237

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 3
Tabla
Número 250

4

exemplar, qu

15-7-23

25-82

VIDA, Y ELOGIO DE DOÑA CATALINA DE MENDOZA,

Fundadora del Colegio de la Compañia de Iesus de Alcalâ de Henares.

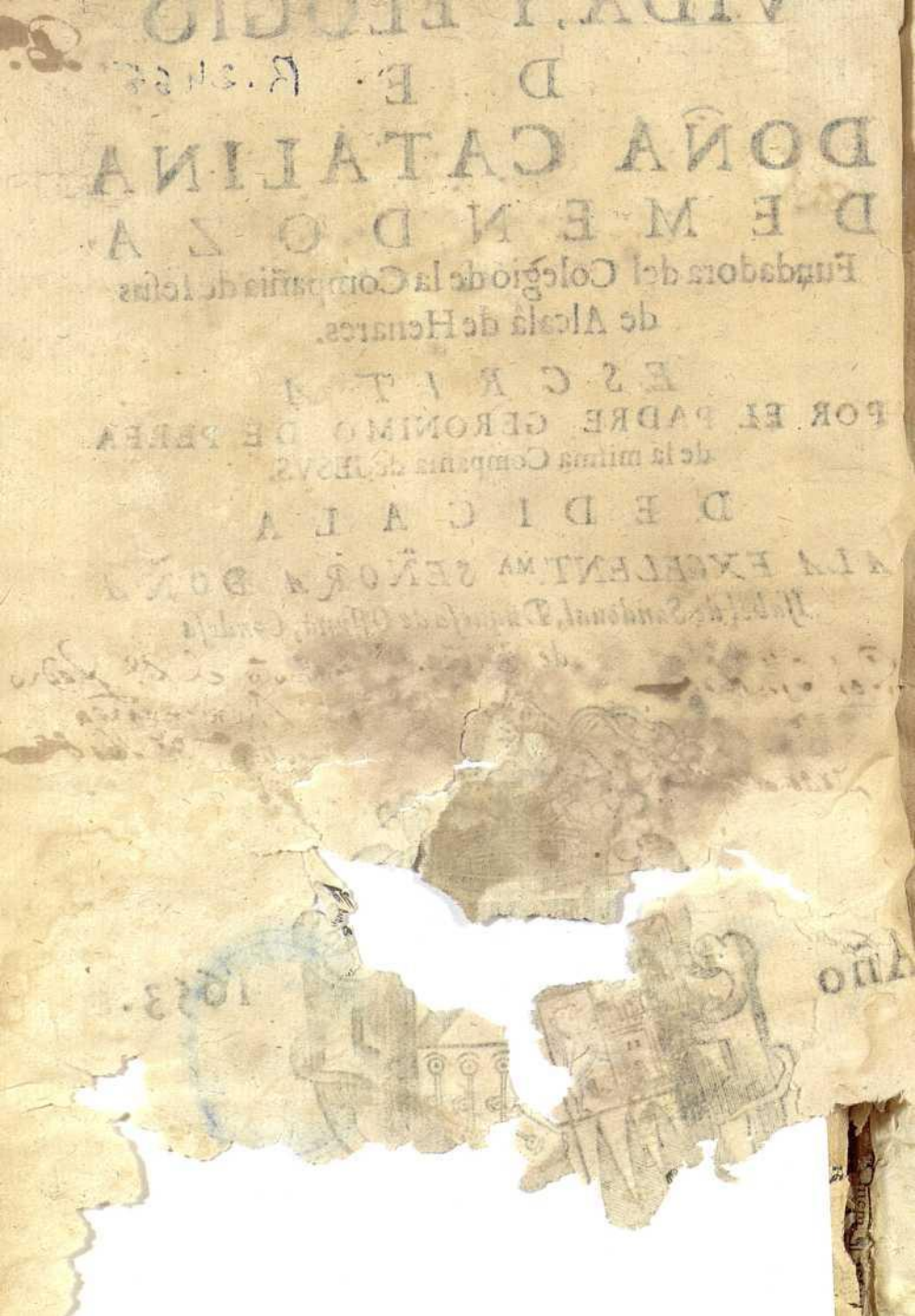
ESCRITA

POR EL PADRE GERONIMO DE PEREA de la miſma Compañia de IESVS.

DEDICALA

A LA EXCELENT.MA SEÑORA DOÑA Iſabel de Sandoual, Duqueſa de Oſſuna, Condeſa de Vreña.

Año 1653.



A
LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA ISABEL DE SANDOVAL, CONDESA DE VREÑA DVQVESA DE OSSVNA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

NAciò, Señora, este trabajo, hijo legitimo de vn respeto, agradecido à doña Catalina de Mendoza, Fundadora de nuestro Colegio de la Compañia de IESVS de Alcalà; pues a su piedad deui, como otros mejores, y mas lucidos sugetos de nuestra Compañia, no solo el sustento corporal, quitandose el suyo, sino el que ali[illegible]tò las mejores noticias de toda ciencia, natural, y diuina, siendo su zelo santo, y piedad, vn perpetuo Plantel de Doctores, Maestros, Confesso[illegible]dica[illegible]s, y d[illegible]me-rables Ma[illegible] la Fè [illegible] Chris-

Christiana, en los mas remotos Climas del Orbe, y la apoyaron con el testimonio de su sangre derramada. Vime, señora, con inclinacion (como digo) de agradecido à tal Fundadora, y obligado de las noticias, que alcancè à tener de los Archiuos de nuestro Colegio de Alcalà, de las virtudes de esta esclarecida Virgen; que por lo menos dexaron esta luz aquellos Padres ancianos, que comunicaron su espiritu, y gozaron de su exemplo; no quise, ni pude resistirme al impulso Soberano de disponer su vida, para mejorar la mia, ò reprehenderla: de suerte, que pudiesse ser exemplar à la de todos. Y si por agradecido tomè este pequeño trabajo, es consequencia forçosa, el que por el mismo respecto le dedique à V. Excelenc. à qu[illegible] debo lo que callo por mucho, y confiesso el agradecimiento igual en lo que no digo.

Confiesso tambien fue motiuo para tom[illegible]plur[illegible] deli[illegible]da tan santa, y [illegible]or fue[illegible]

uido de embaraçar mi lengua, para que no continuaſſe la predicacion, querer proſeguir en eſta con mas ſeguridad, y mas acierto; proponiendo vida tal à los ojos del mundo, que fueſſe ſu exemplo el mas (aunque mudo) retorico talento, y que cõ mas energia, perſuadieſſe à la virtud. Y como V. Excel. ſe ha dignado de honrarme con el pueſto, que en ſu ſeruicio ocupo, no eſtrañarà la quiera perſuadir lo mejor, y mas perfecto, con eſte exemplar de ſeñoras Chriſtianas; donde verà V. Exc. mejor pratica do, y aconſejado, lo que ni ſe obrar, ni perſuadir cõ las vozes; que ſin el alma del eſpiritu eſtas ſon ruido, y no enſeñança: y para que juntamente eſta lo fueſſe para eſta Corte, no hallè medio, ni mas facil, ni mas guſtoſo, que es ofrecer [illegible] à ſu piedad, y ponerle en ſus manos; pues eſtas ſiempre ocupadas con generoſidad en hazer mercedes, y agaſſajos, no ſ[illegible]ntaria con desfruta[illegible] ra ſi l[illegible] no para ſu imita[illegible] a introduzi-

ria,

ria, zelosa, y liberal en las atenciones de todas las señoras, y ofrecido de su mano mereceria el agrado, que por auer salido de la mia, podia temer no consiguiesse. Espero, que este arbitrio me ha de valer para lograr mi afecto del bien comun, y del que deseo, de mostrarme agradecido Capellan de V. Excel. y que siempre quedarè, aun en la oferta obligado; pues me valdrà el sagrado de su Grandeza, para no perder con mi insuficiencia.

b. la m. de V. Exc. su menor,
y mas obligado Capellan

Geronimo de Perea.

Ber

BErnardino de Villegas, Vice-Prouincial de la Prouincia de Toledo de la Compañia de Iesus. Por especial comissiõ, que para ello tengo de nuestro muy Reuerendo Padre Gosvvino Nichal, Prepósito General de la Compañia de Iesus, doy licencia para que se imprima la vida de la venerable señora doña Catalina de Mendoza, que el Padre Geronimo de Perea de la misma Compañia ha escrito: en Fè delo qual di estas mis letras firmadas de mi mano, y selladas con el sello de mi oficio, en nuestro Colegio Imperial de Madrid, a 3. de Iulio de 1652. años.

Bernardino de Villegas,
Vice-Prouincial.

Apro-

Aprobòla el Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco de Arcos, Predicador de ſu Mageſtad, por comiſsion del ſeñor Vicario deſta Corte.

Y aſsimiſmo le aprobò por remiſsion de los ſeñores del Conſejo el Padre Fr. Diego Fortuna, Lector de Teologia moral en ſan Franciſco de Madrid.

Nos

VIDA, Y ELOGIO DE DOÑA CATALINA DE MENDOZA, FVNDADORA DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE ALCALA DE HENARES.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

De su Nacimiento, Criança, y Prẽdas naturales

Naciò Doña Catalina de Mendoza en la Ciudad de Granada, para que fuesse su virtud, flor, y corona juntamente de su nobleza. Preuino el cielo el dia señalado de cinco de Hebrero de 1542. en que la Iglesia celebra el triunfo de la ilustre Virgen y Martir Santa Agueda, que como astro ascendiente del nacimiento de Doña Catalina, sino violentò su libertad, por lo menos la empeñò en su imitacion, conseruando su virginal pureza entre los matizes de su sangre, derramada, no por la crueldad del Barbaro tyrano, sino por la del diuino amor, que afilò sus azeros, para que con los rigores de su penitencia, hermoseasse, y guardasse los mas blancos armiños de su castidad. Su Padre fue Don Iñigo Lopez de Mendoza, Quarto Marquès de Mondejar, sobrole la nobleza para la estima, y fue esmalte para su luzimiento; no sè si de tan ilustre familia lo fue mas Doña Catalina por su virtud; pues lo raro desta, fue piedra preciosa, q̃ sobrepuja el valor del anillo

que la engaſta. Hallaranſe en eſta excelentiſsima familia Heroes muchos, que en armas, gouierno, letras, y otros decoroſos talentos la iluſtren: mas quien en virtud la haga mayor; nadie pudiera, ſino la que tan ſin terminos paſsò la raya de lo humano: Y aunque nacio deuiendo tanta nobleza a ſus Padres, murio tan llena de virtudes, y meritos, que pudo pagarles (lo que otros nunca pueden) y aun ſobrarla, no ſolo para ſatisfacer, como deudora, ſino executar como acreedora. Deſde los tres años ſe crio en caſa de ſus abuelos, Don Luis Hurtado de Mendoza, Preſidente en el Supremo y Real de Caſtilla, y la Marqueſa Doña Catalina de Mendoza y Pacheco ſu muger, ſeñora tan ſanta, que pudo entre criados, y vaſſallos deſvanecer las quexas, y aumentar eſtimaciones; pues ſiendo deſquite ordinario de la esfera corta de criados la murmuracion; en eſta ſeñora fue veneracion, ſaliendo de la comun de ſeñora, y aclamandola haſta eſtos dias, con nombre de la Marqueſa ſanta.

Fue el amor que eſta ſeñora la tuuo igual a las prendas raras, que en aquella temprana edad ſe deſcubrian, y obligada de ſus meritos las eſtimaua con ſingularidad entre todos ſus hermanos, pudiendo la demaſiada caricia, y atencion, ocaſionar embidia en ellos, a no reconocer todas las ventajas que les hazia. Su entendimiento nunca ſupo de niñez anticipandoſe a los diſcurſos mas ancianos. La gracia y donaire fue vn hechizo de las voluntades, apoſtandoſe las de todos á quererla, como ſus gracias a merecerlas. Mas como la Abuela era ſanta, la quiſo mas para Dios, que para los luzimientos del ſuelo; y aſsi ſu mayor atencion fue en que ſe criaſſe, no ſolo para gran ſeñora, ſino tambien para gran ſanta, y que en prendas tales ſe luzieſſe la gracia tã auentajada, como ellas lo eran en lo natural; y que la nobleza de la ſangre heredada, ſolo fueſſe inferior a los primores de la virtud adquirida, y para que con efecto ſe acertaſſe, la puſo en compañia de ſu hija Doña Maria de Mendoza, eſcuela donde aprendio, no ſolo en preceptos eſpeculati-

latiuos, sino en exemplos Praticados la mas viua enseñança, y la suma de la perfeccion Christiana. Tenia de edad, por este tiempo doña Maria diez y ocho años, pocos para encargarse de criança agena, mas muchos por la virtud, y perfeccion propia con que los viuia, auiendo aprendido en tan poco tiempo, mucho de santidad, pudiendo tan à los principios de su edad, ser Maestra de la mas acendrada virtud. En este tiempo se hallaua ya empeñada con su esposo Iesu Christo, y resuelta à no admitir otro, por no descaecer de tan ventajosa suerte, á cuya vista, la mayor del mũdo se desvanecia, y por pequeña la despreciauan sus generosos alientos de no admitir otro dueño, y que el q̃ lo es de todo lo criado. Pudo su exemplo ir poco á poco sazonando los verdores de doña Catalina, y con la madurez de sus consejos reprimir la lozania de poca edad, y mucha hermosura, de la qual dotó nuestro Señor à doña Catalina, para que desestimando la del cuerpo, hermoseasse mas su alma: mas como la hermosura, ò desvanece, ô engaña, por este tiempo tiranizaua las atenciones desta señora, para que procurasse aumentar con el aliño, galas, y trages lo que era tanto en si mismo, que no auia menester mendigar de puertas afuera, de si misma fiadores de su rara beldad, por ser la mayor que en aquel tiempo admiraron las atenciones cortesanas. No se contentò su brio con admirar por hermosa, sino que quiso desmentir el achaque, y pension, con que de ordinario està humillada de menos aduertida la hermosura, y pudiendola bastar, y aun sobrar el gran entendimiento de que Dios la dotó, para que, ni aun este lunar de menos discreta tuuiesse su hermosura, se empleò con mas cuidado que necesidad en leer libros profanos, de quien pudiesse sin aprender á ser discreta (por serlo ella tanto) por lo menos estudiaua para su gusto, cebãdo la curiosidad, y estragandose la inclinaciõ à los libros Sagrados, y licion espiritual; desuerte, que sino es violentado su natural, no podia leer vn capitulo: assi se bebe en taza de oro el veneno, y abueltas del gusto que engaña el tosigo,

que mata, y en la golosina de vna discreta curiosidad que se apetece, se halla vna opilació en el alma, que no gasta otros manjares que los que lisongean el coraçon, y le entretienen.

Mas aduirtiendo su tia esta inclinacion discreta, ó por mejor dezir, mal entendida, procurò corregirla, y enmendarla, no con violencia, ni con ocultar lo que quanto mas se prohibe mas se apetece; y en vez de buscar acibar para el gusto, se solicitan dulzuras de prohibiciones, que con mas fuerça le empeñen: y assi tomò por medio para reducirla á mas prouechoso entretenimiento, el pedirla que la aliuiase la pena de vn dolor de cabeça que la impedia el poder leer, conque ella lo hiziesse, valiendose de vna pena para vn remedio, y del achaque corporal que padecia, para minorar el q̃ el animo de su sobrina traìa tan estragado, y diuertido. Dauale que leyesse en el Padre Fray Luis de Granada, ó en otro espiritual, y hazialo (como tan inclinada à dar gusto) à pesar del suyo, con tan buena voluntad, que no parecia tenia otra inclinacion que para leer tales libros.

Sucedio vna vez que leyesse en el Padre Fray Luis de Granada las consideraciones de las postrimerias de la muerte, y del infierno, con cuya municion de razones hizo el cielo tal vateria en su coraçon, que se resoluio á empezar desde luego à hazer penitencia, y preuenir con los rigores tomados por su mano los excessiuos de vn Dios enojado que ha de apretar por la suya, queriendo despicar la justicia Diuina con preuenir la causa, castigandose ella, haziendose rea, y juez; para esto, como principiante empachoso, consultò a su aliento, y feruor solamente, y errolo todo, como siempre el propio juizio; pues inuẽtando vn silicio de ñudos recios en vna soga de esparto, se la ciñô fuertemente a la cintura en vn dia de gran lucimiento, y fiesta en la ciudad de Vallado lid, donde se alçaua el pendon por el Rey don Felipe Segundo, para el qual fue forçoso vestirse muy de gala todas las señoras, y entre todas, como la mas vizarra, salio doña Catalina, dando

do mejor dia à los Angeles que a las otras señoras, y damas, tan ajuſtada de talle, y metida de pretina, que como el ſilicio eſtàua debaxo, la causó tales congojas, y dolores tan grandes, que la obligó, por no deſmayarſe, retirarſe de entre todas las señoras à ſu poſada à deſnudarſe, por no lo poder ſufrir. No ſeria eſta la primera, y vltima vez que la gala mas ceñida ocaſione el dexar la penitencia, ni el que eſta ofendida de la profanidad de la gala procure deshazer ſu Compañia. Mal ſe juntan galas para el mundo, y atauios para Dios, y en vn ſujeto flaco no ay valor para dos penitẽcias, vna (y quizà mas penoſa) que trae la gala, y dameria; y otra que el feruor viſte para que parezca bien el alma. Deſte ſuceſſo quedô mas eſcarmentada del ſilicio que de la gala, y no ſolo con horror dél, ſino aun de la ocaſion de auerſele pueſto, que fue la licion del Padre Fray Luis de Granada, y dezia, que de los dos la libraſſe Dios, pues traian la perſona tan afligida, y triſte: que preſto nueſtro amor propio nos deſengaña de Dios, y de lo que nos lleua à èl.

Interrumpio, canſada deſtos aprietos, la licion de los libros deuotos, boluioſe à la ſazon de los que profanamente obligan, no à los aprietos de penitencia, ſino à la diſſolucion para la culpa; y como ſu ingenio era tan capaz, y viuo, no ſe contentò con los empleos de muger, ſino que brioſamente aſpiró à ſalir con facultades, y artes muy de hombre. Aprendiò la lengua Latina con mas perfeccion que tiempo: en la muſica fue tan eminente, que ſupo mas de lo que pudieron enſeñarla, aſsi en canto llano, como de organo: mas a quien en todo ſe criaua para Angel no auia de faltar la gracia tan de los del cielo: en la Ariſmetica, y contar tan auentajadá, q̃ pudiera viuir de lo que ſupo. Sin maeſtra, ni enſeñança alcãçô lo que nadie la enſeñô, que fue el bordar: porq̃ ſu tia, por falta de viſta no la dexó que la enſeñaſſen, mas aprendiolo en ſi miſma, ſacando mueſtras, y dibujos tã nueuos, y raros, como lo era ſu habilidad, que fue la maeſtra que la enſeñaua eſtos, y otros ingenioſos empleos de manos:

CAPITVLO II.

Como sus Padres la casaron, y el casamiento se deshizo.

PRendas tales, y tan fuera de lo vulgar dignamente recauaron en sus padres, y abuelos cuydado de que se lograssen, dandolas digno esposo, los quales aumentauan la estimacion que de su acierto tenian, con la gran cantidad de hazienda que ofrecian para su dote, como si el de sus peregrinas prendas no bastara, y el ser hija suya; para q̃ todos los mas lucidos señores de la Corte la pretendiessen, y la mereciesse ninguno. Don Bernardino de Mendoza, y D. Diego de Mendoza sus tios alargaron su liberalidad tanto para aumentar el dote, que solo D. Diego la ofrecio quarenta mil ducados, y pareciendoles que joya tal, para que mas se estimasse, conuendria estuuiesse a la mejor luz, que es la de Palacio, quisieron que entrasse en èl à seruir de Dama à la Princesa doña Iuana de Austria (que en aquella sazõ gouernaua estos Reynos por su hermano el Rey don Felipe Segundo, de glorioſa memoria, que entonces estaua en Flandes) mas este cuydado fue escusado para la estima, pues fueron tantos los señores de estos Reynos que la pidieron para señora de su casa, q̃ fue menester estudiar mas él como dessedirlos, y contentarlos, auiendo de ser vno solo el dichoso, y tantos los desgraciados, a quienes no cupiesse la dichosa suerte de ser suya.

Entre los otros muchos, el que mas diligencias, y cõ mas fineza pretendio ser su esposo, fue el Conde de la Gomera, el qual hizo las instancias tan repetidas à sus abuelos, y padres, y procedio con tanto desinteres, pidiendola sin dote, que obligados de su fineza, y satisfechos de la nobleza tan conocida de su Casa, y de la mucha renta della, aunque repartida en las Islas de Canaria, y en las Indias, se resoluieron de darsela, no como èl la pedia sin dote, sino muy auentaja-

da-

damente dotada, para que en todo fuesse el que deuiesse el Conde, y en prenda tal hallasse desempeños del gusto, y del gasto, pues para todo hallaria mas que bastantes materiales con tal esposa, y señora.

Hizose el casamiento por poderes, no pudiendo salir entonces de Seuilla el Conde por forçosissimas, y precisas ocupaciones, y quiso el cielo que lo fuessen para embarazo deste empleo de D. Catalina, y que ocasionasse otro mas acertado con el Esposo Diuino, y quiso que solo el casamiento fuesse por poderes, para mostrar, que puede èl mas quando quiere, que la prouidencia humana por mas que se empeñe cuydadosa en salir cõ sus intentos; apresurò el efetuarse deste modo su abuela la Marquesa doña Catalina, por el ansia, y deseo que tenia de ver puesta en estado a su nieta antes q̃ ella muriesse: y assi la casaron estando esta señora en la cama enferma del mal de que santamente acabò; fueron sus acelerados deseos para el empeño espuelas, y para la diuina prouidencia frenos, con que detuuo a esta señora para que no siguiesse el estado que ella, y sus padres le dauan, sino para q̃ tomasse el que Dios queria, que no es nueuo en el absoluto gouierno de Dios valerse de los medios encontrados que los hombres toman, para conseguir el fin, a que su diuina eleccion nos dispone. Casaronla sus padres para descasarla Dios que la zelaua para suya: porq̃ como mas sabio apreciador, no hallaua, sino a si solo que la mereciesse.

Estaua, quando se casò, enferma de vnas mas penosas q̃e peligrosas tercianas, fue aliuio el gozo del nueuo estado: por que le apetecia como las mas, por la libertad de verse señora, como si no lo fuessen menos quando mas se entregana la volũtad de vn marido. Y en vez del Padre, q̃ como tal gobierna, hallã vn dueño q̃ como tirano manda; y a brebes lances de trato apacible de esposo, descubre las emboscadas de desaires de cansado, ò como con apariẽcia de libertad que se busca, se encuentra con vna forçosa seruidumbre, q̃ no se puede euitar, y siempre se ha de padecer; y en vez de caricias q̃

soli-

soliciten el amor, se hallan tratamientos que empeñan en èl odio, y entre la obligacion de la conciencia que executa la voluntad, se halla con pesares que la desobliga. Pareciala ya que lo vizarro de su coraçon podria dilatarse mas en las galas. la sazon de su ingenio satisfazerse en los teatros, y comedias; su hermosura, y donaire en las fiestas publicas, y concursos grandes, lleuarse los aplausos de todos, y despreciar sus veneraciones: lances, que en el estado de donzella no los permitia el decoro de su persona, y en el de casada los ha introducido mas la licencia de que se vsa, que la decencia que contiene.

Desde el punto que dio el si, quiso a su marido, a toda el alma, como a esposo, y le respetò como dueño, y superior suyo, y llegô a experimentar tan tierno afecto, como si ya la deuida correspondencia se lo huuiera merecido, y obligada de lo mucho que ya le amaua dezia, que experimentaua cõ mucha admiracion suya la gran fuerça del Sacramento del matrimonio, y deuia de ser grande; pues su recato, y el pundonor de señora le obligaua a confessarle por mucho; pues de ordinario la mas rellada a querer se precia mas de cuerda, y se ofende de solo que se entiẽda que nadie la merece su amor. Quisole sin auerle visto, para que se viese que amó por obligacion de casada, y no por inclinacion de aficionada: tercio el Sacramento, y no los sentidos, para que fuesse mas seguro el afecto, que aquellos, ò se engañan, ò se cansan, y aquel siempre despierta, y conserua viua la obligacion de amar al esposo.

Acreditose mas la pureza deste amor con la fee que guardô en la ausencia del Conde, pues en todo el tiempo que la sintiô, la mostrò en el trage, vistiendose de negro, y escusando los demasiados aliños a que era tan inclinada, queriendo antes mostrarse fina, que vizarra. Y aunque su padre, y las demas personas de su casa, y señoras la pediã vsase de los trages, y galas que ya como a casada le eran permitidos, y licitos, ella les suplicaua a vnos, y a otros no la hiziessen instan-

tancia, pues no tenia ya a quien contentar sino a su esposo ausente, para cuyo agrado, la mas ajustada gala era la moderacion en ellas, y para su afecto (pues no le tenia presente) el color mas de su gusto era el negro, que le acordaua mas la pena que padecia de su ausencia; y aunque el amor, y lealtad con su esposo eran tales: El recato que aun con èl mismo guardò, fue tan grande, que jamas la dieron carta suya, que primero no la lleuasse a las manos de su padre para que la registrasse; ni admitio recaudo a escusas (que de ordinario en ellos suele auer que escusar) y siempre la respuesta fue acuerdo de su padre, y no de su inclinacion: vna vez sola, importunada de personas grauissimas escriuio a su esposo: porque la dezian que el recato ya no era virtud, sino demasia de sequedad; que las caricias, y correspondencias del estado eran obligaciones precisas de escriuirle, y que la detencion en esta parte pudiera ocasionarlo; que la facilidad, desobligandose de la cortedad, como pudiera de la liuiandad. Vencida al fin de las instancias, le escriuio vna carta; mas apenas la huuo escrito, quando se halló, como si fuera mal hecho, corrida, y arrepentida, y llena de tantas congojas, como si fuera escrita a vn estraño, y huuiera caido en manos dequiẽ fue a ofensa lo escrito: llorólo amargamente, y acrecentando a la afliccion las oraciones, y Missas que hizo dezir, porque nuestro Señor la sacasse de tanta pena, y confusion, como padecia por auer escrito tal carta. Clamaua al cielo, pidiendo aliuio, quando bien fuera de esperarlo: boluio a sus manos la carta, que nuestro Señor como la zelaua para si, no quiso que ninguna criatura viesse firmado de su letra, era de otro; y assi el correo que la lleuó fue seruido, de que en el viage muriesse, y deste modo boluiesse (no se si para aliuio, ò para mas dolor) a manos de D. Catalina la carta; pues siempre que la leìa hallaua materia de sentimiento, por auerse puesto en ocasion de que aquella carta llegasse a manos de hombre alguno, aunque fuesse ya su esposo. Quedò desde este dia tan arrepentida, como resuelta de nunca mas fiar

ſæmejantes correſpondencias de la leuedad de vna hoja de papel, pareciendola ſeria juzgada por ſuya, ſi nadie en el mũ do (aunque era con tanto recato, y decencia, y para ſu eſpo-ſo) vieſſe firmado de ſu nombre las que fueron inſtancias, y preceptos de quien la podia mandar, y obligaciones a que el eſtado de caſada preciſamente la obligauan, y vioſe bien que eſte recato nacia de la prouidencia diuina, mas que de encogimiento humano, mas fueron pũdonores diuinos (aun que por entonces ocultos) que puntos de vna meſura afecta-da; pues poco deſpues ſe deſcubriò en Madrid lo que en Se-uilla andaua tan deſcubiertamente murmurado, de la vida, y paſſos diuertidos del Conde.

De los quales dio cuenta a Doña Maria de Mendoza, ſu tia vn Religioſo muy graue, que ſe hallaua en Seuilla, electo Obiſpo de las Indias, el qual, reconociendo como allega-do de la caſa de Mondejar, y reconuenido de ſus obligacio-nes, y obligado de ver quan mal correſpondia el Conde a las que tenia a tal eſpoſa, y a tan iluſtre familia, eſcriuio eſta clauſula. *Doy quenta a Vſeñoria, en cumplimiento de lo que me ha encargado y hago ſaber a Vſeñoria, como el eſpoſo de la ſeñora doña Catalina, viue con notable deſcuydo, y rotura de coſtumbres, y tan oluidado de la eſpoſa que Dios le ha dado, co-mo empleado en el ſeruicio, y comunicacion de otra ſeñora deſta Ciudad, con ofenſion de toda ella.* Tuuieran mucho que ſentir los ſeñores de la caſa de Mondejar en eſte caſo, aſsi por el decoro de ſu familia, como por el de joya tal, viendola tan deſgraciadamente empleada (mas quando a las muchas prendas no fue ſombra la deſgracia!) por tal tuuieron eſta, y aunque procuraron ſu reparo, y el ocultar eſte deſaire; a quiẽ mas le tocaua, que era doña Catalina, y que menos le tenia merecido; con todo, no fue poſsible dexar de llegar a ſu noti-cia, que vn peſar es muy entremetido, y ni las lenguas le ca-llan, ni los ſemblantes lo diſsimulan, y la imaginacion pro-pia, como mas intereſſada, es eſpia de la traicion que teme. Supo doña Catalina, que auia auido cartas de Seuilla, y que

co-

como otras vezes,no la dezian lo que contenian: puſo cuydado en topar lo que deſpues la pesò mas auer hallado: vinieron a ſus manos las cartas, y con ellas a los ojos las lagrimas, vn deſcaecimiento al coraçon, vna ſuſpenſion a los ſentidos,y vn embeleſamiento a toda el alma. Halloſe ſin el abrigo de correſpondida,con la ofenſa de agrauiada,y cõ vna deslealtad, de quien mas deuia guardarſela ofendida: el viuir ya le parecia ſobrado; pues quien tan al amanecer dél auia topado la noche de ſu agrauio,y deſdicha, mas le ſobraua razon para morir,que para viuir. Por largo rato el dolor atajò al diſcurſo,trayendo penas tan crecidas en vn ingenio grande,ſolo eſte embargô de aliuio,no le dexando diſcurrir en ellas, y con la ponderacion hazerlas mayores: Mas poco durô eſte deshaogo,que aunque el agrauio adormece en los primeros encuentros los ſentidos, y dexa atonito el entendimiento,no es eſte el mayor ſentimiento, aũque desfallecian ellos,ſino la pena que deſpues de recobrados ſobreuiene como de repreſa con el tropel congojoſo de ſinrazones diſcurridas,que ahogan el alma.

La licion de la carta deſengañó mas a doña Catalina, que la del Padre Maeſtro Fray Luis de Granada con la del juizio diuino,y rigores de vn infierno, con que amenaza a vn pecador,pudiendo mas el motiuo humano, y vn reſpeto de vn pundonor honrado con ſu coraçon,que el diuino, ſiẽpre quiebra por lo eterno nueſtro aprecio, y ſe haze fuerte vateria cõ lo mas flaco,que es lo humano.Entre ſus Padres, y deudos, y el coraçon de D.Catalina obrò diferentes efetos eſta noticia del mal trato del Conde,pues en ellos todo fue penſar como ſatisfacerſe: mas en doña Catalina como ſatisfazerſe a lo diuino,y entregarſe ſolo al que ſabe ſer finamente agradecido al que vna vez ſe le entrega.

Diſcurria doña Catalina conſigo miſma, ya guerras de ſu altiuez,ya ſatisfaciones de ſu agrauio; veia los empeños de ſu fineza con tan publico malogro. De otra vanda ſe le ofrecian reconocimientos humildes, con que deshazia la

da pompoſa de ſu lozania. Vio humillada la ſoberbia de vna hermoſura, noble, y de pocos años, por vn hombre de menos juizio, y atencion. Vio canſado vn guſto, aun antes de gozar lo que apetece; que ſerà (dezia) deſpues de logrado. Si aſsi aman los hombres, necedad ſerà el amarlos: ſi aſsi ſe atropellan decoroſos reſpetos con tal vinculo reforçados. Que ſerà de las ocaſiones, en donde ſolo ſe hallan de puertas adentro los reſpetos que dexan mas libre el campo de la libertad de vn hombre! El Conde me pidio por eſpoſa, como cuerdo, y deſeoſo de acertar: ſi tan preſto faltan las corduras en los hombres, que locura ſerà el fiar de ſus aciertos, que tan preſto ſe tuercen a deſpeños? Y ſi yo ſin verle le amè tanto, y deſperdicie tantas finezas, no ſerà acierto buſcar en donde, coraçon que tan bien ſabe querer ſe emplee con grangeria, y no con deſperdicio de lo que tanto vale? Si el ſe ha perdido por moço engañado, mis pocos años ſe han de ganar por deſengañados.

No mas querer hombres, cuyas voluntades mueren de ſerlo, y la miſma fineza que les obliga a la deuida correſpondencia, les entibia. O amor eterno! O Dios finiſsimo! Vos ſolo ſoys mi dueño. No merecen, Señor, hombres tanto amor, que no ſe ſaben auenir con tanto. A vos, a vos aſpiran mis anſias: dueleme dueño mio q̃ lo ſeays de ſegũdo empeño, mereciendo vueſtra hermoſura como tã infinita ſerlo primero. Eſto deuerè a eſta ofenſa, el auerme abierto la puerta, para que vea vueſtra luz, y ame lo que ſolo es digno de ſer amado. En vos ſeñor, no ay auſencia que oluide, no ay amor que ſe gaſte, no ay gaſto q̃ entibie, no ay ofenſas que agrabien, no ay diſtraccion que tuerza la voluntad a otra parte. Vos, vos ſolo ſoys el centro de los quereres, pues ſiẽpre con vueſtra inmenſidad eſtays preſente, con vueſtra infinidad ſobrado, con vueſtro eterno empeño ſiempre fino, con vueſtra bondad, ſiempre agradecido, y como en vos me mireis ſiempre atento. Ya Señor, no mas eſpoſo que a vos, trazad mi Dios deſuerte, que eſte lazo ſe rompa, para que el

eſtre-

eſtrecho de vueſtro yugo nos eſtreche. No me mireis como dexada, ſino atendedme como herida de vueſtros diuinos ojos para ſanarme el alma. No, no Señor, ſon vueſtros ojos como los humanos, a quienes baſta para deſprecio el auer hecho otros primero aprecio. Perdonad a mi dueño vueſtra ofenſa, que por el viſo que es mia, mas la agradezco beneficio, que la lloro agrauio: pues me ha valido ſu deſayrado trato para buſcar el vueſtro, y que yo eternamente ſea vueſtra eſclaua. Sus padres trataron del medio que podia auer para deshazer con efeto el matrimonio con los mas graues, y famoſos letrados del Reyno, los quales todos de comun parecer reſpondieron, q̃ D. Catalina no tenia obligacion a cohabitar con ſu marido, pues èl auia faltado a la fidelidad que deuia a ſu eſpoſa, y al vinculo del Matrimonio. Pero eſto (aunque baſtaua para el fuero de la conciencia, no era ſuficiente para el fuero exterior) y aſsi viuia doña Catalina muy afligida: porque eran muchas las perſonas, aſsi ſeglares como religioſas, que la ponian mucho eſcrupulo, diziédola no eſtaua ſegura en la conciencia.

Para eſte efeto embiò vn agente a Roma, donde a la ſazon ſe hallaua el inſigne Doctor Nauarro, para que con èl ſe cõſultaſſe eſte negocio, y en ſu direccion ſe ſacaſſe de ſu Santidad qualquiera diſpenſacion, ò recaudo, que fueſſe neceſſario para la ſeguridad de ſu conciencia, y libertad de ſu perſona. El Doctor Nauarro reſpondio, que lo primero ſe auia de hazer informacion, aunque fueſſe ſumaria, del eſtrago de coſtumbre con que el Conde viuia, y de la demaſiada liuiãdad con que auia agrauiado la lealtad, y fidelidad deuida a ſu eſpoſa, y al mutuo contrato del matrimonio, y que con ella ſeria facil de ſacar la diſpenſacion de ſu Santidad, y aſsi ſe hizo: y con eſte parecer conformaron todos los mas famoſos Doctores de las Vniuerſidades de Eſpaña. Con lo qual, ſu Santidad diſpenſò en el matrimonio rato, con que quedò libre doña Catalina para poder tomar otro eſtado, ô

casarse con otro marido de los muchos que deseauan tener la dicha de seruirla, y tenerla por su esposa.

CAPITVLO III.

Como nuestro Señor trocò su coraçon, y del boto de castidad que hizo.

DEspues deste sucesso, tan poco esperado de doña Catalina, como no merecido de sus prendas, sacò la diuina prouidencia de los yerros del Conde, aciertos, para que mejorasse de vida, empeñandose con mas fineza con nuestro Señor, que lo auia hecho con su esposo. Y aunque es verdad que el trueno de mal correspondida pudo sobresaltar su coraçon, la luz diuina, que en èl vino embuelta, y su gran entendimiento la desabrieron mejores, y mas seguras sendas para encaminar sus passos a la vida eterna, y assi solia dezir: *Que de repente auia salido de vna profunda obscuridad a la luz del medio dia.* Y como los efetos desta luz soberana, no solo son ilustrar el entendimiento, sino mejorar los efetos de la voluntad. Hallose herida del rayo de amor diuino, y puesta a los pies de Christo crucificado, le suplicò con humilde confiança, que como a dexada de los hombres la recibiesse por suya; pues fuera dèl no auia fidelidad, ni firmeza en el amor: y que ya que la flor de sus afetos la auia marchitado el cierço de vn hombre desagradecido, el abrigo fauorable de su diuino amor la diesse nueua vida, para que con la sangre de sus venas regada mereciesse lleuar frutos de vida eterna. Y porque dentro de su pecho no huuiesse rescoldo, ni cenizas de memoria, que conseruassen aun pequeña centella del amor passado, le suplicaua por los merecimientos de su preciosa sangre, que con ella acabasse de apagar aquel incendio, y con su braço poderoso arrancasse de su coraçon semilla tan apestada, y en su lugar plantasse, viuo, ardiente,

te, fuerte, y conſtante el amor ſuyo, para que con tan feliz trueque, ella quedaſſe del todo ſuya, y ſu aficion quedaſſe con tan ventajoſa ſuerte mejorada. Las veras, y anſias, las lagrimas del alma, los ſuſpiros del coraçon fueron tan eficaces, que la bondad diuina ſe dio por entendida, y obligada a concederla lo miſmo que para que ſe lo pidieſſe, la empeñaua en tales, y tan feruoroſas inſtancias. Deſde aquel punto, antes que ſe leuantaſſe de tierra, y de aquellos Santiſsimos pies, ſe hallò con vnas, y ſoberanas prendas del cielo, trocado el amor, y oluidada de ſu eſpoſo: no de vengança de quien ſe deſpica ofendida, ſino de nueuamente enamorada, y preſa del diuino, y caſto amor, y del hijo de la Virgen. No fue meneſter la ofenſa para el oluido, ſino el amor, y fineza con que ſu diuino eſpoſo ſe introduxo, a cuya preſencia ſe adormecen (ò por mejor dezir) eſpiran otros quereres. Solia ella confeſſar eſte fauor agradecida, diziendo con modeſtia: *Dios, del todo me quitò el amor del eſpoſo; pero ſi me dio el ſuyo, el lo ſabe.* Confeſsò el beneficio como agradecida, y como humilde, no preſumio confiada, y ſegura que tenia el diuino: que el eſpiritu de Dios haze tener vn paſſo atras al que recibe el fauor para el dezirle, y le adelanta para agradecerle.

Mas ſin duda, ſu diuina Mageſtad le dio el amor ſuyo, y de Ieſu Chriſto ſu Hijo tan encendido, y abraſado, que mal le pudo ocultar ſu coraçon en obras, y palabras, y aſsi todos le conocian bien a las claras, aunque ella ſolo le ignoraua como humilde, ſiendo la que mas de cerca le tenia. El qual, como fuego, ſe introdujo tan eficaz en ſu alma, potencias, y ſentidos, que èl era el que en ſu pecho mandaua, y vedaua: eſte por cuyo arancel ſus acciones, y vida ſe gouernaua: eſte el que la traia anſioſa de hazer, y padecer algo, por quien tanto queria. Del le nacio vn encendido deſeo de hazer boto de caſtidad, para poder mejor merecer ſus fauores, y agradar al q̃ es tan amador de la pureza. Pero hallandoſe impedida con el matrimonio, que por en-

tonces no estaua deshecho, lloraua amargamente, como otra pudiera lamentar su desgracia: para ella lo era muy grande verse presa sin poder libremte entregarse a su diuino esposo tan absolutamente como queria; y ya q̃ no obrò todo lo que quiso, hizo todo lo que pudo, y fue vn voto, de que si se via libre de aquella obligacion del matrimonio, no se casaria mas, sino que viuiria en perpera castidad, a la qual la dio su esposo Iesu Christo tan entrañable amor, que del nacieron las muchas diligencias que de su parte hizo para que se deshiziesse.

Al passo que en esta esposa de Christo crecian los deseos, y ansias de ser solamente esposa suya, se desvelauan los cuydadosos deseos de sus padres, y Abuelos en darla mejor esposo que el passado, pues auia tantos, y tan lucidos señores que la pretendian, sin mas dote, q̃ de los que el cielo dotò su persona. Llegaron estos cuydados a su noticia, y estuuieron tan lexos de entibiarla, que antes la aferuorizaron con tan viuos deseos de ser solo esposa de Iesu Christo, que auiendo entendido que no siendo su matrimonio mas que rato, los derechos la dauan licencia para ser monja. Dia de la Ascension del año de 1560. en Mondexar hizo voto de guardar perpetua castidad, aunque para su obseruancia fuesse necessario ser Religiosa. Hallòse obligada de dar cuẽta luego a sus padres, por verles empeñados en otro bien diferente empleo, con quienes su espiritu, feruor, razones, y constancia pudieron tanto, que recabó dellos la dexassen viuir quieta, y retirada en sus propositos en compañia de su tia.

Pero despues dispensò su Santidad en el matrimonio dexandola libre, y sin la obligacion dèl. Gozose con la nueua sumamente, diose mil parabienes a su libertad, por apretarse, y estrecharse mas, sugetandose à otro dueño, que solo sabe ser esposo agradecido. Mas apenas la dexó nuestro Señor gozar su libertad, quãdo la estrechò en otra carcel mas penosa el alma, queriendo amedrentarla cõ espantos de su

ira,

ira, para que mas anſioſa, y confiada ſe acogieſſe al ſagrado de ſu piedad diuina: ſalteóla vn penſamiento, y duda de ſu ſaluacion, con tales eſpantos, y aſſombros del juyzio de Dios, y con tan penoſos, y moleſtos eſcrupulos, nacidos de las aficciones paſſadas, que ſiempre la parecia preſentes para el conſentimiento, y nunca bien confeſſadas para el perdon. Eran ſombras gigantes para el miedo, las que quando fueron eran atomos en ſu ſuſtancia. Las buenas obras hechas haſta alli, yà deſde entonces la parecian malas. En todo hallaua mas porque temer el caſtigo diuino, que porq eſperar el premio. De dia, ni de noche, no quietaua ſu eſpiritu, ni deſcanſaua ſu cuerpo: padecia a manos de ſu imaginacion, verdugo cruel, que aunque domeſtico, deſpedaça. En Dios ſolo hallaua rigores de amenazas de vn juyzio en donde ſu ſabiduria es el fiſcal, á quien nada ſe eſcapa. Su bondad, y ſangre derramada la ofendida, los teſtigos ſin tacha, vna conciencia propia, à quien no ſe acalla, ni con ruegos, ni amanazas. Su poder irritado, que no admite ſagrado reſeruado, que al delinquente le valga. La importancia de la cauſa vn mayorazgo de gloria eterna, ò vna eternidad de vn infierno que amenaça. Todas eſtas verdades las miraua como preſentes, y ſobre ſi el golpe de la diuina juſticia, que ya no podia ſufrir el eſtrago de ſu vida (como ella dezia) el milagro de ſus afectos, el diuertimiẽto en galas, la preſuncion de diſcreta: el cuerpo padecia, y el alma con eſtos aprietos; pues aquel enfermaua, y eſta andaua ſin conſuelo, ni repoſo, llena de quebrantos eſpantoſos. En tanto grado fue creciendo eſte accidente, que la cauſauan temblores, y trãſudores de muerte. Mas como Dios queria que enfermaſſe eſta ſu eſpoſa de vna calentura de amor, permitia eſtos temblores, y frios de ſu rigor, que precedieſſen, como prenuncios del grande incendio de ſu diuino amor, con que auia de abraſar ſu alma. Y porque reconocia que eſtos miedos, y eſpantos la cogian, quando eſtaua ſola; ſi ſe hallaua en la cama, ſe arrojaua della, y ſe ponia a los pies de

Iesu Christo, pidiendole perdon, y guareciendose con èl, apelando de su ira, como juez, a su misericordia, como Redemptor. Otras vezes, como nueua en esta milicia espiritual, procuraua oluidarlas, y diuertirlas, estando siempre acompañada, y mandando a sus criadas la entretuuiessen hablando, ô leyendo cosas varias, como sino supiesse amedrentar el coraçon mas diuerdido, no todo vn Dios juez, sino dos dedos de su mano: Y assi su Magestad lo hazia, despertandola del sueño, si acaso reposaua: si las criadas la entretenian en saliendose, y dexandola era apretarla Dios en desvelos, congojas, temores, y temblores; hasta que finalmente fue seruido de que entendiesse, que aquellos eran amagos que enmiendan, y no matan, y rigores que muestran el enojo, para no executar el golpe, que eran verdades pensadas, y dignamente temidas, para que no lleguen a ser practicadas; que es enojo de padre, que escarmienta con el ruydo, antes que el hijo venga á parar á manos de vn verdugo. Quiso que viesse sus faltas en creciẽte, para que quãdo se viesse fauorecida, su humildad no se menguasse. Aduirtiôla, que culpas lloradas, y conocidas son seguridad para el acierto en las virtudes, que el propio conocimiento haze atentos, y humildes, y en el valimiẽto diuino, los mas fauorecidos han de ser los primeros desengañados. Que la limpieza del alma dispone a los diuinos fauores, y la penitencia voluntaria saca à Dios el açote de la mano. Con esta inteligencia, y luz del cielo, se resoluió, y hizo voto de hazer vna confesion general de toda su vida, y no fue pequeño sacrificio el que hizo en esto, quien tenia tanta repugnancia hazerla. Que si (como ella dezia) con aquel voto no se obligaua, jamas la hiziera, y para que el sacrificio fuesse mas penoso, se resoluió de hazerla con vn Padre de la Compañia de Iesus, por la singular repugnancia que sentia para confessarse con èl, empeçando con la confusion, y vencimiento de si misma, la confesion de sus culpas, y pecados.

CAPITVLO IV.

De los marauillosos efectos que sacò su alma de esta confesion, y como ordenò su vida, y trocò el trage en otro mas humilde, y modesto.

PAra disponerse como deuia para esta confesion, se retirò por algunos dias del trato ordinario, y dentro de si misma examinò sus culpas, no como quien solo temia el castigo por ellas merecido, sino como quien las aborrecia por ser ofensas de vn Dios, à quien tan de coraçon amaua: en cada vna, por ligera que fuesse, hallaua tanto que llorar, siendo desagrado de aquel sumo bien, que quisiera deshazer su cuerpo para satisfacion dellas, y llorarlas, derramando el coraçon en la presencia de su esposo, para q̃ con este rico soborno, su justicia se diesse por obligada à perdonarlas. Con este examen riguroso, y atento aueriguadas, y con este dolor tan viuo sentidas, y con vn proposito firmissimo de nunca mas cometerlas, llegó a los pies de su confessor, donde con vna profunda humildad dichas hallô perdon de ellas, satisfacion de auerle alcançado, desahogo de sus congoxas, quietud de sus temores, y nueuo aliento para empeños feruorosos de virtudes, y desquitar con la nueua vida los yerros de la viuida. Solia ella dezir: *Que de sola esta confesion auia quedado satisfecha en toda su vida.* Y pudo parecerselo con la mudança que hizo en todo lo tocante a su persona; pues la que antes solia leuantarse a las onze, ô doze del dia, yà preuenia las madrugadas al Sol, leuantandose a las quatro, para mirar al de la justicia diuina, y en la oracion feruorosa beuerle los rayos de su diuino gusto. Y la que hazia quatro comidas al dia tan regaladas, que pudiera sola vna ser sobrada, yà no hazia sino vna sola, no pareciendo suficiente para sustentarla. La que vna, ô dos vezes al año se confessaua, y la parecia pesada frequencia, yà juzgaua por termino muy largo el de ocho en ocho dias.

Ya las galas de que tanto gustaua, como de agasajos que lisongeaua su hermosura, se trocaron en vestidos, que por su llaneza, y deslucimiento pudieran ser desaire a su belleza. Las visitas de entretenimiento, en donde su discrecion leía de ostentacion de entendida, yà se trocaron en vn recogimiento, y retiro, donde solo se escuchaua en el silencio de la lengua, los suspiros, y viuos sentimientos del tiempo perdido. La oracion, y licion de libros deuotos eran yá su entretenimiento, que los profanos de que tanto gustaua; quedaron desterrados, y condenados à perpetuo oluido; y la que antes huía como de enemigo cruel del rigor, y penitencia, arrojando los instrumentos que la causauan dolor, yà los apetecia como á libros para su alma, y los solicitaua con tanto estremo, como antes los aborrecia su cuerpo.

A este passo troco Dios los rigores, y amenazas de su juyzio en suauidad, amor, y consuelo, por lo qual se hallaua esta su sierua tan reconocida, y empeñada con la diuina bondad, que todo era buscar medios, como satisfazer sus ofensas, y como merecer su trato, y comunicacion: y pareciendola, qué para lo vno, y lo otro los mas eficaces, son los de la oracion, y penitencia; porque con esta se desarraigan vicios, doman passiones, y es minoratiuo de los excessos passados, purificando la conciencia de achaques viejos: y otra es vn trato ganancioso de virtudes, y de ilustraciones celestiales, que consuelan, y satisfazen, dexandola (al fin como resabios, y destellos de gloria) con mas hambre, quanto mas se gozan. Començòse à dar à estos dos santos exercicios con tanta demasia, que pudo esta hazerlos parecer viciosos empeños: y si sus confessores doctos, y prudentes no corrigieran su exceso, y su obediencia no los atendiera, fueran sin duda ocasion de acabar muy en breue su vida, porque las diciplinas eran siete vezes cada dia, y cada vez bastara para penitencia, no de siete, sino de muchos mas dias. En la oracion era tan assistente, y continua, que la tenia fuera de si, y caia en mil faltas con las personas que la vi-

visitauan: porque à nada de lo que le dezian atendia, ni respondia á proposito; porque su interior recogimiento la arrebataua la atencion para solo oir á Dios, que con vna violencia gustosa la traía diuertida, y suspensa, pero quando mas fuera de si, Dios la tenia mas en si.

Y pareciendola, que lo viuido, y el tiempo passado auia sido tan sin quenta, como sino fuera lo mas precioso de la vida, y de que Dios auia de pedirla mas estrecha, quiso poner en razon el desperdicio, y ajustarle para con èl por instantes merecer lo eterno; y assi pareciendola que era riqueza dada para grangear, y no para passar sin adelantar los intereses del cielo, hizo como los Padres de la Santissima Virgen, San Ioachin, y Santa Ana (de quienes era por estremo deuota) repartiendo su hazienda en tres partes, ella hizo del tiempo otras tres, para aumentar la del espiritu, que no ay tan codicioso negociante, que assi solicite sus intereses temporales, como lo està el coraçon de quien se ha apoderado el espiritu diuino para los aumentos espirituales. Señalò ocho horas para satisfazer a la vida del cuerpo, que como acreedor necessitado, esfuerça para que no perezca, se le acuda con sueño, comida, y algun aliuio, è interrupcion para poder boluer al trabajo. Otras ocho para cumplir con los negocios que se ofrecian, los quales assi por los respetos de señora, y de hija de sus padres, y de administradora de la hazienda de Doña Maria de Mendoza su tia, era precissa la assistencia; y al gouierno de su casa forçosa, en que se ofrecian negocios tan graues, que solo su gran caudal pudiera assegurarlos con el acierto, y buen fin, que conuenia. Otras ocho daua a la oracion, y exercicios espirituales, y para descanso de su alma, que en los otros temporales hallaua tanta fatiga, que estos mas eran aliuios en su estimacion, que cuydados, ò carga para su exercicio. Y bien se vio ser esto assi, pues como de mas sazonado empleo para su gusto, y golosina de su apetito, para este trato diuino con Dios, se hurtaua a los negocios temporales, y a los precis-

sos reparos del cuerpo, y cõ vna codicia santa arrebatada del amor diuino, para quien solo deseaua el tiempo, cercenaua largos ratos, queriendo antes ser acreedora de su comodidad temporal, que dexar de ser puntual correspõdiendiente á aquella bondad eterna, que tan enamorada, y absorta le traía: y assi atendia á esto tan sin tassa, que de dia se encerraua en vn aposento apartado, y de noche se retiraua a su oratorio, y continuaua el dia con la noche en oracion hasta que la flaqueza de su cabeça la executaua, y era forzoso interrũpirla cõ vn sueño desvelado, como de quien ama, y tiene vn cuydado que le despierta, y el mismo interrumpir la atencion, la era mas pena que aliuio, como lo fue tambien no pequeña verse en vn tiempo obligada á auer de assistir a la Condesa de Tendilla, su cuñada, y prima, la qualcomo tan santa, prendada mas de la virtud, que de su prima veía, que de la sangre, la buscaua, y la echaua menos entre todas sus amigas, siendolo ella mas que todas juntas. Este amor y la cortesía, y respeto la traían el cuerpo, y alma diuidata; pues con aquel estaua presente, no faltando al agasajo, y agrado que deuia; y con el alma ausente; con la presencia de su diuino esposo, se recreaua con él, como si obrara el alma sin las dependencias desta vida: quando era forçoso salir acompañando a su prima a los jardines artificiosos, y amenos; sus oloroſas flores, y entretegidos lazos, variedad entretenida, fuentes artificiosas, y cenadores curiosos, eran oratorios, y libros donde aprendia que es espiritu; porque este en todo libro de las criaturas visibles enseña la perfeccion, y hermosura de la inuisible, y eterna En las rosas, y flores hallaua dotrina, y correccion de sus briosos, y lucidos años; pues estas se marchitan con la misma presteza que su loçania las saca à recibir aplausos de lindas: aquellas con sus hojas yà crecidas, y colores perdidas, y que solo descubren las espinas cadaueres de su escarlata, y armaçon de su pompa la enseñauan, como la hermosura tiene por guarda, ó alma de su lucimiento las espinas que atra-

atrauieſſan el coraçon, y traen el eſpiritu ajado, y marchito. Admiraua juntamente en la Republica de las flores, las aſsiſtencias al Sol, à cuya viſta recobrauan el color, qué les vſurpó la noche, y esfuerçan á porfia la vida que les encogiô el cielo, y rebentando en las yemas, ò botoncillos, eſtàn beuiendo anſioſas los vientos, y rozio, por beuerle al Sol los rayos. Aſsi dezia, me enſeñan à codiciar mi Sol, y ſolo eſpoſo verdadero, à eſperar ſus rayos, y aguardar ſu luz ſoberana, para que lo marchito de mi aliento, pueſta en ſu preſencia, ſalga de la confuſion, y ceguedad de la noche de mis quereres. En ſus rayos ſe retocan mis feruores, y en ſu abrigo ſe deſencoge mi tibieza, y yelo. En las fuentes, y ſurtidores del agua, cuya peſadumbre natural, violentada del arte, llega haſta competir con los vientos, admiraua la fuerça de la diuina gracia, que con ſu atenta, y prouida ſabiduria obliga à que los coraçones de tierra ſuſpiren, y ſe leuanten con los deſeos de vida eterna, haſta llegar al miſmo coraçon diuino. En los laços artificioſos, y variedad de plantas, conſideraua la belleza, y conſonancia de las virtudes, que hazen alegre, y guſtoſa recreacion al eſpoſo celeſtial, que mora en ellas, como en quintas de plazer, donde deſcanſa de las fatigas que las culpas, y pecados le ocaſionan, ſiendo la fragrancia ſuaue de las virtudes, deſquite de la intolerable hediondez de los vicios, que ofenden ſu paciencia. Pero ſin embargo de ſer tan juſtificado el diuertimiento en recreacion tan decente, y aun prouechoſa para ſu alma, miraua yà con tanto miedo los materiales de guſto, que los caſtigaua como ofenſa, y deſman del apetito, lo que fue virtud, y razon. Que como ay hypocreſia que quiere aplauſos de lo que es vicio por las apariencias de virtud; y virtud que quiere caſtigo por las ſoſpechas de aparente deſahogo; y aſsi con riguroſas diciplinas, y ayunos continuos caſtigaua ſu cuerpo, por aquel poco tiempo que con ſola la exterior preſencia auia aſsiſtido a la inculpable recreacion de ſu cuñada.

Sus

Sus confesiones, y comuniones eran yà mas frequentes, que el hambre deste pan celestial cada dia era mayor, y assi la solicitaua el alma, para nunca verse satisfecha, y siempre hambrienta. Rezaua cada dia el Oficio Diuino, que rezan los Sacerdotes; y era tanta su deuocion, y lagrimas, que enternecia a los Capellanes que la ayudauan; y à vezes era mas á llorar, que à rezar; y sintiendo muchas personas esta deuocion, y ternura, iban como a la fuente della à oírla rezar. Demas desto rezaua cada dia la Corona de nuestra Señora, y vn rosario por las animas de Purgatorio, y otro rosario del nombre de Iesus. Y demas destos otro del Santissimo Sacramento. Y apenas la Iglesia tiene santo señalado, con quien no tuuiesse especial deuocion; y assi les rezaua algo cada dia. Y siẽdo assi que su vida, y recogimiento era el que se ha visto, siempre viuia mal contenta de si, y consigo, por lo poco que hazia por Dios, y con vna codicia santa se retiraua cada año à vnos exercicios espirituales, para hazer mas ganancioſos empleos de riquezas para su alma, gastaua en ellos á vezes vn mes, otras quinze dias, segun que a su confessor le parecia conuenir para el aprouechamiento de su espiritu, condecendiendo mas con ella por satisfazer su ansia de recogimiento, y vacar à todas las comunicaciones, y negocios exteriores, que por necessidad que tuuiesse deste retiro, y soledad, para que en el se recobrasse de lo perdido; porque su vida ordinaria era tal, que pudiera ser recogimiento de exercicios para el mas perfecto Religioso. Obseruaua tanto el abstraerse de todo, y de todos en estos dias, que ni con criados, ni con padres, ni hermanos, ni con deudos jamas hablaua vna palabra, ni admitia aun los recaudos de otra alguna persona por graue que fuesse; y cõ su confessor precisamente hablaua lo forçoso, para oír de su boca el exercicio que la daua para meditar, y luego se salia, y la dexaua sola de criaturas, y acompañada del Criador de todas, de quien recibia mil fauores, y feruores su alma: y assi ella deseosa del agradecimiento, y correspondencia

cia deuida a su esposo, buscando por todos caminos como agradarle, la pareció conueniente el mudar de trage: porque aunque ya por este tiempo, el que vsaua era negro, y muy llano, y vna toca de beatilla; con todo quiso vestirse el de Beata, de que vsaua su tia Doña Maria de Mendoza. Desnudola Dios de los afectos, y ya queria despojarla de las galas: mas tuuo en esto que ofrecer à Dios, no lo executando, que si lo pusiera por obra; porque el Marques su padre, à quien pidio licencia, no se la dio por entonces; y assi rindiò su gusto, y tuuo el merito de atropellar con este, y de obedecer a su padre, y juntamente el deseo para Dios fue holocausto digno de su agrado, con que despues facilitô su prouidencia, y el deseo de Doña Catalina, el venir su padre en esta mudança, porque auiendo precedido entre èl, y Doña Maria su tia vnos pleytos, en materia de hazienda; despues como tan Christianos señores, y hermanos, quisieron mas deuer a su hermandad, y ajustamiento, que a la justicia litigiosa. Los conciertos los hizierô con grã paz, y conueniencia de las dos partes. Desta paz resultò el gusto, como de los pleytos el disgusto: y hallandose Doña Catalina en presencia de su padre y viendo que su Excelencia auia hecho à otros criados mercedes por lo cõcertado; ella puesta de rodillas con lagrimas en los ojos, le pidiô por albricias, y donatiuo, no joyas, ni galas para la profanidad vistosa, sino licencia para mudar el trage: O señor, y padre mio (dezia) doy à V. Excelencia mil parabienes de la cõcordia, y acuerdo que con mi tia, y señora ha tomado, conmigo ha de hazer V. Excelencia otra, que no le estarà mal a su hazienda, y a la que yo deseo importarà mucho: Dias ha, señor, que tengo esposo, su gusto deste señor quiere que solo vista de su trage, y galas, las suyas son de humildad, y desprecio: serà bueno que lo que V. Excelencia no hiziera por respetos de vn hombre, ni se introduxera à querer mandar, por no tocarle, respeto de mi diuino esposo, quiera aora estoruar? No, no, señor, pueda mas Dios que vn hombre. Las galas, señor,

que en vn tiempo eran luſtre, y lucimiento de mi adorno, yà ſombras ſon de mi alma, que la eſcurecen. Eſta ſeñor, yà dedicada à Dios, en el afecto es Religioſa; pues parecerà bien el habito de ſeglar, y el coraçon religioſo? No permita ſu cordura, lo que mis pocos años deſprecian por locura. Baſta, ſeñor, el tiempo que me ſufrió mi eſpoſo con eſte freneſi de bizarria, en donde reconozco el diſguſto que le di; quiero hallar ſatisfacion que le he de dar. Ni es tan ageno de autoridad, y reſpeto el habito que quiero veſtir, que no le tenga ya acreditado, y honrado mi tia, y ſeñora Doña Maria. Ella lo pide con ruegos á V. Excelencia, y á mi con ſu exemplo me obliga, y yo à V. Excelencia con eſtas anſias, lagrimas, y viuos deſeos, de q̃ V. Excelencia me quiera como padre conſolar, para deſenojar à Dios, por la profanidad de los paſſados aliños; con la humildad, y honeſta decencia de los que aora humildemente le pido, me dè ſu licencia, y bendicion para veſtirlos.

Mal pudiera el padre mas obſeruante de ſus deſignios, y aciertos Chriſtianos de ſu hija, eſcuſarſe de tales, y tan bien ſentidas razones como las que oyô de ſu boca; y aſsi echandola ſu bendicion, interrumpiendo la enternecida piedad las razones, la dio licencia, para que en eſte particular hizieſſe lo que mas le parecia conuenir al bien, y aumento de ſu eſpiritu, y alagrado de ſu diuino, y ſoberano eſpoſo: y aſsi ella en Madrid en dia ſeñalado de la Conuerſion del Apoſtol San Pablo, año de 1571. ſe puſo mongil, y tocas, queriendo el cielo derribar la gala, y ornato de vnos pocos años, y viſtiendola de humildad por defuera, llenarla de reſplandores ſoberanos por dedentro, y al paſſo que por Chriſto ſe deſpojò del ornato exterior, ſu Mageſtad la adornò del interior, de que ſolo ſu guſto ſe paga tanto, como del afectado, y demaſiado ſe ofende.

CAPITVLO V.

Como el Marques ſu padre, ſiendo Virrey de Napoles, le encargò el gouierno de ſus Eſtados.

SAcô nueſtro Señor, pocos años deſpues, à Doña Catalina a la prueua, y experiencia de ſu virtud, y caudal, queriendo ſu Mageſtad, què el talento de ſu gran capacidad, y valor no ſe quedaſſe ſepultado en ſu retiro, ſino que ſalieſſe à merecer con èl las eſtimaciones que merecia ſu grandeza, y ſus trabajos fueſſen para ella merito, y para los vaſſallos de ſu padre vtilidades. Pudiera ſu juyzio tirar gajes de varonil acierto, y valeroſo denuedo, el qual ſe deſcubrió a los treinta y tres años de ſu edad, que donde reyna vna ſuperior inteligencia que iluſtra, y vn natural mas que grande, que atiende; poca falta hazen los años, pues ſobran aquellas luzes para los aciertos en el manejo de lo que ſe trata.

El año de 1571. El Rey Don Felipe Segundo, de glorioſa memoria, nombró por Virrey, y Capitan General del Reyno de Napoles al Marques Don Iñigo Lopez de Mendoza, padre de Doña Catalina, el qual aprendiò à elegir para el gouierno de ſu Eſtado del acierto, que ſu Mageſtad Catolica tuuo en elegirle a èl para el mejor, y mas luzido Reyno de ſu Monarquia, qual es el de Napoles. No menos ſe acredita vn Principe con lo que manda, que con el que elige para mandar: y dar vn ſubſtituto de ſu prudencia, es retratarſe viuamente, como quien ſe conoce a ſi, y no ignora a los otros; y no acertando à elegir, queda deſacreditado el juyzio, como de ignorante, que ni ſe ſabe a ſi, ni conoce à quien deuia conocer. Acertò ſu Mageſtad en todo en elegir al Marques para el gouierno de Reyno tal, y hallò vna copia al viuo, que retrataſſe ſu zelo Catolico, ſu mas que prudente acierto, y ſu deſvelo cuydadoſo. Y eſte tuuo tam-

bien tan buena eleccion en Doña Catalina para el gouierno de ſus Eſtados, que pudo no echarſe menos, ni ſus canas, y experiencia, ni ſu valor, y deſtreza en el gouierno con tal adminiſtradora. Y ſi la Corte toda admirò eſta reſolucion, viendo que perſona de tanto caudal elegia à vna donzella de poca experiencia, hecha ſolo al retiro, y ſoledad de ſu oratorio, criada entre la cortedad, y encogimiento del eſtado que profeſſaua, afectando en el oluido de todo quanto auia en la tierra, haſta de ſi miſma, y que ſolo ſabia buſcar à Dios en el retiro de la ſoledad, y dexarſe a ſi para toparle mas ſeguramente, y poſſeerſe ſin el embaraço mayor que es de ſi propia, poner la a los embaraços de vn gouierno politico de vaſſallos, en donde la mas aſtuta ancianidad hecha con experiencias de diferentes empleos, y ſuceſſos ſuele perder el tino del acierto, y querer que ſu paz fueſſe guerra, como ſuele ſer la de vaſſallos, y ſeñores: y que el ver ſus deudos (de tantos, y tan grandes talentos para eſto) que vna donzella ſe les preferia à todos, era ſino irritar ſu embidia, por lo menos prouocar a los eſtraños, para que juzgaſſen era mengua en ellos, ò en el Marques deſconfiança, y deſeſtima de ſus prendas. Mas lo eſtrañò eſta ſeñora que todos, y mas viuamẽte repreſentó a ſu padre ſu incapacidad, ſu eſtado, ſus deſignios, y ſuplicò a ſu Excelencia no hizieſſe el amor que la tenia eſta eleccion, ſino que la deuieſſe a ſu juyzio, poniendo los ojos entre tantos deudos, y ſeñores, que mejor que ella ſabrian, y podrian acertar à ſeruirle. Valiòſe tambien de Dios, à quien con inſtancias grandes, y muchas Miſſas q̃ hizo dezir, derramãdo humildemente muchas lagrimas en ſu diuina preſencia, le dezia: Señor, q̃ es eſto, para eſto os buſque? para deſviarme? Aſsi tratais à quiẽ todo lo ha dexado por vos ſolo? Quereis tornarme à q̃ ſin quererlo lo trate? Sufra, Señor, el q̃ quiere mandar el trabajo q̃ ay en gouernar hõbres! Mas yo, Rey mio, q̃ no quiero ſino ſer humilde eſclaua vueſtra, y de todos, no lo podrè ſufrir, Como, Señor, quereis permitir gouierne à otros con acier-

acierto, quien ha tenido tantos desaciertos, gouernandose a si misma? Tan mal os he correspondido, y tan cansado estais de mis frequentes assistencias, que me quereis apartar, para que no os moleste, y canse con ellas? Y si à mi me quereis castigar, Señor, porque lo merecen mis tibiezas, no sea con daño ageno del Estado de mi padre, y sus vassallos, que merecen vuestra paternal prouidencia. Poned, Señor, en el coraçon de mi padre, que no me quiera, si el querer me ha de embaraçar mi espiritu, haziendo eleccion de mi, para que con las ocasiones del gouierno, yo de vos, ni aun por vn instante de tiempo me diuierta. Acrecentaua á estas razones lagrimas, y rigurosas penitencias, para que nuestro Señor estoruasse la execucion desta resolucion, y queria que todos los señores, y personas, á quienes juzgaua que su padre tendria algun respeto, se lo suplicassen.

Pero poco aprouecharon ruegos, lagrimas, oraciones, y penitencias; que como Dios queria hazer bien al Estado del Marques, atropellò con todos los embaraços que para esto se ofrecian, y le empeñó con tan firme resolucion en ello, que valiendose de la autoridad de padre, y del mandato de su confessor de Doña Catalina, que la obligô à pesar de su comodidad, y retiro, aceptasse el gouierno, y administracion de todo el Estado de Mondejar, á cuyos mandatos obedeciô rendida, fiando los aciertos de la obediencia, mas que de sus pocos talentos, con que se hallaua incapaz para el acierto, segun ella dezia.

Empeçò à gouernar, y mandar con tanta prudencia, y accepcion de todos, que pudieran parecer sus principios, fines de vna acertada ancianidad, á quiẽ experiencias, y successos tienen con sazon, y madurez para el gouierno. Supo mandar, porque se enseñò a hazerlo en la escuela del obedecer: y en su rendimiento supo saber, como otros se han de rendir. Su primer cuydado se lleuó la mejora de vida de sus vassallos, poniendo para este fin los medios mas eficaces, y conuenientes, como son la prouision de los Curados, que

eſtauan a ſu eleccion,no ſolo haziendola en los dignos, ſino en los mejores; por parecerle q̃ para la medicina eſpiritual de las almas.no ſe ha de hazer menos que por la de los cuerpos;y q̃ era poco amor a ſus vaſſallos, no darles el mejor medico q̃ pudieſſe;y mirãdoſe como madre afectuoſa,y no como ſeñora,que de cumplimiento ama,ſolicitaua para ellos el mejor q̃ podia para padre eſpiritual. Demas deſto como quien tenia experiẽcia,y noticia del fruto grande,nacido del feruor cõ que los Padres de la Compañia de Ieſus, ſe empleauan en las miſsiones,doctrinãdo a los rudos,alentando a los buenos,y mejorandolos,y amedrentando a los malos,y no dexando à nadie ſu zelo,y piedad,à quienes no fueſſen prouechoſos,procurò que anduuieſſen cõtinuamente por los pueblos,y lugares del Eſtado. Y pareciendola q̃ las mejorias de las almas depende muchas vezes de remediar la neceſsidad delos cuerpos,les daua gran cantidad de dinero para remediarlas,y buenamente hazia que la auiſaſſen de lo que ellos no pudieſſen remediar, para procurarlo ella.De los pecados publicos fue ſangrienta perſeguidora, y de los ocultos atenta,y prudente remediadora; y porque le pareciô que todo buen gouierno politico conſiſtia en mantener en paz,y en juſticia, y abundancia a los pueblos, lo procuró exactiſsimamente, eligiendo para Alcaldes, y Regidores, no los que mas maña tenian para alcançarlo, ſino los que mas meritos para merecerlos: elegia ſiempre los mas calificados, y mejores Chriſtianos, y de quien ſe hazia mas caſo en las villas,y lugares, paraq̃ con el exemplo obligaſſen,y con ſu autoridad corrigieſſen,y con ſu eſtimacion todos les ſiguiſſen.La primera ley que intimò a todos los que puſo en oficios publicos, era la obſeruancia de la diuina,como quien tenia bien entẽdido,della ſe originaua la mas prompta execucion de las leyes humanas,y politicas;pues eſtas,aũque la pena,y miedo del caſtigo, tal vez las haze reſpetar;mas lo comun ſuele ſer confiar la malicia, ó en el poder para la diſsimulaciô,ò en la eſtucia,y cautela

para

para el engaño;con que los miſmos que han de celar ſu obſeruancia, ſe hallan,ò vencidos del interes,ò embarazados de la maña. Pero en quiẽ á Dios,y à ſu ley ſanta teme, ni le facilita la culpa, y tranſgreſsion el ſoborno, en quien eſpera el poderoſo,ha de ſer el tercero que le compõga en la pena:ni la apaliacion diſsimulada le eſcapa:porque en Dios no hallan entrada los dones,ni tampoco el engaño,y mentira,pues ſu atenta juſticia ſe acredita de infinita,deſcubriendo à porfia contra el engaño,lo que la malicia quiere dar viſos de ajuſtamiento con la aſtucia.

Preuenia à eſtos miſmos,no ſolo con la amenaza de quitarles el oficio,y cargo ſi obrauan mal; ſino tambien les alentaua con el premio,ſi obrauan bien, ſiruiendoſe del premio,y caſtigo como de freno,y eſpuela; eſta para alentarlos,y aquel para detenerlos. Y no erã ſus ordenes aranzeles de reſpeto,q̃ infamã a ſus autores,y dueños,pueſtos no mas que a la verguença publica,quando no ſe hazẽ obſeruar, ſino que con todo rigor executaua la pena contra los tranſgreſſores dellos,como experimẽtò vn miniſtro de juſticia, el qual ſin ella, picado de ſu interes defraudaua en gran ſuma las rẽtas del Marques:hizole tomar quentas al q̃ tan ſin ella viuia, y alcançandole en grande cantidad, le embiò à dezir,no lo que al Marques le podia eſtar mejor,ſino lo que al miniſtro le podia mas importar;q̃ ſe enmendaſſe en ſu vida,y coſtumbres,y que con la mejora deſtas alcançaria la ſatisfacion,y eſpera de la paga de lo mucho en q̃ ſe le alcançaua,doliẽdola mas el malogro de los intereſes de ſu alma, q̃ las conueniencias de la haziẽda propia,picada mas de la cobrãça de los alcãces diuinos,q̃ delos propios deſu padre.

Ofreciò la enmiẽda el miniſtro:mas como ay largas diſtancias del ofrecer al cumplir, y mas donde tiene echadas rayzes el deſorden,y codicia,boluiò á culparſe, repitiendo deſconciertos,y preſumiendo ocultarlos con maña:mas como Dios fauorecia el zelo de D.Catalina, velaua por ella, y los deſcubria,quanto el mas diligentemente, y ciego los encu-

encubria. Mandò ponerle en la carcel, y q̃ oprimido del rigor, ſe corrigieſſe eſcarmentado, quando la blandura no le auia podido reduzir perdonado. Sucedió como lo deſeaua quien le corregia, pues moleſtado del mal tratamiento que ſentia, abrió los ojos para ver lo que ſu paſsion le ocultaua, y para llorar, juntamẽte los deſconciertos de ſu vida. Deſcubrió el dolor la llaga q̃ antes ocultamẽte enuejecida, amparada de la piedad ſe dilataua en daño inſenſible, q̃ le obſtinaua en ſu miſeria. Y nunca es la demaſiada tolerãcia en quien gouierna el mas eficaz remedio, quando el daño es tan peſtilente, y porfiado: no le ſanan curas lenitiuas, y neceſsita de rigor piadoſo, que laſtimando le deſcubra, y ſane aunq̃ ſea á coſta de ayres, y gemidos del doliente q̃ los ſufre, y del coraçon piadoſo, que primero q̃ los receta, lo ſiente cõ duplicado tormento, y en parte mas viua q̃ es el alma; que ſi bien el valor receta el rigor, la cõpaſsion primero en ſi le experimenta, condolida de la culpa, y de la pena del caſtigado, à que el valor, y zelo la executan. La piedad que diſsimula cõpaſsiua, impoſsibilita la cura, y eſtraga mas la dolencia: apadrina el demaſiado amor la inſolencia, y no merece nombre de compaſsion, y amor verdadero, ſi haze eſpaldas a la culpa, para que repetida, y deſcompueſtamente ſe atreua. Abrigaſe el deſprecio con el calor de la que llaman blandura, y viene a ſer cõplice la diſsimulacion en el delito, ſi eſforçadamẽte no ſe atreue contra el q̃ peca.

Pudo al fin obligar eſte rigor a traerà eſte diſsipador, y prodigio de ſu alma, y hazienda agena a la preſencia deſta ſeñora, el qual entrãdo de rodillas, hechos ſus ojos dos fuẽtes de lagrimas (ſoborno à que no ſe pudo reſiſtir ſu clemencia, y oyendole dezir eſtas palabras: *Filia Dauid miſerere mei*, hallò en ella entrañas, y compaſsion de madre, la qual no ſolo ſe dolió de ſus miſerias, y maltratamiẽto, ſacandole dél; mas le adelantò la cõpaſsion, à que fueſſe empeño para mejorarle de pueſto, y oficio, como èl auia mejorado de vida. Fueron fiadoras las lagrimas de ſu mejora; confiò en la enmien-

enmienda ſegura della, haziendo en adelante mas cõfiança dè que antes, adelantãdole el arrepẽtimiẽto en ſu enmienda, y no atraſſandole lo antes mal obrado; deſacreditando con eſte exemplo, los q̃ atentos a las mejoras q̃ pueden dar los eſcarmientos, ſiempre deſconfian lo por venir, eſtudiando ſiempre deſconfianças en lo paſſado, y ſiendo ſu pecho archiuo donde viuen a deſpecho de los años, y del ſufrimiento dèl, enmendando los proceſſos de ſus delitos, y culpas, a quiẽ, ni tiẽpo, ni enmienda puedẽ acreditar de ya mejores.

Su mayor deſvelo fue ſiempre el que viuieſſen en paz los que gouernaua: porque diſcordias, pleitos, y enemiſtades, no dexan a la vida ſerlo: y era fuerça, que quien tanto eſpiritu tenia diuino, ſolicitaſſe con todo esfuerço introduzir la paz, que el miſmo Dios vino a traer al ſuelo. Los pleytos, que años, y ſiglos antes eſtauan pendientes, deſde ſus viſabuelos, entre ſu padre, y ſus vaſſallos, que para cõcertarlos, ni en pobres, ni en ricos falta con que, los vnos para ſer mas pobres, y los otros para ſer menos ricos, y todos porfiando por acauarſe, y conſumirſe entre ſi miſmos, como ſe vio en la Prouincia de Almoguera, las Villas de Mondexar, Meco, y Loranca, que reñidamente deſauenidos con ſu padre, por ningun camino dauan lugar a la compoſicion; ſu prudencia, y zelo le buſcó cuydadoſa, y los concluyó, y ajuſtò con ſuma felicidad, y conueniencia. Valiendoſe para el acierto de ruegos, y repetidas inſtancias con Dios, haziendoſe guerra a ſi miſma con duros ſilicios, y riguroſas diciplinas para alcançar paz con los otros: daua primero vateria al cielo para rendir las porfias de los hombres en el ſuelo, y ſus lagrimas, y ſangre derramada, clamaua por paz, y vnion entre los ſuyos, y a fuerça de vencimientos propios, vencia obſtinadas contradiciones entre los otros, triunfando la enemiſtad conſigo, de la agena, dàndoſe vnos, y otros por ſatisfechos, con los medios que ſu cordura ofrecia: aciertos, al fin, ſacados del conſejo, y trato con Dios, que ſe los daua en la oracion, y como todo poderoſo los aſiſtia haſta verlos lo-

grados con la paz, y satisfacion de vna, y otra parte, que los admitia.

Gozaron, no solo estos pueblos, sino otros muchos, del fruto de sus oraciones, y penitencias; los quales, desauenidos sobre los terminos, aguas, y pastos, traían largos, y reñidos pleitos; y siendo tan corto el interes, era tan mayor el rencor que vnos con otros fomentauan; como si fuera mucho: ardiendo en poca materia el fuego de la ira, cuyos humos, en ellos causauan diferentes efectos, que en doña Catalina: pues a ellos les cegaua para la resta da porfia, y a ella la sacauàn lagrimas, para otra assistencia, no menos porfiada. Con su Dios abogauan sus ruegos por las dos partes, y desecha en lagrimas en la presencia de aquel Dios, que todo es paz, con ellas le templaua, para el perdon de los delitos que los pleitos ocasionan, y apagaua el ardimiento de los litigantes, que con discordias se abrasauan, y consumiã; siendo, no el mayor estrago el de la hazienda, vidas, y honras que se perdian, sino el de las almas, que con traiciones, juramentos, y rencores las destinauan para el castigo de vn incendio eterno: mas su continua instancia recabó de nuestro Señor, como Angel de paz (assi la llamauan en sus estados) concordia, y amistad, que fue madre de las felicidades que por este tiempo gozaron, atribuyendola todos los buenos efetos, como a medianera.

En la administracion de justicia, no parecia muger, que de suyo estas, son mas benignas, y compassiuas; mas antes con vn varonil esfuerço hazia se temiesse con el amago, si bastaua; y quando no, procuraua que el golpe se executasse, y fuesse escarmiento publico; pareciendola, que era menor la piedad, que á vno se estendia en el perdon, y se oponia al de todos, y a la seguridad, y conueniencia publica.

Puso toda atencion, que la justicia distributiua no tuuiesse los embarazos que suele en su libre, y recta administracion, dando a cada vno lo que es suyo, sin que el interes del rico contrapesasse mas en el recto peso de la justicia, que la ra-

razon, y derecho del pobre: ni dando tampoco lugar a que la ignorancia del juez sin ciencia, y experiencia diesse como ciego quexas, y pobreza a la parte que mas derecho tenia, y gozo, y hazienda al que ninguno, buscando para este efeto siempre los mejores Letrados: y a costa de la hazienda de su padre redimia las de sus vassallos, para que, ni se empeñasse por pobres en lo menos justo, y mas vtil para si; ni errassen, como ignorantes, en lo mas conueniente. No parecia sino solicitadora de los litigantes, procurando, que las dilaciones de los pleitos no fuessen mas pleito con el juez para su despacho que el principal sobre que se litigaua con la parte contraria, y no fuesse negociacion en el juez la dilacion, y destruicion de los pobres.

Preuino con frequentes instancias a los juezes lo que suele atrasarles en el acierto, quando con respetos de adelantarse en conueniencias propias, son aceptadores de personas, assegurandoles, que para ella seria lisonja, si aun con su padre, en este particular no tuuiessen atenciõ como a señor, sino que le juzgassen, como pudieran al mas desvalido, y pobre de sus vassallos, y a estos les mirassen, como si fueran el Marques cada vno. Y que tuuiessen entendido estaria tan lejos de ofenderse, que antes les daria las gracias, si le condenassen en lo que no tenia derecho; y quizàs si hiziessen lo contrario, saliendo en su fauor, no teniendo justicia.

Las dilaciones, ó paliadas injusticias, y trampas legales, que, ò la negligencia del juez facilmente passaua por ellas; ó la afectada malicia de los litigantes entremetia, procuraua que no se admitiessen, y con su exemplo exortaua viuamente a los ministros para que viuiessen mas de obiar, y trabajar por el brebe despacho, que de la comodidad con el ocio. Y assi, para esta señora, todo el tiempo que atendio al gouierno, ni el Sagrado retiro de la Iglesia les valia a las dilaciones, ni las demas comodidades propias cerrauan la puerta al despacho: Y assi, en Iglesia, ò Oratorio, acabada de comulgar, de comer, cenar, y otras ocupaciones forçosas su-

yas, no lo eran, para no despachar luego los que a ella acudian, juzgando, que era dexar a Dios por Dios, y el dexarse a si, y sus comodidades, y retiros eran medios para boluer a Dios mas ansiosa, y con nueuo titulo para que la hiziesse mercedes.

Y en lo q̃ mas viuamente su zelo se desvelaua era, en que la justicia punitiua no flaqueasse vn punto, ni se descuidassen en la aueriguacion prompta, y eficaz de los crimines, y delitos, siendo ella el fiscal mas zeloso contra los delinquẽtes, y discurriendo en la aueriguacion, con tanto cuydado, y acierto, que era admiracion en tanta inocencia propia descubrir las maldades agenas mas ocultas. Sucedio, que junto a la villa de Tendilla, en tiempo de la feria, se hallaron tres hombres muertos; y aunque el Licẽciado Lieuana, por dos vezes hizo grandes diligencias en busca de los Reos, no pudiendo descubrirlos, alçô mano del negocio. Pero D. Catalina, sintiendo mucho se quedasse sin castigo, llamò al Iuez, y le dio tales, y tan ajustados medios para descubrir los Reos, que èl, y los demas Letrados de la Vniuersidad de Alcala quedaron sobremanera admirados, de que vna donzella de tan poca edad, y de ninguna experiencia, escondida en su rincô huuiesse dado en tan industriosos medios, los quales, puestos en execucion, descubrieron cô efeto los delinquentes, que fueron vnos Moriscos: los quales, agauillados, eran famosos salteadores, en el Reyno de Toledo, cuya rabia era tanta, que, ni perdonauan haziendas, ni vidas de quantos podian auer a las manos; presos, y conuencidos, fueron castigados, descubriendo otros muchos, complices de su maldad, y el Iuez cobrò tanto credito con los señores del Consejo Supremo de Castilla, que le dieron comission para proceder contra los Moriscos, y con ella, y las aduertidas trazas de doña Catalina, obrò raras prisiones, y castigos contra esta gente, dexando el Reyno quieto, y limpio de tã desapiadados malhechores.

Casi semejãte fue a este el suceſſo de la villa de Meco, en don-

donde el robo, y latrocinio, se apoderò tanto del coraçõ de vn labrador codicioso, q̃ pareciendole ganancioso empleo entregarse al demonio, atrueque de ser rico: con vna llaue, y vn libro, que el demonio mismo le entregó, abria quantas cerraduras auia, y luego se hazia inuisible. Llamò al dicho Licenciado Lieuana, y comunicandole ciertas diligencias, é instruyendole doña Catalina, a cuyos ojos del alma, no pudo el demonio hazer a su entregado esclauo inuisible, le despachò para hazer diligencia. Hizola, y sacô a luz la malicia sacrilega de aquel delinquente preso, conuencido, y reconciliado con Dios, fue ajusticiado publicamente. Con lo qual, escarmentada la traicion, y temeroso el atreuimiento de tan despiertas atenciones, se dio por vencida la malicia, y en adelante se gozô de vna seguridad como milagrosa.

Al peso q̃ en esta Señora, la pureza, recato, y honestidad, eran la joya de mas aprecio, y estima; creciò en su valor el procurar desterrar de sus Estados las mugercillas libres, y de mal viuir, no permitiendo la pureza de su luz, las estragadas tinieblas de la liuiandad, y desemboltura. Y porque la parecia, que el abrigo deste vicio, y sus principios, y aumentos le ocasionauan vnas mugeres, cuya edad les imposibilitaua la culpa; no satisfechas, aun en el deseo de cometerlas, deshaogando este su infernal fuego, solicitando, y terciando con otras para la ofensa Diuina, y haziendose de vãda del demonio, y de la flaqueza humana, recababan con sus industrias, y ocultas vaterias, lo que el demonio, por si mismo no podia; fiando este mas vezes destas sus confidentes la ruina de muchos, y muchas, que de sus instigaciones, y ardides para hazer caer. Fue sangrienta perseguidora deste genero de personas, como de vna peste perniciosa de la honestidad publica, a quienes llamaua reuendedoras de la honestidad Christiana, y sacrilegas salteadoras de la inocencia, y Sangre de Iesu Christo. En cogiendo algunas destas, castigadas con la afrenta publica, daua el merecido,

y ajuſtado caſtigo que ſus trazas ocultas merecian, deſterrandolas de los Eſtados, y amenazandolas mas ſangrientamente, ſi boluian a entrar en ellos. A viſta de tan zeloſa gouernadora, no huuo pecado publico que ſe atreuieſſe a ſerlo en ningun eſtado, ni calidad de perſona; y el miedo de ſu rigor, fue el que limpiò todas ſus tierras, deſterrando amancebamientos, robos, è injuſticias.

Acompañoſe eſte rigor del buen temple de la miſericordia: y ſi por exacta, y entera ſe hizo temer, por liberal repartidora de limoſnas ſe hizo amar. No era ſolo vara la ſuya para afligir, ſino tãbien ſabia con ella milagroſa mẽte repartir bienes, y abundancia a ſus pueblos, pues por eſte tiempo, ſin embargo, que la hambre fue vniuerſal en eſtos Reynos, y tan grande, que della ſolo, ſin mas achaque morian, y perecieron muchas familias: en ſus Eſtados, la abundancia fue tan ſobrada, que aun de lejos no vieron ſu ſemblante, ni miſeria, pues preuino ſu cuidado cantidades de trigo grandes. Y no baſtara el ſerlo, ſi no diſpuſiera que los repartidores fueran perſonas de virtud, y limpieza, tanta, que en ſus manos creciera y luciera lo poco, como en las no tales lo mucho ſuele reducirſe a poco. Viendo los años tan eſteriles, eſcriuio al Marques ſu padre, que aquellos eran buenos años para ganar el cielo; que la miſeria del pobre, eran ferias ganancioſas para el rico; que las lagrimas del pobre, enjutas con el amparo del rico, ſon riſa para eſte en el cielo, que, ni ſe acaba, ni ſe trueca. No ſon, Señor, dezia, eſtos intereſſes de perder, quando ſon tan ſeguros de lograr. Los pobres ſon libranças que Dios embia ſobre las riquezas, y bienes que dá al poderoſo: y no acetarſe a Dios ſus letras, es proteſtar ruin trato y menos buen pagamento, con Señor, a quien ſe deue tanto. La felicidad del que goza a ſolas ſus aueres, es dicha encogida, que no merece nombre de tal: ahoga el bocado por mucho como ninguno, ô el muy pequeño enflaqueze. Siembraſe en las deheſas de ſu omnipotencia el grano que ſe arroja compaſsiuo ſobre la tierra ſazonada del

me-

menesteroso, y pobre que le recibe; ruindad será del coraçõ obligado, si al bien hechor que se sustituye en la necesidad apretada del que la padece, no muestra cõ las manos lo que agradece el coraçon. Padre, y señor, la necesidad de los vassallos de V. Excelẽcia no ha de llegar a padecerse, siendo V. Excelencia quien es: los amagos solos le han de empeñar, para preuenirse su clemencia, armado de liberalidad contra ella. Que no es, señor, casa de grandes Principes la que es menester llamar a las puertas para abrirse. Solo este seruicio quiero que me deua V. Excelencia, a que como atenta administradora de su hazienda, me empeñan las ganancias que de aduertirle espero, de la hambre que amenaza: no cũpliera con mi obligacion, si no la representara; pues de la aduertencia espero en V. Excelencia la piedad, y desta los aumentos, no solo de lo temporal, que este, no descaece con los excessos (si assi pueden llamarse las limosnas grandes) mas antes en copiosos aumentos se mejora, y en eternidades de frutos se gozan.

Mal pudo la grandeza del coraçon del Marques no darse por entendida, y con estas aduertencias, por obligada para dar licencia muy cumplida a su hija, y que repartiesse quanto, y como gustasse; y assi la executó con tanta liberalidad, y discrecion, que no tuuo, ni hambre, ni quexa en tiempo tã apretado la mayor necesidad.

En conclusion, su gouierno fue tal, y tan circunstanciado de prudencia, justicia, y clemencia, que siendo assi, que algunos pleitos, en forma de apelacion se lleuauan al Consejo Real de Castilla, y su Alteza persuadido, a que eran resoluciones, passadas por el acuerdo, y juzgado de doña Catalina, no solo no se reuocaron sus autos, mas antes, solo con referirlos por suyos, sin ver lo actuado del processo, se confirmauan las sentencias. Y aunque esta es la mayor aprouacion del acierto de su gouierno, no lo fue menor el que dieron quando boluió el Marques su padre los gouernados, pues huuo, ni castigado que residenciasse con-

la lengua ni con la quexa, que suele ser el despique de las tales, el apellidar sin razon, tema, ò passion en el juez contra su persona. Sola esta manifestacion la escusò nuestro Señor en este particular de murmurada de los à quien gouernò; siendo assi, que apenas ay quien salga del gouierno con el mismo credito que entrò; que como el castigado està dolorido de la pena, infama el excesso en esta, quando no puede escusar la culpa que la merece: y el que no tuuo el puesto, ò no alcançò la gracia, ya que no consiguiò el interes propio, acusa de interessable al que le dio, y motiuando torcidamente la eleccion, dà visos de desgraciados, y desvalidos a sus meritos, y a los agenos, de negociadores, y dichosos: y el que ignorante de mucho se precia de saberlo todo, queriendo que su consejo, y parecer huuiesse sido mas estimado; por dexado, es ambicioso censor de las acciones, hallando en todas que calumniar, mas por el dañado, y peruertido natural que a todo se opone, que por la cordura, y atencion mas atinada, que lo aduierte. Destos comunes agrauios (que, ó todos, ô los que mejor gouiernan, padecen) librò nuestro Señor a Doña Catalina, pues no huuo quien por lastimado leuantasse el grito con el dolor, y quien por dexado calumniasse la limpieza, ni quien por no admitido al Consejo, murmurasse de los aciertos, como si huuiessen sido yerros manifiestos: mas antes todos eran publicos testimonios de su cordura, Christiandad, y buen acierto.

Llegò pues el Marques por los años 1580. y reconociendo lo ordenado, y dispuesto por su hija, retirando el afecto de padre (que nunca es buen juez para tomar residencia) y atendiendo con su mucho juyzio, y capacidad grande, por todo le dio las gracias, y no solo lo confirmò, y aprouò: mas antes en adelante, deseoso de acertar, lo siguiò, y obseruò puntualmente.

No fue lo que menos le admirò, ver su hazienda tan bien parada, y acrecentada; pues demas de auerle embiado a Napoles gran suma de dinero, hallaua pagadas sus deudas, redimi-

dimidos sus censos, y ahorrada vna quantiosa partida de dinero, la qual su hija le entregó, assi como llegó a su casa, y no acabaua de marauillarse, viendo que en cinco años, que auia gouernado sus Estados huuiesse sacado en ellos lo que èl, ni sus antepassados. No quiso dexar a la cortesia esta señora su procedimiento, en materia de marauedises: ni que à alguno le pareciesse lo que de los demas que los han manejado, auiendo sido liga que pesadamente embaraza, ò por lo menos descuydo, ò inaduertẽcia que los pierde. De vno, y otro quiso salir libre, y para este efecto à pesar de la satisfacion, y gusto de su padre, quiso que se le tomassen quentas de cantidad de cerca de docientos mil ducados, que auian entrado en su poder, y de veinte y vn mil ducados, que en oro, y plata doble entregó a su padre. Salió dellas tan sin aumẽtos, como entró, y alcançandola solo en ocho reales de plata, los entregó, no queriendo deuer esta pequeña cantidad, como administradora, à quien deuia quanto tenia, y era como hija.

CAPITVLO VI.

Como hizo los tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y de la renunciacion de su hazienda.

NI el tropel de los negocios, tan ageno del retiro desta señora, ni del manejo de tanta hazienda, pudo dexar ocupado su animo, siendo assi, que el ruydo de los vnos, y el encanto de la otra suele, sino embaraçar el alma, por lo menos hazer ruydo a la atencion del mas preuenido espiritu. Hallòse tambien no mandando, ni vassallos, ni dineros, como el mas ambicioso, y codicioso coraçon, que lo apetece todo, y no le satisfaze nada: halló mas fuertes razones para dexarse a si, y dexarlo todo en auerlo manejado; y fue

lo que para otros es tropieço, que embaraza la resolucion, para su espiritu mas viuo despertador, para seguir a su esposo pobre, y desnudo. Y assi por ayuda de costa pidiò a su padre, y por premio, no parte de los intereses q̃ auia grangeado, mas antes licencia para disponer de su hazienda, y dexarlo todo en vida libremente, antes que con violencia la muerte se lo quitasse, y para esto alcançada, quiso añadir a los dos votos, que ya tenia hechos de castidad, y obediencia, el tercero de pobreza, para conformarse mas con el traje pobre de su diuino, y celestial Esposo. Mas si bien sus ansias eran de dexar sus bienes, y rẽtas, no hallaua como executarlo, ni cumplirlo, no auiendo de ser Religiosa: aun en esto se conoce quan embarazosos son los bienes desta vida; pues aun quando el animo mas resuelto de dexarlos, lo procura, ellos son zarzas que enredan. Que serà en quien ansioso los apetece, y busca; pues aun à quien los desestima, son embarazo. En medio destas dificultades nuestro Señor la ofreciò vn camino, para executar, y ver cumplidos sus deseos, y fue renunciar desde luego su hazienda en el Colegio de la Compañia de Iesus de la Villa de Alcalá de Henares, á quien se la auia ya mandado para despues de sus dias, por ser ella, y Doña Maria de Mendoza, su tia, fundadoras de aquel Colegio. Pero este medio le parecia tambien dificultoso, pues la mayor resistencia para su cumplimiento auia de ser de parte de los interessados en la conueniencia, que eran los Padres de la Compañia de Iesus: porque como no era vulgar el conocimiento tan familiar, que con ellos tenia, juzgauales mas atentos a la razon, que a la conueniencia: porque presumia auian de estar tan lexos de juzgar, era cordura, que antes auiã de tenerlo por locura permitir que vna señora de su calidad, que desde niña se auia criado en el regalo, y comodidad, dexasse su hazienda en edad, y estado, que mas la auia menester, y como por vna parte Dios la queria despojar, siendo el salteador su amor, de quanto tenia, y possea. Daua la grã bateria, y apretauala con fuer-

tes

tes impulsos, para que no tuuiesse otros bienes, que a su Magestad. Y las razones dichas por otra, la conuencian el juyzio, quando no la acallauan la resolucion de todo punto, y hallandose en esta perplexidad de obligada de Dios, y de la razon, y dificultad de la Compañia, que lo auia de admitir, porfiando la confiança que Dios interiormente la daua contra las razones de dificultad, que se le ofrecian siempre interiormente, estaua persuadida, no moriria hasta verse pobre, y desnuda de todo, como lo estaua su diuino Esposo en la Cruz.

Resoluiose, pues, á tratarlo el año de 1588. con el Padre Rector del Colegio de la Compañia de Iesus, que era tambien su confessor, y continuò el tratado de sus deseos con los demas Rectores, y Prouinciales, que se fueron sucediendo; y haziendo repetidas instancias, con cartas al Padre General de la Compañia, para que fuessen admitidos sus deseos, y cumplidas sus ansias de verse pobre por Christo, acreditadas por del cielo con la duracion, y perseuerancia en ellas, y maduras, con tanta deliberacion: mas quanto mas su feruor pretendia el dexarlo todo, tanto la prudencia, y atencion de los Padres, crecia en no querer admitir lo que les daua, no pudiendo conuencer el juyzio la conueniencia, quando esta pudiera sobornarle con ser propia. Las razones que hallauan, y discurrian, para que no fuesse, eran: La primera, de no necessario, pues Doña Catalina, posseyendo su hazienda viuia con tanta moderacion, y templança, como si no la posseyera, sino q̃ se sustentara de las agenas, dada, y repartida por mano de vn mezquino, y escaso administrador; siendo necessario muchas vezes apremios de su confessor, para admitir lo muy forzoso para viuir, y vestirse su persona. Y no solo no era necessario; pero ni aun conueniente; pues el dexar el dominio que tenia, era quitar el vsufructo a los pobres, de quienes mas parecia administradora liberal, que señora de su hazienda, y defraudarles, era agrauio conocido a la vtilidad de muchos con quienes se repartia,

ya casando huerfanas, ya dotando Monjas, sustentando honra, y necessidad de pobres de calidad, reparando las necessidades de Iglesias, y Monasterios que las padecian mas que grandes.

Era demas desto tiranizar con crueldad a los vltimos años vna señora de suerte, que se estrechasse en su tratamiento, fiẽdo el tan corto, que no admitia menos, sino mas, principalmente estando la salud tan quebrada, y las fuerzas tan apuradas, ya de los rigores de la penitencia, y mal tratamiento, ya de la oracion que juntô con vna presencia de Dios continua la tenia consumida, y en este aprieto de necessidad: mas necessario era reparar el daño recibido, que no apurar mas con la estrechez el sugeto, y que acabasse mas aprissa.

Fuera destas razones que tocauan al particular de D. Catalina, se ofrecian, la nouedad que auia de causar a los señores deudos, y parientes verla pobre, sin ser Religiosa, y quedandose en el mundo, no viuir con la autoridad, y ostentacion que a su calidad se deuia. Demas desto, era poner por blanco a la Compañia de Iesus de los juyzios humanos, y despertar no a quien duerme para murmurarlos, sino a quiẽ velando sueña, y dize lo que no se obra; como si se obrara. Que con menos material la emulacion ha fabricado montañas de persecuciones, y de enemigos; y q̃ si esto se obrasse, quien no diria, que auia sido mas desvelada codicia de los Padres por su hazienda, que feruor, y deseestima de Doña Catalina, los quales a fuerça de persuasiones auian anticipado el gozar de la hazienda antes de sus dias, queriendo siendo pobres de profession, enriquecer con la agena, cuya profession era la de tener bienes, y riquezas. Reparos estos tan grandes, que no solo se vendrian a los ojos de los mas atentos en la censura de las acciones de la Compañia, sino que aun en los diuertidos, y mas templadamente mal afectos parecerian mas calificada codicia, que zelo, y prudencia verdadera.

Con

Con eſtas razones ſe procurò ſatisfazer; y aunque por ellas, y mas por la humildad, y reſignacion, con que ſe rendia al parecer de ſus ſuperiores, ſe quietaua por algun tiempo, durauale poco eſta quietud, y como la poluora del diuino amor, aun viuieſſe dentro de ſu pecho, bolaria con mas impetu todo quanto el mundo la auia dado, y rompia el coraçon, que como oculta mina le encerraua: deſechó en lagrimas, y ſentimientos por ojos, y boca, à Dios le dezia: Señor, no es palabra vueſtra: ſi quieres ſer perfecto, vè, y vende quanto tienes, y dalo a los pobres? Pues yo, dueño mio, vueſtra perfecion, gracia, y amiſtad, es mi vnico, y ſolo deſeo. Y bien ſabiades vos, ſabiduria eterna, que no es mi querer a medias, el ſeguiros, diuidido envos, y enlas criaturas el afecto? Pues como eſpoſo de mi coraçon, os ſufre el enamorado vueſtro, ver mi deſeo, y darme vueſtra gracia tan ardientes anſias de dexarlo todo, y rendido en holocauſto ante vueſtra preſencia, y quedar no mas que con vos, y ſin todo lo criado, y no me lo cumplis? Empeñar, Señor, la voluntad para eſperar el fauor, y que nunca le llegue à conſeguir, es atormentar el alma? En que Señor, hallais la falta? En lo poco que ello es, ô en lo mucho que lodeſeo? Si lo poco os deſagrada, que os quiero dar, ſea deſquite, Señor, lo mucho que quiſiera tener, ſolo para dexarlo por vueſtro amor. Deſayre es, Señor, en el mundo no admitir el agaſajo del mas humilde vaſſallo la mas ſuprema Mageſtad. Pues como la vueſtra ſe dà al parecer por menos bien contenta, no queriendo que con efecto llegue a ſazon lo que deſeo ofreceros? Bien ſè Rey mio, y Eſpoſo ſoberano, que no es ciuil vueſtro amor, y no repara en intereſes propios, como lo es el humano q̃ ſe entibia, ò crece fomentado de las dadiuas, y que para vos ſolo baſta el coraçon, que es en el que deſeais mandar, y deſcanſar, como en vueſtra morada, y talamo, y que todo lo demas, ſon alajas que os embarazan el guſto, y como eſpinas laſtiman, è inquietan vueſtro deſcanſo. Mas, Señor, de parte del que es queri-

do, ô quiere, son indicios los dones, y liberalidades: con estas se executaria la nobleza del amar, que es con el dar. Admitid, Señor, y trazad que sea el seruiros de lo mismo que de vuestra mano he recibido. Y si como juez que quiere castigar mis faltas, y tibiezas en seruiros, retirais la mano del soborno, para no dexar el azote della: castigad como juez, y admitid como esposo, y no castigueis con el desaire, que en este hallarè, bien mio, mas rigor que padecer con vuestro desvio amoroso, que en el castigo que me dieredes, como a merecedora de vuestro enojo. No seais siempre, Señor, el que obligueis dando tanto, como de vuestras liberalissimas manos he recibido. Dexaos, Señor, obligar alguna vez recibiendo. Sea vuestra condicion disculpa de mi atreuimiento, que con el trato, Señor, os he conocido perdido de liberal: Dexad que en esto os parezca; y en el no tener nada sea imitadora de vuestro Hijo, y Redemptor mio Iesu Christo. No, no, Señor, no dize bien, el esposo pobre, y la esposa rica; el lleno de necessidades, aun de lo forçoso, y yo llena de lo que es sobrado; vos nacer, viuir, y morir tan pobre, como creo; y yo que solo en el morir, y esto poco que me resta de vida, quiero serlo no lo he de conseguir? No son, Señor, galas de para en vno, desabrigo, desnudez, rigores, hambres, sed, cansancio para vos, y para mi abundancia, regalo, comodidad, aliños, y riquezas. Troquemos, hermosura de la gloria, las possessiones, y bienes: tened vos riquezas gustos, aueres, y gozadlos por vna eternidad, y yo sea por vuestro amor pobre, necessitada, y dexada de todos, y de todo, que con menos no ha de quietarse mi afecto, ni se ha de dar por satisfecho vuestro empeño, que en mi viue, hasta verlo puesto por obra. Con esto, Señor, tendran satisfacion vuestros meritos, y los mios lo que se les deue. Vos descanso, gloria, riquezas, y bienes que gozeis, y yo de penas, pobreza, y necessidades que me aflixan. No solo importunaua (si assi puede dezir, quien tan repetidamente haze instâcias, a fuerça de enamorada) a Dios con

vozes

vozes, lagrimas, y ſuſpiros, ſino a los Padres que la tratauan, diziendoles: a la perfeccion me llama Dios, y ni podrè alcançar eſta, y menos quietarme, ſi con efecto no lo dexò todo. En eſte tema perſeuerò por eſpacio de doze años conſtantiſsimamente, ſin que deſvios de quien la oîa la valieſſen. Pero en medio deſta impoſsibilidad, la aſſeguraua vna confiança firmiſsima, de que de Dios, y de los hombres lo auia de alcanzar, deſpicando ſu deſeo con eſperarle, y ſolicitandole con el Padre Hernando Luzero, que entonces era Prouincial de la Prouincia de Toledo, le repetia muchas vezes; aunque vueſſa Paternidad es quien mas me contradize mi pretenſion: en ſus manos he de hazer eſte voto; y aſsi fue, porque ſus deſeos de tal ſuerte crecieron, que a peſar de quantas razones ſe ofrecieron en contra alos Padres de la Compañia, ella ſaliò con lo que pretendia. Y viendo que en los Superiores de Eſpaña, ſus ruegos, è inſtancias no hallauan acogida, mas antes deſabrigo, y deſpego, tomò por vltima reſolucion eſcriuir al Padre Claudio Aquaviua (que por eſte tiempo era General de la Compañia de Ieſus) vna carta llena de razones tan fuertes, y eficaces, y tan abraſada del diuino amor, que en cada clauſula ardia el fuego del diuino eſpiritu, cuya fue la nota; y tan llena de laſtimas, y humiliacion, por verſe deſafuciada de los Padres Superiores de Eſpaña, que enternecierã la mayor obſtinacion. Reſpondiò a eſta carta el Padre General, diziendola: que èl miraria lo que fueſſe mas gloria de nueſtro Señor, y conſuelo de ſu eſpiritu, y que al preſente no reſoluia nada, por ſer materia digna de mucha conſulta, y de mucho ſuplicar a nueſtro Señor, le dieſſe luz, qual era mas guſtoſo deſu diuina Mageſtad. Daua Dios largas a eſta ſeñora en ſus deſeos, para gozarſe en ſus feruores, y aumentar el merito, multiplicandoſele quantas vezes lo ofrecia, ſino ſe le admitian. Reſignoſe en las manos de Dios, y pareciendola, que eſte era el mejor medio, inſtò en ſus oraciones, ſuplicãdole por el acierto del Padre General, el qual viendo, que

era

era caſo, y materia ſin exemplar, y que tenia tantas razones de vna parte, y otra; mandò ſe dixeſſen muchas Miſſas, y ſe ofrecieſſen cõtinuas oraciones en Roma, y deſpues juntó los Padres Aſiſtentes de la Compañia toda, y dandoles quenta del negocio, y como ſu Paternidad era de contrario parecer de lo que Doña Catalina pretendia. Todos los Padres de la Conſulta, ſin diſcrepar ninguno, mouidos de Dios, juntos con el Padre General, reſoluieron hizieſſen el voto de pobreza, en la forma, y manera, que lo deſeaua.

Eſcriuioſele luego la reſolucion, y fue tanto el conſuelo, las lagrimas, y hazimiento de gracias, q̃ hizo al cielo, como ſi ya ſe viera en èl, y no pudiera el mas picado coraçon de la auaricia eſtar mas gozoſo con la alegre nueua de la propiedad, y poſſeſsion de vn rico, y quantioſo mayorazgo, como eſta ſierua del Señor lo eſtuuo, con la licencia que le vino de Roma, para deſpoſſeerſe, y renunciar quanto tenia, y que darſe pobre por aquel Señor, que ſiendo la miſma riqueza, quiſo por enriquecer nueſtra miſeria, viuir, y morir con ſuma pobreza.

Deſeando pues ver lograda ſu reſolucion, y que las dilaciones no embaraçaſſen ſus aumentos, pareciò a Doña Catalina dar quenta de todo al Excelentiſsimo ſeñor Duque del Infantado ſu hermano, y a otras perſonas mas graues, cuya aprobacion, y conſentimiento, parte conuenia por el reſpeto, y juntamente por ſer neceſſario para ſu mejor diſpoſicion, y ſiruieſſe ſu autoridad para en adelante, oponiendoſe, ſi acaſo ſe deſcubrieſſe alguna dificultad, que fueſſe neceſſario vencer con ella. El año Santo, que ſe contò 1600. a los 24. de Iunio, dia del glorioſo nacimiento de San Iuan Bautiſta fue elegido por la deuocion ſingular deſta ſeñora, para conſagrar a Dios ſus bienes, quedando en medio en el paramo, y deſierto de todo quanto poſſeía a imitacion del Precurſor diuino. Hizo renunciacion en manos del Padre Hernando Luzero, que al preſente era Prouincial de la Prouincia de Toledo, y aceptola en nombre del Colegio de Alcalà

calà de Henares, para cuya fundacion ſe dexaua: y deſpues de acabada la renunciacion dixo Miſſa el Padre Luzero en la Capilla de Doña Catalina, à que aſsiſtieron la Excelentiſsima ſeñora Doña Iuana de Velaſco, Duqueſa de Gandia, y la ſeñora Doña Ana Felix de Guzman, Marqueſa de Camaraſa, y la ſeñora Doña Iuana de Mendoza y Gamboa, con otras muchas ſeñoras: y de la Compañia de Ieſus ſe hallaron preſentes, el Padre Nicolas de Almaçan, Retor del miſmo Colegio, el Padre Luys de Guzman, Padre Manuel Lopez, Padre Franciſco de Benauides, y Padre Gabriel Vazquez. Y buelto el Padre Prouincial con el Santiſsimo Sacramento en las manos àzia los preſentes, hizo ſus votos, acompañando ſu deuocion las lagrimas, y ternura de todos, cuya formula leyò, que es en la forma ſiguiente.

Dios mio, y Señor mio, y mi bien todo, yo Catalina (aunque indigniſsima ſierua vueſtra) con deſeo de ſeruiros, y agradaros, en preſencia de la Virgen nueſtra Señora, y de toda la Corte celeſtial, hago voto, y prometo a vueſtra diuina Mageſtad perpetua caſtidad, pobreza, y obediencia al Reuerendiſsimo Padre Claudio Aquaviua, General de la Compañia de Ieſus, y al muy Reuerendo Padre Luzero, Prouincial de la miſma Compañia de Ieſus, y a todos los que ſucedieren en ſu lugar, y ſuplico humildemente a vueſtra infinita bondad reciba eſte mi ſacrificio en olor de ſuauidad. Y como me aueis hecho merced de darme gracia para lo deſear, y hazer, me la hagais de darmela muy abundante, para que lo cumpla, y guarde, muy á gloria, y honra de vueſtro ſantiſsimo nombre. Fecha en Alcalà de Henares á 24. del mes de Iunio de 1600. años. Dio luego el papel deſtos votos al Padre Luzero, y de mano del Padre recibiò ella el Santiſsimo Sacramento. Ni Dios tuuo mas que dar, ni Doña Catalina, que ofrecerle, pues con reciproca liberalidad Dios la dio a ſi miſmo; y ella ſe entregò toda, y quanto tenia, y podia tener. Eſtas fueron las galas de

esta esposa de Christo, la nada. En esto vinieron à parar sus lindezas, en ser solo para Dios. Sus luzidos aliños, en vn mongil solo, pobre, y remendado. Los ricos, y curiosos camarines en solo vn buferillo de pino, para poner sobre él los libricos espirituales, y Breuiario. Los escaparates ricos, y llenos de brinquiños, en quien tiene que admirarse el arte, y materia de que se fabrican, se resumierõ en vn candelerillo de hoja de lata, metido en vna caxa vazia, no admitiendo la grãdeza de su desprecio de todo, que vn candelero de açofar que la dexaron para su seruicio, quedasse en casa. Las ricas camas, y tapizerias para el abrigo, y vista, ya se deshizieron, y trocaron en vna pobre camilla de cordeles, siendo menester la instancia del Padre Prouincial, para que se pusiesse delante della, por la decencia, vna sola cortina de paño basto fraylesco, y ni aun vna esterilla admitiò que se pusiesse a la cabecera de la cama. Los estrados ricos, y costosos bordados, ya se cõmutaron por sola vna silleja vieja, y maltratada. Los muchos, y abundantes manjares, la delicadeza de su espiritu no los admitiò, y solo se contentò con vna pobre racion, que de la Compañia de Iesus le traiã, como si fuera vn Religioso della. Al fin todo lo dexò, contenta solo con el que es el todo. Y al fin de los votos el Padre Manuel Lopez, por ser el mas anciano, y de mas años de Religion, hizo delante de todos aquellos Padres, y señoras vna platica breue de la perfeccion de la vida Christiana, y fue menester poco para con ella enternecer los animos de los q̃ assistian, pues la que auia hecho Doña Catalina antes con su exemplo les tenia tã deuotos, y bien afectos, que de corridos, y confusos, vnos, y otros, no hazian mas que mirarse a si para confusion, y admirar aquella señora tan valerosa, y alentada a perfeccion tan rara, y pareciendole a su modestia de Doña Catalina, que la admiracion, y suspension, con que todos se hallauan, no la merecia la cortedad de su accion. Buelta a aquellas señoras con vn semblante risueño, y lleno de agrado las dixo: Espantome, señoras, que vues-

vueſtras ſeñorias, ni nadie ſienta q̃ es algo lo que he hecho: *Porque a mi me parece, que no he hecho mas que ſacar vna eſpuerta de vaſura de mi caſa, y ſacarla en la calle.* No fue ſolo ſentimiento eſta verdad, ſino practica que obſeruô haſta la muerte, deſpreciando todo quanto ay en el mundo, y contentandoſe con lo mas poco, y pobre de lo muy forçoſo para paſſar la vida, apoſtandoſe todas ſus alajas, y las de ſu ſeruicio, aſsi era mas en ellas el ſer menos; ô era mas el ſer peores. Y deſto poco, y malo que vſaua, dezia, con mucha ſazon, que nada era ſuyo, ſino que la Compañia ſe lo daua de limoſna.

De todo lo rico, y precioſo que en ſu caſa ſe hallò viua, y oyendolo pregonar, ſe hizo almoneda, y teniendo ya como muerta al mũdo la dexacion, y como viua al cuerpo la mortificacion de ver maluaratar, ſino en el valor, en la eſtima de ſu aprecio, las alajas mas de ſu guſto, y otras vezes lo de mucho valor por baxo precio, era material para ſu guſto; de diſguſto, verlo en poder de otro dueño, ſin darlas ſu liberalidad, y de todo ſacaua ſu eſpiritu aumentos: y viendo que ſus criadas, y ſeñoras conocidas ſentian eſtas coſas, y ſe lo dezian; ella con vn roſtro ſereno, y apacible las conſolaua, y con mil ſales dezia: ſeñoras, dexen eſſo, y digan como ſuelen dezir en las almonedas de las perſonas difuntas, Dios te perdone.

CAPITVLO VII.

De vn coloquio que tuuo con nueſtro Señor, el dia que hizo los votos.

DIficultoſo es ſaber callar vn fauor, y diſsimular vn beneficio, mal cabe en vn pecho agradecido. No ay valor en el coraçon humano, para que eſtè lleno de Dios, y ſus fauores, y la boca no publique, y deſahogue el ardor del al-

ma: esta arroja para aliuio de su sentir, por donde puede el fuego de que se vè consumir en vn sentir afectuoso; y desecha, ó por mejor dezir, reparada de las violencias amorosas que padece, articula vozes de reconocidos agradecimientos, y redoblandose el sentimiento con la misma voz, que es deshaogo, halla, y escucha nueuos empeños para su amor, y en lo mismo que solicita el aliuio, duplica la llama, y auiua cõ sus ayes, y suspiros vn incendio eterno. Tal quedò el coraçon, y alma de doña Catalina, despues del holocausto que de si toda, y sus bienes hizo, no reseruando nada que no se consagrasse a su Diuino Esposo. Sintiò su espiritu lo q̃ menos, q̃ su pluma guiada por el Espiritu Santo, no pudo escriuir, ni otro amor, y capacidad que la suya dictar. No pudo estar ocioso aquel fuego, consumidor del Diuino amor. Y assi, despues de auer cumplido con las señoras, y huespedes que assistieron a este soberano despossorio, retirada con su Esposo, prorumpiò en el coloquio que aqui põdrè, que es a la letra, de como ella lo dexó escrito de su mano, hallando en esta diligencia dos atenciones, vna, de tener el alma tan llena de Dios, que menos que con este aliuio flaqueara su vida, y se perdiera, si no se desahogara con dezir, ò escriuir lo mucho que aquel dia de sus bodas le comunicó el cielo de sentimientos, y regalos, de aquellos que tiene reseruados en la botillerià de sus escogidos el Esposo soberano, y Diuino. Y fue, juntamente reseruar de el dia de la abundancia de los consuelos, y deleytes celestiales, para los dias de necessidad, y de retiros Diuinos, en dõde sue le Dios examinar amores verdaderos, y experimentar finezas, de quien sin mas que la luz obscura de la Fè, sabe caminar tan sin tropiezo, y aliento, como quando ve despejados los rayos del Sol Diuino, que manifestandose en superiores inteligencias, apenas dexa a la Fé que lo sea, pues todas tienen visos de euidencias que se tocan, y se ven. Reseruò del pan de la boda para el dia, en que ausente el Esposo, apenas se halla mas que vna prouision para no perecer de pan entre

tre reſcoldo, y ceniza, dado por medio de vn Miniſtro Diuino: eſto es de la reprehenſion, y humiliacion del Padre Eſpiritual, ô Confeſſor, que oyendo la tribulacion, y cõgojas de vn alma atribulada con los que parecen deſamparos de Diose, n vez de la caricia, y aliuio, ſuelen encontrar con la humiliacion de la dotrina aſpera, y deſabrida.

Y a eſtas razones acrecentò otra de que fueſſe lo eſcrito, publico, y perpetuo teſtimonio de los fauores Diuinos, y juntamente eſcritura de obligacion, que executaſſe ſu coraçon para la paga de vn eterno, y afectuoſo reconocimiẽto, que como ay ingratitudes que eſtudian oluidos, y procuran huir el roſtro a la obligacion: ay coraçones tan agradecidos, que no ſolo fian de ſu interior reconocimiento el eſtarlo ſiempre, ſino que procuran perpetuarla por todos medios, y caminos, haziendo ſiempre roſtro a la obligaciõ para la juſta, y deuida correſpondencia. Lo eſcrito de ſu mano dize aſsi:

O dia dichoſiſsimo, dia feliciſsimo, dia deſeadiſsimo, dia gracioſiſsimo, dia proſperiſsimo, y cien mil vezes bienauẽturado, y bien afortunado para mi, en el qual Dios mio, y Padre mio, por vueſtra gran miſericordia aueis recogido eſta ouejuela deſcarriada a vueſtro rebaño, debaxo de vueſtra protecciõ, y amparo, marcandome por vueſtra, ſeñalandome con vueſtro hierro, para poſſeerme por tal eternamẽte. Con que ſaetas aueis flechado, Señor, mi coraçon, que aſsi me aueis derriuado a vueſtros pies? Que hierros de amor ſon los que me aueis echado? Con que cadenas me aueis aprißionado? Son con las que dixiſtes a mi coraçon al tiempo del profeſſar, con caridad perpetua te amé, con que me llenaſtes de conſuelo, y alegria, y por eſſo te traygo a mi? Señor, tan grande bien! De donde a mi tan crecida miſericordia? De donde a mi beneficio tan inmenſo? Quando lo mereci yo Señor? Por qual de los muchos, y grãdes pecados que he hecho? Por qual de las reſiſtencias que he tenido a vueſtras inſpiraciones? O por qual de eſſos deſagrade-

cimiẽtos a tantos, tan grandes, y tan ordinarios beneficios, como de vos, Señor mio, perpetuamente he recibido? Ay mi Dios! aora caigo en la quenta, que como no os he acudido con el tributo perpetuo que os deuia, he incurrido en comiſſo, y aſsi me aveis tomado por vueſtra. Pues que mas quiero yo, Señor? Que me queda mas que deſear, ſino ſolo reſoluerme toda en hazimiẽto de gracias, y combidar a los Angeles, y a todas vueſtras criaturas, que me ayuden a daroslas? y ſuplicar a la Sereniſsima Reyna de los cielos (pues tan agradable os es la alabança de ſu boca) os las dè? Y a vos miſmo, Señor mio, os ſuplico humildemente, os hagays vn puro acto de agradecimientos, correſpondiente a vos miſmo, que hincha vueſtra medida ſin medida, pues no ay quien lo pueda hazer ſino vos miſmo. Aſsi, Señor mio, vos os alabad, vos os bendecid, y vos os agradeced a vos miſmo, por tan ſoberana miſericordia como me aueis hecho, ſiendo yo tã indigniſsima criatura, de receuirla. Y pues vos, dueño mio, no ſoys de los que comiençan a edificar, y no puede acabar lo començado, ſino que vueſtro querer es hazer, acabad eſta obra, perficionadla con vueſtra poderoſa mano: ya os he dado, Señor, y eſpoſo mio mi voluntad, ya os he buelto el libre aluedrio que me diſtes, ya no ha de auer reſiſtencia en mi querer para cumplir el vueſtro. Pues Señor de mi alma, vſad de vueſtra gracia, y poder conmigo, dezid, y ſea hecho. Hagaſe la luz, hagaſe el firmamento en eſta alma, y ningun ſuceſſo la mude. Crieſe vna luz en ella, que deſtierre las tinieblas de haſta aqui, q̃ no vea mas que a IESVS, como los Apoſtoles en el monte Tabor: ni otra coſa luzca de oy mas en mis ojos, ſolo èl ſea el eſpejo en que me mire, el dechado de que ſaque, y aprenda, como he de guardar los votos que os he ofrecido. Dadme, Señor mio, vna caſtidad puriſsima, no ſolo en el cuerpo, ſino en el alma, con vnos afectos muy puros, vnos deſeos virginales, vn amor en vos encendidiſsimo, fideliſsimo, amoroſiſsimo,

ſin

ſin que admita otro, ſino que él ſolo poſſea mi coraçon. Y vna pobreça imitadora de la vueſtra, pues por mi amor quiſiſtes nacer en vn peſebre entre animales, y entre paja, y heno. Viuiſtes pobre, y neceſsitado, ſiendo Señor de todo lo criado, como vos miſmo dixiſtes, que las rapoſas tenian cuevas, y los paxaros nidos, y el Hijo de la Virgen no tenia donde reclinar ſu cabeça. Finalmente moriſtes en vna Cruz deſnudo entre ladrones, ſin tener vna gota de agua, conque refrigerar vueſtra Santiſsima boca: Señor mio, por eſta ſuma pobreça, os ſuplico, guarde la que os he ofrecido, ya q̃ no pueda en lo exterior ſer tan riguroſa como yo quiſiera que lo fuera: ſealo, bien mio, en lo interior, eſtando deſtituida de todo lo criado, no teniendo por mio, ni la caſa en que viuiere, ni la veſtidura que viſtiere, ni la comida que comiere, ni ningun genero de coſa de que vſare. Solo vos, prenda mia, ſeays mi hazienda, mi morada, mi comida, mi bebida, mi veſtidura, mi parte, mi heredad, y todo mi bien, y mi cõſuelo, y abrigo, y regalo.

Pues mi Dios, y mi Señor, la obediencia que os he ofrecido, como mayor ſacrificio, y holocauſto mayor, fauor, y gracia vueſtra ha meneſter. Y aſsi os ſuplico humildemente por aquella tan grande que tuuiſtes haſta la muerte, y muerte de Cruz, no ſolo a vueſtro Eterno Padre, ſino que tambien os ſugetaſtes a vueſtra Santiſsima Madre, y al ſanto Ioſeph, y lo que mas admira es a la mas peruerſa, è iniqua gente del mundo, como fueron Anas, Cayfas, Herodes, y Pilatos, al poder de las tinieblas os entregaſteis, a aquellas entrañas infernales, que tal anſia tenian de deſtruiros, y acabaros la vida, y memoria, y beueros la ſangre. A eſtos os ſugetaſtes, por la obediencia del Eterno Padre, para nueſtro bien, y remedio. Que mucho que por vueſtro amor, ó vida mia, me aya yo ſugetado a la Religion mas ſanta, y mas eſpiritual, mas exemplar, de mayor diſcrecion, y prudencia (a mi parecer) que ay en el mundo, llenos de entrañas de piedad, y caridad, y que no es ſu deſeo otro, ſino mi ma-

mayor bien, y aprouechamiento, y su ansia no de darme la muerte, sino la vida, y vida eterna, para que siempre os goze. Pues Rey mio, que và de obediencia á obediencia? Como me mueſtra la vueſtra, que no he hecho nada en la mia, y quan atrás me quedo en seguiros. Vos Señor mio, como gigante corriſtes la carrera, y yo como enana: que digo? como niña chiquita, que no sè, ni puedo dar vn solo paſſo, sin ayuda vueſtra. Y si vos no me la dais sin duda no le daré, ni me tendré en pie. Poned Señor los ojos en mi ineptitud, pequeñez, y nada, y hazed conmigo de vueſtras ordinarias, y acoſtumbradas miſericordias.

Engrandeced, Señor mio, eſte pequeño ſacrificio, que he pueſto en vueſtras manos, multiplicadle como los peces, y panes, que en ellas se puſieron, de ſuerte, q̃ os dè paſto ſuauiſsimo, y ſea mas agradable a vueſtros ojos, que el ſacrificio de Abel. Y los mios, Señor, no miren de oy mas a los ſuperiores, como a hombres, ſino a vos dueño mio en ellos, haziendo todo lo que me mandaren, como ſi vos miſmo me lo mandarades, con grande promptitud, y preſteza, con entera volũtad, penſando, y creyẽdo, que aquello es lo mejor, y mas acertado, por lo menos en orden a mi; pues lo que ellos me mandan (no ſiendo como no ſerà) cõtra vueſtra Mageſtad, no me pedireis, Señor, a mi quẽta; ſino a ellos, y pedirmelaheis, y hareiſme cargo ſi no los obedeciere, como a vos: pues vos, Señor mio, dixiſtes: el q̃ a vos oye, a mi oye; y el que a voſotros menoſprecia, a mi me deſprecia.

O mi Dios, y que de ello me queda por hazer de las dos coſas que dixiſtes à aquel pobre moço del Euangelio, ſi queria ſer perfecto. La primera fue, que dieſſe lo que tenia a los pobres, y a yo lo he hecho con vueſtro fauor, y ayuda: mas quedame por hazer la ſegunda coſa, y mas principal, que es ſeguiros. Vos ſois Señor, el que en mi lo aueis de hazer; y para eſto Señor mio, no me digais a mi, como dixiſtes a aquel: ſi quieres ſer perfecto, dexandolo todo a ſu negra voluntad, y querer, porque aquel no os auia dado, ni buel-

to

to el libre albedrio que le diſtes: mas yo que ya os le he dado, y mi voluntad es vueſtra. Dezidme, como a San Mateo: ſigueme, con vna palabra poderoſa, operatiua, qual fue la que con que criaſtes les cielos, y tierra, y todo quanto en ellos ay. O como a aquel moço hijo de la viuda de Nain, ó a Lazaro, la dixiſtes, con que le reſucitaſtes de muerte a vida, y leuantaſtes en pie para ſeguiros. Tal, y tan obradora de marauillas ſe la dezid, Señor mio, a mi alma, para que me leuãte, y os ſiga a vos, y me perſiga a mi miſma, ſin perderos vn punto de viſta, aunque ſea por caminos aſperos, y dificiles, ſembrados de abrojos, y eſpinas, que eſtas me ſeràn roſas, y flores en vueſtro ſeguimiento, aunque el mundo me menoſprecie, y tenga por inſenſata, y loca, y aunque no tenga vn mendrugo de pan, con que ſuſtentarme, ni vna ropa que veſtirme, ni vna hora de repoſo, ni deſcanſo, ſino pobre, deſnuda, hambrienta, canſada, fatigada, deshonrada, y toda aheleada, ſi aſsi os he de agradar mas, y lo quiero, y eſtimo en mas, que ſer Reyna, y ſeñora de todo el mundo, ſeruida, eſtimada, y obedecida dèl, ni gozar de ſus riquezas, regalos, y jardines, deleytes, y todos ſus falſos entretenimientos: Porque yo he elegido cõ Dauid, y quiero mas ſer la menor, y mas deſechada de vueſtra caſa, que viuir en los tabernaculos, y Alcaçares de los pecadores. O Dios mio, y quien no ſe fiará de vos, ſiendo bondad infinita? Quien no os creerà ſiendo ſabiduria eterna, que ni os podeis engañar, ni engañarnos? Y ſiendo eſto verdad infalible, vos Señor mio, elegiſtes en eſte mundo trabajos, pobreza, deshonras, y Cruz. Pues, Señor, yendo con vos por riſcos, y peñaſcos, irè ſegura; y aunque ſe leuanten contra mi exercitos de enemigos, no temerà mi coraçon. El Señor es el protector de mi vida, que ay que poder temer? No ay que temer, Dios mio, ſino el pecar, y no andar muy a vueſtro guſto, y voluntad; apoderaos Dios mio de la mia, de manera, que jamas me aparte vn punto de la vueſtra. Tomad Señor mio, tomad poſſeſsion de vueſtra hazienda, que ſoy

toda yo: preuenid los daños que me pueden ſuceder; para que no dexe de dar el fruto conueniente en tiempo oportuno, y con buena ſazon.

Llamad, Señor mio, llamad a congregacion, ſentaos en vueſtra ſilla, que es mi coraçon. Parezca delante vos mi alma, con ſus potencias, y mi cuerpo con ſus ſentidos. Venid, venid todos, regozigemonos con el Señor alegremonos cõ Dios nueſtra ſalud, pongamonos delante dèl, y con Pſalmos le alabemos, porque es gran Señor, y gran Rey, ſobre todos los Dioſes, y tan bueno, que no nos deſechará. En ſu mano tiene los fines de la tierra, y la altura de los montes él la mira, ſuya es la mar, y èl la hizo, y la tierra fundaron ſus manos: venid, y adoremosle, poſtremonos delante dèl, lloremos en ſu preſencia, que él nos hizo, èl ſe compadecerá de noſotros, que es èl nueſtro Dios, y noſotros ouejas de ſu rebaño apacentadas en ſu deheſa; y oy que hemos oido ſu voz, no es juſto endurecer el coraçon. Dezidle Señor mio otra vez à mi alma: yo ſoy tu ſalud, y para dartela vengo aqui: empeçad Dios mio, como buen obrero a hazer vueſtra hazienda, quitad de mi memoria, todas las operaciones peregrinas, fixad en ella la vueſtra, de tal manera, que jamas ſe quite della: llenad mi entendimiento de vos, de tal modo, que ſus penſamientos, ſus meditaciones, ſus diſcurſos ſean todos de vos, y enderezados a vueſtra gloria, y honra, ſin admitir otros algunos. De la voluntad principalmente, Señor mio, tomad poſſeſsion, echando fuera de ella todas las aficiones de las criaturas por conjũtas, y ſantas q̃ ſean, y deſembaraçada de todo lo criado, vos ſolo la poſſeais, y en ella hagais perpetua morada, ſin dexar raſtro de amor, de aficion, de deſeo, que no ſea de vos, ò enderezado para vos. De manera, Señor mio, que quede deſta vez reformada la imagen, y ſemejança vueſtra, que en mi alma puſiſtes. Y con eſto quede tambien reformado mi cuerpo con todos ſus ſentidos. Vos Señor ſeais las niñetas, y lumbre de mis ojos, de tal ſuerte, q̃ en todas las criaturas, mas

os

os vean a vos en lo interior dellas, que a ellas en lo exterior, pues soys su causa, y estais de tal manera, dandoles el ser que tienen, que en dexandolele de dar, dexarian ellas de ser, y en dexando de estar en ellas, se boluerian en la nada, de que vos Señor las criastes, y sacastes. Y vos Señor mio seais la voz, que suene en mis oídos, y la musica, y melodia dellos, y a vuestra palabra, y voz estèn siempre atentos, y muy alerta, para ponerla por execució, y por obra, y cerrados a todas las murmuraciones, y curiosidades. Y vos Señor mio, seais suauissimo olor a mis narizes, de manera, que corra yo tras el olor de vuestros vnguentos, y diuinas confecciones, y guste, y me deleite de manera en ellas, que no quiera, ni las de los guantes, y pomas, caçoletas, ni pebetes, ni aguas almizcladas, ni ningun genero de flores, por odoriferas que sean. Y vos, Señor, seais mas sabroso a mi lengua, y mas gustoso a mi paladar, y mas dulce a mi garganta que la leche, y miel; de tal manera, que los mas delicados, y gustosos manjares corporales me sean desabridos, y penosos; solamente los coma, porque vos lo quereis, para conseruar la vida, que me distes para seruiros con ella, y no por el gusto, y sabor que tienen. Pues el tacto, Señor mio, que se estiende por todo el cuerpo, todo aueis de posseer, y ser mi regalo, y mi blandura, mi deleite, y suauidad, mi abraço amoroso, mi beso suauissimo, entre mis pechos aueis de morar, aunque seais manogico de mirra amarga, pues tambien sabeis vos, Señor mio, confitarla, y endulzarla. A vos Señor mio, en vos, y para vos se enderecen todos mis passos, y todo el trabajo de mis manos, y todos los mouimientos de mi cabeça, y acciones de todo mi cuerpo: De manera, que todos mis sentidos interiores tengan cerradas las puertas a todas las cosas criadas, y quitados todos los impedimientos, que me pueden estoruar de llegarme a vos: que no aya, Señor entre vos, y mi cosa alguna, que me estorue el jũtarme, y el vnirme cõ vos, bien mio, en que està toda mi felicidad, mi sossiego, mi descãso, mi paz, mi alegria,

mi gozo, mi regalo, mi holgança, entretenimiento, y todo mi bien. Que tengo yo que desear en el cielo, ni que querer sobre la tierra sino a vos? Porq̃ vos Señor mio, sois mi criador, mi conseruador, mi Redemptor, mi defensor, y mi amparador en todos los males: en todo mi bi̇ẽhechor, mi maestro, mi consejero, mi abogado, mi medico, mi medicina, mi pastor, mi Capitan, mi guia, mi Sacerdote, mi fiador, mi sacrificio, mi fidelissimo amigo, mi padre, mi madre, mi hermano, mi Dios, mi Señor, mi cumplido bien.

Y con vuestra licencia, Señor mio, os dirè el titulo con que mas se regala mi alma, y coraçon, aunque tan indignissima dèl, que es ser esposo mio, amor mio, dulçura mia, y regalo mio. Mi amado para mi, y yo para èl. O querido mio, y que auentajado trueque es este para mi! O Señor mio, y como se os echa de ver, que sois manirroto; por la nada dais a vos, que sois el todo. Mirad, Señor mio, que sois sapientissimo, y el antiguo de dias, y no os podeis llamar a engaño, aunque la lesion es enormissima. O bondad nunca vista, ò bondad inmensa, que si yo no deshago el trueque, vos no le deshareis; y si yo no os dexo, vos no me dexareis. O Señor mio, ligadme, pegadme, vnidme inseparablemente con vos: conuertidme, amado mio, toda en vos, que no quede rastro de mi.

O Señor mio, ó alma de mi alma, y quanto mas falta, quanto mas inepta està mi alma sin vos, quanto mas hedionda, y abominable, que mi cuerpo estarà sin mi alma! O centro mio, fuera del qual està violentada la pobre de mi alma, y en el qual descansa, y sosiega! O Señor mio, y quando me concedereis, lo que ha tanto tiempo deseo? Que todas las vezes, que respirare, eche mi espiritu en vos diuino centro mio. Y todas quantas vezes aspirare, y recibiere ayre fresco, reciba en mi vuestro espiritu diuino. O que refresco, y consuelo seria para mi coraçon! O Señor mio, concededme esta misericordia de misericordias, merced de mercedes! Dad amado mio este confortatiuo a mi coraçon, esta pieti-

pictima, y cordial a mi alma enherbolada de vos. O amor mio, si en todos los puntos, y momentos de mi vida es forçoso aspirar, y respirar este ayre natural, de manera, que sin èl no puedo viuir, no viua yo Señor mio vn punto, ni haga alguna accion desde la mayor hasta la mas minima, sin que respire mi alma en vos, y aspire, y reciua vuestro espiritu en mi para que viua vida espiritual, y siempre os estè dando gusto, y alabando, y amando, y encendiendo vuestro diuino fuego en mi coraçon, que me estè siempre abrasando, y consumiendo. O Señor mio, la merced que hazeis a las lamparas, a los cirios, hachas, y velas que arden delante de vuestro Santissimo Sacramento, que con aquella llama tan pequeña de fuego natural se van gastando, y resoluiendo delante de vos hasta acabarse en vuestro seruicio! No serà Señor mas poderoso en mi coraçon vuestro fuego diuino, que aquel natural en la cera, ò azeyte. Y la merced que hazeis à criaturas tanto mas baxas que yo, no me la hareis a mi? para que no les tenga la embidia, que muchas vezes les he tenido de verlas gastar, y consumirse en vuestro seruicio, y honra. O fuego diuino por vuestra inmensa caridad, que de tal manera os emprendais en mi coraçon, y ardais en el que despues de auerle purificado, y acrisolado de todos mis pecados, faltas, è imperfecciones, toda me resuelua, acabe, y cõsuma en daros gusto en vuestra gloria, y honra, como vn pebete me gaste en daros olor de suauidad, que mi consuelo serà verme toda consumir, y exhalar en el fuego de vuestro amor.

O Señor mio, y amor mio, no tendria yo tan dichosissimo fin, no moriria yo Señor abrasada del fuego, que veniste à emprender en la tierra! Del que quereis? que arda? pues arda, Señor mio, arda, arda mi alma, arda mi coraçon, ardan mis entrañas, arda toda yo interior, y exteriormente en èl. O Señor mio de mi coraçon, mirad mis deseos, mis ansias fogosas, mirad el gran cariño de mi coraçon: compadeceos, Señor, de mi aficion, poned los ojos en mi necessi-

dad no me dilateis, Señor mio, esta merced. Daos priessa amado mio, que me teneis flechado el coraçon, y todo enherbolado; y assi como el ciervo herido desea las fuentes de las aguas; assi mi alma os desea a vos Señor, y mucho mas, porque es sed la de mi alma, que solo vos podeis hartarla. Metedme Rey mio en vuestra bodega, para que ella harte esta sed insaciable. Echad este granizo de mi coraçon en vuestro diuino vino, que por elado, y empedernido, que estè, en el se deshelarà, y desleirà, y conuertirá en esse diuino vino, alegrador, y confortador de los hombres. O Señor mio, no sè que me digo, ni que os digo, perdonad, perdonadme, mis ignorancias, y boberias, Dios de mi alma, pues son efectos de los afectos, que vos me dais a sentir, que si vos no me los diessedes, no los podria yo tener, y que solo hade ser esto para vos Señor mio, q̃ tã manifiesto os es lo que por mi passa. Pongolo por escrito para consolarme, leyendo este papel en mis sequedades, para confiar en ellas con las prendas que de vos tengo recibidas, y humillarme, y aniquilarme, viendo quiẽ sois vos Señor mio, y quien soy yo, y quien aueis vos sido para mi, y quien soy yo para con vos, con quan larga mano me aueis hecho misericordias, y quan mal cobro he dado yo dellas; si es como hasta aqui, no sea Señor mio assi, por quien vos sois, y por vuestra sangre, pues sois poderoso de enriquecer en vn punto al pobre, y hazer de las piedras hijos de Abrahan. Pues no os pido Dios mio honras, ni hazienda, ni regalos, ni entretenimientos, ni cosa criada, no os lo pido, ni lo deseo, ni quiero, sino humillarme, aniquilarme, mortificarme, y deshazerme, y que todos mis pensamientos, palabras, obras, y acciones se enderecen a seruiros, agradaros, y amaros; para que mi alma estè mas aparejada, y dispuesta para vnirse perfectamente con vos amado mio, para daros mas gusto, y contento, no por el mio (aunque es tan grande) sino por vuestra mayor gloria, y honra.

Pues Señor mio, si del abismo inmenso de vuestra grande bon-

bondad puedo yo creer, que por mucha gana, y deſeo, que yo tenga, de que me hagais eſta merced, la teneis vos muy mayor de hazermela: como no confiarè que me la aueis de hazer? O Señor mio, inſaciable dador, y beneficiador de vueſtra criatura, no hagais del eſcaſo, y mal acondicionado, pues eſto es coſa que no cabe en vos, que ſois ſuma liberalidad, y largueza, y de tan buena condicion, que eſtais abiertos los braços, para recibir pecadores. Veiſme aqui la mayor de todos, para que me recibais en ellos, y en vueſtro coraçon, que para eſto eſtà abierto.

O Sereniſsima Reyna de los Angeles Madre de Dios, y ſeñora mia, interceſſora, y abogada de los pecadores, por la merced que Dios os hizo de hazeros tan perfecta, y acabada, y por el amor del miſmo Señor, os ſuplico tomeis, mi negocio a vueſtro cargo, que ſi aſsi lo tomais, vos Señora mia dareis el buen cobro del, que ſoleis dar de todos los que os encargais.

O Glorioſo Baptiſta en dia de vueſtro nacimiento me ha hecho nueſtro Señor merced, viendome virgē loca, de atarme cō los votos que he hecho; porque no me deſpeñe, y mate con mis antojos, y quereres: fauorecedme, y ayudadme, para que el dia de vueſtro nacimiento renazca yo en nueua vida, nueuas coſtumbres, nueuo amor, nueuo agradecimiento, y nueua anſia, y zelo de la honra, y gloria de Dios nueſtro Señor.

O bienauenturadas Santas Catalinas, cuyo nombre me cupo en ſuerte; quepame Santas mias el de vueſtro fauor, y auxilio, pues ſiempre os he tenido por mis abogadas, ſedlo aora con particular ayuda, para que yo ſirua con grandes veras al Señor que ſeruiſtes, y como Patronas mias, os ſuplico pidais a todos los ſantos, y ſantas, y mis abogados, y deuotos, y a los Angeles intercedan por mi.

A Angel de mi guarda, á quien Dios me dio a ſu cargo, exercitad Angel mio vueſtra obediencia diuina, inſpiradme todo lo que ha de agradar a eſte Señor, con tanta fuer-

ça,

ça, que me compelais a ponerlo por obra. Apartadme con la misma fuerça de todo lo que le puede desagradar; no me dexeis vn punto oluidar de Dios nuestro Señor. O buen compañero mio, agitadme para que corra, y buele en la perfeccion en todo lo que mas huuiere de agradarle. Comunicaos Angel mio con los Angeles de mis superiores, para que ellos le inspiren me ordenen, y manden lo de que Dios mas se ha de agradar de mi; pues no querria querer, ni desear, ni pretender otra cosa. Y ayudadme Angel mio à combidar á todas las criaturas, que me ayuden á alabar, y bendezir al Señor por esta merced, que me ha hecho, diziendo: *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

CAPITVLO VIII.

De su vltima enfermedad, y felicissima muerte.

NO son las eminencias de las virtudes, las primeras lineas que el impetu afectuoso mouido del diuino amor tira sobre el papel del tiempo por venir, estas son no mas que rasgos ayrosos de la deuocion, y empeño en que el feruor pone de presente, para que despues el exemplo, y atencion perseuerante los llene en lo por venir, dando colores, y metiẽdo de obras feruorosas los blancos de los primeros deseos. Empeçar con feruor, mas es impetu de la gracia, que perfeccion del que obra. Lo grande de vn espiritu esforçado, es saber cumplir en el discurso del tiẽpo de la vida con tanta perfeccion, y feruor lo que se ofreciô, como quando se empeçô. Esto que es executar lo prometido, es lo primoroso de la perfeccion, la qual alcançô Doña Catalina, dando el lleno con sus obras, y exemplos a todo quãto à Dios le dexô prometido, y escrito de su mano. Viuiô año y medio despues desta oferta, con tal obseruancia, que si algo fue menos, fue lo ofrecido, y no lo executa-

cutado. Poco tiempo le duró el viuir en este Religioso estado; mas en lo poco obrô tanto, que lo asegurò de eterno, y en el camino de la vida espiritual, no es lo menos dificil de conseguir, el durar perseuerantemente siempre con vn teson, y tenor, que nunca desdiga de los primeros alientos. La volũtad humana siẽpre facil a desdezir, y deslizar en sus quereres, ha menester violencias de alentados espiritus, que a pesar de su natural inclinacion a las mudanças, estè siempre reprimiendo, ô desmayos, ò tibiezas paliadas a vezes con el disimulo que les propone, como necessidades inexcusables nuestro amor proprio. Vẽcio este quãto pudo Doña Catalina, pues por todo el espacio de su vida siempre tuuo vna vniformidad de vida; vn teson en los rigores, penitencias, oracion, y trato con Dios: desuerte que nunca el achaque lo fue, aunque verdadero, para no ayunar, ni seguir en todo el modo de vida que entablô, y mas quiso padecer enfermedades, y dolores, hasta perder la vida, q̃ cortar el hilo de su feruor, y aliento espiritual.

Su vltima enfermedad prouô bastantemente esta constancia; pues auiendosele doblado vnas quartanas, que dos años auia tenido, quiso disimularlas, para poder alcançar la diessen licencia de ayunar el Aduiento, como en efeto le ayunô, y con tanta exaccion, que la mayor parte del ayuno fue a pan, y agua; y lo demas, con yeruas, y pescado, los quales manjares tan contrarios al mal que padecia, y el disimulo con que encubria el mal, la hazia, no solo que el mãjar fuesse nociuo, sino que las horas tan sin respeto del mal, la hiziessen mucho mayor daño. Este se conocio de manifiesto a los onze de Febrero a las dos de la noche, saltandola vna repentina, y aguda esquinencia; que la impedia, no solo el hablar, sino aun casi el respirar. Demanera, que aunque su paciencia, y caridad la hizieron lleuar con alegria aquel aprieto, sin hazer ruido, por no desacomodar las criadas, ni despertarlas, fue tan grande el mal, que se persuadio la muerte instaua, y cuidando mas de apercebir su alma,

que de remediar el cuerpo, recetó su Sancto temor vn baño de lagrimas tan copioso, que sino fue aliuio del cuerpo, fuelo del espiritu, y a la mañana se hallaron dos pañuelos a la cabecera mojados, y bañados en ellas. Gran valor el de obrar callando, y padecer en secreto, y deuido cuidado de lo eterno, y empeçar la cura por lo que mas importa, y assegurar lo que solo de vna vez se puede acertar, y no diuertir el cuidado a lo menos peligroso, y de menor importancia, atrassando desuerte las medicinas para la salud del alma, que dificultan el acierto; y a vezes, porque no se entristezca el coraçon, no se preuiene lo mas forçoso para la salud del alma: no anticipan la muerte las preuenciones para esta; mas antes, ó desvanecen del todo el mal, ô minoran la congoja del coraçon. Nadie muere de achaque de Sacramentado, y preuenido Christianamente para la muerte, y á muchos la fatiga, y tropel de Medicos, y medicinas estragan con vanas confiançasde la vida, para no hallarse con fuerças para disponerse para la eterna, y suele ser castigo del demasiado anhelo de viuir el errar en los remedios, y recetar en vez de medicina, que sane, vn quid pro quo, que mate. No es amor, ni respeto callar el riesgo mayor al amigo; mas antes es vna aleuosa traicion que descubre el enemigo, solo de la enfermedad, y no el del peligro de lo eterno, para disponer el alma, arendiendo solo a minorar el menor daño, y a no assegurarse contra el mayor, y mas irremediable.

Venido el dia acudieron los Medicos, y aunque aplicaron los remedios, que la necessidad pedia, desde luego pronosticaron el riesgo que amenazaua, no tanto por encarecer la cura (como suelen) quanto por reconocer la malicia que la enfermedad apuntaua. Pero la enferma, que mas lo estaua de los feruores de su amor, cuidadosa mas del Medico, y medicina de su dolencia, de lo que primero cuidó fue, de que pusiessen su pobre cama, en donde cada dia pudiesse confessar, y comulgar, y oir Missa, lo qual se dispuso co-

como quiſo, y hizolo con tanta deuociõ, ternura, y afectos del alma, que en ellos ſe moſtraua la ſazon que tenia para el cielo.

La diligencia de los mèdicos, y los muchos remedios q̃ aplicaron, mitigaron la eſquinencia; pero el corrimiento la acudio con tanta furia al coſtado derecho, que la clauò en la cama, demanera, que la agudeza del dolor, ni la dexaua menear, ni caſi reſpirar, y fue con tanto rigor, que ſin dar treguas el dolor del lado derecho, la dio tambien en el izquierdo, y en ambas caderas con tanta vehemencia, que de los ſumos dolores (dezia ella) que la aſſerrauan por medio. Mas ſu Diuino dueño daua ſuſpenſion a eſte rigor, con las ſeguras prendas, que poniaen ſu alma de la gloria que la tenia aparejada, y en vez de los laſtimoſos ayes, que el dolor pudiera ſacar del pecho a la lengua, la llenaua de gozos, y conſuelos, de modo que con la dulçura, y ſatisfacion deſtos, deſvanecia lo penoſo de aquellos. Y aſsi jamas ſe quexô, mas antes con vna boca de riſa ſe burlaua de la enfermedad, y dezia: *Chriſto confixa ſum Cruci.* Si es Cruz Señor la que padezco, en ella Señor eſtais, y puede mas vueſtra aſsiſtencia para mi regalo, que el dolor para mi tormento. Y añadia para mueſtras del empeño, y reſignacion que tenia en padecer, lo que Iob dixo en lo mas apretado de los ſuyos, Iob 13. *Etiam ſi occiderit me, in ipſo ſperabo.* Aunque lo penetrante de vueſtro cuchillo llegue a quitarme la vida, en eſſos miſmos filos reſucita mi confiança, y boluiendoſe a hablar con el miſmo Dios, como regalada eſpoſa, repetia lo que ſan Aguſtin: *Hic vre, hic ſeca, vt in æternum parcas.* Herid Señor mio, cauterizad, y cortad por lo mas viuo de la vida preſente, con tal que me reſerue vueſtro perdon de los rigores de la por venir; contentiſsima me hallo. Rey ſoberano, de verme cogida en tan agudos dolores, y ſi vueſtra Santiſsima voluntad ſe goza en acrecentarlos, yo mucho mas en padecerlos. Veamos Señor quien ſe canſa antes, vos en embiarme dolores, ò mi paciencia, y rendimiento a

ſufrirlos, aunque flaca, vueſtro amor me dara fuerças para padecerlos de aqui al dia del juizio; coſa que me recetais vos, Medico ſoberano, no es yerro de vueſtro Diuino ſaber, ſino medicina eficaz, y acertada para curarme el alma. Ya Señor, por mas que el ſentimiento crezca, la paciencia ha de vencer, que como paſſe por vueſtro Diuino acuerdo, primero que llegue a mi, ya en vos ſe desbrauô el rigor; y quando llega a parar en mi, ſolo los reconozco como fauores de vueſtra benditiſsima mano, que mil vezes beſo. Eſpoſo mio eſtas penas tienen ſolo las apariencias de ſerlo; pero los ſon dos ſon de eternos grados de gloria. Poco durara, bien mio, el padecer por vos, eſto me duele mas que ſe acabe el tiempo de daros guſto padeciendo, y que no aya de ſer por vna eternidad. Vueſtra gloria Señor gozada por vn inſtante es baſtante premio de vna eternidad de padecer por vos: mas ſois vos tal, que eſte inſtante de padecer me le recompẽſais con vna eternidad de gozaros.

Con mucha prieſſa la enfermedad crecia por momentos, y cobraua fuerças quitandoſelas, tanto ſus anſias de agradar a Dios, como el rigor de los dolores. Llegoſe vn Padre de la Compañia a la cabecera, y alentandola la dixo: Ea ſeñora V. Señoria ſe esfuerce, que eſpero en nueſtro Señor la ha de dar ſalud, y vida, para que no nos dexe huerfanos a todos, y a eſte ſu Colegio de Alcalà, que V. Señoria cõ ſu ſangre ha fundado en compañia de ſu tia, queriendo quitarſe de la boca, aun lo neceſſario, para que el lo tenga ſobrado, y abundante. Al qual reſpondio con vn ſemblante de Angel, leuantando los ojos al cielo, las palabras que dixo el Obiſpo ſan Martin: *Si adhuc populo tuo ſum neceſſaria, non recuſo laborem.* Señor ſi para algo ſoy buena viua a vueſtro pueblo, viua padeciendo mi deſtierro, y dolores que me aprietan: mas regiſtrando las palabras dichas ſu humildad, y encogimiento, hallô que cautelar, y reparar en ellas. Mas quié ſoy yo para poder vſurpar las palabras de aquel Santo Obiſpo? Nada ſoy, y nada he ſido, y nada es lo que por mi Madre

dre la Compañia de IESVS he hecho, y sola esta pena siento, y lleno atraueſſada en el alma, de no ser muy poderosa para mostrar quanto la estimo, y como hija la quiero; mas ya soy inutil como siempre: *Mihi mori lucrum est.* La ganancia del morir a todos nos estarà bien; pues en el cielo podré recabar lo que aqui deseo, y no puedo verlo cumplido. Estas palabras repitio muchas vezes, y replicole el Padre: Señora con viuir mas acrecentara V. Señoria sus ganancias. A que respondio: A toda ley, Señor, ajustar quentas, y espero en Dios, y en su Santissima misericordia, que copiosamente ha vsado cõmigo, le he de alcançar en ellas. Y por esto fiada en la preciosa Sangre de su Santissimo Hijo mi Señor, y Esposo Iesu Christo, deseo que las rematemos, y que se dè finiquito, porque no dexara de ser mucha la ganãcia para mi alma: y lleuada de vn afectuoso impetu empeçô a dezir el Psalmo 30. *In te Domine speraui, non confundar in æternum.* Mi esperança Señor me asseguia, para que puesta en vos, no perezca para siempre: y llegando a las palabras, *accelera, vt cruas me.* Daos priessa Señor a librarme, y acelerad mi partida, las repitio tres vezes con tanta ternura, y lagrimas, que las sacò en quantos estauan presentes, no tanto la compassion de verla morir, quanto la ternura, y mocion de oirla hablar.

A esta sazon llegô el Excelentissimo señor Duque del Infantado su hermano, que auisado por carta del Padre Hernando Luzero, de la enfermedad, y peligro de su hermana, al punto vino a visitarla: que la ternura con que la amaua, y estimaua le traxeron por la posta, de adonde estaua; y no cabiendo en el coraçon la lastima, y trance en que la veía, se enternecieron los ojos, y la lengua se suspendio, siendo siẽpre mas poderoso el amor para rendir valores, no pudiendo auenirse con la pena de quien ama sin manifestarla el mayor valor en los ojos, y arrojandole su afecto sobre los braços de doña Catalina, ella atenta al que su Excelencia no tenia, le retirò diziendo: No Señor, que somos muy herma-

nos, tengaſe V. Excelencia no ſe le pegue el mal, y ſerenando el roſtro, y careandoſe con el, empeçò a dezirle eſtas palabras: Que le parece hermano a V. Excelencia qual eſtoy? Heme holgado mucho, que me aya hecho eſta merced de verme, para que ſe acuerde en el eſtado en que ſe ha de ver (aunque eſpero ſerá de aqui a muchos años.) No ay ſeñor que hazer en eſta vida, ſino preuenirnos, y grangear para la eterna. Eſte mayorazgo, ſeñor, es ſobre el que ſe ha de pleitear contra el enemigo comun, que nos le quiere quitar por medio de las culpas, y con las trampas que nos haze nueſtro amor propio: Alerta, alerta, ſeñor, que es pleito que no tiene mas que vna ſentencia, y no admite apelacion, ni el Tribunal Diuino, en donde paſſa, ſe dexa obligar, y rendir de grandezas. Las buenas obras, ſeñor, ſon las que ſe reſpetan, y valen. Y pues la de V. Excelencia en la tierra, es tanta, no ſe contente con ſola ella, ſiruale de peana para ſer mayor en el cielo. No le deſvanezca lo en que ſe nacio ſin meritos, eſtos le den la de gran Santo, ſeralo V. Excelencia (aſſi lo confio) ſi fuere gran limoſnero, y Padre de pobres, para que eſtos le ſean padrinos en el cielo. No ſon las riquezas que ſe poſſeen, y ſe guardan, ſino eſpinas, que apretadas en la mano, en vez de regalar, laſtiman. No puede V. Excelencia en todos ſus Palacios ocupar mas que por vno ſolo, ni comer mas que por vno. Pues de que ha de ſeruir lo que ſobra, ò lo que no ſirue, ſino de aprouechar a otros, recãbiandolo con mejoras de eterna gloria ſobre ſi miſmo? Locura es Señor, grangear coſas, y juntarlas con afan, para deſpues a eſta hora dexarlas con dolor. Empeçar, ſeñor, a viuir bien deſde luego ha de enſeñar a V. Exc. mi acabar, porque tarde alcança la virtud, quiẽ no comiença a ſeguirla tẽprano. De q̃ ſirue la vida ſino ſe aprouecha del tiempo? Si la mocedad ſe deſcuida, la vejez ſe jubila. Quien oy no quiere, mañana no puede. La ocaſion, mas razones tiene para gozarſe a lo Diuino, que para no perderſe a lo humano. Sino ſe cobran los dias paſſados, como no ſe logran preſentes? Los que buſ

can

can a Dios en el Oriente del viuir, le aſſeguran, y los que eſperan hallarle en el ocaſo le incitan. Eſcusó doña Catalina el abraço, para que no ſe le pegaſſe el mal, y quiſo que la reſpiracion de ſu afecto, y embuelto en ſus vltimas palabras le pegaſſe el achaque que ſu alma padecia tan Diuino de deſprecio de todo lo criado, y aprecio de lo eterno. Oyô el Duque con gran atencion aquel ſermon tan prouechoſo, y dixola deſpues, ſi auia meneſter alguna coſa? A que reſpondio: Hermano, los pobres con qualquier coſa eſtan ſobrados, y yo en todo lo eſtoy. Porque eſtos Padres tienen tanto cuidado, no ſolo de mi neceſsidad, ſino aun de mi regalo, que me peſa no permitan, que me falte algo! Boluio a inſtar el Duque, ſi queria que hizieſſe algo por ſus criadas? Y que hizieſſe dezir Miſſas por ſu alma? A las dos ofertas: deſpues de auerlas agradecido: reſpondio deſta ſuerte. Mis criadas, ſeñor, ſon tan buenas, que con la poquedad de mi pobreza que les he repartido, y con dexarles a la ſombra de la Compañia, no ſolo ſe dan por contentas, ſino por muy premiadas. Y a lo de las Miſſas, en la renunciacion que de mi hazienda hize, dexè teſtado, que ſe me dixeſſen tres mil, que con eſtas, y con las que la Compañia de IESVS me dirà, como a fundadora, eſpero que la diuina juſticia, aunque ſeã tantos mis pecados, ſe darà por ſatisfecha, para q̃ lo que auia de laſtar en el Purgatorio, ſe minore. Y aſsi ſolo ſeñor, y hermano mio, lo que yo vltimamente encargo a V. Excelencia, es el que ſea Santo, para que viuamos en el Señor, y nos veamos en la eternidad, gozandonos en aquel Reyno, y patria celeſtial.

El mal por inſtantes crecia, y obligò a los Medicos a que ſe le dieſſe la Extremavncion, recateauan el dezirſelo como ſi fueſſe peſar. Y aſsi rogaron al Padre Rector del Colegio de la Compañia de IESVS, ſe lo dixeſſe, el qual como conocia el eſpiritu de la enferma, y quan buena nueua ſeria para ella el darſela, de quien podia eſperar mas albricias, q̃ temer deſabrimiento. Llegò, y dixola el eſtado tan apre-

ta-

tado en que estaua; y que era necessario que recibiesse la Santa vncion, cuyos efectos, no solo son de aumento de gracia, sino de valor, y esfuerço para vencer a nuestro comun enemigo en trance tan apretado, y juntamente suele ser medicina del cuerpo. Esta nueua recibio con tãta alegria, que no pudiendo reprimirlo, se sonrio, y la que antes violentaua el pecho para sacar la respiracion del; entonces cõ varonil, y celestial esfuerço dixo: Es esso possible Padre mio? O que dia tan dichoso ha amanecido oy en mi casa! O q̃ nueua tan feliz para mi! O V. Paternidad auia de ser el que tan deseada nueua me diesse! A esta sazon boluieron a entrar el Duque su hermano, y el Padre Prouincial Hernando Lucero, en los quales puestos fixamente los ojos, y las manos leuãtadas al cielo, y incorporandose en la cama cõ vna alegria Angelical les dixo: *Congratulamini mihi, congratulamini mihi.* Dẽme mil norabuenas, y parabienes. Y preguntandola, de que, señora, hã de ser los parabienes? Que me preguntan de que, pues saben me han dicho, que se llega ya mi fin? Estoy contentissima de verme al cabo de la jornada, y tan cerca de ir a verme con mi dulcissimo Espos̃o IESVS, como espero en aquel abismo inmenso de su piedad. Y aqui alentando la voz, y dãdo fuerças el amor, empeçó a dezirle desta suerte: Morir, Señor, es deuda forçosa del auer nacido, quisiera que no lo fuera tanto, sino voluntaria, y que yo sola la huuiera de passar, porque vos lo quereis. Esta voluntad os ofrezco. Muero a manos de vn cuchillo de vuestro infinito querer santissimo, ya que no he merecido el rendir la vida a los filos de vn tan cruel tirano, que por vuestro amor me la quitara: mas, ò dulce tirano mio, vos sois, y vuestro amor el que me la quitais. O que poca es vna vida para rendirla a tan gustoso, y apacible rigor! Esto es bien mio morir? Quien ha quitado las acedias, y congojas a este trance? Quien Señor sino vos, dulçura de los cielos, que con vuestra muerte apurastes las congojas, para que vuestros amigos solo experimenten dulçuras. O Señor! O Señor, si assi

si

ſi ſabeis recrear, y deſahogar el coraçon humano, y mas femenil qual es el mio. Con tanto esfuerço enmedio de las mas acerbas, y penoſas congojas, quales ſon las de la muerte, qual ſerà la de gloria, y jubilos celeſtiales, con que eſpero gozaros en la eterna bienauenturança! O vida! O vida, q̃ corta has ſido en las penalidades, ſola eſta pena me atormenta de no auer padecido mas por vos, amado mio. Ninguno hermano mio, y ſeñores mios, ſe deſconſuele con mi muerte, ſi me quieren bien; pues la eſperança, que aſſegura mi dicha, ha de ſer ſatisfacion, y conſuelo para todos. Eſtas, y otras ternuras, y afectos interrumpidas con lagrimas de conſuelo, dixo con tanto esfuerço, que admirandoſe los Medicos, y reconociendo el pulſo, le hallaron mas vigoroſo, y conſtante, que antes, reconociẽdo cauſa mas ſuperior, que le alentaua, y mouia.

Llegoſe el Duque mas cerca, y dixola: Bueno es hermana, y ſeñora para eſte trance auer hecho teſtamento con tiẽpo, y no hallarſe con los embaraços de la hazienda, ſino auerla dexado en vida, y renunciadola por Chriſto, para no cuidar aora mas, que de lo que V. Señoria cuida. Boniſsimo hermano (le reſpondio,) y muchos años ha que yo huuiera hecho la renunciacion, y votos, que año y medio hà hize, ſino me lo huuiera impedido con bueños colores, el Padre Prouincial, que eſtá preſente. Pero yo ſuplicarè a Dios le perdone eſta dilacion.

A eſte tiempo entraua ya el Sacerdote por ſu antecamara con el Santo Olio, y en viendole, fue tan exceſsiuo ſu gozo, y conſuelo, que causó admiracion a quantos preſentes eſtauan, diziendo: Venga muy en buen hora la Extremavncion, ſea tantas mil vezes bien venida, quantas de mi ha ſido deſeada: *In domum Domini ibimus.* A tu Caſa, Señor, nos vamos. Dioſele el P. Manuel Lopez, hombre muy anciano, y el mas antiguo Religioſo de la Cõpañia de IESVS, de quã tos alli ſe hallaron: porque aſsi lo auia pedido dias antes. Hallaronſe preſentes, el Duque ſu hermano, la ſeñora doña

Iuana de Velasco, Duquesa de Gandia, y otras señoras, y todos los Padres, y Hermanos de la Compañia, que morauan en el Colegio de Alcalà. Recibiole cõ tan alegre serenidad, que pudo con mucho esfuerço dezir los Psalmos a versos, con los Padres, y Hermanos, que los dezian, y detenida de la flaqueza les pidio se fuessen mas poco a poco, y como sabia tan bien Latin, saboreauase en los afectos, de que estan llenos, ya de humiliacion, temor, y confiança. Acabando de recibir este Sacramento, como era tan deuota de la Santissima Trinidad quiso hazer la profesion de sus altos, y soberanos misterios, y para esto rogô a los Padres la cãtassen el simbolo de san Atanasio, que empieça: *Quicumque vult.* Hizose assi, y respondia ella su verso, y quedò tan regozijada, y alegre despues de dicho, como agradecida a los que le cantaron, y con vn humilde reconocimiento dixo: Quãdo yo huuiera hecho algo por la Compañia, con esta acciõ solo me lo auian bastantemente pagado.

Fue tan señora de sí en este tiempo, donde el mayor valor suele perderse de turbado, no acertando con las acciones mas vsadas, que hizo llamar a su presencia a todas sus criadas, y con estraña humildad las dixo: Perdonadme amigas, y hijas mias, por amor de Dios, el mal exemplo que os he dado, que a mi me pesa por vosotras, y por mi; si os he dicho alguna vez palabras acedas, y asperas, no templandolas el amor, que a todas he tenido, no ha sido destemple, ó desamor, sino juzgar, que por vuestro bien lo hazia; perdonad tambien el poco cuidado, y zelo, que he tenido de vuestro aprouechamiento espiritual, que de todo me pesa, mucho, mucho.

Llegose la noche de catorze de Febrero, en que todos pensaron acabaria esta señora, su santa peregrinacion, toda ella la gastò en vela, y dulcissimos coloquios con su Diuino, y soberano Esposo, ayudandose de varios versos de los Psalmos, (que todos los sabia de memoria,) y en ellos discurria, tan discreta, y afectuosamente, que ponia admi-

ra-

racion a los mas doctos, y miſticos Eſcriturarios, y de quãdo en quando dezia aquellas palabras de la Eſpoſa: *Veni dilecte mi, veni dilecte mi.* Venid amado mio, venid querido mio; y las otras de Dauid: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Y toda ſu anſia era, que la muerte la cogieſſe cantando alabanças de ſu Diuino Eſpoſo. Toda la noche ſe le paſsò de'claro en tan ſanto, y guſtoſo exercicio, y venida la mañana, a los quinze de Febrero, aunque el dia antes ſe auia cõfeſſado, con el Padre Hernando Luzero generalmente, y renouado los tres votos, que auia hecho, denueuo ſe quiſo reconciliar, oir Miſſa, y comulgar. Hizolo con rara deuocion. Y deſpues de la comunion dio gracias, con tanto ſoſsiego, como quien no tenia otro cuidado que le diuirtieſſe. Y deſpues de acabadas pregũtò a los Medicos, q̃ q̃ tanto le quedaria de vida? Reſpondieron la, que poco. No pudo diſsimular el conſuelo interior, ſino que prorrumpio en vna riſa, y gozo indecible.

Preguntola ſu Confeſſor, como la iba de los eſcrupulos, temores, y deſconfianças, que la ſolian afligir, por parecerle que ſe auia de condenar por ingrata a tantos fauores, y miſericordias Diuinas, como de la miſericordia ſoberana auia recibido. Reſpondiole: Por la miſericordia de mi Eſpoſo celeſtial, no me ha quedado raſtro, ni ſombra de temor, ſino tan viua, y grande confiança en los merecimientos de Ieſu Chriſto N. S. que no tengo mas duda, q̃ he de gozarle muy en breue, como no la tengo q̃ eſtoy en eſta cama.

Pidio luego, que la dieſſen vn librito de Letanias diferentes, q̃ pocos dias antes auia ſacado para eſta ocaſion, y dioſele al Padre Hernando Luzero, rogandole que en voz alta dixeſſen algunas dellas; porque en eſto ſe gaſtaſſe el poco tiempo que le quedaua. Hizoſe aſsi, diziendo en primer lugar la Letania ordinaria, la del Santiſsimo acramento, la del dulciſsimo nombre de Ieſus, la de nueſtra Señora, y a todas reſpondio, ſin perder palabra con grandiſsima ternura, y deuocion, y rematoſe con el Hymo, que llaman jubilo de

ſan Bernardo: *Ieſus dulcis memoria, dans vera cordi gaudia.* El qual fue el mas viuo deſpertador de los afectos de la enferma; pues fueron los mas dulces, y tiernos coloquios, con que ſe regalò eſta alma Santa, por todo el eſpacio de ſu enfermedad, queriendo que aqui empeçaſſe con el feruor, que auia de continuar a quererle, y alabarle por vna eternidad. Eran ya las diez y tres quartos del dia, y ordenando los Medicos tomaſſe vn poco de ſuſtancia: ella afectando aſtio de la ſuſtancia, pidio vna yema de hueuo; pero fue mas por no faltar, aun en lance tan apretado con la abſtinencia, y obſeruancia del Viernes; y aſsi lo dixo a vna de las que la aſsiſtian, por dos momentos que me quedan de vida, he de comer carne en Viernes? Tomola, y como las vias eſtauan tan ocupadas de las flemas, en eſtas la yema ſe entrapò tan fuertemente, que no auiẽdo fuerça para paſſarla, ni lançarla, la ocaſionó vna vehemente tos, y leuantãdola el pecho, puſo en el vltimo articulo de la muerte. Y viendoſe ya ahogar, con gran ſerenidad hizo ſeñas, como pudo que la dieſſen la candela, y vn Santo Crucifixo, y con el en las manos, boluiendo los ojos apaciblemente àzia todos los que la aſsiſtian, como deſpidiendoſe dellos, y fixãdolos en ſu Diuino Eſpoſo, y mirando al cielo, de donde la llamaua la gloria, que por ſus heroicas, y eſclarecidas obras auia merecido, ſin mouimiento mas que el que vſaua, quando ſe recogia para orar, eſpirò. Fue eſte tan dichoſo tranſito, a los 15. de Febrero del año de 1602. a los 60. años, y diez dias de ſu edad.

CAPITVLO IX.

Como ſupo el dia de ſu muerte, y del entierro, y exequias, que ſe le hizieron.

LA Mayor pena, que es el morir: para el juſto, y Santo, ſabe Dios ſazonar, y preuenir con tan indecibles conſuelos, que los ignora el diſcurſo mas humano, y atẽto, y ſo-

lo

lo ſe goza en ellos la volũtad del que llega a no querer mas que agradar al autor de la vida, y de la muerte: hallando avn en lo azedo deſta, no ſinſabores de que huir, y retirar la imaginacion, ſino aprecios, y conſuelos en que empeñarla. Tema, y reuſe, no ſolo la carrera donde paran, y fenecen ſus demaſias el que viuiò, como ſi fuera immortal, no admitiẽdo, ni aun luz eſcaſa de conocimiento, ni ſombra humilde que le dibuxe el paradero de ſu anhelar, por tanto, ſiendo todo tan poco, reuſando aun lo entremetido de la experiẽcia de ver morir a otros; haziendoſe deſentendido, como ſi con èl no hablara, y huuiera de ſer entre todos los hijos de Adan èl ſolo priuilegiado, y no ſujeto a la ley vniuerſal de morir. Tema eſte en el horror del peligro; aparte el cuydado de lo fatal de nueſtro ſer, y lo importuno de tan repetida experiencia: hurte la atencion a la eſpantoſa, y formidable figura de la muerte; pues en ella tiene tanto que temer, quãto ha tenido de viuir, y en ſus fatigas halla el deſvanecimiento de ſus quereres, y el remate de ſus guſtos, y puerta por donde ſe le abre paſſo incierto a vn caos profundo de eternidad, y de caſtigo eterno. Mas el juſto, como quien tiene tan ſendereado el paſſo con la luz de la Fè, y de la experiencia, con la conſideracion del aprecio de lo eterno, no tema, ni reuſe la carrera, pues el Dios en quien ha confiado, le lleua de ſu mano en el lance mas arrieſgado, auiendoſele enſeñado primero con ſu luz eterna, y ſoberana.

No temió doña Catalina de Mendoza la muerte quando auia de morir: porque la temió en vida. Diole Dios claras mueſtras, no ſolo en el deſengaño de lo que es lo mas de quanto en vida ſe eſtima por lo que no es; pero paſsó adelãte la noticia, dandola a entender el quãdo de ſu vltimo dia: fineza, y reſeruada noticia para los muy amigos, no tanto para la preuencion, pues eſta en el juſto es de ſiempre, como ſi cada dia huuieſſe de morir; quanto por desbrauar la penalidad, y diſguſto del no ſer, y aumentar con el horror de lo infalible, que ſe vence con humilde rendimiento, merito-

grandes, y purificar en el crisol de la congoja cercana, y lo passado de la vida, y acreditandose Dios de fino, mania festando a sus mas queridos los mas secretos retiros de su eterna prouidencia, ó el quando tan incierto de auer de acabar.

Argumentos fueron, è indicios de ser esto assi, los que la oyeron hablar de lo cierto, y modo de su muerte. Al Padre Manuel Lopez, persona de ochenta años, le dixo muchas vezes, en vida, que èl la auia de dar la extremavnciõ. Y a doña Ana de VozMediana, que ella auia de componer su cuerpo para la sepultura: tan por menudo la dio a entender el Señor las circunstancias de su muerte. Al Padre Hernando Luzero, Prouincial, le dixo algunas vezes, y muchos meses antes, que ella acauaria antes que el acauasse su oficio de Prouincial. Y que se consolaua; pues con sus sacrificios, y oraciones auia de hazer bien a su alma; y viniendo el Padre a Alcalá, pocos dias antes que cayesse enferma, le dixo de nueuo: mucho me he consolado con la venida de V. Paternidad: porque deseo morirme antes que acabe el trienio de su Prelacia. Y diziendo algunos de los presentes que lo oían: esso serà quando despues de muchos años tornasse a ser Prouincial. Ella replicò, no, sino en este trienio. Y al mismo Padre se lo acordò el dia que muriò, diziendole: vè V. Paternidad como con verdad le dixe que moriria en este trienio de su oficio?

En esta misma venida le preguntò, quando se començaria la fabrica de la Iglesia del Colegio de la Compañia? El Padre la respondio, que el dia de la Anunciacion de nuestra Señora (que era de alli a mes y medio) le parecia buen dia para poner la primera piedra. Ella dixo: muy bueno, porcierto; pero yo no lo verè, si no es desde el cielo, y me holgaré harto de verlo. La misma noche antes de su muerte quiso el mismo Padre Prouincial quedarse a velarla, y preuiniẽdo la caridad de la enferma, la corta salud del Padre, y sus muchos achaques, queriendo antes padecer su ausencia,

que

que ocasionarle algun mal, por auerla velado la noche toda antecedente, le dixo la enferma, que se fuesse a descansar a su Colegio, lo qual no quiso, por ningun modo hazer el Padre. Añadiò en secreto, V. Paternidad se vaya, y duerma sin cuydado, que viua me hallarà a la mañana.

Ocho dias antes de su enfermedad, dixo a sus criadas: mucho me pesa de no auerme acordado de dexaros casa en que viuays despues de mis dias: echad los ojos a alguna, que os sea apropósito, para que procuremos reparar este oluido. Y diziendola ellas, que Dios daria a su Señoria mas vida que a ellas, con que saldrian de la necessidad de la casa. Ella añadio; menester es, que lo mireys luego, q̃ cierto podeys. Y todos estos dias antes de su enfermedad las hablaua de su muerte, dandolas de camino muy buenos consejos para la virtud, y recogimiento, con q̃ despues della muerta auian de viuir.

Todo lo dicho apoya, que la noticia de su muerte la anticipò nuestro Señor, pues no fueron descuydos de su humildad, y secreto, que tanto afectó; sino cuydados de nuestro Señor, que quiso manifestar. No la faltò a esta su querida Esposa en la preuencion, y fineza de dezirla él quando auia de venir a consumar sus festiuas, y alegres bodas en la gloria. Y su preuencion, y ornato interior, no solo fue hermosura para el alma, sino que de las sobras desta quedaron lucimientos para el cuerpo, pues quedò, a pesar de las fealdades, y horrores de la muerte, tan hermoso, tratable, sonroseado, y apacible, que los medicos, no poco marauillados de verle, dixeron, que aquella disposicion era cosa mas que natural. Y siendo assi, que la penitencia, enfermedad, y accidentes della la tenian el color robado, palido, y macilento, quedò blanco, y colorado, y los ojos tan claros, y el semblãte tan apacible, como quien se sonreia, y estaua viendo algun objeto que la causaua aquel tan desusado semblante, y alegre mirar.

Auiendo ya passado veinte y quatro horas despues que espi-

eſpirò, a los diez y ſeis de Febrero, ſe diſpuſo ſu entierro, y aunque eſte le preuino ſu humildad fueſſe ſin fauſto, ni pompa, y no con mas aparato que ſe ſuele hazer el de vna perſona pobre, y de humilde nacimiento; el agradecimiento de la Compañia, el reſpeto a ſus virtudes, la atencion a ſu ſangre, hizieron lo que deuieron, procurando en eſta parte vencer a ſu humildad, y celebrar ſus exequias con la mayor autoridad que ſe pudo.

Conuocaronſe todas las Cofradias de Alcalà, y todas las Religiones, aſsi calçadas, como deſcalças, el Cabildo, y Abad de San Yuſte, el Rector, con la Vniuerſidad de ſus eſtudiantes; el Corregidor con ſu Ayuntamiento de la Villa, y la ſeñora doña Iuana de Velaſco, Duqueſa de Gandia, que como tan hermanada en la virtud con la difunta, y tan finamente amiga, ſiempre la aſsiſtio en ſu enfermedad, y con ſus tres hijos la honrò en el dia de ſu entierro, y en los nueue que durò el funeral y exequias. Viſtieronſe buen numero de pobres, que con ſus hachas acompañaron el cuerpo en primer lugar, deſpues ſe ſiguiò vn gran numero de Religioſos, y Sacerdotes. Detras del cuerpo iba la Vniuerſidad, y vn Pueblo, caſi ſin numero, que en publicas aclamaciones, y con tropel afectuoſo procurauan ſer todos dichoſos de ver el roſtro de Serafin, de la difunta; quando no lo fueſſen tanto, que pudieſſen llegar a tocar los Roſarios a ſu cuerpo, cõtentandoſe todos de aclamarla por Santa. En ſus hombros lleuaron el cuerpo los Padres mas graues de la Compañia: iba deſcubierto el roſtro, y manos, para que en èl viendo ſu hermoſura, y gracia, y viueza de colores, ſe admiralle la piedad, y glorificaſſe el que aſsi ſabe glorificar, y hermoſear los cuerpos, y almas de los ſuyos. Recibiendole el Padre Prouincial, y los demas Religioſos de la Compañia de IESVS, que le eſperauan a la puerta de ſu Igleſia, cuyas paredes, todas eſtauan veſtidas de lutos, y colocaronle ſobre vn bien diſpueſto, y eminente tumulo, adornado de hachas, y luzes; las lagrimas en los ojos de todos, eran lenguas mudas,

que

que publicauan el dolor de ſu muerte, y quexas al cielo dauan los pobres de todos eſtados, viendoſe ya huerfanos de la piedad, y abrigo que en tal madre, y ſeñora tuuieron ſus neceſsidades, y miſerias.

Auia pedido, que los Padres de la Compañia de IESVS la hizieſſen el oficio de ſu ſepultura. Y aſsi, el Padre Prouincial dixo la Miſſa, y ſu cuerpo fue enterrado, donde ella cõ harta humildad, y encogimientio pidio ſe le dieſſe ſepultura, diziendo, que aunque ella no merecia tener en la Igleſia el lugar que tenia ſu tia, y ſeñora doña Maria de Mendoza, y menos eſtar junto a ella; pero que ſu amor la daua atreuimiento para deſear eſtar junto a ella difunta, a quien en vida deuio tanto, y tanto dependio della, y ſe cõſolò con ſu aſsiſtencia. Y aſsi la colocaron al lado derecho del Altar mayor, en la miſma ſepultura que honrauan los hueſſos de ſu tia la ſeñora doña Maria.

El Lunes ſiguiente, que ſe contaron 18. de Febrero, ſe començó el nouenario de ſus exequias, a que dio principio la Compañia con Nocturno, Miſſa, y Sermon, que predicó el Padre Bernardino de Velaſco, tan igual en el afecto, como en los diſcurſos, diziendo en èl algo de lo mucho que ſus eroicas virtudes merecian de põderacion, y eſtima. Los demas dias fueron honrando la difunta las Religiones todas. El noueno dia dio el vltimo honor la Santa Igleſia de Sãluſto y Paſtor, Primada, ò primera de las de Eſpaña en letras, ſantidad, y cordura, plantel lleno de varones tan prouechoſos, y fructiferos al mundo, quanto lo reconoce, y admira la Chriſtiandad. Y ſi bien, no llegan a tener cada vno las Mitras, ò Capelos que merecen, enſeñan a merecerlos con ſu dotrina, y con ſu exemplo a deſvanecer las afectadas ambiciones, de quien ſin tanto apoyo de letras, y virtud, anſioſamente los pretende. Començò eſta Santa Igleſia la tarde antes el noturno, y la mañana ſiguiente acompañó la Vniuerſidad, y Rector, junto con el Corregidor, y Ayuntamiento de la Villa la ſanta Igleſia. El Doctor Neroni, Abad mayor de aquella Vniuerſi-

uersidad cantò la Missa, y despues Predicô vn Sermõ el Padre Pastor de la Compañia de IESVS, tan de la ocasion, y auditorio, que siendo este el mayor del mundo en calidad, pudo quedar con su aplauso satisfecho su cuydado, y honrada la que tanto merecia serlo en la tierra, y en el cielo.

LIBRO SEGVNDO.

DE SVS HEROICAS, Y excelentes virtudes.

CAPITVLO PRIMERO.

De su penitencia.

TODO Es dudar, y temer quien mas desea acertar. Con las dudas se embaraza el discurso, y con el temor se retira la pluma: fio de mi afecto el deseo de acertar a recoger en este libro las heroicas virtudes, que por el espacioso campo de la vida de doña Catalina de Mendoza, dexo referidas. Hallome congojado cõ el temor de mi yelo, que solo èl puede pasmar la mano, y pluma, para no aferuorizarse a la luz, y fuego de tanta llama: temo pecar de corto en lo que fue tanto, y no quisiera entre la amenidad de tan floridas virtudes perder el gusto, y tino, eligiendo lo menos prouechoso, y dexãdo como bozal, en materias de espiritu lo de mas sustancia, por lo florido, y mas aparente. Dudo el modo como presentar estas flores, sin ajarlas cõ mi cortedad, y mano, y quisiera dexarlas con su fragrancia natiua, sin que los afectados discursos de la ponderacion la desvanezcan mas, q̃ la publiquen, hurtando el tiempo, y papel para los diuertidos discursos que sue-

ſuelen ſer payſes mas oſtentatiuos del arte, en pintar fuētes, prados, peñas, y otras variedades, que el acertar en el Santo que en ellos habita: lleuaſe el artificio del boſcage, mas la atencion del pintor, que no el de el Santo q̄ pinta. Y viene a ſer mas oſtentacion del pincel en los lexos, y variedad del pais, que deuocion al Santo a quien ſe dedica, pues reduciendo eſte a breue eſpacio, y eſcorzando ſu figura, ſolo corre licencioſo en la variedad, y propriedad de las frutas, montañas, ſierras, y edificios que dibuxa, y menos importan para la hermoſura, y perfeccion del Santo. Quiſiera darles con la ponderacion a eſtas tan iluſtres virtudes el viſo que ſu lucimiento pide, no afectādo el predicarlas, mas que con referirlas; pues en ellas ſolamente dichas hallarà la imitacion; que ſeguir, la admiracion que admirar, y la perfeccion mas ſubida que venerar. Los diſcurſos, y palabras no los hallo aun competentes para ſu eſtimacion, quanto mas neceſſarios: en ſi miſmas traen entrañadas las obras deſta ſeñora ſu mayor lucimiento. Y aſsi, mi mayor cuydado ſerà, no de querer aumentar lo que en ſi es tan crecido, ni hazer cuerpo mayor al libro, ſino de darles lo que piden ſus eminentes obras, pues quando el volumen ſe quede en cuerpo enano, en èl ſe hallarà alma tan gigante, que exceda ventajoſamente otras mas eſtendidas obras, y crecidas.

No por eſto eſcuſarè el cuydado a que me executa la grā deza de tan heroycas virtudes, ni al empeño en que mi reconocido afecto me ha pueſto: no le dādo mas realce en el dezirlas, que a eſto y a veo, que mi cortedad no puede, por mas que ſe esfuerze aſpirar, ſino hablar dellas, con la decēcia competente, contentandome con no deslucir lo que en ſi tiene tan vinculado el lucimiento.

Empiezo por donde D. Catalina de Mendoza, q̄ para no errar, es eſtrella fixa en mi opinion, y en la de mayores caudales de primera magnitud. Abriola vn deſaire la puerta de la gracia, para q̄ entre la ceniza de ſu humillacion el eſpiritu Diuino deſcubrieſſe la luz q̄ auia de ſer, no ſolo confuſiō de

verſe mal correſpõdida, ſino guia, para buſcar otro empleo de ſu voluntad, que no eſtuuieſſe ſugeta a las borraſcas del mar inquieto, de vn hombre deſatento, y poco ſeguro en ſu fee, y palabra: reduxo ſus quereres al centro dellos, que es Dios; y pareciendola, que el luto, que afectò en ſu traje, en mueſtra del ſentimiento, por eſtar auſente al Marques, con quien eſtaua por poderes caſada, fue a los principios atencion; de ſu amor al fin le reconocio, no por cuidado, y agaſajo cortès, y de Palacio, ſino le tuuo por luto triſte, y funebre, con q̃ Dios preuino el en q̃ auia de quedar deſde aquel dia, ſin vida ſu voluntad, para querer coſa humana; y en fee de eſtar muerta el alma para el mundo, dio el luto a ſu cuerpo, como a criado de ſu familia. Y pareciendola, que en las mas bizarras hermoſuras, quando eſperan el dia de ſus bodas, y de auer de ſalir a viſta de ſus eſpoſos, ſuele ſer el mayor cuidado el aliño de la gala, lo bien labado el roſtro, los perfumes, y otras demaſias, con q̃ quieren adelãtar las eſtimaciones, de quien a vezes mas las eſtimara ſin ellas. Quiſo aliñar ſu alma para las viſtas de ſu mejor Eſpoſo Ieſu Chriſto, con los baños de ſus lagrimas, con las ajuſtadas galas de vn ſilicio, que la metieſſen en pretina, y en vez de los buenos manjares, que alegraſſen el ſemblante, el ayuno continuo, y riguroſo, para que deſta manera pareciеſſe bien, al q̃ ſolo ya deſeaua tratar, y parecer mejor.

Deſde la edad de 17. años, que fue por el tiempo, en que el Diuino amor quiſo triunfar, a peſar del humano, de las prendas raras deſta Señora, empeçò ella a preuenirſe, y aliñar ſu alma a lo del cielo, con tan riguroſa penitencia, que parece impoſsible aya auido fuerças, en ſugeto tan delicado para ſufrirlas, y continuarlas por tantos años, como deſde eſte, haſta en el que acabò ſu vida. Mal pueden ya alegar flaquezas, achaques, ni complexion delicada, pues ſiendo, eſta, y aquellos, tantos, y tan grandes, tuuo valor para maltratar ſu cuerpo tanto, como aora dirè.

Comia a la meſa de ſus padres, y abuelos, y deſpues en la de

de doña Maria de Mendoza su tia, y en ellas se seruia, como se acostumbra en semejantes mesas, no solo para el regalo, sino aun para el desperdicio, y vanidad; pues aquel, aunque pida mucho, como el calor es limitado, que le ha de digerir, gasta menos; que la vanidad, a quien lo mas, que mucho nunca basta. Hallauase su apetito, costumbre, y gana muchas vezes solicitado de los regalados manjares, mas su abstinencia, y resolucion estaua tan superior enmedio desta abundancia, como sino tuuiera delante cosa alguna que la combidara; y todo fuera a disgusto de su apetito. Gustaua de verlo para dexarlo; y dexaualo, porque lo gustaua. Las aprouaciones de los que lo alabauan se hazian terceras, para que los gustasse; y tal vez la necessidad, y hambre daua vozes al gusto, para que se rindiesse: mas quanto mayor era el credito de los aprouadores, y inclinacion de su apetito; en estos hallaua mas viuos dispertadores, para no admitir nada, ni rendir su abstinencia a regalo ninguno, (que para ordinaria penitencia, puede correr plaça de martyrio,) contentandose con el hambre, y desfauoreciendo la abundancia, y ofendiendose della por sazonada, como otra pudiera melindrear por su desazon. Daua bueltas al plato que se le ponia, y al descuido de los presentes, cuidaua de entregarle al paje, que con su atencion preuenia ganancioso, y ganoso el seruicio de quitarle de las manos, y vista: quedauase las mas vezes sin comer; otras solo contenta, y satisfecha con pan, y agua; y raras vezes tomaua dos bocados de carnero.

Despues que faltó doña Maria de Mendoza su tia, hazia vna sola comida, y esta a la noche; assi por tener mas tiempo que dar a Dios, como para que la comida cena, leuantassen vapores a la cabeça, y la pudiesse cõciliar sueño: mas como el manjar eran solas vnas migas de azeite, y quãdo mas regalo vnas yeruas cocidas, ò vnas gachas de arina, los vapores eran muy flacos, y assi el sueño era menos. Si sus criadas la importunauan, a que comiesse algo, disimulaua condescendiendo con sus ruegos, y dezialas, que se lo pu-

siess-

sieſſen alli, y ſe fueſſen ellas a comer. Ibanſe, y quedãdo ſola repartia a los pobres lo que en la meſa la auian dexado, y creían con eſto lo auia comido, y no la importunauan mas. Otras fingen no comer, para que las den; y doña Catalina fingia, q̃ lo comia para dar. Deſcubrioſe tal vez el ſanto engaño con vn ſuceſſo bien entretenido; que como, ni Dios permite engaños en la virtud, de quien no la tiene, y la afecta, para la humiliacion de la deſvanecida Hipocreſia; aſsi deſcubre verdaderas trapeſuras de la virtud humilde, para ſu eſtimacion, y aprecio. El caſo fue, que auiendola dexado vnos hueuos en caſcara, para que los comieſſe, no hallando neceſsidad agena, ni pobre a quien darlos, y no queriendo ſatisfazer con ellos la propia, (para proſeguir en el diſsimulo, que tenia ſiempre con ſus criadas, de auerlos ya comido) ſe los echô en la manga con vn pedaço de pan; mas oluidada a largo rato del repueſto, quebrolos en la mãga; y ſaliendo por ellas, publicaron lo que ella, (aunque lo celebró con riſa) ſintio harto, porque ſe huuieſſe deſcubierto lo que deſeaua ocultar, y las criadas ya aduertidas le anduuieſſen a los alcances, y no ſe fiaſſen della en adelante, y fueſſen a ſu Confeſſor a dezirle eſtas demaſias, ſi aſsi ſe pueden llamar las que a doña Catalina la parecian, ſolo eran de regalo, y comodidad. Dieron quenta al Confeſſor de quanta era ſu abſtinencia, y ayuno, y que apenas podia ſuſtentarſe la vida con lo que ſu ama comia. El Confeſſor ponıala en razon, y ella, aunque ſe esforçaua a obedecer, era tan corta la racion en la emienda, que ſiempre fue cortedad tan limitada, que peſando ſus criadas la vianda que la puſieron delante, hallaron deſpues, que en todo no auian llegado a quatro onzas. Y ſi en la calidad algun dia feſtiuo la ſeruian algun plato mas, ſolo tocaua al carneio; y en la enfermedad, donde inſtancias de Medicos, y de la neceſsidad la podian licenciar el mudar de comida, jamas la retiraron de ſu riguroſa abſtinencia. Otras vezes daua licencia, que ſe le ſiruieſſen algunos platos regalados a la meſa, y en

eſ-

esto dezia ella, q̃ hallaua dos conueniencias, vna para regalar a pobres, y satisfazer sus ganas, y otra mortificar su apetito; pues dandole bateria a los sentidos con su sazon, triunfaua de la golosina su mortificada abstinencia.

De sus dias de ayunos mejor se puede dezir, qual no ayunaua, que no los muchos de todo el año, en que guardaua rigurosissimo ayuno; pues aquellos eran raros en el año, y estos continuamente. Demas de la Quaresma ayunaua el Aduiento, començandole desde todos Santos. Y a otro dia despues de los Reyes començaua a ayunar, hasta la Purificacion: luego se seguia la Quaresma, desde la Ascension, hasta Pasqua de Espiritu Santo. Fuera desto, erã tantos los Sãtos con quienes tenia deuocion, que auiendo de satisfacer con esta, guardandoles sus Vigilias, todo el año lo eran. Ayunaua el postrer dia de Abril, por vispera de los Santos Apostoles, san Felipe, y Santiago: el mismo dia de los Apostoles, por vispera de san Atanasio. el dia de san Atanasio, por vispera de la Cruz: el dia de la Cruz, por vispera de santa Monica, Madre de san Agustin; y el dia siguiente, por ser vispera de san Iuan Ante Portam Latinam. Y si fueran sus ayunos, como los ha dispuesto la gula, con la variedad de regalos, con que se ayuna ya; pudiera ser mas regalo, que penitencia; pero casi todos eran a pan, y agua solamente. Y el pan, siendo assi, que la causaua pena, lo comia con tanta golosina, por el sinsabor; como pudiera, por el apetito de lo mas sazonado.

Gran valor es menester para porfiar continuamente contra el apetito, y gusto; pero mayor valentia es perseguirse, con dolores, y maltratamientos estraordinarios. Dexar el gusto, es omitir la sazõ: admitir el pesar, es ser agressor contra si mismo. Anduuo tan contra si, en materia de rigores, que parecia era otra la que castigaua; segun q̃ tan sinduelo se afligia. Y quizà aun fuera menos rigurosa, pues la compassion, que consigo, aun no conocia de cara, la hiziera terciar para mitigar el rigor con otra, por mas enemiga que fue-

fuera. Vsaua a los principios las diciplinas tanto, como si solo el acabarse fuera su empeño. Siete vezes al dia la tomaua; mas parece furor, que castigo, el que via vn espiritu alentado, y picado de la congoja de auer caido, aun en sombras de ofensas. Nunca se satisfaze su vengança; ò con ardiente emulacion, viendo el original de su redempcion tan maltratado, quieren formar la copia a fuerça de braços, y con los matizes de la sangre que derraman. Moderò el numero; pero no el rigor a instancias de los mandatos, no de su delicadeza, que aunque esta haziendose tantas bocas, quantas heridas, y golpes se daua, pudieran irla a la mano, no lo hizieron; mas antes al dolor de la primera herida lisongeaua, cõ el del segundo golpe, que de nueuo la causaua. Fueron otra gran parte de tiempo, tres y quatro al dia, hasta que la razon, è imperio de quien la gouernaua, la obligò a que fuesse vna; mas en esta vna, el tiempo era de muchas, pues duraua vna hora entera; desde que daua el relox, hasta que tornaua a dar, pareciendola vn instante su duracion. Redoblaua los dolores, recompensando en esta hora, cõ lo riguroso de los instrumentos que vsaua, las siete que la quitaron. Vsaua de cadenillas de hierro. y al remate puntas: otras de alambre, y con abrojos, y rosetas. Desuerte, que siempre derramaua mucha sangre, y quedaua tan lastimada, y herida, que toda era vna llaga; sin q̃ por ellas se pudiessen conocer ser varios los golpes. Y donde mas esforçaua su enojo Santo, era quãdo por reuerencia de los cinco mil açotes, que dieron a Christo nuestro bien, ella descargaua otros tantos sobre sus tiernas, y delicadas espaldas, y no eran las heridas abiertas, sangre derramada, y dolor viuo, su mayor pena, sino el de auer de tratar de su cura, y admitir su modestia, remedio, y su recato, reparo del mal, que frequentemente era forçoso curarla, siendo mas penitencia la cura, que la llaga; y mas riguroso dolor, para el recato, el aliuio, que el tormento: mas despicauase deste sentimiento, con el de mejorar, para boluer a repetir cõ nueuo brio, sobre su virginal cuerpo; an-

dan-

andãdo en vn perpetuo ſentimiẽto, ya con la cura, ya con la cauſa della. Iamas ſe puſo a hazer examen de ſu conciẽcia, y ajuſtar quentas con Dios, que no fueſſe pagando de contado, y ſin numero con la diciplina en la mano: ſi ſcaleaua ſus culpas ſu amor abraſado para con Dios; a quien los atomos de culpas, en ſuſtancia, y entidad hazia parecer gigantes, para la ſatisfacion, y caſtigo: no admitia para en eſte Tribunal al amor proprio por teſtigo; mas antes como a falſo, y apaſsionado le tachaua, y armada de vn zelo ſanto, ſe hazia de vanda de la juſticia Diuina.

Parece que cõ eſtos rigores pudiera darſe por ſatisfecho el odio Santo, con que ſe perſeguia; pues ya apenas auia parte de ſu delicado cuerpo, capaz de mas deſſazon. Mas ni a quien ama, ni a quien aborrece le faltã induſtrias, para el fauor, ô para el daño. Inuentó tan exquiſitos, y ſingulares modos de ſilicios, que pudieran aprender aquellos Monjes antiguos de las Tebaidas, porque deſcontento ſu animo de lo poco, que la afligian los de aſperas cerdas, demas de eſſos añadio rallos de hojas de lata, que de pies a cabeça la armauan de punta, no en blanco, ſino en el carmeſi de ſu ſangre. Mucho tiempo vsó eſta gala, haſta que la parecio que las cardas de hierro, para cardar lana, ſerian mas al guſto de ſu eſpiritu, y al diſguſto de ſu cuerpo. Otras vezes apriſionaua el cuerpo con vna recia cadena, que dandole algunas buelltas le dexaua molido, y con las puntas que le hizo engaſtar le penetrauan haſta los hueſſos. No sè quien mas porfiadamente pretendia la herida, ô la punta que penetraua por la carne; ó eſta, que abraçando el hierro con cariño, le queria meter haſta ſus entrañas, premiando ſu rigor con la blandura de ſu acogida. Llegò tal vez a crecer deſuerte la carne, que el hierro quedaua entrañado en ella: fue neceſſario con otro nueuo martirio deshazer tan eſtrecha, y apretada vniõ de hierros, y de carne, ſacando pedaços deſta junto con el hierro. Y tan hecha de parte deſte hierro eſtaua doña Catalina, que primero la arrancarian la carne de ſus hueſſos, que

le quitaſſen, de donde tan a guſto de ſu penitencia la maltrataua, y heria. Mal ſe diſsimularon eſtas trauesuras del feruor; y aſsi llegando a noticia de ſu Confeſſor, le hizo dexar aquella tan dura, y entrañada peſadumbre. Sintiolo, no porque le arrancauan pedaços de ſu carne, ſino porq̃ le arrãcauan pedaços de hierro que la afligian. Eſta cadena la quitô ſu Confeſſor; pero como no la mandô, no hizieſſe otra, ſe reſoluio de procurar, que el miſmo oficial ſe la hizieſſe, con nueuas inuenciones para el tormento, buſcãdo epiqueya de la obediencia, apretandola mas ſu aliento, que la cadena a ſu cuerpo; mas fue Dios a vna con ſu miniſtro, y apoyô la cuerda reſolucion deſte, con la muerte, que ſucedio al oficial que la auia de hazer. Pero ni aun eſtas prouidencias la ſatisfaciã las anſias de cadenas, que de puro mal hallada con ſu rigor las ſolicitaua, como ſi le eſtuuieran bien. Quitaua de noche a vnas meſas, que entonces ſe vſauan las cadenas, y con ellas ſe ceñia eſtrechamente; para que el ſueño, mas fueſſe deſvelô, que deſcanſo: eſta traza vsô haſta la vltima enfermedad, en que a inſtancias de ordenes de ſu Confeſſor ſe dio por rendida; mas que a las del mal, que le quitô la vida; y deuio de quitarſela, mas la penitencia dexada de que viuia, que el mal de la enfermedad que la afligio.

Poco parece q̃ inuenta el odio Santo, que contra ſu cuerpo tienen los juſtos; ſi ſolo ſe atormentan con la pena, a mas ſe eſtiẽde ſu ardiente zelo en perſeguirſe; pues entre los guſtos que liſonjean los ſentidos, deſcubren nueuos inſtrumentos de martirio, con que afligir ſu cuerpo. Sucediola tal vez ſalir con ſu cuñada la Condeſa de Tendilla al campo, mas para exercitar la caridad con ella, que para eſpaciar ſu viſta. Y quando, ni las flores con ſu hermoſura, y fragancia, ni lo apacible de los arboles, y ſus ſazonados fructos pudieron prouocar, ni aun amagar a contentar ſu apetito; vio vna mata de abrojos, a quien el calor, y tiempo auia retoſtado, y curado para herirla. Fueſele el alma tras el eſpino, y no pudiendo contenerſe el afecto a ſu rigor, enamorada de ſu aſpe-

pereza, dio traza para que le traxeſſen los abrojos. Diſcurrio, en que, y como podria emplear ſus puntas, y aſpereza, y ofreciola ſu anſia de padecer vn nueuo artificio de afligirſe, y fue bordar vn jubon todo de ſu mano deſtos abrojos, que con emulacion de ſer rubies enſangrentados en el carmin de ſus venas, a porfia le ſacauan, y mejorando a fuerça de ſu deſabrimiento la ſuerte, dexaran de ſer abrojos, y eſpinas, y aſpiraran a ſer roſas; y como a tales las trataua con ſu calor, y ſangre. Traxo por muchos dias eſta gala; q̃ ſi bien fue liſonja de ſu coraçon, ocaſionò grandiſsimo mal en ſu cuerpo, pues deſde la cintura al cuello, apenas auia parte, que no eſtuuieſſe herida, pareciendola, que ſi la tierra auia lleuado eſpinas, y abrojos, para caſtigar al hombre; ella que tanto auia delinquido contra ſu Dios, no era mucho ſe condenaſſe a ſufrirlas: quebraronſe muchas puntas de los abrojos, no ſe ſi compaſsiuos, ò ambicioſos, y quedandoſe dentro de la miſma carne, la traîan flaca, conſumida, y poco ſana, haſta que el Padre Confeſſor, conociendo la cauſa, procuró quitarſela, y certifico, que ſolo el ver deſpues el jubon daua orror a la viſta, que ſeria al tacto de tanta delicadeza? Mas ella eſtaua tan hecha al *pa*decer, que pudiera dar ſoſpechas de impoſsible al ſentir.

Aun mas allà del viuir ſe paſſaua el rigor deſta ſeñora, pues en el ſueño, q̃ es como treguas del afan, y dulce muerte de los ſentidos, aî procuraua padecer ſin ſentidos, y ſentir muriendo. Ponian la cama digna de ſu perſona, para dormir, y aunque las olandas, y abrigo eran a propoſito para conciliar el ſueño, eſte huía en doña Catalina, retirandoſe del regalo, y hallando mejor reclamo en el duro ſuelo, ſobre donde durmio por muchos años. Y deſpues, para que las criadas no conocieſſen lo que hazia, deshazia la cama, que no la ſeruia; y conociendo eſto ſu tia doña Maria de Mendoza, hizo la puſieſſen, donde ella tenia la ſuya; pero por mas que ſe deſvelauan todos, en quitarla penalidades, ella les dexaua vencidas, en el inuentarlas, como en el ſu-

frirlas. Fiose de vna criada, (q̃ no todas las confianças, han jurado de ruines,) y pidiola, que con sumo secreto pusiesse entre las sabanas vna mesa de goznes. Hizolo assi; y aunque a vista del cuidado, y atencion de su tia, supo engañarla, y afligirse, mas que sobre el suelo; pues en este dormia vestida, y en la cama desnuda, donde la dureza de la tabla, era mas inmediato pesar de su delicadeza; mas aunque esta traza se pudo continuar por muchos dias, no por tantos que no se conociesse. Quitaronla la mesa; mas de poco siruen las atenciones agenas, quando los desvelos de vna voluntad restada, estudia lo que quiere, y quiere lo que estudia. Hizo traer con grandissimo secreto vna cantidad de guijarros, y puestos en vn baulillo, cercano a su cabecera, de noche los sembraua por la cama, y sobre ellos descansaua de las fatigas del dia, mejor que Iacob, con vno a la cabecera.

En la enfermedad jamas admitio mas aliuio, que el que quando sana, siruiendose solo de vna pobre camilla de cordeles, con vn colchoncillo pequeño, gustando mas de que su descanso la desvelasse, para ofrecerse a Dios, que no que lo bien acomodada, le enagenasse de padecer, y tener que ofrecer, al que en todas horas, y tiempos no daua treguas a su coraçon, con su Diuino, y soberano amor, que siempre la estaua despertando, atento, y enamorado, para experimentar sus finezas.

CAPITVLO II.

De su mortificacion, interior, y exterior.

NO Se hizo la perfeccion para cobardes, y pusilanimes coraçones, cuyo desmayo a vista de las sombras, que finge el miedo como gigantes, y de achaques, que el amor proprio, gran zahori de males, barrunta en el empeño de la virtud; yela, y pasma el rigor la mano del perezoso, y aco-

mo-

modado, que bien hallado entre la mendiguez de sus quereres, como rustico, y villano, desprecia la riqueza del cielo, y los deleites de la casa, y Palacio Diuino. No late en las venas del cobarde, acomodado el ardimiento del que tiene aprecio, y estima de la Sangre de Christo nuestro bien, que como hijo de sus meritos, y heredero de su gloria, aspira a vencer muriendo, y a triunfar vencido, y merecer la corona eterna, a fuerça de arrojar la temporal; y despreciando, ó por mejor dezir destrozando sus quereres, posseer el Reyno, que a fuego, y sangre conquistado, se tiene sin rezelo de perderse, ni de pesar que le estrague. Ni tampoco es nuestro Dios tã auaro de sus deleites, y gozos soberanos, que como mal pagador, niegue reditos, y principal en esta vida, a los que de coraçon le siguen, y reserue la paga para la otra; mas antes siempre liberal, y siempre atento, paga con tantas caricias, gustos, y deleites a los suyos, los pesares, sinsabores, y penas, que contra si toman, por darle a su Magestad gusto, que llegan a recelar, si anticipa la gloria enmedio de sus penas, ó quiere atrassar el merito, quitando a este lo acedo, y desabrido quando obra.

Mucho parecera para lo delicado de vna gran señora, lo que doña Catalina maltratò su cuerpo, y poco siempre le parecio a su varonil esfuerço, quando obraua en orden a rẽdir a Dios sus apetitos, è inclinaciones, hasta llegar a no sentir, ni en amagos, mas querer, ni apetecer q̃ a Dios, y su Diuino gusto. Para esto tratò de domar lo interior, y mas secreto de su coraçon, que a vezes es sobrepeine el reparo, y auiẽdo de ser lanceta la que penetre, es nauaja que corta por defuera. Tratô desde los principios de sus feruores, de seguir la perfeccion con verdad, y no con disimulo; y assi estudiô en si sus inclinaciones, para oponerse a ellas refutando su querer, y pusola Dios a si misma contra si. No siempre se ven claras las metaphysicas, y delicadezas de nuestro gusto; ô ya porque la sutileza del amor proprio las haze imperceptibles; o porque la rudeza del espiritu no las alcança

y ſi las penetra, las diſsimula, por no hallar valor, ni eſfuerço con que rendirlas.

Al fin alcançò doña Catalina a penetrar, que en lo viuo, y oculto de ſu coraçon viuian dos eſtimaciones, que aquar teladas de ſu engreimiento, le dauan recia bateria. La vna fue la hermoſura, donaire, galas, y aliños. Precioſe en ſus primeros años della, y dellos: deſvaneciaſe de linda, y pudo conſigo tãto, que humilló la mayor hermoſura de aquel ſiglo con ſu mano, (que vitoria tal, ni aun el tiempo, que ſiẽpre triunfa de todas pudiera,) no quiſo la naturaleza la alcançaſſe, otra que ella miſma. Era la tez de ſu roſtro, como el mas puro alabaſtro, y ſus cabellos tal vez pudieran parecer trenzas de oro, a lo menos ſiruieron ellos, y plata para bordar vn veſtido a vna imagẽ de nueſtra Señora, pues tomò tan a ſu cargo el eſtrago de tanta hermoſura de manos, cara, y cabello, y aliño de veſtido, y gracia, y donaire en el andar, como pudiera la mas fea ſolicitar todo eſto, para adquirir cuidadoſa, lo q̃ la naturaleza le negò prouida. Hazia vnas legias de coſas tan aſperas, y de colores tan diferentes, q̃ labandoſe con ella la dexaua parda, y deſpues de lauada, ô manchada con eſta agua, ó legia ſe ponia a curtir la tez, a los rayos del Sol. Para las manos, no le faltauan otros exquiſitos jabones; pues ofendida de ſu blãcura, y lindeza, las lauaua con agua de nuezes verdes. Y ſiendo aſsi, q̃ padecia mal de ojos, y tal vez el roſtro ſe le hinchaua, jamas tomô el remedio de agua q̃ podia equiuocar, ſi era para remedio del achaque, ò para mejorar la tez del roſtro. Cortoſe tãbiẽ el pelo, y del hizo el empleo, q̃ ſolo pudo ſerlo ſuyo, bordando el veſtido de la Santiſsima Virgen. En el andar, que antes era de ranto garuo, y deſcuello, q̃ D. Diego de Mendoza la dezia, viendola tan ſacada de talle, y hollarſe tan bizarra, q̃ parecia comia aſſadores; vino a ſer deſpues tan deſgraciado, q̃ parecia ſe iba a caer, ya a vn lado, ya a otro, y ſin ſuſto no ſe le podia mirar, temiendola no dieſſe en el ſuelo a cada paſſo. Las galas, ya ſe trocaron en vn mongil negro, q̃ aunque con la executoria de limpio, nunca pudo parecer de tã no-

noble ſeñora, ni aũ ſeruir a ſus criadas por demas humilde, miniſterio, y eſfera.

Gran victoria puede parecer eſta para la ambicion de las mugeres en parecer hermoſas, q̃ ſuele ſer el non plus vltra de ſu vencimiento: mas no ſe contentò, con exceder a todas en ſer hermoſa, y no querer parecerlo; otro mayor realcede ſu mortificacion fue, no ſolo afectar el deſaire, y afeitar la fealdad, para no parecer hermoſa, ſino que la mayor hermoſura, que es la del entendimiento, que en ella fue tan ſingular eſte; como rara aquella quiſo tambien desluzir ſu diſcrecion; de que el cielo la auia dotado (prodigio raro porfiar a ſer necia, quando la que mas lo es, ſiente mas eſte borron en ſu entendimiento, que eſtima el aplauſo de ſu hermoſura, pues quando la deſconſuele eſta por poca, apela al ſagrado de diſcreta, eſtimando mas la veneracion de bien entendida, que lo aplaudida, por buen parecer.) Deſeando pues que la tuuieſſen por lo que no era; y la deſeſtimaſſen por lo maduertida, y de poco ſaber, que parecia, inuentò vn arbitrio, no dificil de conſeguir, pues dependia de hallar vna criada, que la ſirueſſe de ſecretaria necia, q̃ lo cõtrario fuera mas dificultoſo; halló pues vna muy inocente, y ſincera, de pocas, ò ningunas razones, y de eſtilo mas toſco, q̃ pulido, y conciſo. Dauale las cartas, y deſpues en ſubſtancia la dezia lo q̃ auia de reſpõder, y ella las reſpõdia llenas de ignorancias, y deſaciertos, las quales trasladaua de ſu mano, y firmaua ſin añadir vn apice, ò coma, a lo q̃ auia copiado, no reſeruando ninguna para ſu nota, aunq̃ fueſſe reſpueſta para perſona de gran autoridad, y reſpeto; porque de eſta deſeaua ſer mas deſeſtimada q̃ de otras. Sucediola vna vez, que eſcriuiendo el peſame de la muerte del Licenciado Atienza (Oidor del Conſejo Real) a doña Conſtancia Oſorio, ſu muger (que era diſcretiſsima, y grande amiga ſuya) ella en medio de las lagrimas, guſtò tanto de la nota, que por reſpueſta la embiò vna imagen de la Aſſuncion de nueſtra Señora. Y quando doña Maria de Mendoza ſu tia, y las de-

demas de su casa le persuadian que no vsasse aquel estilo: ella respondia con muy buena gracia, nunca medrè tanto quando con mi propio estilo escriui, como he medrado desf pues q̃n mis cartas vso la nota de Fulana, pues por ella me hã dado tan hermosa presea (aun aqui huuo de hallarse mas premiada la ignorancia, que la discrecion) su padre, y hermanos, como conocian su discrecion, y veian las cartas de su mano, no se podian quietar, ni persuadir eran suyas, hasta q̃ lo aueriguaron; admirando mas el valor, y resolucion en esto, que en todo quanto auia obrado por Dios.

Muy anexo està en las mugeres al buen parecer, y credito de entendidas el de la golosina, heredado todo de Eua: á quien lo hermoso hizo señas, y la sabiduria ofrecida empeñô, y lo gustoso de la golosina restò; en este particular puso tanto esfuerço, como hemos visto en sus ayunos continuos, cayendose de flaqueza muchas vezes en el suelo del desmayo; mas no por este desmayaua el teson en ayunar. La calidad de los manjares, siempre era su mayor sazon el no tenerla, y quando los hallaua con esta, los comia con mucha sazon, y gusto, y pareciales a las q̃ se los seruian auian acertado en darsele, hasta que desengañadas con la prueba, los hallauan sumamente desabridos: no dexaua a la contigencia de estar buenos el gozar de la ocasion. pues quando estauan bien guisados, ella los poluoreaua de ceniza, ò con vinagre de agenjos los empeoraua. En las enfermedades, que licencian mas al mas atento, y mortificado, contentandose con los dolores, asstios, desvelos, tedios, y amarguras que consigo traen: ella añadia el de padecer con las purgas (aunque su estomago era muy delicado) el de tomarlas a tragos, y con pausas, saboreandose en su amargor, y sufriendo los tufos, y vapores, que causan vascas de muerte al estomago mas recio, purificaua el vaso, y asiento, ó poso de la purga, como si fuera cosa Sagrada, y eralo en su aprecio, pues considerava alli la hiel, y vinagre, a que hizo la salua nuestro Redemptor en la Cruz, pareciendola era poca atencion,

cion, y menos fineza; auiendo hecho el brindis su Mageſtad; uo apurarlo con tanto denuedo, y beberle a Dios las fuerças.

En la bebida pudo lo que no parece posſible a vna complexion ſanguina, y colerica, como era la ſuya, y por tiempo de caniculares; no bebiẽdo, por ocho dias enteros; mas deſte feruor, ſe le ocaſionô vna inflamacion del higado, y vna enfermedad, de que eſtuuo a peligro de muerte.

Solo para mortificarſe parece vsó de los ſentidos exteriores, eſpias, y terceros del enemigo, apadrinadores del engaño, y brechas, por donde ſuele padecer, y rendirſe el Alcazar mas fuerte, y bien pertrechado coraçon. Sus ojos mas parece ſe hizieron para llorar culpas propias, que para ver, aun la luz del dia: veia; pero no miraua, eſto es cuydado, y aquello neceſsidad. Cegoſe volũtariameete, ſin cegar: que ſacarſe los ojos, para no mirar, fuera deslucir el valor de quien teniendo ojos pudo, y no quiſo vſar dellos. Y quiẽ dexô de mirar, por auerſelos ſacado, pudo deſpues querer ſin posſibilidad. Aun viuiendo con ſus padres, jamas pudieron recabar de ſu hija ſalieſſe con ſus Excelencias a fieſtas publicas, cautelando tanto el ſer viſta, como el verlas. Truxeron a ſu caſa vn bolteador inſigne, donde, ſin ſer viſta, pudiera admirar lo que todos: mas en eſto, por auer viſto ſu gana, porfiò, a peſar de ſus padres, y ſuya por no verlo. Y en vna comedia que ſe repreſentò, a lo Diuino, en caſa de ſus abuelos, por guſtar della, no quiſo verla; y aunque era de deſengaño, no quiſo ſacarle de tan profano maeſtro, como es el teatro. Treinta y dos años viuiò, en ſu caſa, en la calle Mayor de Alcalà, que por ſer la mejor de la Villa, venian a parar en ella los concurſos de todas las acciones publicas, paſſando varias vezes los Reyes, las proceſsiones ſolẽnes, paſſeos de los que ſe graduan en la Vniuerſidad, ò lleuan Catedras, los encierros de los toros; y por todo eſte tiẽpo jamas ſe puſo a la ventana, ni quiſo ver coſa alguna deſtas.

Quando por hazer compañia a algunas ſeñoras no podia

eſcuſar el ir a la Igleſia a fieſtas del Santiſsimo, ù de algun Santo, las aſsiſtia con ſu preſencia, y las enſeñaua con ſu exẽplo a no hazer eſtrado de viſita profana, la que ſe hazia ſolo para venerar, y atender a Dios en ſu Sagrado Templo: hechauaſe el manto ſobre los ojos, y recogida en lo interior de ſu alma, a nada de lo que en la Igleſia paſſaua atendia, y aſsi, ſolia dezir, q̃ con eſte modo hazia dos coſas. Vna, y la principal reuerenciar a Dios en ſu Templo, y negarſe a las eſpecies, y figuras de lo que veia, para no tener deſpues, que borrar, ò llorar, en lo que la fantaſia licencioſa auia aprendido en ſemejantes concurſos: no ſiempre en el mayor aparato, y celebridad, ſe halla el mejor aparejo para atender a Dios. Lleuaſe la curioſidad de la viſta, lo que auia de desfrutar la atencion, y reſpeto. La mayor frequencia q̃ auia de ſer exẽplo que animaſſe la tiuieza, es eſtorno, que ſi no embaraza, por lo menos ocupa, y diſtrae la deuocion mas feruoroſa. Por eſta cauſa Doña Catalina en los concurſos de piedad, a que la afabilidad, y vrbanidad la executauan, aſsiſtia con la cautela dicha.

En el ſentido del olfato, ſegun le corrigio, no parece que tenia el guſto, y deleyte que confeſſaua tener de buenos olores, y lo que la ofendian los no tales, por mas lindas, y fragrãtes que las roſas, y claueles, y otras flores liſongeaſſen ſu mano para que gozaſſe de ſu olor, y ſuauidad, ſiempre las bendecia deſde lexos, y nunca fue meneſter que las eſpinas guardaſſen la roſa de ſu mano, que mas las retiraua de ella ſu mortificado coraçon, que el rigor de las eſpinas de que ſe arma ſu hermoſura para la defenſa. No ſe contentaua ſolamente de negarſe a los buenos, y delicados olores, ſino q̃ porfiadamente contra ſu natural ſufria por largos ratos el mal olor, buſcando los lugares en donde ſe hallauan eſtos.

De la mortificacion del tacto, aunque en el capitulo de ſu penitencia ſe dize tanto, fue mas lo que hizo; no perdonandoſe nada de peſar, ni concediendoſe coſa de ſu guſto. En los Imbiernos mas frios ponia el agua a helar para lauarſe

ſe manos,y roſtro,y ſacaua los yelos,y en vez de jabon los traìa entre las manos,y los aplicaua al roſtro.

La paſsiõ de la ira,que ſuele de ordinario hallarſe entronizada en los ſeñores,apadrinada del poder,y ſin rezelo, ni miedo en la poca reſiſtencia de los criados, no ſe conocio, ni en ſus palabras,ſemblante,ó acciones:porque aũ los acometimientos que en las mugeres,y mas ſanguinas,y colericas ſuele ſer vna violencia natural,ò vna como neceſsidad, ò furor irreparable,en ella vinio tã muerta,que jamas ſe conociò viuia en ſu coraçon;y ſiendo aſsi,que ay tanto que ſufrir mandando,como obedeciendo,y que el zelo ſanto,y la razon arma de brios al coraçon mas blando. En ella ſe vio el zelo ſin amargura, la razon ſin entono, ò deſentono en la voz,y el mando ſin ofenſa; reprehendia los hierros agenos,ſin cometer otros;el ſemblante ſolo corregia,y el ſilencio hablaua en ſu fauor.Solia Dios dezir, que no era buen cirujano el que para ſanar heridas agenas, ſe las hazia a ſi miſmo.Y aſsi eſcuſaua el reñir quando ſentia colera, que la arrojaua mas que la razon pedia.

La lengua,que quanto menor en ſu ſer, tiene mas dilatados los baxios,donde ſe pierde,y como en vniuerſidad del vicio ſe graduan la impaciencia,mentira,adulacion, murmuracion,y demas vicios, en ſu alma pura ſe conocio tan ſin reſabio de lengua humana,que mas parecia de Angel,para engrandecer, y alabar el Santo nombre de Dios. Iamas dixo mentira,por leue que fueſſe,ni pudo ſufrir a quien la dixo, y en ſu opinion era prueua del eſpiritu de cada vno el tratar,ó no tratar con verdad,y liſura, aun en coſas pequeñas:porque dezia que el eſpiritu de Dios es eſpiritu de verdad,y donde eſta falta,èl no ſe halla;por eſta cauſa no vſaua de encarecimientos,pareciendola,que ſiempre con eſtos peligraua la entereza de la verdad.La murmuracion, ni en ſu boca,ni en la agena ſe conocio en ſu preſencia; pues por mas que ſe valieſſe de la autoridad del que murmuraua, ella reſiſtia con diſcrecion, ò con fuerça,y eſta ponia en eſ-

cusar lo mas aparẽtemente malo, desvaneciendo la presuncion, ò escusando de la calumnia; apelando al motiuo, con q̃ canonizaua siẽpre las acciones agenas, aũque fuessen de los que contra ella algunas vezes se auian atreuido, siendo esta templanza en despicarse de quien la ofendia, ô cauterio de la lengua maldiciente, que obligada de su templanza, reprimia el enojo, ò enseñanza que mejoraua su lenguage.

CAPITVLO III.

De su Oracion, y trato familiar con nuestro Señor.

ALma que con tanto empeño supo retirarse de los quereres de sus passiones, y negarse a las comodidades de su cuerpo, bien merecio el trato familiar de nuestro Señor, y ser admitida a sus caricias, y fauores. Negarse a oir las vozes de la carne, y sangre, es introducirse a los regalos del diuino espiritu, cegar la vista corporal, es tener mas perspicaz la del alma para atender a los rayos del Sol Diuino: estudiar en la escuela de la penitencia, assegurò con el rigor de la sangre derramada alcançar la perfeccion de la Teologia Mistica mas caual: con el siluo desabrido se despierta, para atender solo a Dios: la riguroſa diciplina, el silencio, la ceniza, el ayuno, las duras piedras labran vna armeria, y Alcazar fuerte, donde retirado Dios de los enemigos que le ofenden, se recrea, y viue con seguridad en quien le quiere. Labra Dios en el secreto retiro de la Oracion, coraçones de diamante; es oficina donde se fraguan los Santos al talle de aquel diuino exemplar, Christo nuestro bien. Mesa de estado, donde los mas amigos de nuestro Dios gozan de la suauidad de sus deleytes. Y es, finalmente, vna planta donde Dios dibuxa en breues espacios los regalos, cõ q̃ en la eterna gloria ha de tener satisfechos a sus escogidos, y predestinados. Y sin duda con singularidad fue vno dellos doña

Ca-

Catalina; pues en eſte trato diuino lo fue tan ſingular, como ſi no tuuiera otra coſa mas de que viuir, y en que exercitarſe, que la oracion. Deſpues que la penitencia que hemos dicho purificò el coraçon de los achaques, è imperfecciones humanas; hallandole ya vacio el diuino eſpiritu, deſembaraçado de paſiones, y humores terreſtres, le deſpicò las anſias de aquel ſumo deſeo, que tiene de comunicar ſus felicidades a los hombres; y a mi entender no ſe ſi ſe empeñò tanto con Dios doña Catalina, ambicioſa de los guſtos, y fauores que Dios comunica a vn alma; quanto enamorada, y fina, diſponiendo a ſu liberalidad coraçon donde deſahogaſſe las anſias de comunicarſe.

Tenia dedicado para eſte Santo exercicio ocho horas todos los dias, y aunque eſta fue la taſſa de toda la vida, era mucho mayor la que a los principios ſe daua a la oracion, continuando noche, y dia, ſin interrupcion alguna. No ſe ſi el empeñar Dios tanto a los que empiezan con eſta dulce familiaridad es fauorecerlos de preſente, para humillarlos en lo por venir, cautelando el deſvanecimiento de deſpues, que ſolo es liberal agrado de ſu bondad ſantiſsima; pues aũ ſin meritos que le executan, ſe eſtà complaciendo, y fomẽtando por tiempos tan largos ſus familiaridades, y fauores Diuinos: de dia ſe encerraua en vn apoſento, y de noche ſe iba a ſu Oratorio, en donde, para gozar de ſu Eſpoſo velaua, mientras los demas de ſu caſa dormian. Pero poco neceſsitaua de lugares retirados, quien a los mas publicos los cõſagraua Oratorios retirados, donde tenia el coraçon aſsiſtẽte a ſolo Dios. Quando la neceſsidad del ſueño la tiranizaua la atencion, arrimaua la cabeça a alguna pared, y por poco tiempo ſe daua por ſatisfecha para orar, y boluer a orar mucho. Tenia ſingular conſuelo en orar en parte deſde dõde a todas horas pudieſſe ver el cielo, pues en eſte quanto veia, la eſtaua pregonando a voz de luzes la grandeza, y belleza de ſu Dios. no le miraua tanto como a premio, y lugar de ſu deſcanſo, quanto le admiraua por ſingular trono de la

Ma-

Mageſtad, y grandeza de ſu amado. Y ya que no ſe le pudieron fabricar ſus manos, daua mil parabienes a la omnipotencia de ſu diuino ſaber, que tan a la medida de ſu grandeza ſe le auia fabricado. Retirada de los ojos humanos, guſtaua de ver los aſtros, y eſtrellas, que lo parecen en ſu peſtañear, buſcando, no el aplauſo de los que ven a lo humano, ſino contentar a los que ven, y juzgan a lo Diuino. Que oracion que buſca aplauſos de publicidad, no nace de eſpiritu de verdad: porque eſte, aun no ſolo ſe contenta del retiro, y deſierto, ſino que aun entre lo eſcondido de las grutas, y entre lo ſocauado de las breñas quiere que ſe perciua, no con ruidoſo mouimiento, ſino en blanda, y caſi imperceptible marea: porque luz que ſe pone al aire, y a los embates de la publicidad, ſi no ſe apaga del todo, ſe gaſta mas apriſſa. Y como ſi entre ſemana ſe moderara mucho en el tiempo de la Oracion, ſolia dezir a ſus criadas, q̃ en las fieſtas, la dexaſſen darſe a Dios por mas tiempo; pues entre ſemana ſe ocupaua en hazer labor; aun en el tiempo honeſta, y vtilmente gaſtado hallaua ocioſidad, q̃ reparar en la fieſta, y oracion; quizá otras pueden corregir la ocioſidad de la que llaman oracion, con lo que fuera mas agrado de Dios, que fuera cuydado a la labor, y a la obligacion a que les executa el eſtado que profeſſan: pedialas que eſtos dias ſalieſſen de caſa a la Igleſia, ó al campo, y la dexaſſen encerrada: no es ya eſtilo de ſeñoras el encerramiento de las fieſtas; eſte aun para las coſas ſagradas le han de profeſſar las criadas, y las ſeñoras a todas horas las ſalidas.

Eran finalmente tantas las anſias que tenia de tratar con Dios, que fue neceſſario que el Confeſſor la ſeñalaſſe algunas horas para dormir, y repoſar, y mandaſſe, que en aquellas no tuuieſſe Oracion, ſino que deſcanſaſſe, pues ſus achaques, y corta ſalud no dauan lugar a mas. Ella obedecia; pero con tanta mortificacion ſuya (que aunque jamas replicaua a coſa que ſele ordenaſſe) en ſola eſta materia proponia, replicaua por ſi miſma, y ponia a otros por interceſſores, pa

ra

ra que no la limitaſſen tanto el tiempo, que era quitarla el guſto, y vida; pues para ſu coraçon, no auia mas vida; q̃ la q̃ en aquel oceano immenſo de Dios ſumergida gozaua. *Fuera del trato de mi Dios eſtoy* (añadia) *como ſin centro, y violentada; y aſsi, mas padezco en eſtas violencias de achaques que los eſcuſo; aquì ſi que la experiencia me enſeña, a que ſe acaban mis males, y achaques a viſta de eſta piẽtima, ni el coraçon duele, y con eſte apacible trato la cabeça ſe mejora, y quando, ò las criaturas todas, ò mi flaqueza me la empeoran, Dios ſolo, y a ſolas me la ſana.*

No ſolo la oracion fue aliuio, y minoratiuo de los males del cuerpo, ſino que de los mas penoſos trabajos, quando a porfia, no ſolo herian la reputacion, ſino tambien en las dudas, y perplexidades que afligian el alma (que ſon para los juſtos los mas apretados, y deſapiadados rigores) entonces ſe acogia a eſte Sagrado, diziendo, que pues Dios juſtamente ſe moſtraua indignado, era neceſſario con mas prolixas, y humildes oraciones quitarle el azote de la mano.

De aqueſta experiencia ſe le originò el anſia de que todos trataſſen a Dios, eſtrañando, que muchos, ò todos no vſaſſen de bien, y medicina tan ſuaue, y facil, quando los males de la tierra eran tantos, y los quebrantos que afligiã los coraçones humanos tan deſmedidos, y a vezes hablando con ſu Dios, tierna, y enamorada, y laſtimada, prorumpia en eſtas vozes, no cabiendola la razon, y lo que ſentia dentro del coraçon: *O mi Dios!* que ſolo vueſtro nombre en mis labios eſtremece de reſpeto el coraçon, y ſangre de mis venas! Como, Señor, ay tan pocos que os traten, ſiendo tan para tratado? En vos, lo diſcreto enſeña, lo guſtoſo entretiene, lo hermoſo recrea, y lo immenſo ſatisfaze. Paraque, Señor, ſon los coraçones, el alma, y ſus potencias con que adornaſtes las criaturas racionales; ſino para que todo, y todas empleadas en conoceros os amen, y os traten? Ay de mi! Ay de mi! Que tarde, Señor os conoci, y que tarde me rayò la luz de tu clemencia! Auiua, auiua, ò fuego eterno la lla-

llama, para q̃ abrasada en el incendio de tu soberano amor, desquite en lo ardiente lo perezoso. O hombres, venid, venid, que si a mi tibieza ha puesto este fuego su amor, que hará en el coraçon mejor dispuesto? Que pretendeys hãbrientos, hijos de Adan, pan sin espinas? Pues aqui en su trato hallareys la hartura soberana, sin el rigor de las espinas que os maltraten. Que buscays, amigo, que os valga? El es el que para la ocasion de mas importancia es el vnico valedor. Que cudiciais, tesoros, y riquezas? Pues en su trato hallareis mayor riqueza; pues todas quantas ay en la tierra, con su trato os sobrarán. A que anhelais ambiciosos, al validamiento, para introduziros con los Principes, y poder, y mãdara todos, y en todo? Venid à Dios, y acogeos a su trato familiar deste gran Rey, y Señor, y sereis dueños de su corazon; y mandareis à todas las criaturas. Con estas mas sentidas, que articuladas razones gozosa, y saboreada de la oracion conuidaua á quantos conocia, à que tratassen à Dios, y se diessen a la oracion, y familiaridad con su Magestad. Oia mal, que nadie dixesse, no tengo que hazer; pues podia orar: y peor le sonaria, tengo que hazer, y me voy à orar; pues faltar á la obligacion, no es disposicion que à Dios le puede empeñar. La postura, de que ordinario vsaua en la oracion, era de rodillas, y sus manos juntas debaxo del rostro; y desta suerte solia estarse inmoble seis ô siete horas, y muchas vezes las noches enteras. Otras vezes puesta en Cruz, y otras se postraua en tierra, y juntando el rostro con ella, se estaua larguissimos ratos, de que se le ocasionó el caersele la dentadura, siendo de poca edad; mas todo le parecia poco quanto perdia, y daua por ganar este trato de Dios.

Fuera los pincipios grande la tentacion del sueño, y para vencerla, vsô de medios bien riguroſos; pues para aferuorizarse mas, y despertar su yelo y tibieza, se echaua grãdes pedazos de yelo por las espaldas y pecho, queriendo que vn yelo desterrasse otro, y este frio reconcentrasse el calor

al

al coraçon. Tal vez ſe quedaua enmedio del Inuierno a vn corredor deſcubierto, ſolo con el abrigo de vn reboziño, ſobre la camiſa; y aſsi elada ſe deſvelaua, y atendia. Otras vezes para oir a Dios ſus diuinas vozes, ſe oradaua las orejas con alfileres, y muchas otras le coſtaua recias diciplinas, para que el dolor reſiſtieſſe con la inquietud del ſentido, al deſcanſo, y ſoſsiego que ha meneſter el ſueño. En la continuacion deſte Santo exercicio, tuuo tan grande conſtancia, que aunque mas graues negocios ſe atraueſſaſſen (como ſe atraueſſaron el tiempo, que gouernò los Eſtados de ſu padre) ninguno, ni el tropel de todos, jamas la hizieron perder vn punto, ni diſminuir el feruor, ni embaraçar la puntualidad, y lo que mas es, ni con las mas recias enfermedades. Con vn frio, que la durò quatro horas ſupo batallar de rodillas, ſin rendirſe al quebranto cõ que ſuele abrumar al mas robuſto, y enflaquecer las fuerças de vn jayan. Dieronla por eſpacio de ocho dias, y ſus noches, en afligir vnos penoſos dolores de muelas, y junto con ellos, en todo el reſto del cuerpo, no la pudieron deſcantillar de las horas de ſu oracion, ni vn inſtante. Bien ſingular es el caſo cõ que moſtrò la conſtancia de faltarſe antes a ſi, que a eſte Santo exercicio. Eſtando con gran aprieto, de vn recio dolor de coſtado, y juntamente con vna inflamacion del higado, que obligò en tres dias a ſangrarla diez vezes, ſe recetò ella otras ſangrias del alma, pareciendola mas era inflamacion del ardiente fuego, de que el Diuino amor la tenia enferma: y aſsi con ocaſion de repoſar, eſtando en lo mas recio de la enfermedad, dixo que la dexaſſen a ſolas. Hizieronlo aſsi, y por muchas horas tomò el ſueño de ſu deſcanſo, que fue el de la oracion, en donde el coraçon abraſado del incendio Diuino, arrojò tantas lagrimas, que pudo dexar empapadas las almoadas, y paños, que hallò a la mano; al fin eſta ſangria tan copioſa, recetada del Diuino amor la ſanò de ſu achaque, y mal tan peligroſo, dexandola ſin inflamacion del higado, y con la de ſu coraçon.

Con esta assistencia, feruor, y puntualidad vino a alcançar el don de oracion, en aquel grado que suele la Diuina bondad enriquecer el espiritu de los mas amigos, y familiares de su Magestad. No la subieron de golpe al apice de las inteligencias, è ilustraciones Diuinas: empeçò a meditar, para saber contemplar, deuio a su discurso, y a la Diuina gracia q̃ le ilustraua, lo q̃ despues gozò con simple aprehensiõ. Fue estudio a los principios lo q̃ en adelante fue suspensiõ: desarraigò passiones a fuerça de ponderacion, de lo que es vna culpa; y Dios disgustado, y poderoso, para castigar con vna eternidad de Infierno, y tanto ahondó en lo profundo deste, que de ponderar, y meditar en sus tormentos, y llamas, cayô desmayada por muchas horas en el suelo, y en èl la hallauan como muerta. Desta classe, del temor, y meditacion, con que purificó su alma, la subio el espiritu Diuino, a tener vna oracion de quietud, y silencio de todo su interior, a quien, ni la imaginacion con sus varios, è importunos pensamientos, ni el entẽdimiento, con la viueza de los discursos inquietauan, sino que ambas potencias, ó acalladas, ó como dormidas dexauan a su alma gozar de aquel sumo contentamiento, en que del todo satisfecha, a nada aspira, ni nada la embaraça; mas antes todos los deleites desta vida, se fueran desabridos en su comparacion: en este pielago inmenso de dulçura se hallaua su voluntad felizmente prisionera de Christo Señor nuestro. De cuya santissima humanidad, singularmente se hallaua fauorecida; en esta soledad amable, retirada su alma, dexando, y dexada de todas las cosas reposaua, en este yermo, y paramo de criaturas, y en tan profundo silencio de todas ellas se quedaua como dormida, entre los braços del Cordero de Dios, que a tan sublime grado la leuantò.

Y como esta Virgen, sublimada a tan alta, y Diuina suspension, huuiesse gustado desse sueño desvelado de Dios, el rato que fuera della andaua, (sin quererlo, ni aduertirlo) lançaua fuertes suspiros de su abrasado coraçon, y pecho, y derramaua copiosas lagrimas de sus ojos, assi por verse fal-

ta del bien q̃ tuuo, como por merecerle anſioſa, y enamorada. *Quien me dará* (dezia) alas de paloma, y bolarè, y deſcanſarè, y boluerè, (ò bien mio) a eſſe centro de deleites, de donde parti? O Señor, quanto me ofende lo que ven mis ojos, y quanto eſtimo, lo que me aueis quitado, ſi es para q̃ crezca el aprecio con la falta; no es de la calidad, Señor de los deleites, y deſcanſos deſta vida, que ſi ſon, ſiempre empalagan, ſino quanto mas ſe gozan, mas ſe apetecen. Boluedme Eſpoſo mio al ſilencio, donde ſin ruido le goza, y eſcucha ſolamẽte, vueſtra palabra eterna, ſin que el que hazen, *las criaturas eſtoruen el percebirla*. Con eſte, y ſemejantes razonamientos, quando boluia a ſi, de Dios, en quiẽ auia contemplado; entretenia ſu deſtierro; que aſsi llamaua el rato que no oraua.

Los deſvelos del juſto, no ſolo merecen eſte deſcanſo, y ſueño, ſino que ſus ayunos, y abſtinencias hallan en el trato de Dios, abiertas, y francas puertas, para ſentarſe en aquellas meſas de eſtado, donde el miſmo Dios ſirue el generoſo vino de dulçuras: aſsi lo hizo con eſta eſpoſa ſuya, lleuãdola por ſu mano, y recogiendola dentro de ſi, donde la embriagó, de la dulçura, y ſuauidad deſte vino, engendrador de Virgines, y conſeruador de purezas. Comunicola pues el Señor, la oracion altiſsima, que los miſticos llaman oraciõ de vnion, la qual canſa vn tan eſtrecho vinculo, y abraço entre Dios, y el alma; que ſolo el autor del ſabe declararle; y el alma, que le goza ſolo ſabe ſentirle; pero no puede explicarle. Embarga ſu grandeza la lengua; y dilata la cortedad del coraçon, que le percibe. Daua ſeñas a ſus confeſſores de lo que ſentia; con que ſe podian diuiſar los regalos, y delicias, con que el Señor, reſtadamente la fauorecia, tanto que embriagada deſte Diuino licor, lançaua, tiernos, y enamorados afectos, repitiendo palabras de la Diuina Eſcritura, y frequentemente aquellas: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eſt!* Ay de mi, y quan largo ſe me haze eſte mi deſtierro. Solo, Señor, me hallo prendada de la hartura, y

satisfacion de vuestra gloria, que todo lo que no fuere esto, es para mi menos: *Tunc satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Suspiraua para descansar, haziase con el viento del suspiro encendido, vna viua llama de amor, en que se exhalaua; y renaciendo en este misterioso incendio, toda se boluia alieto, y alas para bolar, adonde la tenian las caricias Diuinas, arrebatado el coraçon. Y como no podia quanto queria, deshaziase en congojas, y ansias amorosas.

Solia tambien dezir al Confessor, a quien daua quenta de su alma, que le auia puesto Dios en tal estado, que la parecia estaua, como vna esponja, que enmedio de vn grã rio, se està empapando en sus aguas, y que su ordinario modo de oracion, era considerarse enmedio del Oceano inmenso de Dios, y su inmensidad, en donde se consideraua, como el que sumergido debaxo de las profundidades del mar, quãto topa, vè, y le cerca, es agua; assi dezia ella se hallaua anegada en Dios, y en su amor Santissimo, y donde quiera que se boluia, aora fuesse en oraciõ, ó fuera della, todo era amor de Dios. Y en este modo de oracion, añadia el agua de las gracias, y amor Diuino, tan a la garganta. Desuerte, que el alma se halla con tal hartura, que ni sabe, ni puede ir adelante, ni quisiera boluer atras, sino quedarse siempre en este dulce morir, sin jamas acabar. En esta suerte de oracion, el entendimiento no discurre, ni se fatiga en buscar razones, ni discursos, que le apoyen lo que goza, ni que le empeñen en lo que desea, sino que goza tales, y tan nueuas ilustraciones, que todo se le vá en admirarse, de lo que con tanto deleite goza, sin saber lo que es. La voluntad se engolfa, en amar con sumo gozo, no otra cosa que a Dios; porque del solo puede venir la plenitud, y hartura que tiene, y el alma solo percibe q̃ posee vn bien, q̃ con eminencia encierra en si todos los bienes, aunque no le comprehende, y queda tan presa desta felicidad, que no impera a las demas potencias, ni sentidos, para que atiendan a otra cosa. Y assi le sucedia a ella, que andaua tan engolfada en este abismo so-

ſoberano de deleites, que no parecia era ſeñora de ſus acciones. Sentauaſe a comer, y daua la bendicion a la vianda, ſe leuantaua, ſin tocar coſa alguna, penſando q̃ ya auia comido. Recibiendo viſitas, ſe hallaua tan lexos dellas, que no oía lo que dezian, y aſsi no reſpondia a ello. Viſitauanla vnas grandes ſeñoras, y eſtuuo tan enagenada de ſi, y arrebatada de Dios, que ſu tia doña Maria de Mendoza, tuuo que reprehenderla por el deſaire, y groſſeria, en que auia caido; no reſpondiendo, ni atendiendo a las viſitas. Corrioſe, no por reprehendida; llorô, no el deſaire, ſino el verſe tan ſingularmente fauorecida, deſuerte que ſalieſſe en publico; y aſsi con repetidas inſtancias, ſuplicó a ſu Eſpoſo no la afligieſſe con fauores: *Ceſſad Señor*; con demoſtraciones publicas (dezia,) que mi verdad os baſta en el retiro; ſerà deſacreditaros de buen guſto, ſi tan a las claras conocen en mi vueſtras miſericordias: al retiro mi Dios; y a la ſoledad me aueis traido, gozeos yo a ſolas; y ſin publicidades, que ſoy tan vana, aunque toda ceniza, que temo el viento de los juizios humanos me la deſaparezcan, y quiten de delante la de mi miſeria. Y para empeñar a la mayor a q̃ fie de vos, no ha meneſter vueſtro poder mi exemplar, *a ſolas, y ſolo os quiero Dios mio.*

Pero aunque ſu ſentimiento, y ruegos fuerô eſtos, y Dios la concedio poder valerſe con ſu preſencia, ſin faltar a la atencion en lo exterior, porfiando, como ſuele, la humildad con el aplauſo; pero en entrando en ſu retiro, y ſola, Dios hazia de las ſuyas; y ella padecia ſus miſericordias, negandoſe a los ſentidos. Y con ſer aſsi, que la calle donde caía ſu oratorio, es la mas ruidoſa, y paſſagera, diziendola que la dexaſſe por eſta cauſa. Reſpondio: *Yo no ſiento*, ni oigo ningun ruido. Lo miſmo confirma, quando vna vez, entrandoſe a orar, y lleuando conſigo vn librillo de cera encendido, ſe hallô todo eſte acabado, y conſumido: y deſpues de gran rato, la hallaron a eſcuras, y todo el bufetillo, donde eſtaua caſi quemado. Y ella ſe admiró mucho, quando bol-

uien-

uiendo en ſi lo vio todo abraſado, ſin auerlo ſentido.

CAPITVLO IIII.

Que ſe proſigue la materia de ſu oracion, y deuocion.

DVlces ſon las priſiones, que el amor Diuino, y trato de nueſtro Señor, ſuele echar ſobre las almas, q̃ ſe le acercan: mas, ſi Dios ſugeta vn coraçon con ellas, es por mas poderoſo, no por menos preſo; podrà herir mas, no eſcapar ſin algun rendimiento, porque el ruego à ſu omnipotencia la rinde, recauãdo fauores, no ſabiẽdo reſiſtirſe ſu piedad ſolo al grito, ò gemido de quien con inſtante afecto le buſcaua: bien, que el q̃ ora ruega como humilde, y neceſsitado, pero nueſtro Dios ſe entriega, como ſi ſu liberalidad lo eſtuuiera, de nueſtros afectos; a lo menos para apoyar ſu amor, y clemencia neceſsita de nueſtros ruegos, que ſi bien eſtos, no le dan, ni aumentan lo infinito de ſu clemencia, hazen que eſta campee, y luzca mas en ſus empleos, y lo raro deſtos es, que llegue a hazer tan poco del Señor, quando trata con los ſuyos, que mas lo parezcan ellos, y que ſu Mageſtad es el que los obedece, y tan atento a lo que deue a vn coraçon (ſi merece nombre de deuda, la que a todos viſos es gracia de ſu bondad y obligacion de la nueſtra,) que ſi eſta no tiene acciõ propria; ni aſpira a mas, que al querer a Dios, ſu rendimiento, y paga es tal, que viue al parecer mas dependente del querer del juſto, que del proprio: y ſi bien ſon vnos en el coraçon por la vnion de afectos, no parecen dos los quereres, ni que nacen de dos voluntades, ſino ſolamẽte de vna. Experiẽcias de las almas perfectas, ſon credito deſtas finezas de nueſtro Dios, y dentro de ſi tienen el teſtimonio deſta verdad: y en quantas ocaſiones nueſtra doña Catalina lo dezia, y lo experimentaua?

A los principios de su nueua, y mas perfecta vida, quando experimentô desaires, no merecidos, de su Esposo, tan agenos de la fineza con que le queria; pidio a Dios, que aquella voluntad, que tan a los principios se malogró, la trocasse en solo hazer la suya. Oyola Dios, y mejorola en querer, y ser querida, y quien a los principios assi alcançò lo mas; en los medios continuados, por tantos años, y a todas horas, hasta la vltima de su vida, que no alcançaria de aquella bondad infinita en comunicarse? Publico testimonio es la obra exterior de lo que passa en el coraçon, la rama llena de flores, y de frutos indica la buena, y sana sustancia de la raiz. Tenia Dios por tan suyo el coraçon, y acciones, aun las exteriores desta Virgen, que andaua, como enagenada, y desatenta de todo, y de todos. El alma en su Dios, y su cuerpo, como de Dios, y posseido de otra alma, no obraua. Los ojos parecian ojos; mas no la seruian como tales, desfallecian las fuerças muchas vezes, y los pies, y manos los valdaua el aire del Diuino espiritu; que como ay aires de tan pestilente, y nociba calidad, que estragã las facultades naturales, el Diuino suele coger a vn alma tan destemplada, con el fuego en que se abrasa, que la dexa para todo lo humano, tullida, y sin prouecho, y aunque quiera mouer pie, ò mano, no puede. Y aunque la den vozes, no oye, ni puede responder. Y todos estos achaques vienen a parar en vnos deliquios espirituales, extasis, ò arrobamientos, que la sacan de si, y toda la entregan a viuir aquella vida de Dios, quieta, y pacifica. Desto tuuo mucho doña Catalina, aunque siempre procurò ocultar lo mas, boluia destas suspensiones, y parentesis de la vida, con gran copia de dulces lagrimas, que como en los desmayos del cuerpo, es remedio el agua; suele ser tambien destos desmayos espirituales, desahogo el de las lagrimas. Que si bien el fuego es el origen, que dentro el pecho se encierra, que las arroja, tienen tal suauidad, y blandura, que porque no passen de estremo a estremo del fuego Diuino, en que se abrasan; y de

las

las delicias de amor, en que se gozan, quiere su prouidencia dar agua para que se temple el incendio, y sostituir las lagrimas, en vez de las intimas caricias. Son estas lagrimas nobles, y limpias; pues quien las engendra, no es la culpa cometida, sino el amor agradecido, que las derrama. Corrian hilo a hilo por las mexillas, y si con las legias procuraua estragar la buena tez dellas, para los ojos humanos. Con esta agua la mejoraua, para su Diuino Esposo, ni en su cama, ni en su mesa auia mas dulce manjar, ni mas apacible descanso, que el del llanto. En oyendo hablar de Dios, ora fuesse oyendo leer algun libro espiritual, y deuoto; aora fuesse en las platicas espirituales, ó sermones, donde la Diuina palabra se predicaua. Luego sus ojos dauan a entender la fuerça, que la razon hazia en su coraçon, de lo que escuchaua: deuia ser palabra de Dios la que entonces oía, y sacaua este sentimiento al rostro: quizá si oyera, la que solo tiene el nombre de sermon, y la verdad de ficcion especulatiua, llorara de lastima, de ver tan estragado el gusto del oyente, q̃ solo esto aplauda; y el coraçõ del Predicador tan templado, para contentar los oidos vanos, que se niegue a su obligacion, y falte a la que tiene al todo poderoso Dios de la verdad, por contentar el gusto estragado del oyente.

Este don de lagrimas, fue el plato mas regalado, q̃ Dios la hizo, pues con ellas dispuesta, y sazonada el alma, estaua capaz con tal riego, de que el Señor sembrasse los mas puros, y feruorosos afectos de todo genero de virtudes. Y assi dezia, que bien tenia entendido, que esta ternura, y suauidad, con que Dios la regalaua, no era para qué como engolosinada della se contentasse con su dulçura, sino para que con la buena disposicion, que dexaua en su alma, la siruiesse de motiuo, para exercitarse, mas, y mejor, en todo genero de virtudes.

Suele ser esta misericordia Diuina satisfaciõ de la sed mas feruorosa, y acallarse los feruores del coraçon mas ardiente; mas en esta alma Santa, ni la acallaron, ni la satisfacieron,

ron, pues lloraua por auer llorado, y se confundia de mal lograr a Dios tan continuos, y misericordiosos riegos, bastãtes, como ella dezia, para que vn demonio se mejorasse (si fuera capaz de enmienda:) de esta continua deuocion se le originaron los afectos tan atentos, y repetidos de todo lo que es Dios, y su grandeza, y muy singularmente del inefable misterio de la Santissima Trinidad, de que fue deuotissima, y por reuerencia de todas tres Diuinas personas. Siẽpre que inuocaua el dulcissimo nombre de IESVS era tres vezes. Si daua limosna auia de ser tres vezes, dineros, ò tres gallinas, y si passaua de tres, llegaua a nueue, porque fuessen tres vezes tres: si se mortificaua en algo, lo repartia en tres vezes: aun estando enferma, si la mandauan tomar alguna bebida, por desabrida, y amarga que fuesse, y que bastasse tomar poco, lo tomaua en tres vezes: porque el numero de tres hiziesse consonancia con las tres Diuinas personas, y no dexar a ninguna quexosa en la veneracion, y respeto.

En la deuocion del Santissimo Sacramento se auentajó tanto, que pudo merecer el frequentarle; no por antojo, ò liuiandad, achaques de que suele adolecer la vanidad, suele tomarse por credito de la virtud la mucha frequencia; mas en doña Catalina fue para crecer, y corresponder en lo obrado, con lo que se deue a tan soberano Sacramento. Deseó viuir en casillas muy indecentes a su persona, aunque muy del tamaño de su humildad, y solo dezia echaria menos vn agujerico por donde ver el Santissimo Sacramento, que por lo demas, la mas vil, y corta le sobraua. Todos los dias en que se celebraua su octaua, desde que amanecia, hasta que se encerraua, y anochecia a su coraçon, perdiendo de vista el Sol Diuino de justicia, debaxo de los accidentes; por todo este tiempo no se sustentaua mas que con los ojos, adorando, y amando este diuino manjar; y aunque las rodillas padecian recios dolores de continuo, el mas tiempo que assistia era puestas en el suelo; mas tan sin dolores, como si no tuuiera mal en ellas; pero que mucho se durmiessen los do-

lores, quando ella arrebatada de la embriaguez santa de aquel vino generoso, gozaua de sus dulçuras; embargaua el gozo al dolor mientras duraua; mas despues, como de represa sobreuenia con mas rigor, é impetu, de suerte, que necesitaua de quien la ayudasse a leuantar. Y si los dolores se adormecian, era en pago de quan dormida estaua para todo lo que de gusto passaua en la Iglesia, assi de musicas, dãzas, saraos, fiestas, con que en semejantes ocasiones suele ser vene rado el Santissimo, a que, ni atendia, ni oia.

En sus comuniones hazia Dios, como quien es, disponiendose ella de su parte con el dolor de sus culpas, cõ la pureza del alma, con la humildad que pide la alteza de tan gran Magestad Sacramentada. Aqui la franqueaua Dios, no solo su carne, y sangre, sino los profundos misterios, y secretos de su coraçon: llegò a tanto valimiento con este grã Rey, y Señor Sacramentado, que pudo dezir aquien deuia (que fue su Confessor) que eran tan singulares los fauores, y regalos que Dios la comunicaua en su Sacramento, que redundauan, aun a los sentidos exteriores; pues si la dierã vna Hostia no cõsagrada, lo conociera en el gusto: fauor tan raro, como merecido de su singular fineza. Los gustos, y deleytes deste diuino manjar, solo como espirituales los percibe el alma, y lo grosero del cuerpo no los alcança; mas quizá en doña Catalina, como su abstinente, y mortificado paladar, no parecia de cuerpo; gozaua los priuilegios del alma, sintiendo las dulçuras de Dios Sacramentado, si no es ya que huuo Dios de Sacramentar los gustos, para que los admitiera su rara abstinencia, y mortificado apetito.

Sus comuniones, de ordinario, fueron tres cada semana y en los vltimos años de su vida, sus insignes virtudes, y los progressos conocidos con que se mejoraua, obligaron a sus Confessores, mas que instancias suyas, a comulgar cada dia. Pero si la obediencia del Confessor no se lo ordenaua, por mayor solemnidad de fiesta, que ocurriesse, jamas se atreuio, ni aun a acordarlo; tanta era la humildad, y respeto con

que

que ſe llegaua a eſte altiſsimo Señor Sacramentado: Porque ſi en los accidentes que ſe nos da ſe permite facil, en la quẽta de como ſe recibe, es mas que menudo. Atreueſe la tibieza por lo que ve, y la humildad ſe retira por lo que teme, y no ve; y ſolo ſe aſſegura para no faltar a la confiança de hija, ni a acobardarſe con demaſias de temeroſa, con la regla cierta, y ſegura de la obediencia, ajuſtada por el fiel Miniſtro, que taſſa la medida conforme la vtilidad, y anſias amoroſas del que comulga; padecia las grandes deſte Señor, y viuia martir de ſu amor, y ſacrificaua ſus deſeos, degollandolos en la garganta, antes que paſſaſſe a la lengua, y eſto ſolo baſtaua a la diuina prouidencia para ſentarla a ſu meſa tan frequentemente, haziendo que ſe lo ordenaſſe, y mandaſſe ſu Confeſſor. Y ſi alguna vez eſte ſe oluidaua, retiraua el ſentimiento de la lengua; mas deſpues eran mares de lagrimas ſus ojos, y en eſte dulce llanto ſoſtituía Dios ſu pan Sacramentado, hartandoſe de llorar quando no la dauan a Comulgar el pan de Dios aquel dia, y no ay que admirar tanto ſentimiento, pues en las comuniones eran los regalos, amores, ternuras, lagrimas, y ſentimientos, tales, que tres pañuelos ſe empapauan en agua alambicada al fuego de aquel Señor que la abraſaua interiormente. No eran lagrimas de afliccion, que el temor ſacaua, ni eſcarmientos con que caſtigaua el enojo, ſino blandas mareas, que el cielo que ſu alma traia, y el Eſpiritu Santo eſparcia por ſu cuerpo: eran tantos los gozos, que en vnas quartanas que tuuo, auiendo ſido la primera vez que la mandaron comulgar cada dia, por ſer muy peligroſas, temiendo, que acauada la enfermedad, tambien ſe acauaria la licencia de comulgar cada dia, y conſiguientemente ceſſarian los regalos, y fauores Diuinos, ſe deſconſolaua interiormente con el miedo de que eſpiraſſe antes que ella la licencia de comulgar. Y aſsi le dezia a nueſtro Señor: *Señor, viuir para padecer, y comer el verdadero Dios: mas quiero enfermedad que me duela, que no que me falte tan ſoberana medicina: Sanadme el alma, y en-*

formadel cuerpo. Venia la quartana a deshora, y por esto necesitaua de anteponer las horas de comer, beber, ò tomar algun aliuio; mas nunca se podia recabar con ella lo hiziesse, si auia de ser ocasion el aliuio, de embarazar el que recibiendo a Christo Señor nuestro, auia de gozar su alma.

Mas aunque tã estimadora de las diuinas misericordias, y tan ambiciosa dellas, era solo de las que a solas, y en lo intimo, y mas secreto de su alma recibia, estrañando siempre fauores de extraordinarias reuelaciones, y mas de los que tenian exterioridad alguna: suplicaua con humildes ruegos a nuestro Señor no la lleuasse por estos caminos; (q̃ como dezia) no eran para tan flaca cabeça como la suya, andar por caminos tan altos, y solo se contentaua con padecer, obrar, y amar a su Diuino Esposo. Y assi, los ruegos de su humildad fueron los que recauaron el ir por el camino llano de obrar virtudes. Y si tal vez nuestro Señor con demonstraciones exteriores la quiso manifestar, quanto la queria, y quanto se complacia en su trato; llegó su resoluciõ humilde a hazer vn desvio de la mayor fineza. Tenia en su aposento vna imagen de nuestra Señora, ante cuya presencia estaua de ordinario, y con quien alentaua lo interior de su espiritu; pagauale esta Santa Imagen sus religiosos respetos, y atenciones con mirarla con vn cariño singular, y sonreirse con ella. Disimulò el fauor algunas vezes, y no se si le agradeciò: porque de ordinario la humildad turba, y encoge, y no da lugar a mas q̃ el susto; porfiò la Virgen a mostrarsele mas vezes cariñosa, y risueña, y tambien porfiò la humildad: porque siempre suele hazerlo de humilde vn coraçon armado del propio conocimiento, y resoluiose de echar de su casa, y aposento la Imagen, y con disimulacion embiarsela a su Confessor por presente, y regalo; temio el agrado, y no temerà el assombro. Hallose mas facil para caer con la risa, que con otros pauorosos estruendos, como despues veremos. Enseñó con esto a no llorar, y dexar a Dios, si faltan sus cariños, y festejos con que suele fauorecer

cer a las almas con quien se comunica amoroso, y liberal, pues estaua tan agena destos dulces, y aparentes fauores, que si se los comunicara, le retiraua de si, con la demonstracion que podia, quitandose de los ojos su contento, y reseruandole solo el que de verdad se oculta entrañado en el coraçon que le quiere, solo por quererle, sin admitir mas gages que su agrado, y padecer, y sufrir, aunque fuesse al demonio, el qual, como embidioso de las medras de sus feruorosas virtudes, estudiadas en el silencio, y retiro de la oracion; puso todo esfuerço para apartarla del, y a con miedos, y figuras espantosas, y a de otros modos, que hizieran desfallecer al mas valiente; pero triunfô siempre de la malicia, y orgullo deste enemigo comun la humildad, y propria desconfiança armada de la assistencia, y proteccion diuina, como se verà en los sucessos siguientes. Estando en oracion sola en su oratorio a media noche, se hallô cabe si vna muger de extraordinaria grandeza, sin reparar mucho en el tamaño, y disformidad; hizo concepto de que era alguna de sus criadas, ordenola se retirasse a su aposento, no quiso, aunque por algunas vezes se lo dixo, y en solo la inobediencia conocio que era demonio; dexola estar, no sin castigo, pues le tuuo en perseuerar tan quieta, como si no le huuiera conocido por quien era, y al cabo de gran rato, que concluyò con su exercicio ordinario, se fue la muger con ella, y al entrar en vn aposento, se desapareciô, y huyò. En otras ocasiones tomô el demonio otros medios para retirarla del lugar de su oracion, y vno dellos fue, que estando en el mismo lugar, se empezaron a oir grandes golpes, q̃ dauan cabe si, como de quien rajaua leña. A este ruido acudieron las criadas despauoridas, pensando que echauan por el suelo las puertas, y ventanas, y entrando en el Oratorio, hallaron a su ama con el mismo sosiego, y atencion que si no huuiera ruido, ni se oyeran tan espantosos golpes; y boluiendose a ellas con gran serenidad de rostro, y mayor quietud en el coraçon, las dixo la dexassen rezar. En otra ocasion se oyeron ronquidos,

y bu-

y bufidos en ſu Oratorio, y queriendo aueriguar las que los oyerõ que era; ella las dixo ſe quietaſſen, que no era coſa de cuydado: tan ſin èl viue (aunque el infierno ſe conjure) quiẽ tiene a Dios por ſuyo, como doña Catalina le tenia; a quien eſtos ruidos, mas la quietauan el animo, que la amedrentauan el coraçon, y aſsi perſeuerò en ſu oracion, como ſi nada le embarazara. En eſte ſitio ſiempre porfiaua el demonio vencer, y ſi ya no podia con culpa, atemorizaua con penas, y embarazando feruores, dandoſe por tan pagado con el juſto ſi le eſtorua, como con el pecador ſi le vence. Oyò vna noche, eſtando en oracion junto a ſi, gran tropel, ruido, y aullidos, tales, que caſi ſe ſobreſaltò el valor: mas no ſe rindiò, y diziendo IESVS ſea conmigo, de repente ſe abriò la ventana, y huyò el que a voz de tanto esfuerço, y a fuerça de tanto nombre, ſiempre a peſar de ſu altiuez, rinde humillado ſu ſoberuia: con valor tan varonil pudiera a experiencias de vencido quedar el Demonio deſeſperado; mas nunca, como tan necio dexa de ſer porfiado; y aſsi, otra vez en el Oratorio, empezò a darſe (quizà a ſi miſmo) bofetones, y puñadas de corrido, pues no podia, ni por vn inſtante ſer de embarazo a tanta deuocion. Con el deſprecio fue vencido en eſta ocaſion, y caſtigado, mas con lo inſenſible de no hazer caſo, que con ſus miſmas bofetadas. Pudiera quedar eſcarmentado ya el demonio, mas nunca, ni de ſus culpas lo eſtà, ni deſeſperado de las nueſtras. Y aſsi, otra noche, eſtando en oracion, tomò otro medio, y fue el de empezar a raſgar los papeles de la hazienda, y de los Eſtados del Marques de Mondejar, ſu padre: de cuyos Eſtados quedò por gouernadora, y auiendo en ellos las quentas, razon, y concierto que ſe puede entender, de quien era tan atenta, y cuydadoſa. El demonio empezò a raſgar, a arrojar, y deſbaratar quantos legajos alli auia; mas, ni aun coſa tan penoſa, y cuydado pudo diuertir el de Doña Catalina, pues, ni llamando criadas, ni haziendo mas diligencia, que de exercitarſe en luchar con ſu Dios, ſalio triunfadora de

tra-

traueſura tan diabolica. Y aſsi a la mañana, penſando hallarlos todos rotos, y deſcompueſtos, los halló en ſu lugar, como antes, y ſin auerſe roto, ni raſgado media hoja de papel.

Por el tiempo que eſtuuo en Madrid, era ſu poſada junto a la Parroquia de ſan Saluador, y tenia tribuna a la miſma Igleſia, donde las mas de las noches ſe las paſſaua aſsiſtiendo a ſu Dios, llena de amor, y fauores del cielo; mal pudo la embidia del Demonio dexarla gozar la dicha de fauorecida, ſin intentar con nueuos aſſaltos amedrentar ſu esfuerço. Y aſsi deſde que doña Catalina ſe ponia a orar, todo era aſuſtar ſu valor, con viſiones de grande horror, y eſpanto, al ſon de grillos cadenas, ayes, y gritos, como del infierno, dados ſin aliuio, y con deſeſperacion rabioſa. En eſtos lances (dixo doña Catalina) ſe aſuſtò ſu coraçon, mas nunca deſmayò: porque tuuo primeramente el esfuerço de ſu Diuino Eſpoſo, y juntamente ſe tuuo à ſi conſigo; que otro valor que el ſuyo, por lo menos, ſino deſmayara, deſamparara el pueſto: mas eſtuuo tan lexos de dexarle, que no faltò noche ninguna, de quantas viuio en aquella caſa, de pelear con el Infierno, y vencer con el fauor del cielo.

En otra Igleſia, eſtando ſentada ſobre vna ſepultura, oyò debaxo de ſi fieros, y deſconſolados aullidos, que atormẽtado el oido, no ſiruieron de aumentar el pauor, ſino de encender el feruor, y hazer dezir muchas Miſſas por dos difuntos conocidos ſuyos, que poco antes auian fallecido.

No dexò el Demonio lance, en que no procuraſſe derribar, ó menoſcabar en algo la conſtancia deſta valeroſa Virgen; y aſsi vna noche hallandola retirada, tomando diciplina, procurò ſacarla de la mano el inſtrumento, y por mas que hizo, nunca pudo; ni con el miedo dexar tan turbado el animo, para que no pudieſſe concluir con tanto eſpacio, como ſolia tan Santo exercicio, y cõ el caſtigar mas el orgullo de ſu enemigo, que el de ſus paſsiones. Con ſemejantes vitorias, ſi bien quedò alentada para otras mayores; pero

hu-

humilde, y enamorada; virtudes a quien nunca pudieron congojar miedos; hallandose el coraçon, humilde, y enamorado, armados de la confiança, y amor Diuino. Y assi solia dezir: *Nada temo sino a Dios, y su amor santissimo me dà tanto esfuerço, que ni aun sus rigores me amedrentan*, pues con tanto gusto los padecere, si gusta, que no los huirè cobarde, sino que los saldrè al encuentro animosa. Bien podrà el Demonio hazerme pedaços, si Dios le dà licencia; mas si a èl le diere permission, a mi me dara fauor, con que alegre lo tolere; si dexare el ser, y vida, no harè nada, si gusta de quitarle, pues sin merecerlo me le dio. Mas, ò bondad infinita por tu gracia, si faltare la vida, aumentarase el merito, y quando no se aumentare, bastarale, a mi no ser, el ser su gusto, y agrado, para que a pesar de la naturaleza, apetezca antes, *la muerte que mi vida.*

No se contentaua Dios con esta Esposa suya, de assegurarla con su assistencia contra el mayor enemigo, que es el demonio; pues a amparar vna esposa executa, lo dueño, y lo poderoso; son decorosos respetos, que aun en lo humano arrojan a los peligros; y sacan dellos a los que se amparan, y acojen al sagrado del fauor, y Dios, tan sobre todo poderoso es fino, que ni por pocas fuerças desamparará cobarde, ni se oluidara de la obligacion por poco atento. Realçò su empeño, con el trato, y comunicacion de doña Catalina, no solo a defenderla, y que conociesse las emulaciones, ardides, y sobresaltos del Demonio, sino que quiso que conociesse, y penetrasse lo intimo de los coraçones humanos, y los pensamientos de aquellos con quienes trataua; fauor tan raro, que le estrañan los hombres, y los Angeles, y solo pertenece a lo Diuino el conocimiento; inhibiendo a todo juizio criado dèl, reseruandose, como mas Sagrado a la regalia priuatiua de sus eternas, y soberanas noticias.

Muchas fueron las personas, que con su exemplo se mouieron a seguirle en todo; mejorando de vida, y por esta causa la tratauan como a maestra; que no solo està librado

el

el magisterio en la voz del preceptor, que enseña; mas alma tiene la razon del exemplo que se mira; acudian a ella para tomar resolucion en sus perplexidades, y quando aun la voz del que venia a aconsejarse no lo pronunciaua, el Espiritu Santo mouia la lengua, y alumbraua el entendimiento de doña Catalina, para que anticipasse al mal el remedio, a la duda la salida, al escrupulo el desahogo. Y a este proposito solia dezir a su confessor, que no sabia, que era aquello, que muchas vezes la sucedia, que en el punto que entraua alguna persona en su aposento a hablarla, entendia lo que queria. Dudaua doña Catalina, ó confessaua ignorar la luz Diuina, con que penetraua los coraçones, y necessidades agenas. Dias ha, que quien mas tiene de luz de Dios, lo ignora su humildad, y lo conoce la necessidad agena; argumento claro de ser espiritu de Dios, el que ignora lo que es luzir para si, y solo sabe alumbrar para otros. Y fue desuerte creciendo esta opinion en los de su casa, que dezian sus criadas, procurauan con suma atencion pensar en cosas buenas, y santas, temerosas de que su ama no penetrasse sus coraçones, y hallasse en ellos cosa que la ofendiesse; no temiã que la sospechosa malicia las juzgasse, sino la luz del cielo, que experimentauan gouernaua el entendimento de su señora. Baxio es, en donde suelen peligrar los juizios de los que professan el espiritu; el de juzgar a otros, del qual temerosa huia D. Catalina, como quien conocia, q̃ abueltas deste conocimiẽto, solia el Demonio mezclar muchos yerros, que venian a ser temeridades. Y assi solia dezir, (para disimular esta luz soberana.) que el Demonio deuia de pretender diesse credito a semejantes cosas, y se fiasse de su imaginacion, y acertando en vna, errasse en muchas, con peligro de dar en muchos, y muy dañosos juizios temerarios.

No lo fue en lo que sucedio, con vna persona muy principal, y de muchas obligaciones, la qual solia visitar a sus criadas, vna entre otras, que supo auia estado con ellas,

mandò que no admitiessen mas la visita de tal señora: estrañaron el mandato, no conociendo mas de la calidad, y obligaciones, de quien las prohibia la comunicacion: mas aduertidas de la gran prudencia de su ama, obedecieron puntuales, rindiendo sus juizios; y dentro de pocos dias el mal sucesso, que tuuo esta señora, mostrò, que no era anticipado juizio, ni mal fundada sospecha; y preguntãdola despues, si auia tenido alguna noticia? Respondio, que a quien gouernaua familia, (aunque fuesse tan ruin como ella,) Dios le daua a entender algunas cosas importantes al buen gouierno, las quales ocultaua a los que no la regian.

CAPITVLO V.

De su gran caridad, y amor para con Dios.

NO Ay virtud, que merezca el nombre de serlo perfectamente, a quien no califica la de la caridad, y amor Diuino. Esta diuisa, y caracter del alma, que impressa en ella, christiana sus acciones; es la Reyna de las virtudes, a cuyo imperio sugetas reciben mas calidad, y nobleza, es el fin, y blãco de los empeños Diuinos, y en ella, y por ella, si algun aumento, ò interes recibe la grandeza de nuestro Dios, en ser amado; fineza es de su empeño soberano el amar, y retorno dichoso el ser querido: nada le falta a aquel sumo bien, y pielago de felicidades, sino lo que solo està depẽdiente de nuestra voluntad, q̃ es el ser amado. Restole a Dios, y a su grandeza solo este gusto, para humanarse hasta la baxeza de hombre, satisfecho con que vn coraçon humano le busque, hasta por medio del amor llegar à vna participacion del ser Diuino. Ni Dios pudo hazer mas, siendo tan grande, ni el hombre siendo tan poco, contentarse con menos. Assi lo sentia esta alma enamorada de solo Dios, cuyo coraçon viuia atrauessado desta saeta de salud, y des-

can-

canſo; tan lleno de afectos tiernos, y Santos, como lagrimas, y ſuſpiros frequentes lo moſtrauan: y tal vez prorrumpian los labios en ſemejantes palabras, para que el coraçõ no rebentara: *O amor eterno!* y como puſiſte ſilencio a mi apetito, modeſtia a mi ambicion, y ſatisfacion a mi codicia. En ti, ô bien mio, deſcanſan los afectos, y ſe ſatisfacen con logro; o dulce robo de mi voluntad; ò muerte de mis deſeos, y limite de la voluntad humana; en ti Señor la mia halla adequacion, ſiendo como eres ſolo amado, que en menos eſpacioſo, è inmenſo centro, ni ſe quieta, ni ſe halla; porque en ti ſolamente tiene, todo lo que puede comprehender. Y todo, Señor, fuera de ti le viene eſtrecho, y los mayores bienes de la tierra no la alcançan; porq̃ a la medida de tu grandeza ſe cortô, y el padron ajuſtado de ſu ſer fuiſte tu autor, *y artifice Diuino.* Deſahogos eran eſtos ſentimientos, y ſuſpenſa deſte freneſi Diuino, quedaua por largos ratos enagenada; pero no ocioſa, que el coraçon que de veras ama, en eſtas ſuſpenſiones obra; y ſi por algun tiempo embaraça los ſentidos, y facultades, deſpues, (y como de repreſa) con mas impetu el alma, y ſus potencias, el cuerpo, y ſus ſentidos, obran con mas preſteza, y vigor, deſquitando en el feruor lo q̃ de tiẽpo vſurpò la ſuſpenſion. Deſte amor, como de vn mar nacieron los reſpetos, y veneraciones ſantas de grã eſtima de ſu Dios, y de ſu humanidad Sãtiſsima, para cuyo culto quanto tenia el mundo la parecia poco, y ponia ſumo cuidado, en que fueſſe con toda la decencia, y decoro poſsible. Al fin como del amor, y eſtima q̃ tenia a tal Mageſtad, y ſuprema grãdeza, ſus oratorios parecian vn Paraiſo, en el aliño, compoſtura, y riqueza, y en eſte ornato, ſiendo aun de pocos años, empleò ſus joyas, y deſpues ſiendo ſeñora de ſu caſa, gaſtaua con gran liberalidad ſu hazienda. No ſe contentaua con remediar lo que veìa de menos ornato en las Igleſias que entraua, ſino q̃ eſpiaua por medio de otras perſonas a Dios, y a ſus Templos, en que, y de que neceſsitaua ſu culto, en viendoſe perſonas

para esto, que lo registrassen, y se lo aduirtiessen, y aduerti da con suma liberalidad lo proueía, pareciendola, que aun la sangre de sus venas era corto empeño para luzir a su amado, y señaladamente lo hazia la semana santa, embiãdo a todos los Monasterios, è Iglesias, cera, embidiãdo la mate ria q̃ ofrecia, auiendo de gastarse, y consumirse ardiendo en su seruicio, y Diuina presencia; (assi solia ella dezir,) *mi ser quisiera*, que se deshiziera, y apurara a fuerça del amor, y en seruicio de Iesu Christo *Sacramentado*. Y ya que quando lle uauan a su Magestad por las calles, no podia andarse tras el, tenia preuenidos los pajes, para que en saliendo, fuessen acompañandole a todas las partes, que entrasse, hasta boluerle a su casa. O quanto este exemplo puede corregir de desatenciones deste siglo, en acompañar, y assistir con luzimiento a este gran Rey, y Magestad Diuina! En donde ya los acompañamientos de hachas, pajes, y lampiones, son ostentacion de vanidades, y de la grandeza, que aun no le dexa la demasia ocultar; y le estuuiera mejor passara entre los emboços de la noche, que no, que a fuerça de luzes se pregonaran las salidas, tan adeshora como muchas. Poco es esto, para quien amó tanto a Dios, como doña Catalina pues deseaua dar su sangre, y vida por el que tan abrasado en amor la dio primero por ella, los tormentos todos dispuestos por la mayor crueldad, eran ridiculos juguetes a su aprehension, a la qual pareciendola vna vez dormida, que enmedio de la plaça de Alcala vn barbaro Tirano porfiadamente restaua su crueldad en atormentarla, ella no solo constante en el martirio se gozaua en padecerle, sino que esforçando la voz clamaua a sus criadas, pidiendolas, que todas se alentassen a padecer, y a gozar de la gloria del tormento. Despertola, no el susto, sino el gusto, fue de pesadilla la vida con que se hallò, mas que el de imaginarse atormentada, y despeçada por Christo. No se contentó su valor con apetecerlo despierta, quiso aun sin libertad ser martir, que con ella era deuda a que la executauan las finezas de

de ſu Dios, y ſin ella, era indicio, de que ſu amor, y atencion neceſſariamente obraua, quando la inaduertencia del ſueño la eſcuſaua: quedò tan llorosa de ver que huuieſſe ſido ſueño, lo que tanto deſeaua fueſſe verdad, que para acallar la pena de no padecer, repetia el ſueño, refreſcando tan dulces, y ſabroſas memorias, como las de morir por ſu amado.

En los deſmayos, y flaquezas, que cauſa el amor Diuino, ſe conoce mejor ſu esfuerço, y valentia, y aſsi triunfò de ſus ſentidos, y potencias, dexandolos frequentemente ſin aliẽto, ni mouimientos de vida, viuiendo mas de lo que amaua, que de lo que la animaua, y lo miſmo, que la ocaſionaua el morir eſſo ſe le aumentaua en lo mas interior de ſu alma. Traía por alma a Chriſto Señor nueſtro, tan intimamẽte vnido con ſu coraçon, que no le quedaua atencion, para mas que para mirarle, y conſiderarle aſsiſtente en el, deſuerte que muchas vezes, ni oya, ni veía nada de lo que delante della paſſaua, por diuertida en otra viſta, y atenta, y otras vozes mas cariñoſas, y dulces, que las deſentonadas de las criaturas, que por mas que ſe esfuercen, y quieran hazerſe eſcuchar, nunca llegan a embaraçar, las que en tono baxo, y humilde dize eſte ſoberano Señor. Cauſauala tanta ſuſpenſion, y arrebatauala eſte Diuino canto: Demanera, que como encantada del, ſe ſuſpendia, y arrebataua; y aunque mas porfiaua ſu humilde recato, por encubrirlo, no le era poſsible y aſsi las criadas de ſu caſa, que la aſsiſtian, gozauan de verla tan inmutada, y abraſado el ſemblante, lo qual ſucedia, quando nombrauan a Ieſu Chriſto nueſtro bien, ò quando vna criada ſuya, que tenia buena voz, cantaua algo a lo Diuino a eſte ſu celeſtial Eſpoſo, entonces era el ſuſpenderſe, y abraſarſele el roſtro, quizà de cõfuſa, viendoſe tan fauorecida, ſalian los colores al roſtro, que rubricauan ſu humildad, ò era fuego, que eſcondido en el ſeno deſsfogaua ſu ardor en el que moſtraua en la cara. Parlaua el ſemblante lo que callaua la lengua de los muchos fauo-

res,

res que gozaua;que a dezirlos esta, se desvanecieran en el coraçon,y aun desvanecieran la cabeça, como acontece a quien mas los publica,que los goza. Compitense muchas vezes Dios glorioso,y gozoso en el coraçon de vn justo:este humillado,y confuso cubre su rostro de corrido, viendose incapaz para el fauor desmedido, y para el deuido agradecimiento insuficiente,y Dios como glorioso de verse dueño de tan lucido Alcazar,lo publica, enarbolando las vanderas que le aclaman por su Rey,y dueño soberano.Quedaua destos fauores DoñaCatalina,buelta en si,corrida,y humillada,y no con los descuidos de fauorecida, sino con las atenciones de obligada; procurando empezar a seruir quãdo Dios parece que la daua el premio, como a quien estaua ya en lo vltimo,y mas crecido de la perfeccion. Dios la atẽ dia a regalar con los vltimos, y mas adelantados fauores que haze a los mas escogidos en esta vida,y ella mirandose a si,se ponia en los seruores, de quien de nueuo empezaua a merecer,y seruir; y assi, siempre se quexaua de que no hazia,ni auia hecho nada por Dios, lastimandose de su corta salud,no porque le faltaua para el gusto de tenerla,sino porque para el hazerse disgusto con la penitencia, y mal tratamiento,la faltaua, siendo assi,que tuuo tal teson en las rigurosas,y continuadas penitencias,que por toda su vida sin interrupcion hizo;y en la oraciõ viuia mas que fuera della, y en el padecer por Christo pesares, y dolores fue tan estremada,que rematò su vida,apurada mas de no poder hazer mas,y mas,por quien tan con toda el alma queria,y estimaua.

CAPITVLO VI.

Del amor, y caridad que tuuo para con los proximos.

HIjos baſtardos ſon del amor profano los zelos, a quienes alimenta a ſus pechos la deſconfiança, ocaſionadora con ſus antojadizos diſcurſos de el daño, con que, ò entibia el amor ageno, ò eſtraga el propio, para que irritado de la malicia, empeore con la cautela, haziendo ſea ſuceſſo lo que fue imaginacion. Baſtardea, al fin, el amor mas fino en ſi, ô en el amado con los zelos, y aunque ſuelen conceuirſe del amor, ſon viuoras, que quando nacen, rompen las entrañas de quien les dio el primer ſer. O amor eterno, y diuino, que otros ſon tus efectos, pues no nacen de ti zelos, que eſtragan, ò entiuian, ó rompen las entrañas de quien teme ſer menos querido, y por otros amores dexado: mas antes de ti nace el zelo ſanto del bien de los proximos, cõ cuyo exemplo, y empleo creces, y te aumentas; y tu principal dueño, que es Dios, ſe dá por mas amado, quando de lo immenſo de ſu ſer, y de ſu abraſado amor, para con las criaturas, ſe auiua el coraçon que en ti ſe ceba, en procurarte, y ſolicitarte los coraçones de los que infinitamente amas. Vè el juſto que a Dios quiere, no ſer poſsible acrecentarle las dichas, ni quitarle los peſares, pues, ni de aquellas la menor le falta, ni de eſtos ninguno ſe le atreue. Vele, empero ardientemente enamorado de los hombres, deſeoſo de minorarles ſus males, y deſeoſo de enriquecerles de bienes, y aſsi, en aquel coraçon Santiſsimo de Dios, hallan ſatisfacion para ſus empleos, y juntamente reconocen empeño para querer bien, y ſolicitarſele a quienes ama, deſeoſos de acallar, y contentar tan abraſado, y ſoberano incendio, como en el q̃ el coraçon de ſu Dios ven ſe abraſa. Y aſsi, con el empeño de ſu caridad, atienden, no ſolo al remedio de los males de

ſu

su proximo, sino al aumento de sus bienes corporales, y espirituales; tal fue el amor de Doña Catalina de Mendoza para con Dios, que pudo, retocada de sus quilates, y ardientes ansias, no solo contentarse con su agrado, sino despicar la que del bien de sus criaturas abrasa su coraçon Diuino: aprendio a zelar su gloria, no para entibiar, ò diuertir su amor; sino para que este con ganancioſos empleos rindiesse a Dios las almas, y le buscasse coraçones, que, ô por mas, ò mejores contentassen aquella abrasada bondad de nuestro Dios, y despicassen de cortos a sus feruorosos afectos. En primer lugar atendia a la mejora de las almas, que como justa apreciadora de lo eterno, daua el primer lugar a lo que a esto se endereza, y a darle a Dios mas gloria. Deste zelo le nacio el deshazerse de quanto tenia, y con vna codicia santa procurar mas para dexar mas, y fundar con su renta, y lo que se quitaua de su sustento, vn Colegio de la Compañia de IESVS, que fuesse a costa de lo que podia ser sangre suya, sustento que diesse a los sugetos que en èl se criassen; para que despues estos vertiessen la suya en creditos de la Fè entre Hereges, y naciones Barbaras, y juntamẽte fuesse leche con que se sustentasse la rudeza del *Infiel* Barbaro, y se aumentasse la enseñanza del Catolico mas feruoroso: quiso que su abstinencia fuesse abundante sustento de la Fè, y perfeccion Christiana, y que empobreciendose su coraçon, se enriqueciessen de letras, y doctrina los varones mas sabios que ha conocido el mundo en este siglo, siendo Alumnos de este Seminario de la Compañia de Iesus. Pareciala poco a su amor, zelo y prudencia la corta esfera de su saber, y vida; quiso maltratar la suya con el ayuno, y darla lugar para morir glorioſamente por Christo, en quantos con su hazienda han sido creditos de la Religion, derramando su sangre, y como soles del vniuerso penetrado quantos climas reconocen los rayos del Sol: murieran en su vida sus meritos, y zelo para hazer bien, si no dexara fundadas, y plantadas escuelas que duraran, como regadas con la abun-

abundancia de ſus riquezas,y zelo. Oy no obra doña Catalina con ſus manos, ni con ſu voz predica, ni con ſu ardiẽte zelo ofrece el cuello al cuchillo, el cuerpo al fuego, y a los demas horrores del martyrio el corazon: Pero ſuſtenta manos para la pluma,y eſcritos que iluſtren la Igleſia;da vigor,y esfuerço a la voz para que predique, y ſuſtente cuerpos que ſe ſacrifiquen en olocauſtos glorioſos del martirio.

Por eſta cauſa ſentia mucho el no auer ſido hombre, para poder con mas decencia lograr los feruores a que ſu zelo de la gloria de Dios la arrojaua;pues ſin duda,ni los rieſgos de la mar,ni los deſamparos de tierra entre Naciones Barbaras,ni las amenazas, y peligros de perder la vida fueran baſtantes para detenerla,pues en lo varonil de ſu alma viuia vn esfuerço mas que de muger para ſemejantes empreſas; y aunque la modeſtia encogida de muger la embarazaua para las mas publicas,y glorioſas empreſas de la gloria de Dios,y bien de las almas: con todo eſſo, ſiempre atenta,ni excedio la raya de ſu Eſtado,ni dexò de ofrecerſe a lo que ſu ardiente zelo la ofrecio de poder aprouechar a los que trataua. En ſu coraçon,prudencia, y grande ingenio ſe fraguauan ſus palabras, y retocadas del fuego de ſu amor para con Dios,ſalian ſaetas que encendian,y traſpaſſauan el yelo mas obſtinado, hecho a prueua de llamamientos Diuinos en la reſiſtencia:el qual,por mas duro, y rebelde que eſtuuieſſe,cedia con humildes rendimientos al toque blando,y eficaz de ſu palabra. Llegó a los pies de vn Confeſſor vna perſona,que canſada de ſi miſma en el pecar,nunca llegò a arrepentirſe: eſtado eſte tan ordinario en el que viue ſin Dios,y poſſeido del demonio,que ſiendo aſsi,que faltan fuerças en la naturaleza para lograr el guſto de la culpa, ſiruen al apetito que nunca ſe ſatisfaze, gozandoſe el demonio en ver que atormenta los coraçones con la fatiga de quien ſe ofende,de aquello miſmo que ſin razon apetece, y ſin guſto ſe conſigue:repetidamente oia amenazas, deſen-

gaños, y correcciones seueras del Confessor, vozes sin alma a las vezes, que a lleuarla, fueran inspiraciones eficaces, dõde no ay fuego que se entrañe con la polùora, y vala, poca bateria, ò ninguna hara a donde se asesta el mosquete, ò carauina. Si el Ministro no tiene fuego del amor Diuino, y le pega a sus palabras, y vozes: tendrà razon, y poco importarà esta municion, si le falta el fuego que la anima, y si no fue tiuieza en el Ministro, seria querer Dios vencer con mas blandura, y rendir con mas eficacia. No siempre el rigor, el espanto, en quien oye culpas, rinde la caza, si quien con insensibilidad la escucha, y con vn silencio prudente la aguarda. El trueno de la palabra sacudida, y riguroſa espanta; pero no mata. El rayo de la luz diuina embuelto en aire blando, reduce a cenizas las mas indomitas montañas. Dio a esta persona por vltimo, y mas eficaz remedio contra su obstinada porfia en el pecar, que se fuesse a hablar vn rato con doña Catalina de Mendoza. Admitio el remedio, no como quien le temia, por auer de morir sus quereres a su vista, sino como quien por cumplimiento gustoso le deseaua: mas en el cebo de su apacibilidad halló el anzuelo que la prendio para Dios, sacandola de entre el cieno, y corriente de sus liuiandades, y de cuya miserable hediondez, viendose libre, nunca jamas tornó a verse combatida: hallando en tã apacible medicina, no solo cura para el mal de presente, sino preseruatiuo de la reincidencia que tan dificil tiene su cura, como facil el repetirse, y renouarse quanto mas vieja la llaga.

Viuia vna alma, ò por mejor dezir, viuia muriendo; pues tenia el alma en vn infierno de penas, y el coraçon anegado en el profundo de las crecientes inundaciones de sus culpas, y sin el ancora de la esperança perdido el juyzio; pues desconfiada de remedio humano, y misericordia diuina, solo aferrada en su dictamen de estar condenada para siempre, sentia las llamas, y su confiança no hallaua, ni hazia pie en el seguro de la sangre de Christo, y de su infinito valor; sen-

ſentia bien de la juſticia Diuina, pues ſus culpas en tan deſhecha borraſca la irritauan juſtamente a la ſatisfacion. De la Diuina miſericordia, y de aquella bondad inmenſa con que ſobrepuja todos los pecados hechos, y por hazer haſta la fin del mũdo, y de otros mil que huuiera, ſentia mal; pues no alcançaua a deſcubrir con la Fè caſi muerta en noche tã tenebroſa; la eſtrella de paz, y ſerenidad del amor, y meritos de Chriſto nueſtro bien, buſcaua, como deſpechada del viuir, remedio en el morir, y perdido el tino, y gouernalle del aliento, dio en el baxio, y eſcollo de infamarſe con delitos, y errores tan inormes, que obligaſſen a la juſticia humana a caſtigarla con la ſeueridad que merecian. O Dios eterno, y juſto, q̃ tal ſerà, Señor, el caſtigo de tu mano, quando juſtificado, y omnipotente te armares para la vengança de quien ſin reſpeto, ni atencion ſe te opuſo con la ofenſa: ſi aſsi ſabes apurar ſufrimientos, y deſeſperar con permiſiones de ſola vna imaginacion turbada, al coraçon humano, y dã tus ocultos juyzios lugar a que ſe anticipẽ tus rigores eternos, y parezcan dilarados plaços al que los ha de padecer por v na eternidad, pareciendola a la deſeſperacion que tarda tu caſtigo, y aſsi ſe empeña en preuenir los humanos para padecer, no ſolo en la otra vida, como condenada, ſino en eſta, como deſeſperada, ſiendo eſte rigor tan intolerable al ſufrimiento humano, que quiere antes padecer el eterno, que el de ſu deſeſperacion. En eſte eſtado tan miſerable ſe hallaua eſta perſona, quando, ò inducida del Eſpiritu Santo, o lleuada con el viento de ſu piedad diuina a caſa de doña Catalina de Mẽdoza, tomò puerto, y hallò ſeguridad entre tanto, y tan peligroſo naufragio; deſcubriola el alma, y no fue poco, a quien tan anegada la tenia con la turbacion de afectos tã encontrados. Oyola atenta, y turbandoſele el coraçon, hablaron mas los ojos q̃ la lengua, y anegada la deſconfiança, en el agua dellos ſe ſerenò la borraſca cõ tal lluuia, y quedô aquel coraçon tan afligido, y turbado, confiado, pacifico, y ſereno.

No era menester a las vezes, que las eficazes, y abrasadas razones, con el zelo de doña Catalina conquistassen, y rindiessen coraçones; a vista solo de su semblante, y presencia se deshazian obstinaciones, y se pacificauan las mas inquietas, y perturbadas conciencias, ya de escrupulos, ya de otras importunas tentaciones, y a la luz de sus rayos las tinieblas se desvanecian, y conociendo su confessor esta buena gracia, le sucedia, viendo que cõ algunas mugeres, (que de ordinario son mas tenazes en su aprehension,) no podiã, ni sus consejos, ni razones, ni repetidas instancias acallar, las remitia al vnico, y mas eficaz remedio (en su juizio) de que mirassen al rostro a doña Catalina, y puestas en su presencia, hallauan en su modestia, serenidad, y compostura remedio de sus molestas aficiones, y congoxas, y assi solia dezir vna gran señora destos Reynos, despues de la muerte de doña Catalina, hablando della: (No se que se tenia este Angel de Dios, que solo con verla me hallè muchas vezes mejorada, y trocada, y si entraua con alguna tristeza, y trabajo, siempre de su presencia salia consolada?) Este mismo testimonio dieron otras muchas personas, y mas constantemente lo afirmauan las que de cerca, y familiarmente la comunicauan, singular priuilegio de la hermosura de su alma, que pueda esta serenar coraçones, y llenar de luz, y razon, a quien la atiende, no siendo menos poderosa la modestia para causar estos efectos, que lo es la hermosura corporal para cegar, inquietar, y turbar la razon, y los sentidos.

Verdad es, que su estado no la permitia el predicar, ni enseñar con la voz, y si con el exemplo, y demas deste en su familia, tenia sumo cuidado de enseñar lo que le era permitido por si misma; enseñando la doctrina Christiana a sus criadas, y pidiendolas quenta, para tenerla mejor en el Tribunal de Dios, de las que estauan a su cargo. Poco deue a la grandeza de los señores, la enseñança domestica de los criados; mas aprenden lisonjas, con que adoran como ido-

la-

latras a ſus dueños, que como Chriſtianos, verdades, y virtudes Catolicas. El diuertimiento, que ven en los dueños, es exemplar viuo para ſu deſcuido. El regalo que no alcançan, le embidian codicioſos, y las reuerencias meſuradas, que tanto vſan, les dexan molidos para todo lo Sagrado; mas reparan en la veneracion, con que ſiruen a ſus meſas, que en la con que deuen aſsiſtir a oir las Miſſas. No es tiempo mal gaſtado el del juego a todas horas, y la de vn ſermon es eſcandalo de la puntualidad, ſi ſe falta al ſeruicio por oirle; deſvelados los quieren a todos por la paga corta que ofrecen, y para la eterna no los permiten, aun con la deuocion de vn Roſario: y ſiendo aſsi, que pudiendo darſe por ſatisfechos, con que el cuerpo que ſuſtentan les ſirua, quieren tambien, que el alma por ſu reſpeto, (ſi fueſſe neceſſario a ſu guſto) ſe pierda. Fue raro el zelo, que en eſta parte tuuo doña Catalina; aſsi en ſu caſa, como en la de ſus abuelos, padres, y hermanos; la Miſſa era ſu cuidado, el primero, para que ſe oyeſſe; y el ſermon, ſi le auia, que las comuniones, y confeſsiones fueſſen frequentes, y de la oraciõ era gran tercera, facilitando el tenerla; encareciendo ſu riqueza, apoyando ſu hermoſura, y aficionando a ſu frequencia: velaua a quitar eſcandalos de pecados, no permitiendo que crecieſſen, ni para la ofenſa Diuina, ni para la flaqueza humana; remedió quantos pudo, que fueron muchos, y eſcarmentó con el caſtigo, para que fueſſen menos. Bien me perſuado, que eſte zelo en doña Catalina, no ſeria para ſer mejor ſeruida, ſino ſolo porque la Diuina Mageſtad lo fueſſe de todas ſus criaturas: pero perſuadaſe todo ſeñor, que nadie es mejor atendido, que el que cuida de que Dios lo eſtè de ſus criados; mal puede eſperar atentas fidelidades, y experimentar diligentes ſeruicios, de quiẽ a las mayores obligaciones, quales ſon las Diuinas, ni cuidadoſo atiende, ni cariñoſo las facilita. Deuida obligacion era eſta atender zeloſa al bien de las almas de los domeſticos. Pero poco haze quien paga lo que deue; mayor eſfera buſca el fuego

de

de la caridad, que la de la obligacion; y assi el Diuino, que ardia en el coraçon de doña Catalina, no se satisfacia abrasando a los que de cerca le tocauan, y de puertas adentro de su casa viuian, sino que ansioso salia a buscar fuera cebo en que arder, y en que mostrar quanto amaua, y zelaua el honor Diuino, y el bien de las almas, y el apartar estas de la cautiuidad del Demonio, rescatandolas con logro, aunque le costaran mil vidas que tuuiera, y ya que no podia ofrecer tantas, ofrecia vna quantas vezes veia ocasion de sacrificarla, para el bien espiritual de las almas.

Vna entre otras esclaua del demonio, ô su gusto, (que mas lo suele ser este para nuestro daño, que aquel,) señora en la obligacion, mas no de su passion, viuia, en ausencia de vn Cauallero dueño suyo, con la libertad de empeñada, y no zelada. Gozaua de la ocasion de la ausencia, como si Dios no assistiera a sus mas retirados deseos, con mas vigilancia, que pudiera su marido; pero a nada atiende vna resolucion, en quien arde el fuego, ó alquitran del afecto; todo lo buela, y la mayor pesadumbre, que la amenaza, sea temporal, ò eterna, consume como paja. Sabiendo el estado tan miserable doña Catalina, propuso hablar a esta señora, hizolo, como sabia su discrecion, y como estudiado en el retiro de su feruorosa oracion; concluyò su discurso a la culpada, propuso la emienda de la ofensa, y diose por ofendida, de tanto tropel de culpas, como en si lloraua. Duraron estos arrepentimientos pocos dias, y de represa tornó la ocasion a arrebatar propositos, razones, lagrimas y respetos humanos, y Diuinos, dexãdo mas estragada, la que poco antes estaua tan arrepentida. Con poco cuidado supo la recaida doña Catalina, que semejantes desgracias, solo les parece se ignoran a los q̃ las passan, no atendiendo a que el humo que se esparce por el aire, y sale fuera de casa, parla que ay fuego en ella. Con tal humo se hallô llena de lagrimas, y confusion doña Catalina; mas que si fuera culpada: fuesse como si lo estuuiera a los pies de Iesu Christo, de cuya

ya preſencia, por eſpacio de muchas noches, no ſe apartaua, rogandole por aquella alma, y que templaſſe ſu enojo tan juſtificado, y en aquella mocedad el ardor tan ſin reparo. Caſtigaua ſu inocencia con duras diciplinas, y afuerça de ſus penitencias, y rigores, deſeaua ablandar el coraçon Diuino; el qual, ò por diſguſtado con el ruego, ò por premiar el zelo, de donde nacia, dio vna recia, y peligroſa enfermedad a doña Catalina, caſtigando a la fiadora en el cuerpo, por no lo hazer con el alma de aquella ſeñora. Vio ſobre ſi el mal, no la veía a ella ſana del, y acrecentando a los rigores, ofertas, y enfermedad, nueuos medios, y mas penoſos para ſu condicion, que los dichos; por tal tuuo el de traerla a ſu poſada, auiendo de tener cerca de ſi coraçon, que tan lexos eſtaua de Dios. La deſemejança en las coſtumbres deſvia los coraçones, como la ſemejança los vne. Ofrecioſe ſin embargo ſu caridad a padecer eſte deſabrimiento, y acrecentò ofrecimientos de regalo, agaſajo, y aſſiſtencia; no pudo recabar de ſi la tal ſeñora el acercarſe a la luz, por no encarcelarſe en el recogimiento de ſu caſa de doña Catalina, queriendo antes perderſe ciega, y libre, que ganarſe, y recogerſe, con tal exemplo. Eſte es el mayor caſtigo de vn pecador en eſta vida, deſdeñar la luz, y darſe por deſentendido del buen exemplo que le exorta; y huir el aliento del virtuoſo, como ſi fuera el de vn apeſtado, que le ha de quitar la vida. Con el deſembaraço pudo picarſe doña Catalina a lo humano; pero perdonò el deſaire; y mouida del zelo Diuino, buſcó otro medio, para remedio de aquella alma, y puſo otro freno a ſu deſenfrenado empeño, y fue embiar algunas de ſus mas confidentes, y virtuoſas criadas a la caſa de la ſeñora, para que la aſsiſtieſſen, y viendo ſu modo de obrar, reconocieſſe el malo ſuyo, dexando de hazer; porque le aſsiſtian con ſu viſta, lo que antes con tanto eſcandalo, y daño de ſu alma. O quanto corrimiento deue darnos, que puedan mas los ojos, y cenſura humana, para reprimirnos, que los Diuinos que todo lo regiſtran, y

atien-

atienden para caſtigarlo. Eſte medio ſalio tambien, como diſpueſto de tal prudencia, y zelo, para que Dios no fueſſe ofendido.

A otra muger viuda ſacó tambien del mal eſtado, en que vn hombre la auia pueſto, ſacandola de ſu tierra, y caſa, y aun de la de Dios, encaminandola a la de vna eternidad de Infierno. Compadecioſe della, y preuino la reincidencia con remediarla la neceſsidad, de que aquejada ſe auia rendido, y aſsi la ſuſtentô por muchos dias, haſta que dotandola la casô muy acomodadamente.

Larga, y dilatada materia ſe ofrecia, ſi ſe huuieſſen de eſcriuir aqui las perſonas, a quienes por ſu medio la Diuina gracia alumbrô, y reduxo a mejor vida, ſacandolas de la miſerable ſentina de ſus pecados. A vnos les mejoraua en la pureza, y continencia; a otros ſacaua el puñal de las manos, y el odio del coraçon, componiendolos, y ajuſtandolos con amiſtad, y caridad Chriſtiana; a otros de vida tibia, caſi ſin alma para la perfeccion, les auiuaua con ſus palabras, y exemplos, deſuerte, que a nada aſpirauan con mas aliento, que a la perfeccion, y heroicas obras de virtudes. Dauala Dios ocaſiones al paſſo de ſu zelo, y multiplicaua ganancioſo los lances, en que la ponia. Negociaua cõ Dios primero en la oracion, Miſſas, y penitencias, y no la eſcandalizauan las culpas agenas, ni la deſeſperaua del remedio el tiempo, y las reincidencias. Conocia la flaqueza humana, y eſtimaua la gracia Diuina; a eſta como a todo poderoſa apelaua de la miſeria humana mas caida. Sabia que el braço triunfador de nueſtro Dios, tanto mejor logra los aciertos, quanto mayor halla la reſiſtencia. En ſi miſma perdonada, y feruoroſa hallaua motiuo para la confiança, y la mejora; ſalia tal vez mas humillada en la miſeria agena, q̃ eſcandalizada, ni preſumida; corregia la preſuncion, cõ que aun viuia entre la flaqueza, de ſer de miſerable carne compueſta, y cercada de las armas fuertes de los quereres, y apetitos, que della ſe originan, y aſsi, ni eſtrañaua la culpa,

ni

ni tenia ſu llaga por irreparable, quando para ella ſobra la ſangre de vn Dios eterno, è infinito, y el amor con q̃ ſe abraſa, para aplicarnos ſu eficacia.

No ſolo negociaua con Dios ſu confiança, y ruegos, ſino ſus palabras, y diſcrecion con los hombres; a cuyas fuertes, y eficazes razones, ningun diſcurſo humano (ſi lo era) podia reſiſtirſe. Deſcubrio aun mas viuo eſte ſanto zelo, quãdo eſtando para morir, algunas perſonas deſeoſas de alentarla con la eſparança de la vida, y ſalud, la dezian, que eſperauan nueſtro Señor auia de ſer ſeruido de aumentarla vna, y otra. Ella reſpondio: *A mi, para que me ha dar Dios mas vida, y mas ſalud? Si eſtas valieran algo, para ayudar a las almas, holgarame de viuir muchos años, y aun haſta el dia del juizio, aunque fuera padeciendo grauiſsimos tormentos.* En cuyas palabras ſe vè el deſprecio, y poco caſo, que hazia de ſu perſona, y el mucho, que tenia impreſſo en ſu coraçõ de lo que vale vn alma, pues no es menos que vn Dios crucificado, y muerto por ella. Sobre cuya eſtimacion, y para cuyo remedio esforçadamente reſtada ſu caridad, no ſe contentaua con menos, que con padecer haſta el dia del juizio exquiſitos, y riguroſos tormentos; para que Dios tuuiera mas almas, que le amaran, y ella fuera medio acoſta de ſufrir, para que gozaran de la eterna, y ſoberana gloria, que Chriſto nueſtro bien les tiene merecida, y preparada.

CAPITVLO VII.

Proſigue ſu caridad, para remediar neceſsidades corporales.

CAridad ſin exercicio, y amor de reſpeto, es el que ſe queda pudiendo, no mas que con eſtimacion, y afecto. Del Sol, y el fuego, ſi no experimentara ſu calor el deſabrigo, y frio del deſnudo, nunca ſe acreditaran ſus ardores. Es

mentir a la verdad del amor, tener que dar, y eſcaſearlo: bien puede ſer, que no aya poſsibilidad para dar, y ſobre amor; pero no puede ſer, que ſi ay amor, aya impoſsibilidad para dar. El fuego del coraçon, ſi le ay, ſale a las manos, como ſe veía en eſta ſeñora, pues nadie de ſus beneficios ſe hallô vacio, ni con neceſsidad de ſolicitarlos, por mas enemigo, ò mal contento q̃ eſtuuieſſe. Sabida coſa es, q̃ antes q̃ tuuieſſe familia, y caſa; todo quãto podía auer a las manos de ſu tia, y abuelos ſe le caía dellas, para llenar las de los pobres, y quãdo Dios le dio hazienda propria y caſa, jamas llegò, ni pobre a ſu puerta, ni neceſsidad a ſu noticia, que en todo, ò en parte no la remediaſſe. Su continuo deſvelo, fue aueriguar neceſsidades que ſocorrer, con tanta atenciõ, como ſuele el acreedor buſcar bienes de que cobrar. No eſperauan ſus manos las noticias de los ojos, viendo la miſeria agena para remediarla, deſpachaua executores cõtra ella, para embargar en ſi, y cobrar de ſus bienes proprios, los que en otros echaua menos ſu caridad, a la qual no ſe le eſcondia la deſcomodidad del Religioſo, ò Mõja pobres, ni de la viuda, ò huerfana mas retirada, y afligida, ni la enfermedad, ò deſabrigo del Sacerdote mas neceſsitado: a vnos daua veſtidos, y habitos; a otros el ſuſtento, y a todos a omodaua, y en ſus enfermedades les acudia con Medicos, y medicinas.

Crecio con las dadiuas, y limoſnas el credito de ſu piedad, y lo que ella remediaua con ſus manos, publicauan los labios, y bendiciones de los ſocorridos. Y quando en el lugar que viuia ſe hallauan neceſsitados, y meneſterоſos, los remitian a ſus puertas, y caſa; que a voz publica la llamauan la caſa del Refugio, y Miſericordia: mas donde mejor ſe conocio lo hermoſo de ſu piedad, y caridad, y tuuo mejor parecer el ſemblante de ſu liberalidad, fue en los tiempos de hambre, y neceſsidad publica, entonces todo le ſobraua para dar, quando a todos faltaua que tener. El año de 99. que fue de gran careſtia, no lo parecio en ſu caſa; pues ſuſtentô

aquel

aquel año quatrocientos pobres, dandoles cada dia el sustento necessario; mas quando le faltó al limosnero que dar, como, ni al codicioso que guadar: aquel tiene para si, y este, ni para si, ni para otros. Su codicia es su polilla, y carcoma, y faltale lo que guarda, aun de si mismo, tanto como lo que otro tiene, y guarda debaxo de llaue agena. La caridad, ni tiene para tener, ni le falta para dar, y en los mismos desperdicios halla tesoros, y manantiales, sin tassa que repartir, y es tan dueño para esto de lo que no tiene, que lo libra, y reparte con seguridad, de que nunca le faltarà, con la resolucion, de que nada le sobre, y todo sirua a la necessidad agena; y a la compassion, y liberalidad propria. Siguiose a la hambre deste año la peste, y enfermedad en el siguiente plagas inseparables, hambre, y peste, que hazen liga contra nuestras culpas, y açote con que Dios castiga los mortales. En este tiempo, como crecieron los males, se aumentaron los bienes, que hizo doña Catalina; pues los Hospitales recibierõ gruessas, y quantiosas limosnas de dinero, camas, y alhajas, para el socorro de los miserables apestados.

Y aunque es verdad, que su piedad en dar mucho fue tan grande, quedaua sin atencion, en quanto a lo mucho; pero no la perdia en a quienes, y como lo daua. Circunstanciaua su piedad eligiendo, y prefiriendo a la calidad del necessitado. A los pobres de espiritu, que por Christo lo auian dexado todo, en primer lugar remediaua sus necessidades, hallandose como esposa obligada a cumplir la palabra de su Esposo, de dar ciento, tanto, y la vida eterna al que por el dexare lo poco, ò mucho que tenia, ò podia tener, auiuando el amor, y confiança destos tales, viendose socorridos, y cumplida la palabra con la obra, por medio suyo. En segundo lugar, la executaua la necessidad del que de honrado la callaua, y queria antes padecer el rigor de la hambre, que el del empacho en pedir: a estos tales rescataua de su necessidad, y no confundia su decoro; y como si fuera ofensa hazia el socorro, y escondia la mano, cautelando tanto el ofender

con ser vista, como procurando duplicar el beneficio, dandose por desentendida, è ignorante de la calificada, y enuergonçante necesidad, que le recebia. A los pobres mendigos, (que tal vez es oficio en ellos la necesidad, y negociacion importuna,) jamas dexô de parecerla, que les daua poco, auiendoles costado el pedir; y ninguno salio de sus puertas, sin lleuar limosna, y no la que a vezes negocia su importunidad de enfados, y reprehension por lo molestos. Despues que hizo voto de pobreza, tuuo la compassion para el merito, y el no dar al necesitado por martirio: llegauan tal vez a pedirle pobres fuera de su posada, y hallandose sin que, haziase de la vanda del pobre, y echauase a las puertas Diuinas, pidiendo con gran feruor a Dios le remediasse, y rezando a nuestra Señora alguna deuota oracion. Y si bien con la pobreza votada se hallò con las manos vacias; pero no ociosas, pues trabajaua cõ ellas, para grãgear, y ganar a los pobres la comida, tenialos por hijos, y como madre que tiernamente los amaua: se hallaua desvelada, y con la tarea de la labor que hazia, se consolaua ella; y se sustentauan ellos. Dar lo que sobra, es no faltarse a si, y cumplir con la necesidad agena, para que no clame al cielo, contra la codicia, del que lo quiere antes ver perdido, por guardado, que en buẽ logro por repartido. Pero dar lo muy forçoso, que es necessario para vestir, y sustentarse; este es desahogo del ardor de vna abrasada, y encendida caridad; que necesita mas del desembaraço para su aliuio, que del vestido para su reparo. Y assi tal vez llegandole a pedir vna persona, y no teniendo que, se desnudò de buena parte de su vestido, y se lo dio, quedando con lo preciso para su decencia, y dando lo demas para el aliuio; viniendo desta suerte a fuerça de compassiua, a que la viessen sus criadas en traje de compassion: aun le quedaua mas que dar a doña Catalina, pues no se auia dado a si misma; pero ni aun su persona se reseruó del agassajo, consuelo, y assistencia de los pobres, pues frequentemente visitaua a los Hospitales, y en

ellos

ellos consolaua con santas palabras, y buenas limosnas a los pobres: hazia las camas a las mugeres, y acosta de su fatiga descansauan ellas; barria los aposentos, y salas, quedando este seruicio consagrado con su empleo; limpiaua los vasos inmundos, y curaua sus llagas. Con estas lisonjas, sino sanauan las heridas, quedauan por lo menos presumidas de auerlas tocado ella. Trasladaua a vezes del exercicio en fricaciones, las heridas a la delicadeza de sus manos, que embidiosas del teson del padecer, chupauan como esponjas las llagas, y heridas, y assi solia ir a su casa desolladas, y ensangrentadas las manos cõ la sangre que dellas vertia. Y sin duda lo iba mas su coraçõ de lastima agena, que de heridas propias; y pudiera su sangre ser balsamo a la herida mas penetrante; y mirra, que distilauan, para atajar la corrupcion del mismo que la padecia. Que el fauor del cielo traslade sus llagas a vn cuerpo, es fineza de nuestro Redemptor; pero que la caridad, y exercicio las traslade, y dibuge en si misma, es empeño del valor, y ambicion de padecer.

En vn sermon oyò dezir, que en la Villa auia vna muger pobre, desamparada, y tullida (bastaua ser pobre para tener todas las miserias, y no encontrar con la misericordia;) pero deparosela Dios en Doña Catalina, que es Padre de pobres desamparados, y assi causò en ella tal compassion, que no sosegò vn instante hasta que la hizo buscar, y la hallò su codicia, y como rico tesoro pudieran darla parabienes por auerla hallado, y segun fue su consuelo, y alegria se los dauan las que la veian. Sabiendo dondeviuia, la fue por su persona a buscar, y la traxo a su casa, adõde por si misma la siruiò, la regalò, y la daua de comer, aplicandole las medicinas, y remedios todos, que el medico ordenaua, y en este empleo perseuerò algunos años, hasta q̃ la enferma acabò, y deuia de ser mal incurable, pues ningun remedio, ni aun el mas eficaz, que era el de sus manos, y cuydado pudieron remediarla en su dolencia; primero se acabó la mise-

ria.

ria de la doliente, que en ella se entibiasse la misericordia, porfiando, y batallando esta contra aquella, y acreditando en la porfia el teson de su caridad, que ni se cansò con la duracion, ni se entibiò con la fatiga.

Sobran exemplos de su caridad ardiente en esta materia para referidos; pero a ella, aunque muchos para obrados, siempre la parecian pocos; y menores en la dificultad; quãto mayores en el horror, y asco de la dolencia. En la Villa de Mondexar huuo dos mugeres pobres, y enfermas: la vna perlatica; la otra, tan plagada de asquerosas llagas, que todo el cuerpo era vna continuada, de donde salia tan pestilẽcial hediondez, y tanta podre, que no auia quien pudiesse tolerar horror tan pestilente, y pudolo la delicada complesion desta Virgen, siendo su tolerancia exemplo, y correcciõ de las que por el asco se retirauan, ella por el mismo se vencia con valor, y asistia con puntualidad, guisandoles la comida, y dandosela por su mano, puesta de rodillas, que como en el desamparo, y miseria conssideraua a Christo nuestro bien asistente, le parecian pocos los agasajos, y el respeto, y veneracion forçosa a su presencia Santissima, y con esta aprehension, ni la ofendia el mal olor, ni basqueaua su estomago, quando las curaua por su mano las llagas, lauandoselas, cortaualas las vñas, peinaualas con tanto cuidado, como si fueran la Emperatriz del cielo. Y no solo se cõtentaua con esto, sino que por su mano limpiaua los vasos inmundos, y les barria el aposentillo, donde tenian sus camas. Bien presumo que embidiaua su paciencia, el trabajo, y miserable estado en que las veia, y que quisiera por piadosa trasladar sus males a su cuerpo, por padecerlos ella, y escusarlas a ellas tanto mal. Y assi a las caricias de las obras acrecentaua feruorosos consejos, para el sufrir los males, y con la dulçura de su lengua, competia la blandura de sus manos: Y si con estas templaua el rigor de los dolores, con aquella esforçaua el sufrimiento del animo, para no perder lo que tanto vale para merecer, quanto con la impacien-

ciencia ſe embrabecen, y empeoran. Solia dezirlas. Hijas mias buen animo, que no es dolor el que ſe padece con amor, Dios guſta de que padezcais, y aueis de diſguſtarlo voſotras? Mas vale cõtentar aquel ſumo bien, que no a nueſtra miſeria; el os ve, y ſe goza mas en vueſtra corona, y premio, que en vueſtra fatiga, y quebranto. Poned tambien los ojos en el miſmo, q̃ aunque parece mucho a la flaqueza humana, tanta pena, es mayor la eternidad de vna gloria! O cuerpos dichoſos los vueſtros, que bien arados, comidos, y encancerados de la corrupcion, ſon ſementeras de felicidades eternas! Dichoſo vueſtro ſufrir, y dichoſa miſeria! Pues a Dios tiene guſtoſo, y a voſotras os ha de ocaſionar eterna gloria. Desvanezca el rigor de los dolores la acerbidad de los que Chriſto Ieſus vueſtro Padre, y Dios padecio en vna Cruz afrentoſa. donde el dolor fue el mayor, que ha padecido ninguno de los mortales, las heridas mas penoſas: La muerte de mas infamia, el deſconuelo mas ſin aliuio, la congoja ſin deſahogo: a bueltas deſtos rigores, mezclad los que padeceis, ſerà eſta junta la mas eficaz medicina, y el ſocorro mas ſeguro de vueſtra dolencia. Y pues, ni conſuelo, ni amparo tuuo nueſtro Dios, fue para que os le mereciеſſe a voſotras, en cuyo nombre os aſsiſto; y como aqui en mi poquedad de remedios, expirimentais el deſeo que de vueſtro aliuio tengo. Eſperad de ſu infinito amor os ha de quitar, y minorar los dolores, y hermoſear, y mejorar con glorioſos, è inmortales dotes. Buen animo, que el viuir no es mas que para merecer, quien mas merece, mas viue: ſi ſe acaba la jotnada tan preſto, que ay quexarnos, ſea aſpera? Si es atajo, y cierto? En eſte criſol apura Dios vueſtra verdadera fineza, aquilata vueſtra virtud, y eſcuſa del tremendo rigor de vn purgatorio. Y vltimamente ſea el minoratiuo de vueſtras penas, la paciencia Chriſtiana, en quien tiene librado el ſoberano eſpiritu el desbreuar la fortaleza, y amargura de las penas. Con eſtas, y ſemejantes platicas, dichas con la ſuauidad de ſus labios, y con el alien

to

to de ſu eſpiritu esforçaua el de eſtas pobres, que dauan el parab:en a ſus males; pues tal enfermera, maeſtra, y madre les auian dado para vna gran conformidad con la Diuina voluntad, y para ella eran exemplo de paciencia, y motiuo para empeñar mas ſu caridad; la qual no dexaua a las que acariciaua, y conſolaua, ſolo contentas con ſu males, y eſforçadas para ſufrirlos, ſino en ſu coraçon ponia el Señor tanto cebo, guſto, y cõſuelo, que la parecia, ya no tenia Dios mas, para que premiarla; redundaua en ſu alma tal conſuelo en eſtos exercicios, que ſe deshazia en lagrimas, y a Dios le dezia: Señor, ſi entre llagas, y entre aſcos, y oyendo gemidos, y ayes, y entre peruerſos, y malignos olores, mi alma ſiente tanta fragrancia, delicias, y ſatisfacion, que ſerà mi Dios, quando deſateis los raudales impetuoſos de las auenidas de vueſtra gloria, donde vueſtra Mageſtad, y luz inaceſsible ſe dexe percebir? Que gloria ſera mirar vueſtra hermoſura, ſin que ſombras de las penas la obſcurezcan? Que delicias oir los dulces, y cõcertados canticos, q̃ vueſtros eſpiritus ſoberanos, llenos de placer, y gozo os cantan? Que ſerá Señor, tocar, y manejar con veneracion humilde vueſtra humanidad ſacroſanta, de donde ſe deriuara a nueſtros cuerpos la ſuauidad, en que vueſtra liberal, y amoroſa ſatisfacion os empeña, para que nueſtra cortedad de ſeruicios quede ſatisfecha, y premiada? O Dios! O Dios mio! vueſtras llagas Señor, ſon mi redempcion, y las de mis hermanas curadas, ſon mi conſuelo: mejor Señor, vendrà eſte en las que las padecen, que no en quien las aſsiſte. Baſta por paga el ſer agrado vueſtro; mas ay Señor, que temo no ſean eſtos regalos, y conſuelos, en que bañais mi alma ayudas de coſta, para que no falte mi esfuerço. Confieſſo mi flaqueza, y que ſin vos, y vueſtra Diuina gracia; cobarde, tibia, y melindroſa me retirara, y como experimentado en mis deſagradecidas correſpõdencias, quereis afuerça de fauores, y regalos empeñarme en los agenos. Sea vueſtra bondad, y atenta prouidencia ſiẽpre bendita. Claro eſtà

tà que la buſcaua fuera de las puertas de ſu caſa la miſeria agena para remediarla; a la que de puertas adentro de ſu familia veia, no faltara? Que como no la lleuaua el coraçõ, y manos al aplauſo de ſer viſta, ſino el de ſer remediadora; no faltara a lo mas cercano, y preciſo; q̃ como ay pũdonor en la vanidad, para q̃ en nada desfallezca la eſtima, y oſtentacion en lo de pordefuera, y en q̃ no parezca ay falta de nada, quã do en caſa falta todo, aſsi ay caridades fantaſticas, lucidas en las apariẽcias, y quando ay ojos que miren las acciones, todo ſe dà, y arroja con grandeza, y quando eſtos faltan, nada ay, y todo falta, para remediar el criado, ó criada, que padecen la hambre, la deſnudez, la enfermedad, y la neceſſidad mas apretada. Mas Doña Catalina remediaua por remediar, no por ſer alabada, ni aplaudida: quando venia alguna pobre a ſu caſa, llagada, aſqueroſa, y hechha orror a la viſta, la limpiaua, la cortaua las vñas, la peynaua, y con buena limoſna la embiaua conſolada. Pero ella la pedia en retorno otra limoſna, y era, que vinieſſe otra vez, quando quiſieſſe, que alli la tendria para no faltar a ſu remedio. Eſto es dar a lo diuino, y no a lo humano; pues Dios, ſi da es con calidad, de que el que recibe le torne a ſolicitar, y los hõbres es para eſcuſarſe de que no les tornen a pedir.

Si alguna de ſus mugeres caia enferma, ella meſma la ſeruia (fuera de la calidad que fueſſe) que como en todas mitaua a Dios, por quien lo hazia, el miſmo es eſte en el eſclauo, que en el que aſsiſte a la perſona en ſu camara. Dauala de comer los jaraues, las purgas, las medicinas, todas las aplicaua, y ſi la enfermedad era contagioſa, mandaua a las demas, que no llegaſſen a la enferma; pero ella jamas ſe quitaua vn punto de la cabezera. No ſe ſi eſta diligencia era mas codicia del mal para ſi, eſtimandole como martirio, y deſahogo del que tanto deſeaua padecer, ò ſeguridad de q̃ a ſu aliento, nada medroſo, preſeruatiuo de males, ſe le atreuia lo que al miedo, y puſilanimidad de ordinario ſe le pega. Seria vno, y otro para la inteligencia de ſu codicia San-

ta:en el obrar,nada se le passaua de buelo;y en todo atenta acrecentaua sus meritos,empeñandose en el peligro, como valerosa para vencer,ó retirando del la cobardia, y miedo para que no fuesse vencida. Y si la enfermedad era larga, y prolija,porfiaua ella mas con el bien que las hazia, que la enfermedad con el daño que las causaua;tanto,que las mismas dolientes afligidas de verla tan cuydadosa, y desvelada,la suplicauan,no aumentasse su pena, y enfermedad viẽdola padecer con tan continuas,y desacomodadas asistencias de noche,y de dia,y que juntamente tuuiesse atencion a que los regalos, y gastos se acomodassen a su posibilidad,y no a su afecto;quiza es esta la primera vez que vn criado va a la mano a su dueño para que no le haga merced; q̃ lo ordinario es,no se dar por satisfecha la codiciosa hambre de los criados,por mas que sus dueños procuren remunerarla con dadiuas repetidas. Pudierase ignorar en este lance quien es la señora,ó quien la criada, pues esta dize lo que aquella de ordinario pregona,exagerando que dá mas de lo que puede, y que premia mas largamente de lo que se sirue.Mas como era casa de Dios,y de cielo, se hallan trocadas las suertes,que el Señor haze oficio de criado, y sirue con el cuydado que pudiera,si fuera sieruo. A estas tales respondia con entereza de señora, y apacibilidad de Angel: *Cuidad de vuestra salud,y no de mi hazienda, que bastante me la ha dado Dios para curaros. Y quãdo yo no la tuuiera, de muy buena gana la anduuiera a pedir de puerta en puerta, para que nada os faltara.* No pudieron comentar mejor sus palabras el gran afecto de su caridad,que con dezir tenia el animo que nacio tan señor,como liberal,expuesto a la ciuilidad de pedir,para poder remediar:ni tan poco su daño, ni descomodidad la retirauan de la asistẽcia,pues la sucedio, talvez, estarse tres meses sin desnudar,ni acostar,por acudir a vna enferma,y deuio de hallar mas comodidad en el desvelo,y cuydado,que en el descuydo,y comodidad propia,si auia de faltar a la agena. Hazian sombra a esta gran ca-

caridad los humildes afectos de su reconocimiento propio, pues juzgaua importaua mas la vida, y salud de qualquiera esclaua de su casa, que la suya. Siempre al humilde le apoca Dios las importancias de sus acciones, y vida, y con la caridad le empeña en los aprecios de las agenas.

No ay virtud de que no se valiesse Doña Catalina para sustentar la Reyna de todas, que es la caridad: su humildad la allanò el passo para no estrañar accion por indecente a su persona, y calidad. El ayuno le quitó el pan de la boca para tener que dar, y con que sustentar, y remediar tanto, como sustentò de miserias, y hambres agenas. La misericordia la daua tormento en el coraçon, para que este buscasse su medicina, siendolo de la miseria, y llagas de los dolientes. La prouidencia, y atenta prudencia repartia con consejo, de suerte, que ni pareciesse desperdicio, ni faltasse a muchos por remediar a vno. En la oracion la inflamaua, y enseñaua Dios a dar con la generosidad, y franqueza, que Dios a ella la comunicaua sus diuinos dones, y misericordias. La fortaleza, y constancia eran las colunas fuertes que sustentauan su perseuerante animo en dar aun a los ingratos, y q̃ a fuerça de pesares se auian hecho indignos de merecer sus piadosas asistencias. En este particular echô el resto su valor, y caridad, porfiadamente empeñada a que las tibiezas, y malas correspondencias, como aguas, è inundaciones, que suelen estragar la mas generosa condicion, a ella no la apagaron, mas antes la auiuaron la llama, y fuego del amor, y beneuolencia. Costosos enemigos son los ingratos, pues no solo cuestan lo que se les da, sino lo que se les sufre. Fue raro en esta Virgen el sufrimiento que pudo canonizar de Martir a su tolerancia.

Sentia, y dezia, que era mayor grandeza de animo el perdonar a vn ingrato, que el dexarlo todo, y hazer larga penitencia: porque el dexar los bienes de fortuna, era triunfar de enemigos exteriores; y el mortificarse, acabar con los interiores: Pero sufrir a vn ingrato que recibio el sueldo de

beneficio, como confidente, y faltò a la fidelidad de ſu obligacion, como ruin, es empeño de la razon. Para caſtigar, y corregir, y templar eſta, como ſi fuera demaſia: es ſacramento donde la Fè de la paciencia Chriſtiana ha de hazer holocauſto de lo q̃ malbaratò la liberalidad, y eſtragò la ingratitud, para que no paſſaſſe adelante la beneficencia, cerrando los ojos a lo que ſe percibe de ofenſas, y poniendolos en lo inuiſible del Dios eterno por cuyo amor ſe toleran.

Es caſo raro en eſta materia el que voy a referir, y dudara hazerlo rezeloſo de que ſe vieſſe, ha podido ſuceder en el mundo atreuimiento tal, y abra puerta al que otra vez ſuceda con auer ſucedido. Cierta perſona (mas parece, que ſe podia llamar Demonio, pues el empleo lo fue) mouida, deuio de ſer del miſmo; puſo lengua en la pureza, y recato de vida de doña Catalina; no ay que eſtrañar, lo mas Santo, ni lo mas luzido del cielo, atreuimiento de vn coraçon humano, pues el humo de ſus calumnias llega a empañar, y obſcurecer al Sol, y a hallar manchas en la Luna; la embidia del Demonio, no pudiendo con ſus repetidas inſtigaciones vencer el coraçon de diamante, quiſo eſcurecer lo brillante de ſu reſplãdor en los creditos de quienes veneraũa a todas luzes los ſubidos quilates de ſu pureza. Y para eſto mouio la lengua de vn aſpid, criado entre el abrigo de los domeſticos cariños del pecho de D. Catalina, fue eſpina que crecio abueltas de la hermoſura deſta mas pura roſa. Llegó a ſu noticia por dicho, lo que nunca ſe atreuio a ſu imaginacion recatada por imaginado. Laſtimola el golpe, como dado en lo mas vital del honor, humillò ſu coraçon compungida; pero no irritada; cubrioſe de empacho el roſtro, pero no de arrebatado enojo; rubricaron los colores el recato, que ſacò la virginal pureza al ſemblante, viendoſe tan ſin cauſa acomerida para la ofenſa; y no tocaron en el coraçon al arma, para la defenſa, y caſtigo de tan inſolente atreuimiento: mas antes llamada blandamente de ſu caridad, hizo oſtentacion de ſu valor, y ſufrimiento, poniendo en cam-

campaña no las armas en las manos, para tomar ſatisfacion, ſino vn eſquadron de beneficios, que con cariños de palabras, y repetidas obras la caſtigaron el atreuimiento, y la confundieron con el eſcarmiento, permitiendo Dios, que eſtos agaſſajos la enfermaran, y rindieran en vna cama muy peligroſamente, mas que las calenturas ardientes en que ſe abraſaua; en el qual tiempo la aſsiſtio a ſu cabecera de noche, y de dia, y de rodillas le daua quanto comia, y tomaua por la boca; no para taparſela con el beneficio, ſino para cercarla con la bateria dellos, y rendirla, como de hecho lo hizo, reconociendo ſu culpa, y diſculpandoſe con el Demonio, de quien auia fido miſerablemente engañada.

A eſte ſuceſſo llama el de vna ſeñora, con quien profeſſando eſtrecha amiſtad, reforçada con frequentes beneficios, vino a ſer la paga la ordinaria, con que ſuele deſempeñarſe la mas precisa obligacion, correſpõdiendo, mal, y tan mal en las ofenſas, y tiros, contra el decoro, y pundonor deuido a doña Catalina. O con quanta ſencillez el animo generoſo, y apoderado de Dios ſe comunica ſin las cautelas, que el peruerſamente politico ſe retira! Todo es doblez en eſta engañoſa apacibilidad, verdad en la apariencia, y mentira en el coraçon; con fiança aſſegurada entre emboſcadas de familiaridad, agaſſajos malicioſos, cubiertos del oro de beneuolencia, ocultando dentro el veneno de la traicion. Llegô a ſu noticia de doña Catalina eſta, y pudo ſu valor ahogarla, para ſaber triũfar della, y deſahogar ſu pecho; y aunq̃ pudo deſpicarſe del agrauio, huyó mas de la vengãça q̃ de la ocaſion della; pues aſsiſtio ſiempre tan conſtãte, y tan agradecida a los peſares, como ſi fueran de finiſsimas correſpõdencias; regalaua la liberal, agaſſajaua la cariñoſa, inuentaua curioſas b[illegible]geñas, de que ſabia gaſtaua, atenta, y deſvelada, hoſpedaua la en ſu caſa, y viendo que aun ſu obſtinacion no ſe rendia, duplicaua los ſeruicios, y en todas partes ponia ſitio, y cerco a ſu coraçon, para que a todas quan-

quantas partes boluieſſe ſus ojos, dentro, y fuera de ſi, hallaſſe otros tantos beneficios de doña Catalina, que la rindieſſen. Porfiaua el odio de la vna, y el amor, y caridad de la otra, haſta que aquel como peleaua contra vn enemigo fantaſtico vna virtud verdadera, ſe deshizo ſu orgulloſa porfia. Y eſte como tenia por blanco vn Dios verdadero, por cuyo agrado ſufria, y obraua, perſeuerò conſtante, haſta ſalir vencedora fuerça de hazer bien.

Otra ſeñora tambien, tan ingrata como la paſſada, (que de ſtas eſtà el mundo lleno, mas que de agradecidas) la hizo vn notable agrauio (valgate Dios por virtud, que deſgraciada, y mal viſta, y peor correſpondida eres en el mundo) llegole al alma en eſta ocaſiõ el peſar. Sentiaſe caſi fuera de ſi con la amargura, y prouocada de ſu razon la ira, pero tocô a recoger a ſu enojo, el ſufrimiento, y paciencia, y encerrandoſe en ſu oratorio, conſultô con Dios ſu venganza, y ſatisfacion, y al cabo de rato ſaliô del tan guſtoſa para el perdõ, como auia entrado irritada para el caſtigo: porque en la preſencia de ſu Dios Crucificado, y afrentado, hallò, no vn conſejo del duelo vengatiuo, ſino el del Principe de la paz, perdonador de agrauios, en dõde enſeña al Chriſtiano ofendido, que a lo Diuino, y humano mas ſe ſatisfaze el honor de lo que ſabe perdonar, diſsimulando, que de lo que ſe puede vengar, dandoſe por entendido. Mandò a ſus criadas, que al punto dexaſſen otras ocupaciones, y labores, y ſe empleaſſen en hazer vna, de que ſabia guſtaua la ſeñora que la auia hecho el diſguſto, y abreuiando quanto fueſſe poſsible la labor, ſe la remitio con vn recaudo muy cortès, y cumplido, ſiendo tan acelerado ſu deſquite en el regalar, como pudiera ſer ſola la vengança, que ſiempre es preſuroſa, por no dezir arrebatada.

En vn pleyto que traia fue preſentada vna perſona por teſtigo de la parte contraria, a quien tenia beneficiada, y muy llena de beneficios (hechos en tiempo que gouernô los Eſtados de ſu padre) en el qual dicho depuſo de coſas;

no

no ſolo agenas de la verdad, ſino llenas de calumnias ofenſiuas a ſu decoro, como tãbien perjudiciales para ſu hazièda. Siguioſe a eſte peſar el caſtigo del cielo, que a los juſtos, como a vezinos, y moradores del, ſiempre los mira con atencion, y buelue por ſu inocencia. Halloſe con dos caſtigos, vno de gran aprieto, y otro de neceſsitar del fauor de Doña Catalina, para ſalir del, y no ſe qual mayor en el animo de vn atreuido, la neceſsidad le haze entremetido, y la culpa deſconfiado. No pudiendo ſufrir el vno, y otro, ſe reſoluio a diligenciar el amparo en quien auia ofendido, hallando el animo tan pronto para el ruego, y lograr ſu deſeo, como ſi eſtuuiera muy ſeruida, y acariciada; y deuia de eſtarlo ſu paciencia, pues por quantos medios pudo inuentar ſu diſcurſo, y ſagacidad, ſolicitò la pretenſion, y recabò el que ſu Mageſtad hizieſſe merced à eſta perſona, dandole honroſos cargos, con que pudo quedar tan honrada como acomodada. Fueron en eſta ſeñora tantas las ocaſiones en que moſtrò ſu longanimidad, y tolerancia en los diſguſtos, que a todos pudieron parecer muchos, y ſolo a ſu conſtante caridad pocos; y en ella era empeño para el beneficio el peſar, ó diſguſto que la dauan. Terciaua eſte para aquel, y ſolicitaua mejor ſu animo el mayor, y era alegarla ſeruicios los deſeruicios, y ofenſas, eſtimando mas eſtas, para que el empleo de ſu caridad fueſſe mas acriſolado de ſer ſolo por Dios, ſin que otro humano la empeñaſſe. Y aſsi ſolia dezirla ſu hermano, el ſeñor don Enrique de Mèndoza: *En verdad hermana, que me tengo de dar a hazerla peſares; pues veo que eſte es el mejor camino para que me haga merced.*

La que aſsi ſabia pagar por mal bien, ſi alguno recibia, ſe hallaua apurada del agradecimiento, y reconocia como cortada ſu liberalidad, peligrando la moderacion en la demaſia del reconocimiento, pareciendola, que quanto alcãçauan ſus fuerças de caudal, eran corta eſfera de ſu agradecimiento, padeciendo el tormento de no poder mas como pobre, y de la obligacion, como deudora, q̃ eſtà en los aprecios

cios de ſu generoſo coraçon las hazia gigantes para la gratificacion, quando mas cortas, y pequeñas, y en ſus reconocimientos los mas esforçados retornos eran enanas, y pigmeas gratitudes, oluidandoſe del achaque de que adolecẽ, ô eſtá infamada la mayor nobleza, que de ordinario crecen las ofenſas con el tamaño de ſu eſtimacion, y los ſeruicios mayores ſe apocan, teniendo en creciente el enojo para la vengança, y en menguante el agradecimiento para la paga.

Deſte agradecimiento ſe originô, que ſiempre viuio deudora a qualquiera perſona, de quien en algun tiempo recibio algun beneficio; y ſi con el tiempo fenecia el bien hechor, y la hazia alguna mala obra, ò diſguſto, no ſe oluidaua del guſto, ò buena obra receuida; pudiendo mas el peſar para borrar de la memoria el bien (como ſuele acontecer) y con vn achaque leue, de menos atencion, enfermar mortalmente la voluntad, y empeño con que toda la vida ſe ha ſeruido. Ineſcuſable tacha en animos generoſos; pero tan frequente, que apenas ſe hallar àquien no la experimente laſtimado; y no llore arrepentido ver malogrados ſeruicios, y deſvelos de muchos años, con vn deſcuydo, que apenas ſe puede perceuir por tal, ſino vn coraçon deſeoſo de hallar ſalida a ſus obligaciones, de que ſe vè cargado, y con leue ocaſion la toma para deshazerſe de vn cuydado de auer de pagar ſeruicios de muchos años.

La confiança, ſecreto, y fidelidad con que trató a todos los que de ella ſe fiauan con amiſtad, fueron tan conocidas en ſu trato, como forçoſas para el humano, deſmintiendo vulgaridades, de que en mugeres, ni ay ſecreto que guarde ſu pecho, ni chiſme que no ſe crie a ellos. Iamas profanò el ſagrado de lo que en ſecreto ſe le encomendô, aunque el callar, ó la infamaſſe de no ſaber, ô la deſacreditaſſe, auiendolo ſabido, y no manifeſtadolo; faltaria primero a ſu ſangre, y a la hermandad, que a la fee del que la fiò lo que era bien diſsimular, por la paz, y no malquiſtar los animos: ſufria la guerra, y peſares que con vanas preſunciones pudieron

ron los ſuyos hazerla. Buen exemplo es deſta verdad el que nos dexó, quando teniendo hoſpedado en ſu caſa a don Pedro Gonçalez de Mendoza, ſu hermano, Prior de Hibernia, y ſabiendo que eſtaua muy quexoſo de ella, perſuadido, a que auia dicho vna coſa dèl, con que juſtiſsimamente le podia tener por ofendido, y agrauiado, ſiendo aſsi, que la calumnia, y quexa era baſtante para darſe por ſentido; pero no para tenerla por verdadera. Y ſabiendo doña Catalina de quien auia ſalido, jamas lo dixo, ni quiſo deſcubrir, teniendo por menor inconueniente padecer como culpada las quexas de ſu hermano, que deſcubrir el ſecreto, y acrecentarlas del que ſe auia fiado, haziẽdo mas caſo de la paz, y fidelidad de vn eſtraño, que del ſentimiento, y enojo de vn hermano.

CAPITVLO VIII.

De ſu humildad, y magnanimidad.

ENſeñanza Diuina, y dotrina mas que humana obrar coſas grandes, vencer ſus dificultades, y llegar con esfuerço a darles el vltimo remate de la perfeccion, y quando lo heroyco, lo luſtroſo, lo raro de la obra, eſta ſolicitando los aplauſos de todos, y las alabanças humanas: Entonces la humildad corra el velo al lucimiento, retire la mano, y con ceniza apague la llamarada luſtroſa, que tiene ſuſpenſas las admiraciones de todos; obrar como pide, y obliga la magnanimidad y el empeño de vn coraçõvizarro; diſsimularſe flaco, y caydo deſpues de auer obrado, es poder de la humildad, que cautelando las veneraciones, como pudiera los agrauios; ſe apoca de humilde, para no deſvanecerſe de preſumida. Glorioſo obrar de nueſtro Redentor, y Maeſtro Ieſu Chriſto, que ſiendo ſu esfuerço de gigante, y ſus glorioſos empeños dignos de todo vn Dios, merecedor de conquiſtar el cielo con ſus infinitos meritos, y con valeroſo denue-

do saquear los infiernos, y repartir coronas de gloria a sus predestinados: sin embargo obrò con apariencias de humillado, y hermano, lo grande de su magnanimidad en el empleo de mayor gloria suya, qual es nuestra redencion, padeciendo con tal constancia, y venciendo lo arduo de hazer, que vna naturaleza humana, a fuerça de su gracia, llegasse a obrar tan heroycamente arriesgada, prouocada de su amor, y a pesar del propio suyo, obras dignas de diuinidad. Mas juntamente con lo profundo de su humiliacion, y desprecio, ocultò sus resplandores por el que es origen de los mas glorioso rayos de su gloria, entre la ceniza de vn sepulcro, y siendo Dios infinito, quiso a fuerça de humilde hazerse diuisar por gusano, pudiendo con la magnanimidad de su coraçon emprender glorioso, y grandes triunfos, y como humilde sugetar sus lucimientos, y rendirlos a su eterno, y soberano Padre. Quiso alfin este gran Maestro de humildad, q̃ sus eximiamente predestinados para el cielo aprehendiessen del la humildad: mas juntamente quiso que pudiessen como magnanimos emprender acciones dignas de Dios, y de vn pecho casi armado de diuinidad, y vaciados los coraçones de presuncion, y vanidad, se llenen de su esfuerço, y confiança, como magnanimos. La humildad aga, ò deshaga orgullos, y desvanecimientos propios. La magnanimidad de brios, y alientos como de Dios; apoquense viendo su cortedad; y atreuanse viendo, y teniendo assistente a sus empleos toda la omnipotencia. O gran Dios! que ferias, y trueques tan como tuyas! Rendirte lo que es menos que nada, y darnos lo que es mas que todo: permutar nuestras miserias, y flaquezas por las riquezas, y assistencias de tu omnipotencia: ofrecerte rendimientos de humillados, y entregarnos vitoriosos triunfos, como de todo poderosos. Crias señor en los tuyos espiritus altos, al passo que ellos se deshazen de los altiuos.

Filosofia es esta de la humildad, no Gentil, sino digna de la que Christo nos enseñò a costa de sus humiliaciones. Mu-

rio

rio este Señor, por euitar pecados, y permite pecados por euitar soberuias, y grangear humildes reconocimientos. En mas costale ha puesto nuestra humildad que la redencion del mundo: vna gota de sangre bastarà para redimirnos; pero para que imitassemos su humildad, no solo quiso dar su sangre, y agotarla de sus venas, sino con afrentas, oprobrios, Cruz, è infamia, para que a bueltas de nuestra redencion hallassemos el exemplo viuo de humildad.

A la vista de estos dos motiuos estudiò doña Catalina la humildad, y acareandose con los pecados, y miserias de su vida; ya con el exemplo de las misericordias y humiliaciones de Christo nuestro bien. Criose en su primera edad en casa de su Santa abuela la Marquesa de Mondejar, y la criança, y educacion fue la que dexamos referida: y aunque en Palacio la inocencia, y hermosura del alma suele enfermar de achaque de aojo, que la marchita, y estraga; el santo temor de Dios, en que la crió su abuela, fue el preseruatiuo de culpas muy leues, que sin padrinos, y terceros suelen enfermar el alma. Despues en edad mas crecida tuuo por aya, maestra, y compañera a doña Maria de Mendoza su tia, señora de tan raro exemplo en el mundo, que fue admiracion del: al fin tal, que la puso Dios para guarda, y dechado del espiritu que perfetamente se vio retratado en doña Catalina: pues de esta edad fue tan inculpable en su vida, como admirable en su inocencia. Era tan profundo (sin embargo) el conocimiento, y desprecio que de si misma tenia, que no acababa de encarecer, y llorar los pecados de su mocedad. Notable es la luz del cielo; pues ilustrados los justos en la parte superior del alma con sus rayos; en los atomos de imperfecciones, reconocen montes, que asslombran sus corazones, y siempre sus ojos hallan que llorar, quando los de la mayor embidia, apenas pueden hallar mas que perfecciones que aplaudir: lloraua amargamente lo que auia llorado viendose mal correspondida del esposo que sus padres la dieron, pareciendola, que como es tan propio de la natura-

leza sentir mas el desprecio, que el daño, ella auia hecho cõ su llanto las honras al desprecio, y no auia festejado como deuia el verse libre del daño, que sus pocos años diuertidos en galas, y entretenimientos profanos auian ocasionado a su alma. Lloraua continuamente sus brebes risas, y placeres, y fueron siempre continuos los llantos con que lauaua las manchas de las que en otro tiempo juzgaua diligentes cuydados de la hermosura. Continuamente dezia, que traia engañado al mundo con las apariencias de virtud que descubria. Siendo verdad, que era como la mala tabernera, que pregonando buen vino (en el modo de vida que professaua) vendia mal vinagre de faltas, y pecados, por lo qual deseaua, ò que Dios descubriera la verdad de quien ella era, ò la diera licencia para que ella lo hiziera publicamente en las plaças. Llega la humildad a terminos tan arrojados en materia de enuilecerse, que parece traslada a si el descoco con que pecan los mas rostados, y escandalosos pecadores; pues tiene tan poco empacho en confessar, y que se sepan sus culpas; como aquellos tienẽ descaro en el cometerlas. Ofende se Dios, la Republica, los buenos con este, y Dios se agrada, y la comunidad se edifica, los buenos se excitã con aquel, y lo que en vnos engendra por la demasia desprecios, y escandalo; para los justos motiua en todos aprecio, y exemplares estimulos para la perfeccion, y corrigen con las faltas que de si confiessan, como pudieran con las virtudes, y consejos santos que los otros veen.

No es creible lo que esta esposa de Christo de si sentia, y pudieran sin serlo persuadirlo las veras, y verdad con que lo asseguraua su dezir, de que no auia criatura mas miserable que ella, ni mas vil, de menos prouecho, y de mas ingratitud a Dios. Este gran señor quanto mas conocido de los suyos; tanto mas estos se desconocen a si; y no ay juizio tan temerario, ni tan riguroso fiscal de las acciones agenas, como estos lo son de las propias. Y assi se lo parecia a esta sier

ua

ua del Señor, juzgandose por pesada, y molesta en quanto obraua, reconociendo por gran beneficio el sufrirla, siendo assi, que su liberal condicion, y apacible trato pudiera premiar con solo dexarse querer, y tratar; y aunque sus prendas eran tan singulares, como vniuersales en todo; pero la mas ventajosa fue la de su discrecion, y juizio, tan fuera del que suele hallarse en las mugeres, y tan acertado, que pudiera hazer insigne a qualquiera hõbre que le tuuiera. Ella sola pudo despreciarle a fuerça de humilde, nunca aprouechandole, ni gouernandose por èl, sino sugetandole al ageno, con calificacion de que era vna bestia. Raro metamorfosi obra la humildad, juzgando es bestia en el poco entendimiento, quien con el mucho llegò a merecer estima como de Angel. La soberuia hizo estas ferias tan contra si misma, y en daño de lo racional, que queriendo aplausos de diuina en el entender, vino a hazerse traslado de los brutos en el ignorar. En esto, parecidas son la soberuia, y humildad; mas la diferencia es clara, que el soberuio, no solo lo parecio; pero lo fue; mas el humilde parecele solo a èl; mas no lo es.

No humillã menos los fauores Diuinos, que las miserias, y culpas propias, cadenas estas de hierro, y aquellas de oro: mejor nacida es la humiliacion que tiene su origen de las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que la que nacio de la villania de nuestras miserias, y de la esclauitud de nuestras passiones; y por esto mejor parecida en los ojos Diuinos, aunque vna, y otra como tan ganoso de coraçones humildes, le saben bien. A vista pues, de los diuinos beneficios naturales, y sobrenaturales se hallaua esta alma santa cautiua, y mas vil en sus ojos que vna esclaua. llorauala como malogrados, y se dolia, de que la diuina prouidencia los juzgasse, como tales, viendo el desmedro, y corta recõpensa con que satisfacia, y assi se llamaua para con *sus* Cõfessores la desperdiciadora de la haziẽda, y bienes de Dios. Y añadia, que lo que mas la descubria la bondad, y miseri-

cor-

cordia Diuina, era ver que la sufria, que menos que infinita no bastara, y de aqui reboluia sobre su gran miseria, pues siendo los dones, y gracias diuinas, tantas, y tales, passando por su entendimiento, y voluntad, minerales tan depurados, perdian el vigor, y energia para obrar, como pedia su actiuidad, y grandeza, estragando su eficacia la gran tibieza de su alma, comparandola a vn elado lago de agua, en donde el mas actiuo rayo de fuego muere sepultado, y anegado en frialdades profundas de las aguas.

No se contentó su humildad cõ las humiliaciones de sus palabras, mas con la misma igualdad de animo oía las que otros la dezian, que tal vez, mas facilmente sufrimos el golpe de nuestra mano que nos humilla que el ageno que mas leuemente nos lastima; y como mas casera la humiliacion de nuestra lengua, es mas gustosa, y la agena, como forastera mas penosa, y por esso menos tolerable. Por todo passó la humildad de doña Catalina, por su dezir, y por el ageno, y en el suyo huyó siempre de alabança. Como en esta tuuo mas que sufrir, (si la oia) que en el valdon, ó ofensa que tolerar. Su mayor estudio fue el ocultar las gracias naturales, y sobrenaturales, de que Dios la dotó, y ella con su Diuino fauor procurò adelantar. Supo con eminencia la lengua Latina, que aprendió en su niñez, y pareciendola despues que lo raro auia de ocasionar mas aprecio de su caudal; y que dos lenguas en vna muger era prodigio gobernarlas bien, puso toda atencion, en que, ni vna palabra de Latin se le oyesse, ni de lo que rezaua; ni aun quando se confessaua, sacrificando a Dios, y a la humildad aquel lucimiento, afectando ignorar lo que pudiera por sabido hazerla desvanecer.

Sus visitas mas ordinarias, como vimos, eran las de los Hospitales, y las casas de los pobres enfermos del pueblo, consolandolos con limosnas, y palabras: dichoso empleo, y gustoso, en donde sanaua su coraçon de la fiebre ardiente de su caridad, y sanauan los dolientes de sus miserias, y males. En estas visitas no se hallan los achaques de en las que

oy

oy se gasta tanto tiempo, y se enferma en los estrados, que mas parecen Hospitales de incurables, que conuersacion de sanos. Pues tal vez, (ô por acertar mejor) muchas, ò las mas, las honras agenas, y las conciencias propias quedan tã mal heridas del aire pestilente de la mormuracion, que no ay, ni medicina que las sane, ni satisfacion que pueda ser tẽperamento igual al daño. Reparose en esta accion por buena; temió el reparo por humilde, como otras tiemblan del malo por vanas. Dezian de ella, que era santa, y pudo esta voz encogerla para retirarse de hazer estas buenas obras en publico, diziendo, que aunque la obra, y el buen exemplo que della nacia era prouechoso: mas para su poca virtud, y mucho desvanecimiento era peligroso.

Aunque su nacimiento, y sangre la pusieron en veneraciones de señora, y mas que estos los meritos de sus obras, en su acatamiento se tenia por esclaua, y como criada de todas: y assi solia dezir, que como las niñas quando juegan a las señoras, suelen hazer a la negrilla, y esclauilla la señora: assi Dios, como por juego, a ella, que era la mas ruin, y desaprouechada esclaua, la hazian representar el oficio de señora, y dueño de su casa; siendo todas las della superiores en virtud, y grandes señoras en el acatamiento, y estima de Dios, y por esto deseaua ella tanto hazer oficio de sierua; que si su Confessor se lo permitiera, dezia, que de buena gana assentara por moza de vn zapatero, por dexar de ser señora, y mandar. Y ya que esto no era hazedero, hazia lo que podia: porque despues de auer comido con su padre, ò con su tia, se entraua donde sus mugeres comian, yendo, y viniendo a la cocina de las criadas, y trayendo la comida, y dandoles los platos, estando siempre en pie. Otras vezes varria, fregaua, y hazia las camas de sus criadas, y hincada de rodillas las besaua los pies con tanta humildad, *que* mas parecia lo que deseaua ser, que no quien era. *Mas* como el humilde tiene por alma la humiliacion, *le haze* obrar tan connaturalmente las que lo son, que las demas acciones de

pun-

punto,autoridad,y señorio son las violentadas. Desde que hizo el voto de pobreza, nunca consintio que la siruiessen a la mesa,sino que comiessen con ella juntas todas, sin querer empezar hasta que todas estuuiessen sentadas con ella. De alli adelante no se oyò el entonado,ola,que a su humildad la dissonaua semejante voz,y gustaua de dezirlas, y llamarlas compañeras; y que no solo lo fuessen en el nombre, sino en el tratamiento.

Y como algunas vezes en medio destas sus humiliaciones la dixessen,que si acaso venia a ser Religiosa,sin duda la eligirian por Superiora,demanera,que no se pudiesse escusar de serlo. Respondio,que si entraua en algun Monasterio auia de ser dandole su hazienda,con tal condicion, que el dia que la hiziessen Superiora la perdiesse, y q̃ sin esta condicion,de ninguna manera entraria.Bien puede quedar corrida con este exemplo la ambicion, que por mandar a todos se empobrece de todo. Grande humildad es la que se busca,y pretende;pero no es la mayor,pues en la misma diligencia interuiene la sazon del gusto, y propia voluntad que lo procura. Mas alto grado es el de sufrir las humiliaciones que otra voluntad,y otra mano nos ocasiona. En este particular fue tan excelente Doña Catalina,como en las demas virtudes.Ningun señor,por desvanecido que fuesse, escuchô tan atento,y satisfecho las lisonjas,como doña Catalina oyò humilde las faltas,y defetos que se le aduertian, agradeciendo el reparo:mejor que el poderoso que escucha la mentira;pues de ordinario del mas lisongero nunca queda èl lisongeado satisfecho.Iamas se escusò, ni boluio por si (prenda cierta este silencio de que de verdad era humilde,que en el coraçon de este, como Dios estè contento, ni procura otra satisfacion,ni ha menester mas testimonio para su consuelo que el de su conciencia). Gran priuilegio es este de la humildad viuir independientes de la censura,y tribunal de los juizios humanos,y dicha que no alcança la mayor magestad en la tierra;pues aunque la dignidad Real le ha-

haga exempto de las leyes humanas, no empero del juizio, y censura de todos, tribunal, donde el mundo castiga, y haze justicia de sus acciones, no perdonando aun a los motiuos con que obran, ni dexando sus lenguas sin castigo a los que nacieron exemptos del. Si la imputauan alguna cosa que ofendia su decoro, estima, y verdad, aqui cerraua de mejor gana las puertas a la razon; pues callar culpada es pena merecida; y darse por tal estando inocente, es humildad que enseña la Christiana perfeccion, añadiendo, que sustentar el credito de buena, con inquietud interior, y con vanidad de palabras, es mengua de la humildad, y desluzimiento del sufrir, y que si lo que se dezia era mentira, lo ponia a quenta de las verdaderas, que ella, y Dios sabiã auia cometido, no contentandose con el amago, de que se sospechaua, sino que trasladandolas a la lengua, y los ojos con lagrimas, y con dolor al coraçon las dezia. En lo demas dexaua a Dios, como a juez de la verdad boluiesse por ella, como, y quando para su mayor seruicio conuiniesse. Y si acaso su Confessor la aduertia algo, le oía con mucha atencion, y modestia, sin interrumpirle, ni escusarse, antes con lagrimas le daua gracias, por auerla reprehendido, y besando la tierra le dezia, que aquella era la mayor merced que la podia hazer.

A sus criadas rogaua, que con llaneza de hermanas, todos sus descuidos, y excesos se los dixessen. (Que porfiada es la humildad, no ay diligencia que le parezca grande, para cõseguir ser pequeña, y apocarse.) No fue esta la menor, pues de ordinario nadie censura, ni descubre mejor los defetos, y faltas de sus dueños, que los criados; los quales, ó por mas atentos, ò descontentos, son linces, y descubren los atomos mas inperceptibles de las vidas, y acciones de aquellos a quienes le assisten; y siendo assi, que la reuerencia les obliga a tener los ojos baxos; pero la condicion de familiares, no se los dexa tener cerrados.

El mayor realce desta virtud, y el supremo grado es, no

ſolo ſufrir conſtante la humiliacion, y agradecerla, ſino apetecerla, y gozarſe en ella, como pudiera con el mayor guſto, y honra que ſe la ofrece. Eſte conſuelo moſtrò ſiempre eſta Eſpoſa de Chriſto, quando, ò auſente ſabia la murmuracion, ó en preſencia la ofendian, faltando en la corteſia que ſe le deuia; entonces ſe deſpicaua con hazer mas ariños, y tratar con mas decoro al que le ocaſionaua eſtos deſaires. Por eſta cauſa quiſo mucho a vna muger honrada, que la llamaua la loca; la qual preguntaua, quando paſſaua por ſu caſa, ſi tenian atada aquella loca, que en vida auia renunciado ſu hazienda. *Mas aciertan, en que ſoy loca, que no en la cauſa porque lo ſoy* (*dezia doña Catalina*) *que cierto es, que ſi mi hazienda ſe gaſtara profanamente en galas, combites, alhajas, y otros deſperdicios del ſiglo, no la calificaran por locura la que los del mundo profeſſan; y gaſtado, y empleado en Dios, ſu culto y en ſuſtentar miniſtros de ſu Euangelio, es locura, y aquello fuera cordura?*

Mas como no eran tantas las ocaſiones como ſu inſaciable deſeo de deſprecios tenia, ſeruiaſe del imperio de ſeñora para ſer tratada como vil eſclaua: y aſsi a vna criada ſuya que la parecio mas apropoſito para la execucion, la mandò, que las mañanas que fueſſen de comunion (que caſi lo eran todas) entraſſe en el oratorio donde ella eſtaua recogida, y la dieſſe muchas puñadas, coces, y chapinazos, riñendola como a vna eſclaua mal mandada, y de peores coſtumbres, llena de ingratitudes a tantos beneficios como en aquellos dias auia receuido del Señor. La criada, cõ ſencillez demaſiada obedecia puntual, viendo con las inſtancias, veras, y apremio con que la ſolicitaua para ello. Hazialo tan enojada, tan colerica, y ſin duelo alguno, con tan demaſiados golpes, y porrazos, que arrojandola en el ſuelo, y dandola muchas patadas, los ſilicios, y cadenas de hierro, y rallos, de q̃ andauan cubiertas ſus virginales carnes, ſe le imprimian cõ nueua violencia, que la martirizaua, y dexaua molidos ſus hueſos. Más no lo parecia en el ſemblante, y guſto con que

ſe

se lo agradecia, pareciendola mas Angel que verdugo. No se si la humildad, ò el amor haze insésibles a los justos; pues parece imposible, y ageno de la delicadeza de vn cuerpo tener tolerancia en tan redoblados, y pesados dolores, no solo para no dar muestras de lastimadas con ellos, sino agradecimientos, como si fueran regalos.

Hermana es de la humildad, aunque menor la magnanimidad, nacen de la verdad conocida, y tan hermanas, y biẽ auenidas, que casi parecen practicamente lo mismo, ser humilde de coraçon, y ser magnanimo: pues lo mismo que le abate, esso le haze despreciar todo lo que no es Dios. Viose esta junta en doña Catalina con tanta admiracion practicada, como se verá, pues siendo assi, que su humildad era tan estremada, la magnanimidad solo pudo competirla; su valor, y animo fue tal, que ni necessidad de hazienda, ni riesgo de la honra, ni peligro de la vida la hizierõ jamas flaquear. Fueron muchas las perdidas de hazienda que tuuo, y todas ellas, aunque quãtiosas, no hazian mas im presion en su coraçon, que si fueran de vn estraño, (y aun quizá de esta por la caridad las sintiera mas.) Y assi, quando porellas reconocia en el semblante de los de su casa trifteza, ó descaecimiento, por ser mas dueños della, les dezia: *Hazienda es, que importa que se pierda? no os dè pena lo que yo tengo ya tan oluidado, como si no huuiera sucedido.* Solo sintio que los Ingleses huuiessen tomado siete, ù ocho mil ducados que le venian de Indias. Mas este sentimiento no se le ocasionó la perdida, sino ver que lo era para la Iglesia de la Compañia de Iesus de Alcalà, pareciendola que por sus pecados auia desmerecido que se siruiesse Dios de su hazienda en tan santo empleo, como lo era, el fabricarle casa, y templo.

Hallose, entre otras vezes, su casa sin tener vn real, y si bien, lleuaua esta necessidad con igual animo, los de su casa lo sentian demasiadamente viendose tan apurados. En esta sazon, vna gran señora la embiò a pedir vna gran cantidad; hallose corrida, y cõgojada, mas del aprieto en que se le pe-

dia, que de el que ella padecia, y reſoluioſe ſu generoſidad a padecer el empacho de pedir preſtado lo que ſe le pedia, y remtirlo con gran puntualidad, queriendo antes quedarſe en ſu aprieto, que ver padecerle aquella ſeñora.

En otro lance ſe vio la generoſidad de ſu animo; pues auiendo ofrecido a vna criada ſuya el dote para ſer Monja, y hallandoſe mas apurada de dinero que en la ocaſion paſſada para auer de ſeguir vn pleyto de gran interes, buſcò primero para el dote que para el pleyto, diziendo, que con eſto ſe aſſeguraua mejor el pleyto: y que quando no ſe aſſeguraſſe, importaua mas aſſegurar a Chriſto aquella eſpoſa ſuya, que quantos intereſſes auia en la tierra. No refiero otros caſos particulares ſemejantes a eſtos, por no dilatar la materia, pues en eſtos ay baſtantes argumentos, que dan a conocer la grandeza de ſu magnanimidad, fiada ſiempre en las hipotecas indefectibles de la bondad de Dios, y en el deſprecio de lo que no es ſu Mageſtad. Y poco es deſpreciar la hazienda, a quien por no hazer coſa menos al guſto de Dios, ſupo poner a rieſgo la vida. Vn ſeñor de eſtos Reynos juro que la auia de dar de puñaladas, porque no auia dado vn oficio (en tiempo que gouernó el Eſtado de ſu padre) a vna perſona por quien èl le pidiò. Mas que inſolente es el deſvanecimiento de los poderoſos, y que poco diſguſto les baſta para hazer mucho peſar! Sus ſueños, ô antojos, ſino ſe cumple, ſon incentiuos para hazer que les ſueñen los que no ſe los cumplen Iuzgan delito capital la entereza, y razon de quien no liſongea, no ſolo con las palabras, ſino con las obras ſus quereres, queriendo que aun eſtos ſe los adiuinen; y ſea execucion antes, que aun en ellos llegue a ſer voluntad. Poco le baſta a la ſoberuia para darſe por obligada a dar por vn leue guſto en premio de quien ſe le dio, la vida de vn inocente: tan leuemente ſe mueue para la vengança, como para la ſatisfacion, y degollar a inocẽcias por vanidades no cumplidas. Al recaudo tan ſangriento que la dieron, reſpondio con ſuma paz: *Dezilde al ſeñor don Fula-*

no

no, que yo no di esse oficio a su encomendado: porque no le merecia, que si por esto viniere a matarme, no huirè, y si para ello viniere con la espada en la cinta, no hallarà mas resistencia que la de mi persona con la rueca al lado. Respuesta, por cierto, digna de su coraçon, que pudo bastar para rendir la vanidad, è injusticia de su contrario. Tiene tambien su duelo la entereza Christiana, y fuera vileza mal receuida entre los alentados del cielo, no salir a la demanda en defensa de la justicia, y razon, que para defenderla no ha menester el valor del justo mas armas que las dobles de su razon, y buen zelo, y le sobra para vencer rueca. Pocas señoras oy saliera vitoriosas, si las armas auian de ser ruecas; pues ya el mal vso las tiene sin las del, poco hechas al exercicio, y manejo de semejantes armas; y quiza por esso padecen mas vencimientos de rendidas al ocio, que logran triunfos de vitorias por bien ocupadas. Con la misma igualdad de animo se portò, quando la dieron auiso, de que vna persona muy calificada, sospechosa de que ella le auia infamado, andaua buscando ocasion para darla de puñaladas. Ocasionò a toda su familia cuydado la amenaza, y admiracion la causa: y como el miedo siempre es muy recatado, estauan muy en vela, y guarda de su dueño; mas ella como inocente, ni deuia, ni temia: para mayor seguridad se tuuo a si cõsigo, y a Dios, y a la verdad; y assi, auiendose entrado, como acostumbraua, en su oratorio a tener oracion, puesta en ella entrô, sin ser visto el tal Cauallero, que rebentaua mas de honrado q̃ de valeroso, y quando le parecio a su enojo podia satisfacerse de su presumido agrauio, cobardeò solo con verla de rodillas, puestos los ojos en el cielo, y las manos sobre el pecho. Deuio de verla armada de todo Dios, y que no estaua sin respeto, que le hiziesse tenerle a tanta santidad: *No es posible* (dixo) saliendose por la puerta, y boluiendo las espaldas (quizà huyendo las fuerças de la humildad) *que quien con tanta humildad ora, y tan atentamente està delante de Dios, aya ofendido mi decoro: Engañado he sido, y corrido que-*

quedo, y siempre perpetuo estimador de quien assi sabe orar! Mas que mucho la oracion venciesse vn animo lleno de mẽtira, si rinde el coraçon del que es verdad eterna?

CAPITVLO IX.

De su paciencia, y mansedumbre.

POco sabe de Dios quien no sabe sufrir, y menos sabe que cosa son hombres, y su trato, quien no està armado de mansedumbre, y paciencia. Es la virtud de la paciencia el pan de las virtudes morales, que con todas es menester comer de ella, y su calor digiere yerros agenos, y los conuierte en alimento del alma: hasta con el mismo Dios es menester paciencia, pues tal vez exercita, como gran Capitan, y quiere experimentar el valor para empeñarle con seguridad en glorioſos empeños de su seruicio, y tal como Maestro corrige para el acierto, y como Esposo se retira para experimentar finezas, y en todas ocasiones quiere la soberana prouidencia, que nos armemos de paciencia, armas que estan hechas a prueua de disfauores, retiros, dolores, enfermedades, malos sucessos, y desconsuelos, interiores, y exteriores, que, ó Dios, ô el demonio, ò los hombres dispongan contra el coraçon humano, sin que en este hagã tiro, ni suerte. Gran ventaja de los justos, pelear con tan seguras armas defensiuas; y a las ofensiuas del contrario saberlas con la paciencia Christiana rebatir, y aun quebrantar, y como, ni vna lança sin hierro no penetra el coraçon y vna espada sin filos, y punta no saca sangre, assi no la sacan al alma los males, y aduersidades, que con paciencia tolera.

Los que mas de cerca, como testigos de vista vieron sufrir, pelear, y vencer (que todo es vno) a doña Catalina, depondran de quanta fue su paciencia. Primeramente supo sufrir a Dios, y las enfermedades corporales que de su bendi-

ta

ta mano le eran embiadas, no solo conformandose cõ ellas, sino agrauandolas mas, irritando el dolor para acrecentar el merito, no se contentando con vencer, sufriendo lo que con tassa de padre le daua que sufrir Dios, sino acrecentando feruorosa dolores a dolores, y males a males, para que se vea, que el justo està tambien hallado con el sufrimiento, que solicita la materia del, como puede el mas delicado procurar el alluio, y diligenciar el remedio. Supo disimular vnas quartanas muy recias por largo tiempo, a fin de que no la pusiessen en cura, y cõ ella la quitassen los ayunos del Aduiẽto, y el padecer en ambas cosas. Tuuo tambien otras quartanas, que le duraron veinte y ocho meses, con tan raros accidentes, que al fin del frio, y principio de la calentura, la dauan vnos desmayos, que la dexauan sin pulsos, y sin habla; y ella estaua tã contenta, y alegre, que admiraua mas el gozo, que el accidente, siendo este tan extraordinario, y tan agena de que se le oyesse vn ay, como si estuuiera envna fiesta de gran regozijo; a lo mas, assi lo publicaua el semblante, y la lengua, diziendo, que no era nada, y deuia de dezirlo, cotejando el mal del cuerpo cõ el consuelo de su espiritu, y las auenidas de gozo que el Espiritu Santo derramaua abundante, y copiosamente sobre su coraçon. Disminuia los riguroſos frios, y los ardores de la calentura, hechando la culpa al tiempo del Inuierno de aquellos, y de estotras al calor del Verano. Despues que con varonil resolucion tratõ de entregarse a Christo Señor nuestro, como verdadero Esposo: fue su vida vn continuo martirio, padeciendo riguroſos dolores en su cuerpo. No se q̃ se tiene el amor deste Señor, que luego enferma a los que le padecen. Oiase por las demasiadas penitencias, y rigor con que se tratan ellos; ó por la blandura, y regalo con que Dios los consuela, y como suele vn cuerpo enfermar con demasiado regalo, hecho a mal passar: assi el alma, no pudiendo auenirse cõ los excesiuos regalos que Dios la haze, enferma mas de amor, que de dolor. Padecio grauissimos dolores de riño-

nes,

nes, y juntamente de toda la cintura, ly los mas apretados fueron los de la hijada, y el mas continuo del estomago, tan acerbo, y rabioso, que muchas vezes la dexaua sin pulsos, que aun estos, como la lengua callados, sin mouimiento publicauan lo que aũ no entendian los de su casa; pues por mas que creciera el tropel de dolores, no dexaua de acudir a sus ocupaciones ordinarias, y exercicios espirituales, con tanta puntualidad, como si estuuiera muy sana; valor, que solo sabrà apreciarle quien huuiere conocido el rigor destos dolores, y la flaqueza de nuestra miseria mal hallada con sus rigores, y quanto roban la atencion. Diuertiãla de estos los exercicios de su deuocion, y assi apelaua a estas medicinas antes que a las de la botica.

Estar con sufrimiento en medio de los dolores, es acreditar la gracia diuina, y retirarlos para que crezcan, es querer lisongear la prouidencia del q̃ los embia, y parecer mas que humana. Los dolores de dientes, y muelas fueron frequentissimos, y dilataua el sacarlos, no por quedarse con ellos para el adorno, y prouecho, sino para sufrirlos, y que durasse la causa de sus dolores continuos, que a vezes eran tan penetrantes, y agudos, que a menos paciencia que la suya la sacaran de juizio, y tino: mas quien la gouernaua conociendo ser mal tan rabioso, la ordenaua se sacasse la muela, ò diente. Ella obedecia; pero con tal condicion, que no auia de venir a hazerlo quien supiesse, ni estuuiesse diestro en el oficio, queriendo ella por si misma ser el oficial, y ministro del martirio que vsaua, procurando anticipar, y redoblar con el modo lo que despues de sacada la muela auia de escusar de dolor con el aliuio. El modo era, q̃ ataua la muela, ò diente dañado con vn cordoncillo de seda, ô de hilo de pita, y con las dos manos tiraua del mismo cordon, dando tales, y tantos estirones, que con aceruissimos, y prolijos dolores, alfin le sacaua. Otras vezes, despues de enlazada la muela con el cordon, ataua sus remates al pie de la cama, y dando fuertes baybenes con la cabeça, le venia a arrancar

con

con tanta violencia, que tambien ſacaua con ella pedazos de la encia, y de la quixada, quedando vna, y otra, y las megillas tan maltratadas, como entera ſu paciencia, y conſtancia, y como ſi de otro fuera el cuerpo, ò eſtuuiera muerto.

Su manſedumbre en ſufrir agrauio, y reprimir la ira, fue mas que de muger, pues en eſtas es el vicio Rey, que, ò las enagena el furor, ó las haze oluidar de la humanidad, y las transforma en fieras. Y naciendo la ira de la voluntad indignada, teniendo el agrauio por padre, viue ſiempre en la memoria, y tiene tanta vida como el coraçon, donde apaſsionada permanece, ſiendo verdugo antes de ſi miſma, que del ofenſor, de quien ſus rabioſas anſias ſiempre ſe ven ofendidas, y nunca ſatisfechas. En doña Catalina las ocaſiones fueron tantas, como peſadas, y en materias de mucha reputacion, baſtàra a ſu templãza para no enojarſe la fealdad que ocaſiona la ira, pues no ſolo afea el animo, ſino que al ſemblante mas ſereno, y compueſto le eſtraga, y desfigura. Mas otro motiuo mas ſuperior crió en ſu pecho la mãſedumbre, y fue de la enſeñanza de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto; y aſſi traia a eſta en ſu pecho, como en ſu boca eſta verdad, que varias vezes repetia: *Vergonçoſiſsima coſa es para los que viuimos en ſeruicio de tan ſoberana Mageſtad (como la de Chriſto Señor nueſtro) que pueda mas con noſotros el demonio, y vna paſsion de ira para turbarnos, y que la ſigamos, que el miſ-Chriſto bendito, y ſu houroſa manſedumbre para que le imitemos.* Armada pues deſte Chriſtiano ſentir, y arrimada a tal exemplo ſe hallò prouocada de ocaſiones; pero no apurada, ni mouida a tomar ſatisfacion, ni con el coraçon indignado, y menos con la lengua; arma que ſi bien es facil el jugarla, y herir con ella las mugeres, en ella eſtuuo tan preſa con los labios, como reſguardados de ſu aduertencia, y mãſedumbre.

Muchas vezes, al entrar en las Igleſias, en ocaſiones de concurſo, y apreturas de gente, la dixeron palabras deſcomedidas, muchas la dieron baibenes, y peſados empellones,

nes, y a semejantes descomedimientos respondia cõ lo que ellos deuian hazer, pidiendo perdon de auerles ocasionado tal indignacion, cuydando a vn mismo tiempo de que sus criados, y criadas no tomassen la causa por suya, haziendole mayor pesar con el boluer por su decoro, que con dexar sin castigo el atreuimiento indecente, que con ella auiã vsado. Bien delicado espiritu es menester para sufrir vn coraçon noble, y de señora semejantes desayres; pues con menos violencias, y del aire solo de menos respeto se dá por ofendido su decoro.

Callar en las ofensas es la primera licion de Christo nuestro bien, hallarse reportado, benigno el coraçon despues de auer hecho vn beneficio con el retorno de vna quexa, es ir creciendo en la mansedumbre Christiana. Sucediola, que auiendo hospedado a vn señor de estos Reynos, y regaladole con gran atencion, y cuydado, el pago que la dio fue quexas a vnas, y otras personas muy graues, de que le auia tratado con mucha indignidad, y vileza, y no se contentando con dar quexas, dio con las cartas pesadas que la escriuio. Moriuo muy bastãte para justificar las suyas doña Catalina; nada la turbò, ni el descredito para con los señores con quien quedaua descacreditada, auiendo oido las quexas, ni la desatencion de la carta, mas antes le respondio cõ mas suaue estilo, y cortès que en otras ocasiones, manifestandole la voluntad que de seruirle auia tenido, y el sentimiento con que estaua de no auer acertado, que si Dios la ponia en las manos otra ocasion, procuraria en ella recompensar las faltas de la passada, y que bien veia no merecian sus obras otro mejor pago, del que èl por ellas la daua. Bien se vè por este exemplo, que todos tropiezan, aun los mas atentos, en aquello mismo que desean acertar. Mal contentadiza es la vanidad, y soberuia, en su acatamiento no ay agasajo que no falte, siendo assi, que todos sobran. Obraua la humildad, cortesia, y beneuolencia de doña Catalina, cõ los empeños, y atenciones que deuia. Escusase del agrade-

ci-

cimiento el desvanecido con las faltas que su presuncion, è ingratitud comenta, por no verse obligado, sino de la recõpensa, y haze materia de agravio, la que sobrô para ser obligacion.

Diola nuestro Señor en esta materia mucho que sufrir de ingratitudes, pesares, indignaciones, y agravios, al passo que los desseô su mansedumbre para exercitarse imitadora de Christo nuestro bien, y jamas pudo, ni la traycion, ni el desayre, ni la ingratitud sacar a sus labios palabra de quexa, y siempre a las manos si el beneficio, y la sazon de acrecentarle para despicarse de ofendida, confundiendo su mansedumbre la arrogancia, infidelidad, è ingratitud de los que la ofendian Algunos exemplos quedã referidos, y otros por justos respetos los deue callar la aduertencia; pues para muestra, ó indicio de sus grandes virtudes, sobran estos, y otros quiza lastimàran la reputacion agena.

Y porque a esta esposa de Christo no le faltara lo mas lucido, y que mejor haze salir, y campear las galas, y preciosas joyas de las virtudes, la dotò el Señor de vna prudencia, y sazon en quanto obraua, que quando en si no fueran sus virtudes del realce, y aprecio que se conoce en ellas, el modo de practicarlas bastara para lucirlas; pues la prudencia en obrarlas es la que las acredita, y perficiona, siendo esta virtud la que las dispone, y sazona desuerte, que la virtud sin ella se trueca en vicio, y quien con ella se gouierna, ni se apartará jamas de la virtud verdadera, ni darà en manos de la contagiosa peste de los vicios. Es el fiel recto donde se aquilatan las acciones, regla de toda la vida, y Consejo de Estado, donde se resuelven los acertados intentos, y se tomã los medios proporcionados, y eficaces para las mas gloriosas empresas. Conocieron bien temprana (y por esso con mas admiracion) la prudencia de doña Catalina, su abuelo, y su Padre, y no embarazaron, ò hizieron menos estimable los pocos años suyos su experiencia, y canas de muchos, pues estos señores para acertar la comunicauan, siendo de

edad de catorce años, los negocios mas graues que se les ofrecian, gouernando su abuelo el Marques don Luis, Presidente de Indias, y del Consejo Real, siendo de los mas señalados ministros de su Magestad en paz, y en guerra. El Marques don Yñigo su padre, la encargó el gouierno de sus Estados, quando fue por Virrey de Napoles, en el qual dio el buen logro que pudo merecer la confiança que della se hizo, y el credito, y testimonio que sus vassallos dieron, y los Consejos de su Magestad admiraron, como queda referido en el primer libro. Demas de su gran talento, y capacidad para el Consejo, el de la elecciõ de los medios tuuo los buenos sucessos por executoria de quan superior luz, y resolucion nacian; assi en materias temporales, como espirituales y en estas mas acertada, porquanto el exercicio, y vso de ellas acompañauan su santo zelo, ilustrauan su entendimiẽto, reduciendo a algunas personas a mejor vida, conseruando a las que flaqueauan, y desistian de lo començado, y a otras, adelantandolas en la perfeccion: y esto obraua *con* tal suauidad, y eficacia, acomodandose a la condicion, naturales, y tiempo, que siempre salia con su intento, sin violencias, y con estimaciones de agradecimiento.

Sus resoluciones fueron siempre tan armadas de razon, q̃ dificultosamente podia ser conuencida, no por obstinacion, y empeño (que suele ser en gente espiritual vagio donde peligra la docilidad, aprehendiendo con tal fortaleza, y tenacidad lo que desean, ò pretenden ser de mayor gloria de Dios, que a no escusarse su empeño con lo justificado de buena intencion, pudieran ser tenidas por viciosas sus instancias, ò empeños, sin admitir el consejo que las temple, ò las obligue a desistir de lo empezado.) Mas en doña Catalina fue siempre razon sujeta a la emienda, ô a otra mejor, aunque fuesse de vna criada la mas ignorante; como, ni el parecer del mas sabio, si no traia el alma de ser razon, no le bastaua la autoridad, y dignidad del que la daua, y de que venia calificado, como se verà por dos sucessos, en que se

mues-

mueſtra quan ſuperior era ſu luz, y prudencia, y quan poco ſujeta a que la apagaſſe, ò torcieſſe qualquiera viento, ni aun el mas fuerte, y de mas calidad en las apariencias.

Vn Religioſo muy graue, y tenido por muy eſpiritual en ſu Religion, de la qual auia ſido Prouincial, la apretô con razones, fundadas en obligacion de conciencia, de que la tenia de entrarſe Religioſa, pues ſu matrimonio no ſe efectuaua de todo pûto; y aſsi no deuia, ni podia dilatar la execucion de irſe a vn Monaſterio. Para lo qual el la daria litera, y todo lo neceſſario para el camino, ſin que fueſſe neceſſario dezirlo a ſu tia, ni parientes. Oyò atenta el conſejo, y con agradecimiento del buen zelo; pero con poca, ò ninguna aprobacion: y en la obligacion de ſu conciencia ſatisfizo con tanta euidencia, que la mucha Teologia de aquel padre ſe pudo dar por ſatisfecha. Y en quanto al modo de la reſolucion, y jornada ſin licencia, la buena Politica, leyò liciones, de que pudo ſalir concluyda, y enſeñada la propueſta que ſe le hizo, deſechando la execucion, quando huuieſſe de hazerſe, con tal modo. Deſte ſuceſſo, y lance dio quenta a otras perſonas doctas, y graues doña Catalina, refiriendo ſus razones, y las del Padre, para que ſe vieſſe ſi auia errado, ó acertado. Que aunque ſu razon era tan clara, ſu humildad, y el ſer propia, la echaua por puertas de cenſura agena para la ſeguridad, y no para el aplauſo. Todos conocieron, y admiraron vnanimes la grandeza de ſu diſcrecion, la fuerça de ſu razon, y el tino tan acertado, y la energia del diſcurſo, con que conuencia el contrario parecer.

No fue menos importante ſu prudencia en otra ocaſion, ſemejante a la referida, y fue, que vna gran ſierua de Dios, de quien tenia gran ſatisfacion, y en cuyas oraciones fiaua mucho, la qual (con buen zelo deuia de ſer) vino a viſitarla, y dixo, que nueſtro Señor la auia ſignificado, era ſu guſto de ſeruirſe della en eſtado de Religioſa, y que aſsi, de ſu parte la dezia, que ſe entraſſe Monja, y que ſiendolo la queria hazer ſingulariſsimas mercedes, y librarla de muchos tra-

trabajos, que viuiendo fuera de Religion, auia de padecer. Este consejo la puso en grande perplexidad, por ser esta persona, tenida por santa, y como a tal nuestro Señor la descubria; y reuelaua muchas cosas ocultas, y de su seruicio. Oyó el recaudo, y suspendiose vn rato, discurriendo entre si lo que podia aquella embajada tener de verdad, y de acierto para elegir lo que fuesse mas gusto de nuestro Señor, que era lo que ella siempre mas deseaua obrar, y buelta a la que la hablaua, la dixo: *Madre, camino es mas ordinario, y facil que Dios se lo ponga en el coraçon a mi Confessor, para que el me lo aconsege, que no rebelarselo a ella, porque en esto puede auer alguna ilusion, ò engaño, y en lo primero no: porque son palabras de la infalible verdad (que es Christo nuestro Señor) el que a vosotros oye, a mi oye.* Quedó con esta respuesta la consejera conuencida, y admirada de tan prudente razon; y pudiera tambien quedar corrida de su embaxada. O quantas vezes nuestro juizio se tuerce con el afecto, y se haze luz Diuina la que es aprehension humana, ô sugest, ô diaboli a, y quantas los que se mueuen por aprehensiones de sus cabeças, a Dios le hazen Autor de sus quimeras, discurren con la fantasia, sin la regla indefectible de la verdad, que es la palabra Diuina, y assi aconsejan con riesgo, hazen las palabras, y recaudos de Dios en sus fantasias, y dexan las que tiene dichas en su Escritura Sagrada. Y como dan las palabras de su cabeça, dan tambien de cabeça, despeñandose ellos, y empeñando a otros, y despeñandose todos en errores, que si a las primeras luces no lo parecen a su empeño, por no humillar su oculta soberuia, los sucessos los descubren, y son con su pertinacia escarmiento para otros, y confusion de si mismos. Diole por razon a doña Catalina para ser Religiosa, el que escaparia de gran tropel de trabajos q̃ sobre ella auian de venir. Para su amor, y esfuerço no era la Cruz el espanto; mas antes era cebo, donde su ansia de padecer se cebasse codiciosa, y no donde su tibieza se embarazasse de medrosa. Al fin, su prudencia, y fineza vencio, y

Dios,

Dios, el tiempo, y las ocasiones acreditaron quanto auia acertado en quedarse en el siglo, con el modo de vida que professo, siendo exemplo de señoras solteras en el siglo, y en este viuiendo con la sustancia de Religiosa, y los accidentes y apariencias de seglar, como se verà en el capitulo siguiente.

Y porque se vea quan superior caudal, y prudencia mas que humana fue la suya, no passarè en silencio lo que le sucedio con su hermano don Enrique de Mendoza, el qual mouido como otros muchos señores de la Corte con la fama de la Monja de Portugal, quiso, y dispuso el ir a verla por curiosidad; que de virtudes, y santidades agenas se buscan! Y por verdad, y conueniencia propia, que pocas jornadas se hazen! Para el aplauso ageno se passan noches, y caminos trabajosos, y por la virtud propia poco se desvela la grandeza del mundo. Llegò el dia antes del en que estaua echada la jornada, y fuesse a despedir de su hermana, y ella le dixo tales, y tan prudentes razones, que le desvanecieron la curiosidad, y quando despues se deshizo aquel aborto de santidad, y se conocio todo era fabrica del demonio, y de la vanidad de vna muger, publicaua quanto deuia su autoridad, y acierto, no auiédo ido a ser necio curioso, como otros muchos, al acuerdo, y prudente consejo de su hermana, que le quitô, y borrò de su animo lo que si huuiera executado, huuiera sido para el de gran confusion, y corrimiento, como les fue a otros muchos que hizieron jornada tan mal resuelta, como executada.

Finalmente, excedio su capacidad la esfera de muger, y en todas materias, assi de las agenas de su profession, como son de materias politicas de estado, de guerras, de gouiernos, de pleytos, la hallauan los señores por oraculo, y la cõsultan como a tal para acertar, y salir bien de los lances, y perplexidades en que se hallauan, juntandose el acierto en el parecer, el valor en executar, y la perseuerancia en el concluir lo acordado, como se vio bien en los pleytos de hazien-

zienda, que por defender la suya gouernò desde su rincon, y del entrincado, y tan pesado de su casamiento, cuya dificultad hizo tanta a su padre, y abuelo, que sin duda huuiera suspendido la perplexidad tan grandes juizios, a no tener de su parte la sagacidad, valor, y perseuerancia de su hija.

CAPITVLO X.

De la perfeccion con que cumplio los tres votos que hizo, de pobreza, castidad, y obediencia.

LO Mas raro, y prodigioso suele por la nouedad empeñar la admiracion, y solicitar, como pocas vezes sucedido la estima, y veneracion: tener resolucion vna nobleza para despreciarse con la profession de humilde, exemplos hartos nos lo publican: dexar ricos patrimonios, ó posseidos, ó esperados, por imitar la pobreza Religiosa, contenta la ambicion, y codicia humana con lo menos de la tierra por satisfazerse con lo mas, que es lo eterno; pregoneras son tantas virgines, y varones, quantos pueblan oy las sagradas Religiones, y quantos gozan las ricas possessiones del cielo. Sugetar el aluedrio propio (siendo los fueros de su libertad tan sagrados, que porguardarlos la soberana Magestad, passa por los agrauios de sus criaturas q̃ libremente le ofenden) y rendirle al yugo, è imperio, no de quien nacio mayor, ni mejor, y muchas vezes aun no igual en prendas; triũfo es del que nacio obedeciendo, y murio mas de obediente que de herido, y maltratado. Mas ser rica, y pobre, tener, y no tener con obligaciones de hazienda, y sin codicia, ni de adquirirla, ni guardarla; tratar la liga del oro, y plata, y tener tan despegado el afecto, que ni le ajuste la perdida, ni le dilate la possession, esto es, ser rico vn coraçon de pobreza, como otros son pobres aun en la misma riqueza; pues apetecen lo que tienen, como si no lo tuuieran: mandar, y ser obe-

obediente, y fuera de la escuela de la Religion, ser mas Religiosa obediente, que lo estuuiera en el estado Religioso: son fantasias primorosas de vna voluntad, que de puro señora, y libre, no quiso sugetarse a otro querer, aunque fuesse propio, que al Diuino: professar pureza en el retiro de la Soledad, huyendo aun las ofensas de quien puede mirar, conocimiento es propio, y cautela contra la flaqueza humana, que no se permite aun mirada, si se ha de conseruar lustrosa: mas en medio de Palacio, en la publicidad del siglo, ser flor, y espejo de pureza, sin que a este empañe la malignidad del viento que respira nuestra miseria, ni a aquella la agen, ni marchiten los buchornos ardientes del trato comun. Esto es lo raro, y lo admirable que suspende en esta virgen, y Matrona las atenciones de todos los que la conocieron, y trataron. Pues conocieron vna muger Religiosa sin Religion, Monja sin Monasterio, y perfeta, sin estado de perfecion, que para su amor era poca fineza, y valor, encerrada en vna clausura, y libre de ver, y ser vista, y con los exẽplos de muchas buenas exortada, y sin los malos de muchas pro uocada, conseruarse flor hermosissima para la glorioſa corona de que el Esposo de las almas se adorna. A mas aspirò su esfuerço, en medio del mundo estar fuera del, rodeada de ocasiones, sin que lo sean, ser pobre siendo rica, obedecer siendo señora, y ser mas pura que los rayos del Sol entre las sombras, y nieblas del siglo. Y para esto se consagró, y ofreciò en perpetuo holocausto, sin reseruar nada de si misma a su soberano Rey, y Señor, por medio de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, no contentandose con ofrecer los actos virtuosos, que son como los frutos, sino consagrando a su Magestad la raiz de donde nacen, q̃ es à si misma. El modo, y perfecciõ con que cumpliò esta obligacion, veremos primeramente en la obediencia.

Desde que la luz Diuina penetrò, y encendiò su coraçon para buscar solo a Dios, y seguir sus diuinas *in*spiraciones

con toda perfeccion, conocio claramente q̃ el mayor acierto en este camino es el de guia, y maestro que enderece los passos, preuenga los peligros, y aumente los feruores, y enfrene los mouimientos, ò inipetus, que tal vez suelen arrojar indiscretamente en demasias, que es bien temple la prudencia para que no sean embarazos de mayor, y mas continuada perfeccion. Quanto leia en los libros, quanto comunicaua con Dios, quanto sentia en su alma, todo era inclinarla a que se sugetasse por la obediencia a otro juizio; que la enseñasse como sabio, que la gouernasse como padre, y como superior desvelado la corrigiesse sus faltas, pareciendola que este cuydado ha de ser de los primeros en quien entra por el camino de la vida espiritual, y que el propio juizio, y querer tienen muy peligrosa la entrada, y los medios dudosos, y los sucessos llenos de escarmientos agenos, de los que han querido vandearse por sí, siendo espiritus caprichosos, llenos de vanidad, y sugetos a ilusiones. De todos estos peligros la parecia se asseguraua con hazer *eleccio* de superior a quiẽ sugetarse, y esto no como quiera, sino con voto de obediencia, para quedar por el mas sugeta, sin poder, ò tiuia retirarse, ò feruorosa perderse. Hizole sin parecer de nadie; pero no sin dar quenta de auerle hecho a su Confessor; este le estrañô, y no quiso admitirle, por ajustarse mas al estilo de la Compañia, que no admite estos votos sino con gran dificultad; pero estimando su razon, y feruor de doña Catalina, la qual escriuiò a nuestro Padre General, dandole la obediencia, suplicandole diesse sus vezes a algũ Padre de los que su Paternidad juzgasse ser mas conueniẽte para su gouierno, y a quien ella en todo estuuiesse re dida. Y aunque el Padre General por entonces no admitio el voto, hasta que despues, como emos visto, hizo los tres votos, dandole licencia para ello. Con todo esso señalô al Padre Rector, que entonces era, y adelante fuesse del Colegio de la Compañia de Iesus de Alcalà de Henares, para que en

las

las cosas espirituales la enderezasse, y ayudasse. Al qual ella obedecio siempre con tanta exaccion, y puntualidad, que tenia por muy sospechosas sus acciones, si no iban registradas, y aprobadas por su Confessor, cuyo parecer anteponia al suyo, con tanto consuelo, y facilidad, como si executara vn terco el suyo propio. Pidiole con grandes instancias que no tuuiesse respeto, ni atencion a su calidad, delicadeza, y crianza: mas solo fuesse su norte para mandarla el que fuesse mas perfeccion, y gloria Diuina, aunque se opusiesse a su gusto, juizio, è inclinacion: porque esto era lo que buscaua, y pretendia, deseando estar sugeta a bien, y mal tratar, y assegurando que nada le seria aspero, ni desabrido, ni a su execucion dificil de poner por obra. Al passo deste rendimiento creció el fruto de su alma, y las heroycas virtudes de que fue adornada, pudieron, como nacidas del valor de la obediencia, merecer las glorias que canta el obediente en todas sus empressas.

El gusto de obedecer hizo facil la execuciõ en todo, que dõde no tercia este, ó se obra cõ tibieza, ò desfallece la perseuerancia. Solo en vna cosa sintiò su feruor desmayo, ô pudo sacrificarse menos gustoso, violentandole sus feruores, quando estos por ser tantos, quantos rigores inuentò la crueldad para desquiciar el sufrimiento, a ella le parecian juguetes para acallar el ansia de mortificarse, y padecer por su Esposo, conformandose con la librea de que su humanidad santissima quiso vestirse, y quando las horas de la noche, y dia erán cortos espacios, y minutos para gastados en su trato, y comunicacion. Y para el zelo, que dentro de su pecho ardia del bien de las almas, y de la gloria de este Señor, eran los empleos de su estado carceles a su aliento, y a este los amorosos deseos la abrian las puertas al discurso para buscar exquisitos empleos en que ocuparse. Daua de todo quenta a su Confessor, y regiſtraua estas ansias *con* su obediencia. Y aun que es verdad, que la prudencia del que la assis-

siſtia lo moderaua todo, y ella puntual ſe rendia; pero no apagaua el ardor de ſu empeño, que violentado para no desahogarſe en lo exterior, ſe boluia a lo intimo del coraçon de donde naciò a mejorarſe con el afecto, ya que no auia tenido dicha de lograrſe con el efecto. Eſta fue ſu mayor dificultad en las obediencias; pero donde mayores importancias conocia, conſolaua ſus deſeos con la razon, de que en obedecer tenia ſeguridad, y eſcuſaua las faltas, que quiza como flaca permitiera ſu deſcuydo, aun en las mas heroycas obras de mortificacion, y zelo, dónde ſu propria voluntad interuiniera. Y que ſi Dios guſtara de lo que ella apetecia, ſin duda ſe lo puſiera en el coraçon de ſu Confeſſor para que ſe executara, como en el ſuyo para q̃ lo deſeara Lo mas dificultoſo era cebo para ſu aliento, y facilidad a ſu prõptitud, en la mayor repugnancia hallaua en ſi, no freno, para embarazo, ſi no azicate para la execucion. A los principios de ſus feruores, quando mas deſeaua hundirſe, y eſconderſe a los ojos del mundo, ſin dependencias de criaturas, ſe le ofreciò el guſtar ſu tia D. Maria de Mendoza de q̃ ſe encargaſſe del gouierno de ſu hazienda y caſa, y ſobre eſte embarazo otro mas cargoſo, qual fue el q̃ el Marques ſu padre guſtaſſe, è inſtaſſe, como intereſſado en q̃ ſu hija gouernaſſe ſus eſtados el tiẽpo q̃ èl eſtuuieſſe auſente deſtos Reynos, ſiendo Virrey en el de Napoles; y vltimamente fue el mayor peſar el de verſe obligada a ir a la Corte a pleytear, y con deudos, circunſtancias todas agenas de ſu retiro, y ſoledad, deuiendo aſsiſtir en vna Corte tan llena de diuertimientos, y con las inexcuſables cargas del cumplimiento, fuera de ſu apacible trato, y pacifico coraçon, con los cuydados de pleytos, y eſto con quienes mas eſtrecho vinculo tenia de ſangre. Halloſe no dudoſa, ſino reſuelta a reſiſtirſe de todo: mas cediendo ſu juizio, y apelando al tribunal de ſu Confeſſor ſus deudos, ſalio condenada a ir a la Corte a pleytear, y a defender ſu hazienda contra ſus hermanos. Obedecio puntualmente ſin re-

replica; y aunque los lances fueron muchos, y muy pesados, sufriolos, y venciolos, y como ella dezia, fueron vitorias, mas de su prompta obedencia, que de su traza, y solicitud.

No será pequeño realce desta virtud el caso que aora dire: Desde niña gustò mucho de saber Latin, aprendiole con eminencia, desuerte, que los Santos mas elegantes, y las historias Latinas eran todo su gusto, hallando mas satisfacion su ingenio, y discrecion en la lengua Latina, que en la Castellana: quizá el ser cosa estraordinaria en su edad, y estado le hizo ser mas gustoso. Parecioselo assi a su Cõfessor, y que era motiuo, ó podia serlo de vanidad mas que de vtilidad el dexarla professar, y cebar esta habilidad tan rara, y ocasion para la censura de quien la oyesse citar, y dezir lugares de la Escritura Sagrada, y largas sentencias de los santos. Y mandola, que ni hablasse, ni leyesse en libro ninguno de Latin. Obedecio tan puntual, que ni persinarse a sus solas, ni dezir la confession en Latin, jamas quiso, ni nadie desde este dia la oyò tomar en la boca palabra que no fuesse en el idioma comun de Romance, hasta que por su consuelo, en la vltima enfermedad la dio licencia el Confessor para que repartiesse algunos Versos, y Salmos, en que tenia gran deuocion, y aduertidos para acrecentar el fetuor en este tan apretado, y desabrido lance de morir. Mas que mucho perdiesse la lengua de Latin, quien solia dezir, que por obedecer, no dudaria, si se lo mandassen, de perder, honra, vida, y hazienda.

Y quien en cosas tan graues era tan puntual, no es de admirar en lo mas menudo estuuiesse tan atenta, que ni en vn atomo discrepaua del orden que le tenian dado, guardasse en el como, y quando, y que auia de hazer. Y si bien se considera, en las mas leues materias se descubre la perfeccion: lo grande por si se haze respetar, y lo importante trae consigo la veneracio del subdito: mas lo menudo, lo poco, lo que parece que es poco mas, ó menos que se haga, ò dexe de ha-

zer

zer poco antes, ò poco despues, esto es lo primoroso, y lo acrisolado de vn coraçon obediente: porque no ay ninguno tan desvanecido en los puntos, y cumplimientos del mundo que no sea menos atento, que lo fue Doña Catalina en el cumplimiento de la voluntad agena.

Tenia la distribucion del tiempo ajustada para todo. Sucedio, que vna noche se leuantó vna tempestad horrible de truenos, rayos, y relampagos. Las criadas todas atemorizadas, acogieronse como a Sagrado, y Relicario viuo a la presencia de su ama, y ella con todas al oratorio: duraua la tempestad con gran fuerça, dio la hora de hazer colacion, y apenas la huuo oido, quando mandò que se la diessen, diziendo, que si algun rayo caía, y la alcançaua, era bien que la muerte la cogiesse, cumpliendo con su obediencia, mas cierto fuera topar con la muerte por no obedecer, pues la obediencia tiene priuilegios executoriados en todos siglos contra la muerte, y viue el obediente a pesar del cuchillo que amenaza, y del riesgo en que se halla, quedandose libre por preso, de lo que si no lo estuuiera, quedara vencido, y acabado. Hasta el vltimo trance de la vida dio testimonio de esta puntualidad, pues dandole poco antes que espirasse vnas cucharadas de lamedor, dixo el Confessor, basta ya, y apenas oyò el mandato, quando boluio la q̃ tenia en la boca. Desta puntualidad tan extraordinaria se originò no querer admitir jamas licencia general para tales, y tales cosas, por muy ordinarias, y ligeras, como era reciuir, ó respõder a vna carta: dando la razon, que en lo general hallaua riesgo su poco juizio, y talento, y su grande merecer menos merito, que en el pedir para qualquier cosa, y accion, en particular licencia; jamas, ni replicò por sentir lo contrario con su juizio, ni por ser dificil de executar. Sus replicas, solo se conocieron en fauor de su mortificacion, y de mayores penitencias, y mas largos ratos de oracion. Y tuuo este respeto, y veneracion: porque miraua con ojos de fee, y como a otro sacramento al de la obediencia, en donde reconocia a

Dios

Dios debaxo de las apariencias de su Confessor. Y assi en este no atendio a los accidentes de ser docto, ò santo, ò prudente quanto a la oculta, y soberana voluntad Diuina que se la proponia en sus consejos, ordenes, è instrucciones. Cõsideració que todo obediente deue hazer, assi para el acierto, como para el merito, consuelo, y perseuerancia en lo que es tan contra la inclinacion libre de la naturaleza racional, sujetandose a otro imperio, y direccion. Y lo que mas es, sacrificando el propio juizio para aprobar, no solo lo q̃ aborrece la naturaleza, sino muchas vezes lo que disuena al parecer de su dictamen, y razon. Deste dictamen estuuo tan bien preuenida, y armada su fee, que dezia, que si vn palo la diera Dios por superior, que como tuuiera lengua para mandarla, a ella no la faltaran manos, y rendimiento para obedecerle.

Alma, que assi supo rendir el juizio propio, voluntad, y obras al ageno imperio, mejor dispuesta estaria para triunfar de las passiones, y afectos de la carne, rindiendo sus inclinaciones con espiritu mas que humano, ò no experimentãdo sus insolentes trayciones, como si no fuera formada de material tan corruptible como es el humano, sino de vn pedazo de cielo. Diuorciose de los deleytes, aun antes de experimentarlos cortos para satisfacer la pureza, y capacidad Angelica de su espiritu; pero mejor dirè, que se impossibilitó, viuiendo retirada del trato de los hombres, y aun de su mismo cuerpo. Escrupulizaua el alma la assistencia de sus sentidos, estando tan fuera de ellos, como del mundo. Y si bien assistia a su alma, al gouierno, mouimientos, vitalidad de sus acciones; mas no parecia que la ligaua tan estrecho vinculo como interuiene entre la carne, y espiritu, sino que imitadora de aquellos animales santos que mouian la carroza triunfal de Dios, la lleuauan; pero no presos de tirantes: assi parece estaua esta alma santa con su cuerpo desquadernada, y como Angel assistẽte a los cielos que gouierna.

Y si

Y si bien fue don de el cielo, y suerte dichosa, con que la Diuina gracia la preuino en su aprecio, cuydado, recato, y desvelo de conseruarla, y pedirla, pudo dezirse fue negociacion el adquirir perla, y virtud por sus quilates, y perfecciones tan peregrina. Plantò en su coraçon el Diuino Esposo esta hermosa, y fragrante Rosa: porque quiso; y la industria de esta Angel la cercò de espinas, de ayunos continuos, penitencias rigurosas, encerramiento, trato de Dios frequente, y enamorado, y silencio continuo, y armada de estas espinas, ni su apetito se desmandô, ni el ageno se atreuiò, por no ser antes escarmentados con el castigo, que escuchados con la atencion. Desde el dia que nuestro Señor tocò, ó trocò su coraçon (que todo es vno) jamas vio braço, ò pie, ô otra parte alguna de su cuerpo. Y para remedios, que en enfermedades tantas, como padecio, era fuerça permitirse a la enfermera, era buscando tan exquisitos modos, que admiraua tanto la inuencion, como el recato. Iamas enferma, y mucho menos sana depuso las tocas largas, de que vsaua estando acostada, por mas calor que hiziesse, y por mas ardiente que fuesse la calentura, ni aun el leue disimulo, ò condecendencia de prenderlas vn poco mas desahogadas de lo que siempre las traia ajustadas. Las visitas de hombres, estando enferma, siempre las estrañò, no de miedo de no vencer, y salir dellas, como el Sol, que por mas que le toquen los vapores mas asqueroſos, siempre se queda Sol; pero hizolo para magisterio del recato, su Confessor, y hermanos la veian solamente.

Nunca dexò a la presuncion, ô malicia la licencia que dà quien a solas habla a vn hombre; ni de ellos escucha, aun cõ censura, secreto; *Antes* (solia dezir con gran sentimiento) *me arrojarè a vn fuego, que consienta tales hablas.* Discreto sentir; pues conocia que el fuego seria mas alagueño, y perdonador con sus llamas, que el mas familiar perdonara de abrasar con su lengua en semejantes familiaridades el decoro

coro con ſus ojos. Hizo pacto (no por conocer los traydores) de no mirar a hombre a la cara; y eſto, muy de los primeros años de ſu edad, y ſolo ſe exceptuô el poder ver a ſu padre, y hermanos, y fue ſin duda comodidad, y aliuio para el alma eſta que parece demaſiada, y riguroſa priſion. Pues no quiſo mirar por no tener nunca que llorar; no ſe ſacô los ojos; pero quedandoſe con ellos, dio teſtimonio de ſu valor, y del recato, pues pudiendó, nunca quiſo lo que era tan facil como mirar.

Gaſtaua mucho de niños de tres a ſeys años, por ver en ellos la candidez del animo, y ſer por eſta queridos de Dios, y no auer llegado nunca a perder la rica joya de la gracia. Con todo eſſo eran Angeles para la eſtima ſola; pero como hombres, aunque en tan tierna edad los rezelaua beſar en el roſtro, y con la mano tocaua la ſuya, y la caricia ſe quedaua en el ſemblante, ſin que ſu gran recato llegaſſe a moſtrarſe, aun en vn juguete, tan ſin rieſgo, ni ofenſion. Con eſte recato viuio, y en èl eſpiró; pues para darle la Extrema vncion, ſeñalô ella miſma al Padre Manuel Lopez, de la Cõpañia de IESVS, hombre ſanto, y de edad de ochenta años, y la mas anciana de ſus criadas; para q̃ deſcubrieſſe lo inexcuſable del pie, para q̃ ſe le dieſſe la Vncion afectando en todas ocaſiones, y tiẽpos, quien era tã Angel en la pureza, parecer en las acciones lo menos que pudieſſe de carne humana.

Participó ſu familia, y caſa deſte don celeſtial, como tan llena del, viuiendo todas como en el cielo, y tan fuera del ayre del mundo, y de ſus achacoſos accidentes, y frequentes epidemias, que ni el deſcuydo con la cautela pudo ocaſionar rieſgo; y el exemplo, y circunſpeccion fue correctiuo de la flaqueza; y la enſeñança, ſeguridad al propoſito. Su caſa fue como el mas recoleto Monaſterio en clauſura, y ſi no es padres, ò hermanos de las mugeres que viuian en ella, à ninguno ſe permitia las viſitaſſen, eſcuſando, no ſolo el rieſgo de ſu familia, ſino euitando el reparo de la agena. Dili-

gencia parecerá la que voy a dezir mas apretada; pero quiza mas importante, por quanto mas disfrazada suele introducir su daño. Con todo cuydado hizo obseruar el que ninguna muger de fuera de su casa viniesse a visitar a sus criadas, temerosa, no por desconfiada de la virtud de las q̃ consigo tenia (que quizà esta pusiera mas peligrosa la virtud de quien se desconfiaua) quanto por no lo estar de las que venian a verlas, que, ò por de otras obligaciones, ò menor atẽcion al trato de nuestro Señor pudieran, sino estragar la virtud, por lo menos entiuiar los feruores, y hazer pegadizo el trato libre del siglo. Y quando nada desto se siguiesse, por lo menos el tiempo se perdia. Receuir cartas, y escriuirlas sin su registro, era culpa que jamas dissimulaua su entereza: porque juzgaua por inconsequencia cerrar la puerta para la vista, y habla, y dexar libres los ojos para que estudiassen en lo escrito los diuertimientos a que no daua lugar la preuencion recatada, reconociendo ay mas daño en lo que comẽta el engaño, con lo que receta vn papel a la vista, y coraçon: pues esta no es siempre que se quiere; y aquel siempre que se gusta se repassa, permaneciendo su daño. Las ventanas que caian a la calle, aunque estauan con celosias, y cerraduras, vnas, y otras tapiadas, parece eran sobradas demassias de respeto, quando su exemplo, retirandose dellas, las cerraua mas que las guardas, è imposibilidad de abrirlas: a la puerta siempre assistia vna de las mas ancianas, y de mas virtud. Todas estas preuenidas diligencias juzgaua por cõuenientes su recato, y nunca les parecieron apremios, ni violencias a las que la assistian, porque aunque el encerramiẽto era el dicho, la dilatacion del gusto, apaciuilidad, discreciõ, liberalidad, y atencion de su dueño, para q̃ en casa, y en el cãpo se diuirtiessen, era tan cuydadoso, q̃ desvanecia la cõgoja q̃ podia causar tanto encerramiento, y recato tan mirado. Finalmẽte fue tan rara la pureza de cuerpo, y mẽte deste Angel, q̃ ni el apetito sensitiuo tuuo a fuerça de reprimido

alien-

alientos para el desman, y escarmentado en las Vigilias aprendio circunspeccion, y templanza en los sueños. Y quando pudieran estos desmandar la fantasia para el amago menos decente en la representacion, la continua presencia de Dios la tenia ya prevenida con la viua, è immortal estimacion de la siempre viua, y siempre desvelada pureza.

Coraçon que tan ageno estuuo a los deleytes, y con tanta escaseza le dio aun lo menos que pudo, por no fomentar sus siniestros apetitos, obligandole con su continente espiritu aparecer participaua mas de serlo que de humano; no tiraua gages de riquezas humanas, sino aprecios de solo las que son eternas, contentandose con mucho menos de lo que la fortuna, y sus padres la dexaron, aumentando solo estos bienes para tener mas que dexar por Christo por medio del voto de la pobreza, que en ella fue de mas merito, pues tuuo mas material en lo que dexó, que quien naciò con sola la posibilidad de tener: pues este menos laboreado en lo que no tiene, no vence la dificultad con que rompe; quien despues de tener, y gozar de mucho, lo desprecia todo, y le ofende tanto el tener algo, que como estomago que no abraza vn manjar nocibo, siempre està dando arcadas, hasta lanzar fuera de si lo que le molesta, y carga: assi el animo pobre, y despreciador de todo por imitar a Christo, mal auenido su coraçon con los bienes desta vida, no descansa hasta verse libre de lo que le molesta por carga, ò por disonancia, viendose rico, y posseyendo bienes, quando su Dios, y Señor de todo lo criado, se hizo pobre, para que nosotros fuessemos ricos. No de otra manera procura doña Catalina el desembarazarse de todos los bienes que Dios le auia dado, ni fueron menores sus ansias de dexarlos, como vimos en las diligencias tan apretadas que hizo por hazer renunciacion, y arrojar de [illegible] tanto posseia Tã mal auenida con el tenerlo, como satisfecha, y desahogada en darlo, sin reseruar, ni vso, ni propiedad de cosa alguna de quan-

tas para viuir le eran forçosas, y siendo tan poco con lo que se contentaua su persona, era mucho menos lo que deseaua; pues esto era nada.

Heredo a su padre y tia para dexar herederos a los que por Christo son pobres; pareciendola, que como los mas allegados por parentesco, y sangre suceden en los mayorazgos de sus mayores, a ella la auian de heredar los mas pobres, como mas allegados a su espiritu de pobreza. No interuino la muerte corporal para suceder en la herencia; pero si la estrecha mortificacion de si misma, q̃ como muerta al mundo dexô desde el dia que hizo el voto de pobreza raizes, alhajas, y menage de casa. Lo que la dieron por contentarla fue vna cama como sepultura de vn colchoncillo solo, vna silla, a baxa, vn mongil, y vasquiña, que pudiera seruir a la mas pobre de mortaja, auiendo costado el paño a tres reales la vara, y la estameña del mongil no nueua, sino remendada, gozandose, en que todo quanto la siruio de abrigo, y de gala, valdria, escasamente, treinta reales.

El sustento fue precisso el que se le daua para viuir, y si del se quitaua, era materia de escrupulo mimbrarle. Iamas comio, ni cenò, ni se desayunó desde que hizo el voto de pobreza, si no es de lo que del Colegio de la Compañia del IESVS la dauan; y esto se resumia en vna porcion de carnero, y su panecillo, como se dá a qualquier nouicio, comiendola con gana, por parecerla que era limosna, y que Dios se lo embiaua. Y si acaso en alguna festiuidad se le embiaua algun regalillo, le parecia ageno de su profession, y que se profanaua su pobreza. En vna de las muchas enfermedades que tuuo, mandô el medico que la diessen, para acauar de comer, ò cenar, vn bocado de conserua, dieronsele las criadas, y pregũtolas, q̃ de quien era aquella cõserua? Dixeronla, de Vseñoria q̃ le [illegible] co la Condesa de la Puebla, su Prima. El b[illegible] erlo para acaua[illegible] gun lo sintiò. Y replicó co[illegible] ordinario senti[illegible] *Mia? No me fal-*

en vn apice

faltaua por cierto, sino ser propietaria de vna caxa de conserua. Afeminados melindres tiene la pobreza, pues en tan poco se embaraza, y con niñerias se dà por ofendida. Assi es, que en la nada que vn espiritu pobre viue, y en que se contenta vna brizna, y vn pelo la haze vasquear, y assi fue en esta ocasion, pues fue menester para quietarla, embiar al Colegio de la Compañia la caxa, para que no quedasse en casa ocasion de pesar, ni ofension a la delicadeza de su espiritu.

Estando comiendo se quebró vna vez el vaso en que bebia, diole gran gusto el que no huuiesse otro en casa, y que fuessen tan tassados sus camarines, y que a falta de tener otro, se quedasse sin beber, dando gracias a Dios, con tanto gusto, como si le huuiessen presentado muchos, y gustosos brinquiños para su regalo. Solia dezir, que como no auia mayor sentimiento que apetecer, y no tener; desear, y no alcançar: assi para su alma, no auia mayor felicidad que no querer nada, ni desearlo. Otros, dezia, son ricos, porque guardan, y a estos, ni sus aueres les satisfazen, pues quanto mas tienen, mas desean. Y lo mismo que alcançaron, se les huye para la satisfacion, y aun para el vso. El coraçon del hombre, siendo vna tan pequeña parte, que no basta a satisfazer vn gauilan, todo el mundo no es bastante para hinchirle a el sus deseos. Solo el coraçon del pobre de espiritu alcança lo mas, quando de el mundo se contenta con menos, y en esta nada apetecida, y buscada se halla el todo, que es Dios; que con seguridad de que es solo, como immenso satisfaze, con quien pretensiones, y codiciosos alientos, demas, y mas siempre se logran, esperar del, siempre es merito, y nunca cãsa; sufrir es agrado, y c[illegible]ecer, es tener, lo mejor, lo mas, y mas seguro.

Con esta perfeccion ob[illegible] doña Catalina lo que ofrecí[illegible]rindiendo su vo[illegible]id, y juizio a la obediencia, el cu[illegible]co de vna pureza, y el coraçc[illegible]y a solo amar con

con ambicion (como si no fuera señora) el ser mandada. Y a su soberano esposo, y con codicia Diuina los bienes eternos, que satisfaciendo, no cansan: y en la misma satisfacion empeña la esperanza con seguridad, y gozo de alcanzar la gloria que esta virgen, en compañia de las innumerables que seguian al Cordero, possee, con las ventajas que a sus heroycas virtudes, y meritos singulares tiene preparada.

FIN.

PROTESTA DEL AVTOR.

OBedeciendo al decreto de nuestro Santissimo Padre Vrbano VIII. y a la declaracion del, protesto, que en esta vida de Doña Catalina de Mendoza, no pretendo dar mas credito a todo lo que en ella escriuo, que el humano, sacado de los testimonios y papeles fidedignos que [illegible]lè de las virtudes de esta esclarecida virgen, en n[illegible] el Colegio de la Compañia de IESVS de Alc[illegible] n todo l. sujeto al estilo, y modo permi[illegible] P[illegible] na, para escriuir vid[illegible]e [illegible] per- feccion, sin quer[illegible] ndimiẽto.

№ A
3 - 250